

Adiós, César

Lanzarote y Canarias
lloran por su hijo

Emocionado adiós a César

Los pensamientos
de un genio

El artista
y su obra

Fotos Históricas

Los proyectos que
no pudo terminar

CARTAS A CÉSAR
IMÁGENES
DE UNA VIDA



B5

56

**EXCMO CABILDO INSULAR DE LANZAROTE
CONSEJERIA DE JUVENTUD Y DEPORTES**

**CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL
DEPARTAMENTO DE INFORMACION**

**CENTRO INSULAR DE
INFORMACION JUVENIL
LANZAROTE**

ESTOS ARTICULOS HAN SIDO RECOGIDOS DE LOS SIGUIENTES MEDIOS DE
COMUNICACION.

LA VOZ DE LANZAROTE

LANCELOT

CANARIAS 7

LA PROVINCIA

DIARIO DE LAS PALMAS

DIARIO DE AVISOS

JORNADA DEPORTIVA

Comoción general por la desaparición del artista lanzaroteño

Trágica muerte de César Manrique

Todo el arte y la cultura de España están de duelo por la pérdida del 'genio de Lanzarote', que falleció ayer tarde en Arrecife como consecuencia de un grave accidente de circulación

Las Palmas de Gran Canaria /
Arrecife / Madrid

El artista lanzaroteño César Manrique, de 73 años, murió alrededor de las dos y media de la tarde de ayer en el Hospital General de Lanzarote, donde ingresó tras un grave accidente de tráfico ocurrido en las inmediaciones de la fundación que lleva su nombre. El accidente se produjo presumiblemente cuando Manrique, que pilotaba un vehículo marca Jaguar de su propiedad, intentaba incorporarse a la carretera general Arrecife-Haría, momento en que fue alcanzado por un automóvil todo terreno que circulaba por la zona.

El automóvil del artista quedó totalmente destrozado y su cuerpo aprisionado en el interior, por lo que fue necesario utilizar pinzas cortadoras y gatos hidráulicos. Manrique, que salió con vida del accidente, falleció en el momento de ingresar en el Hospital General de Lanzarote. Hoy será enterrado en el cementerio de Haría.

La jefa del Servicio de Urgencias del Hospital General de Lanzarote, María Fernanda Pérez Díaz, dijo que César presentaba parada cardio-respiratoria, a pesar de lo cual se le realizaron maniobras de reanimación, que resultaron inútiles. Un miembro de la Cruz Roja informó que al ser rescatado del vehículo, presentaba traumatismo cráneo-encefálico.



OSCAR JIMENEZ

Bajo tierra volcánica

A primeras horas de la tarde de hoy César descansará para siempre sepultado bajo la tierra volcánica que tanto amó.

A la una menos cuarto comenzará el último recorrido del cuerpo de César por las calles y el paisaje que se fundían en su genio. El féretro saldrá del Hospital General, donde está la capilla ardiente,

y será llevado a hombros hasta la iglesia de San Ginés. Después de la rusa corpore insepulto, será trasladado al cementerio de Haría, en donde ya está preparada la fosa.

En la foto, el féretro con los restos mortales de César es llevado desde la sala de autopsias hasta la capilla ardiente.

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE



Luto en Canarias por César Manrique

El pintor lanzaroteño César Manrique Cabrera falleció ayer en la Isla de los volcanes, a los 73 años de edad, en un accidente de circulación. El desgraciado percance automovilístico tuvo lugar minutos antes de las dos de la tarde en un cruce existente a menos de trescientos metros de la Fundación que lleva su nombre cuando el artista, después de realizar diversas gestiones

en la institución, se dirigía a su casa en el municipio de Haría para almorzar. La muerte del pintor ha puesto de luto Lanzarote. Todas las instituciones de la Isla han suspendido los actos previstos y han convocado plenos extraordinarios para expresar su condolencia por la desaparición de una persona que resume la historia reciente de la Isla de los volcanes.

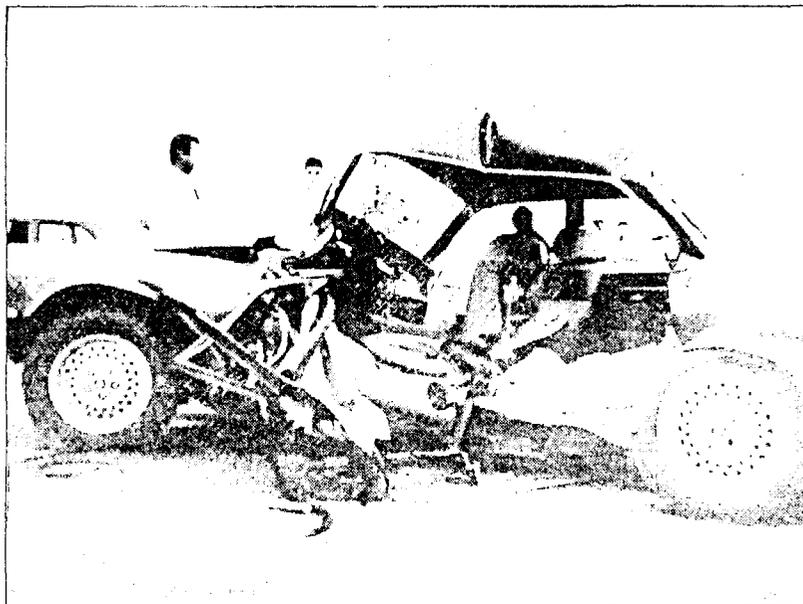
El universal pintor lanzaroteño será enterrado hoy en el cementerio municipal de Haría

Un accidente de tráfico acabó con la vida de César Manrique

MARTIN MACHO

SEGUN fuentes de la Guardia Civil de Tráfico de Lanzarote, el violento impacto se produjo en el costado derecho del coche del pintor —un Jaguar— cuando, al intentar realizar la maniobra para alcanzar el carril de la carretera que conduce a la zona norte, fue alcanzado por un Toyota todoterreno antiguo cuyo conductor, al parecer, no pudo evitar el choque. En la referida intersección, situada en Tahiche, existe una especie de rotonda, que obliga a travesar toda la calzada al estar prohibido que los vehículos se puedan incorporar directamente a la vía principal que une Arrecife con Haría toda vez que el referido cruce está considerado como muy peligroso dado el elevado volumen de tráfico que soporta.

El universal pintor quedó atrapado en el interior de su automóvil, por lo que fue necesario cortar las chapas para rescatarlo. Se encontraba sin sentido. A los pocos minutos del percance, una ambulancia que, casualmente, pasaba por la zona, trasladó el artista al Hospital General de Lanzarote donde los facultativos de la unidad de urgencia no pudieron hacer nada para salvar su vida. La responsable de la citada unidad, María Jesús Pérez Díaz, sobre las cuatro y media de la tarde, leyó un comunicado en el que informó que, a las 14.36 horas, ingresó en el servicio de urgencia del centro sanitario conejero «César Manrique



El fuerte impacto deformó totalmente el coche del artista conejero.

que Cabrera tras sufrir accidente de tráfico». La doctora Pérez explicó que César Manrique, «a su llegada presentaba parada cardiaco-respiratoria» por lo que se procedió a efectuarse las «maniobras de reanimación habituales» sin que las mismas «fueran efectivas» por lo que, a las 15.20, fue considerado muerto por los especialistas. La

jefa de la unidad de urgencia precisó que el pintor «llegó al hospital cadáver». Aunque no quiso abundar en detalles, indicó que César Manrique no presentaba lesiones externas aparentes. Según pudo saber este periódico, el fuerte golpe que le ocasionó la muerte lo recibió en el costado izquierdo. La noticia de la muerte de César corrió

como un reguero de pólvora por toda la isla.

Las reacciones fueron de sorpresa e incredulidad. Conforme fueron pasando los minutos, familiares, amigos y autoridades comenzaron a congregarse, en primer lugar, en los alrededores del Servicio de Urgencia del Hospital Insular. Todos se mostraron apesadumbrados. Un vez se

procedió al levantamiento del cadáver por orden de la autoridad judicial que estimó no pertinente efectuar la autopsia, el cuerpo del artista fue trasladado al Hospital Insular donde quedó instalada la capilla ardiende hasta hoy sábado, 26 de septiembre, en que, a las 13.00 horas, se dará un responso en la parroquia de San Ginés para, seguidamente, trasladarse la comitiva (Gnere a Haría donde en el cementerio municipal recibirá sepultura. Según comentaron unos amigos, el deseo de César era ser enterrado en su casa de Haría, entre palmeras, pero «la legislación española no lo permite».

El alcalde de Arrecife anunció que el Ayuntamiento capitalino decretará tres días de luto y, asimismo, los responsables del Cabildo de Lanzarote decidieron suspender todos los actos que había programados con motivo del Día Mundial del Turismo.

Manrique seguía trabajando en numerosos proyectos, como era el encargo del Ayuntamiento del Puerto de la Cruz para la Playa del Jardín, el parque marítimo de Santa Cruz de Tenerife. El más reciente fue el recibido por parte del alcalde de Marbella, Jesús Gil y Gil, para diseñar un auditorio para diez mil personal en una antigua cantera. Tenía proyectos para Ceuta, Casablanca, París y en varias ciudades alemanas.

En Las Palmas de Gran Canaria deja pendiente el proyecto de El Conifal y en Lanzarote los nuevos centros a ubicar en Montaña Bermeja y la ampliación del Jardín de Cactus.

César Manrique muere en accidente de circulación

Un todo terreno chocó con el coche del artista en el cruce de la Fundación que lleva su nombre

LA PROVINCIA / Agencias

Arrecife

El accidente de circulación se produjo en el punto kilométrico 2.450 de la carretera GC-5412 de Arrecife-Haría, justo en el cruce que conduce a Costa Tegui y a Zonzama, a sólo un centenar de metros de la Fundación César Manrique. Las versiones sobre la mortal colisión hablan de que el vehículo GC-5412-W, marca Jaguar, que iba conducido por el propio César Manrique, intentó cruzar la carretera para dirigirse a Haría cuando un Toyota Land Cruiser modelo antiguo, con matrícula GC-5540-S y conducido por Manuel Vega Vega, impactó lateralmente con el coche del artista, justo en el lado del conductor.

El accidente ocurrió presumiblemente cuando Manrique, que viajaba solo en un vehículo su propiedad, intentaba incorporarse a la carretera general Arrecife-Haría, momento en que fue alcanzado por un automóvil todo terreno que circulaba por la zona, según informaron fuentes de la Cruz Roja.

La policía no ha podido determinar la causa exacta que provocó el accidente, pero, en cualquier caso, Manrique tenía que respetar un stop. Según fuentes consultadas por LA PROVINCIA, el cruce en cuestión está ajardinado y cuenta con varios árboles relativamente grandes, circunstancia que pudo restar visibilidad a César. El automóvil del artista quedó totalmente destrozado y su cuerpo aprisionado en el interior, por lo que fue necesario utilizar pinzas cortadoras y gatos hidráulicos para ser extraído.

César Manrique salió con vida del accidente, pero falleció en el momento de ingresar en el Hospital General de Lanzarote, mientras que el conductor del otro vehículo sufrió heridas leves.

Parada cardiaca

La jefa del Servicio de Urgencias del Hospital General de Lanzarote, María Fernanda Pérez Díaz, dijo que César Manrique ingresó a las 14.36 horas y presentaba parada cardio-respiratoria, a pesar de lo cual se le realizaron maniobras de reanimación, que resultaron inútiles. Un miembro de la Cruz Roja informó a Efe que al ser rescatado del vehículo, presentaba traumatismo craneo-encefálico.

La fuerte colisión provocó que la zona delantera del asiento del conductor del Jaguar de Manrique se hundiera y quedara el cuerpo del artista aprisionado en el asiento delantero derecho del acompañante del conductor, debido a la gran violencia del impacto. A pesar de que una ambulancia de la Cruz Roja pasaba casualmen-



Estado en que quedaron los vehículos a causa del accidente.

LANCELOT



Croquis del accidente.

INFOGRAFIA PACO RIVERO

te, a los pocos minutos, por el lugar del accidente, no pudo extraer el cuerpo, todavía con vida de Manrique, dada la imposibilidad de abrir las puertas delanteras. Una ambulancia de rescate de la Cruz Roja, provista de gatos y pinzas cortahierros, se desplazó al lugar de los hechos, extrayendo a César

Manrique del interior del vehículo tras cortar las dos puertas de éste.

Aunque César murió en el centro médico, personas que vieron el cuerpo del genial creador en el mismo lugar del suceso informaron a esta Re-

dacción que prácticamente había dejado de existir. Su cara no quedó desfigurada, aunque la zona izquierda de su tronco sufrió directamente las consecuencias del impacto. Manrique posiblemente no portaba el cinturón de seguridad, ya que su cuerpo quedó postrado en el asiento del copilote.

El conductor del vehículo Toyota, Manuel Vega Vega, ingresó en el Hospital General de Lanzarote. Presentaba un estado de salud buero, calificado de leve por los responsables sanitarios. A última hora de ayer se esperaba que abando-

nara el hospital.

La muerte del artista César Manrique puede ser considerada como una de las más sentidas en su isla natal dada la labor ingente realizada por el artista durante los últimos 30 años en Lanzarote, la cual ha conseguido fama internacional gracias a su impronta personal. El criterio unánime de la mayoría de las personalidades de la isla conejera es que la figura de Manrique es simplemente irreplicable. Muchos consideran que con la desaparición de Manrique la isla se ha quedado prácticamente sin voz crítica.



OSCAR JIMÉNEZ

Pepe Dámaso, abatido

► En la elaboración de estas páginas han participado Angeles Arencibia, Luis Socorro, José Manuel Vargas, Paco Cansino y Pedro Socorro, con informaciones de las agencias Ideapress, Efe y Epipress.

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

LA CARRETERA NOS QUITÓ A CÉSAR MANRIQUE

Trágica muerte de nuestro artista universal

El artista lanzaroteño César Manrique ingresó ayer cadáver, a las 14,36 horas, en el Hospital General de Lanzarote, tras sufrir un accidente automovilístico en el cruce del Taro de Tahíche. Aproximadamente a las 14,15 horas el jaguar

conducido por César Manrique, que se dirigía a su casa de Haría, se saltó un stop y fue arrollado por otro automóvil, cuyo conductor sufrió heridas leves. A pesar de las maniobras de resucitación efectuadas por un equipo de la Unidad de

Urgencias del citado hospital, la muerte de César, sobrevinida por parada cardiorespiratoria, fue confirmada oficialmente a las 15.20 horas. El mundo entero llora desde ayer la muerte de nuestro artista universal.

Aureliano Montero González
Fotos: Montero

Fue exactamente a las 14,15 horas de ayer viernes, 25 de septiembre, según informaron a La Voz Diario fuentes de Cruz Roja y de la Guardia Civil, cuando se produjo el accidente de tráfico que le costó la vida al artista mundialmente conocido, César Manrique Cabrera.

Curiosamente, entre los testigos presenciales del mortal suceso se encontraban dos voluntarios de la propia Cruz Roja y los ocupantes de un vehículo de la Guardia Civil, que traían a un interno del Centro Penitenciario de Tahíche, que había sufrido una lesión en el pie, los cuales, al final tuvieron que intervenir en las labores de auxilio de los heridos.

Concretamente, y según varios testigos del siniestro, el coche que conducía César Manrique salía como cada tarde de la Fundación que lleva su nombre, en el Taro de Tahíche. Al parecer, según los informantes, el artista conejero pudo haberse saltado el stop existente en el cruce que lleva a Costa Teiguise, siendo alcanzado en ese momento por el Toyota Land Cruiser GC-5540, que circulaba en sentido Tahíche-Arrecife.

Auxilio

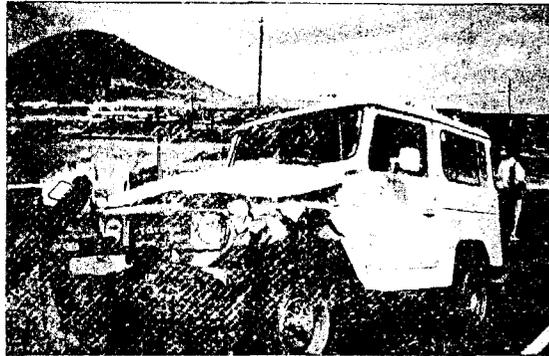
Inmediatamente, los dos miembros de Cruz Roja se dirigieron a auxiliar a los ocu-



Estado en que quedó el coche que conducía César Manrique

La muerte del artista se produjo por parada cardiorespiratoria

pantes de los dos vehículos siniestrados, comprobando in situ que del Toyota Land Cruiser brotaba una columna de humo debido al inicio de un incendio en el mismo. Por ello, uno de los socorristas tuvo que



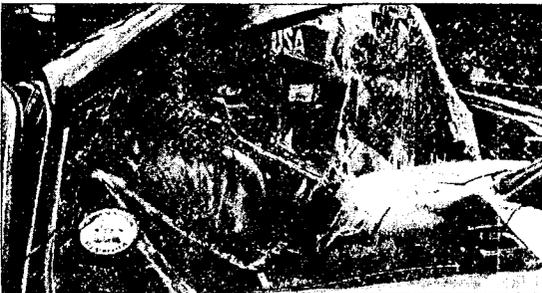
Este fue el vehículo que colisionó con el de César

utilizar un extintor para sofocar el fuego, atendiendo seguidamente al conductor del vehículo, el cual se encontraba consciente y con una herida en el labio.

Sin embargo, no se puede decir lo mismo sobre el estado del vehículo en que viajaba César Manrique, el cual, según la versión de los testigos, "tenía las dos puertas pegadas más allá del freno de mano", encontrándose el propio artista "con los pies aplastados bajo el volante, y el cuerpo extendido y pegado a la puerta del copiloto".

Inmediatamente, se dio rápido aviso a la Central de Cruz Roja, que desplazó en cinco minutos otra ambulancia y una Unidad de Rescate al lugar de los hechos. Una vez en la zona, los miembros de la mencionada Unidad procedieron a cortar las puertas del vehículo en que se encontraba César Manrique, levantando con unas pinzas el techo, que estaba aplastado. A su vez, se llevó una botella de oxígeno para el artista lanzaroteño, ya que mostraba síntomas de asfixia.

Una vez rescatado el cuerpo de César Manrique, se le metió en una camilla, a la vez que se le colocaba un collarín en el cuello, siendo trasladado con urgencia al Hospital General de Lanzarote, donde se le diagnosticó en un principio una parada respiratoria, falleciendo a las 14,36 horas de la tarde.



El último día de César

Rafa Parrille

A la una y media de la tarde de ayer el presidente del Patronato de Turismo de Lanzarote, Francisco Sanginés, se despedía de César Manrique a la salida de la Fundación que lleva el mismo nombre del artista lanzaroteño, en el Taro de Tahíche.

Habían pasado juntos toda la mañana, ultimando los detalles para la celebración, el próximo domingo, del Día Mundial del Turismo. Un logotipo de Lanzarote y una escultura, que quedará inacabada para siempre, eran las dos obras en las que César había trabajado para conmemorar tal efeméride. Tras realizar una visita a los talleres donde se encuentran los Juguetes del viento, creados por nuestro artista universal,

ambos se dirigieron a unas galerías de A:recife para encargar una peana, elaborada con tierra de Lanzarote. Era el último detalle que faltaba para concluir la escultura.

Al despedirse en la puerta de la Fundación, César y Pancho se citaron para verse nuevamente entre las 5 y las 7 de la tarde y concluir los trabajos.

Francisco Sanginés se dirigió a su casa y, tras un breve almuerzo, se puso en camino del aeropuerto para recibir a una amiga del artista que llegaba ayer a la isla. En esos mismos momentos César se montaba en su Jaguar para dirigirse desde el Taro de Tahíche a su casa de Haría.

Pocos instantes después, un sobrino de César, empleado en la Fundación, oyó un estruendo

a poca distancia de la misma. Le sonó igual que el ruido que produce una colisión entre dos automóviles e inmediatamente salió corriendo hacia el cruce de la carretera. Al llegar, su temor se confirmó. El cuerpo de César estaba apilado en los restos de su coche.

A unos kilómetros de distancia, Pancho Sanginés salía del aeropuerto con la amiga de César. Varios taxistas, que le reconocieron, se acercaron a él para darle el pésame. Habían escuchado por la radio que César había muerto.

Probablemente, el artista lanzaroteño que dedicó su vida entera al trabajo, perdió la misma por no poderse quitar ni un instante, ni siquiera en un stop, de su cabeza.

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE



Aspecto en que quedaron los vehículos accidentados en el polémico cruce de la Fundación

Crónica de una muerte inesperada

Manrique perdía la vida en un accidente de tráfico, precisamente a unos cien metros de su Fundación

Salvador Hernández

Fotos: J.C. Ibrahim / J.L. Carrasco

La isla de Lanzarote se despertaba de la esta ayer viernes, día 25, con la triste noticia de la muerte del más universal de sus hijos, el artista César Manrique Cabrera, de 73 años de edad.

Eran aproximadamente las dos y diez de tarde de ayer cuando el vehículo Jaguar matrícula GC5412W, conducido por el artista lanzaroteño recibió el impacto lateral del todoterreno Toyota Land Cruiser GC5540S, conducido por Manuel Vega Vega, natural de verteventura en el instante en que Manrique intentaba incorporarse a la carretera general Arrecife-Haría, justo en el cruce situado a unos 200 metros de su Fundación.

Atrapado entre hierros

Como consecuencia del choque, Manrique sufrió heridas muy graves quedando atrapado en el interior de su propio automóvil, mientras que el conductor del otro vehículo implicado en el accidente, Manuel Vega, sufrió lesiones de carácter leve de las que fue dado de alta a última hora de la tarde de ayer. Una ambulancia de Cruz Roja, que en ese momento circulaba casualmente por las inmediaciones del cruce escenario del

lamentable suceso después de haber efectuado el traslado de un interno del Centro Penitenciario de Tahíche, se encargó de gestionar la urgente

evacuación del artista malherido y del otro conductor, al Hospital General de Lanzarote, aunque también acudió al lugar una ambulancia



Momento en que se introdujo el féretro en la capilla ardiente del Hospital Insular.

de Tasisa, cuyo personal colaboró en las tareas de auxilio.

Sin embargo, el fuerte impacto lateral recibido por el Jaguar de Manrique hizo que el mismo sufriera un notable deterioro, hasta el punto de que César quedó materialmente atrapado entre la masa de hierros, siendo necesaria la intervención de un vehículo de apoyo de Cruz Roja, provisto de gatos hidráulicos y pinzas cortadoras para extraer a César, aún vivo, pero muy grave, del interior del turismo.

El parte médico

Todo lo rápido que pudieron, los miembros de la Cruz Roja y efectivos de la Guardia Civil de Tráfico y Policía Local procedieron al corte de las dos puertas del turismo del artista y tras sacar su cuerpo de entre los hierros se procedió a su evacuación al Hospital General, centro en el que ingresó a las 14'36 horas de ayer, presentando, según el parte médico oficial facilitado por la responsable del servicio de urgencias del citado hospital, María Jesús Pérez Díaz, "parada cardiorrespiratoria, realizándose las maniobras de reanimación habituales, siendo éstas infructuosas y produciéndose la muerte a las 15.20 horas de ayer".

A partir de ese momento, el Hospital General se convertía en un río humano, desfilando por el mismo numerosos amigos personales de César Manrique, autoridades insulares, destacados líderes políticos y numerosos lanzaroteños de a pie que pretendían interesarse por lo ocurrido al desaparecido genio.

Sus últimas compras

César Manrique había efectuado a lo largo de su vida miles de veces la misma maniobra que ayer le costó su vida. Cuando sufrió el fatídico accidente, el artista pretendía regresar a su casa de Haría, después de haber realizado unas compras en Galerías Rosa, empresa en la que

... había adquirido piedra para realizar unas pequeñas obras en su casa de Haría con las que estaba muy ilusionado.

Después de sus compras en Arrecife, camino de Haría, Manrique visitó la Fundación que lleva su nombre, donde comentó a sus más próximos colaboradores su satisfacción, puesto que había logrado terminar de redactar el discurso que tenía previsto leer mañana domingo, día 27, en Lanzarote, con motivo de la celebración del Día Mundial del Turismo.

El discurso que no leyó

Al parecer, César había anunciado su deseo de reiterar en el discurso que nunca llegó a pronunciar su tradicional llamamiento a la racionalización del territorio de la isla, por lo que tanto luchó a lo largo de toda su vida para lograr hacer del turismo de calidad que siempre quiso para Lanzarote.



El equipo médico en el momento de comunicar el fallecimiento del artista.

Así pudo ocurrir el accidente

Aunque oficialmente se desconocen las causas exactas del accidente de circulación que costó la vida a César Manrique, todo apunta que el siniestro se produjo tras ser alcanzado su vehículo, el Jaguar GC5412W por el todoterreno GC5540S, cuando Manrique pretendía incorporarse a la carretera general del norte, procedente de su Fundación.

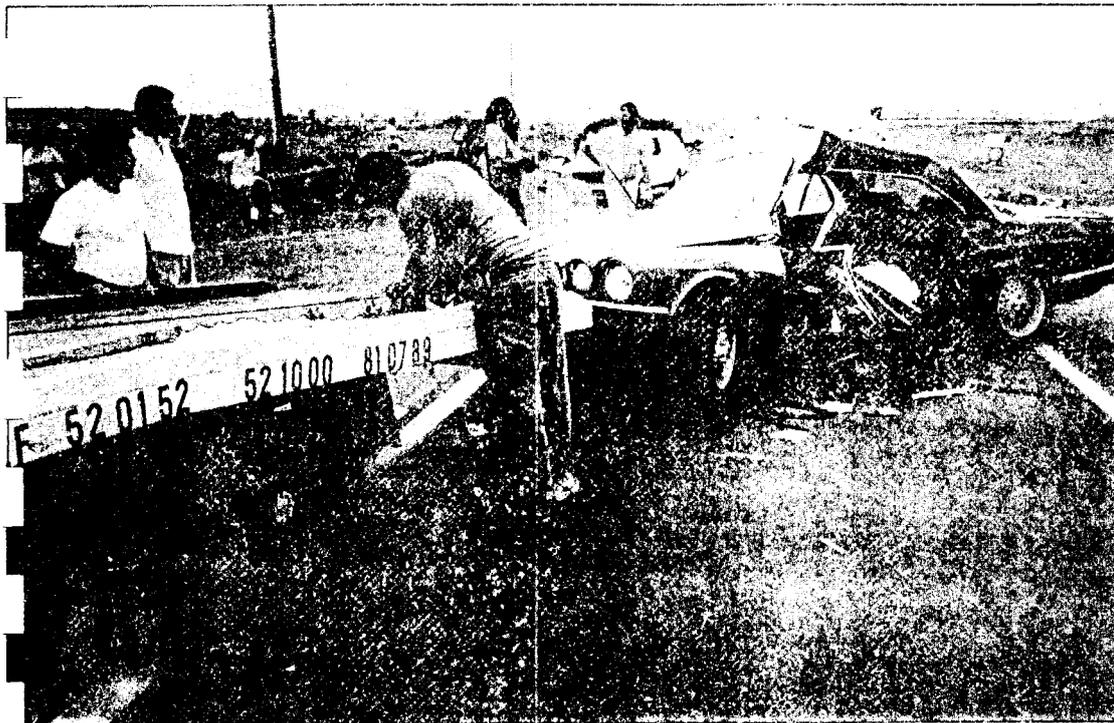
Entre las hipótesis que se barajan, cabe la posibilidad de que el desafortunado artista no respetara la señal de stop existente en el cruce situado a 200 metros de su antigua casa del Taro de Tahiche, o que por el contrario repetera dicha señal, y a continuación reanudara su marcha, pensando que le daría tiempo de cruzar la carretera general sin que el Toyota que venía desde Tahiche en dirección a Arrecife lo alcanzara.

Lo cierto es que, desgraciadamente para todos, César Manrique no logró cruzar felizmente la carretera y el Toyota GC5504S colisionó lateralmente con su vehículo desplazándolo con fuerza hasta el otro carril de la carretera con el artista en su interior malherido, mientras que el conductor del todoterreno resultaba con heridas leves.

A pesar de que el Jaguar de Manrique es un coche de constitución fuerte, el impacto de la colisión causó el destrozo total del automóvil en el que César realizó su último viaje en vida.

Precisamente, los responsables de la Fundación César Manrique habían planteado recientemente al Cabildo Insular la conveniencia de sustituir el cruce donde César perdió su vida por una rotonda, con el fin de evitar que el acceso a la antigua casa del artista plateara peligros para los miles de visitantes que allí acuden.

Al parecer, César Manrique incluso había diseñado ya una de sus populares esculturas del viento para situarla en el lugar donde encontró su muerte.



La grúa en el momento de retirar el vehículo que conducía César Manrique.

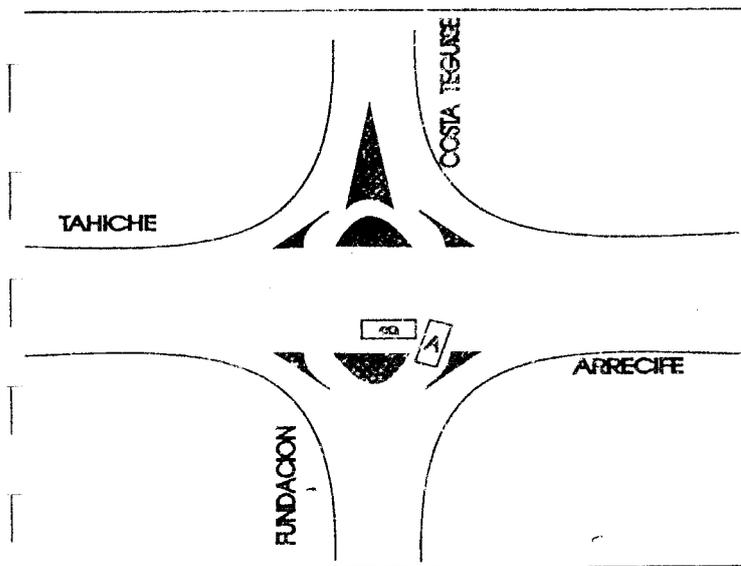


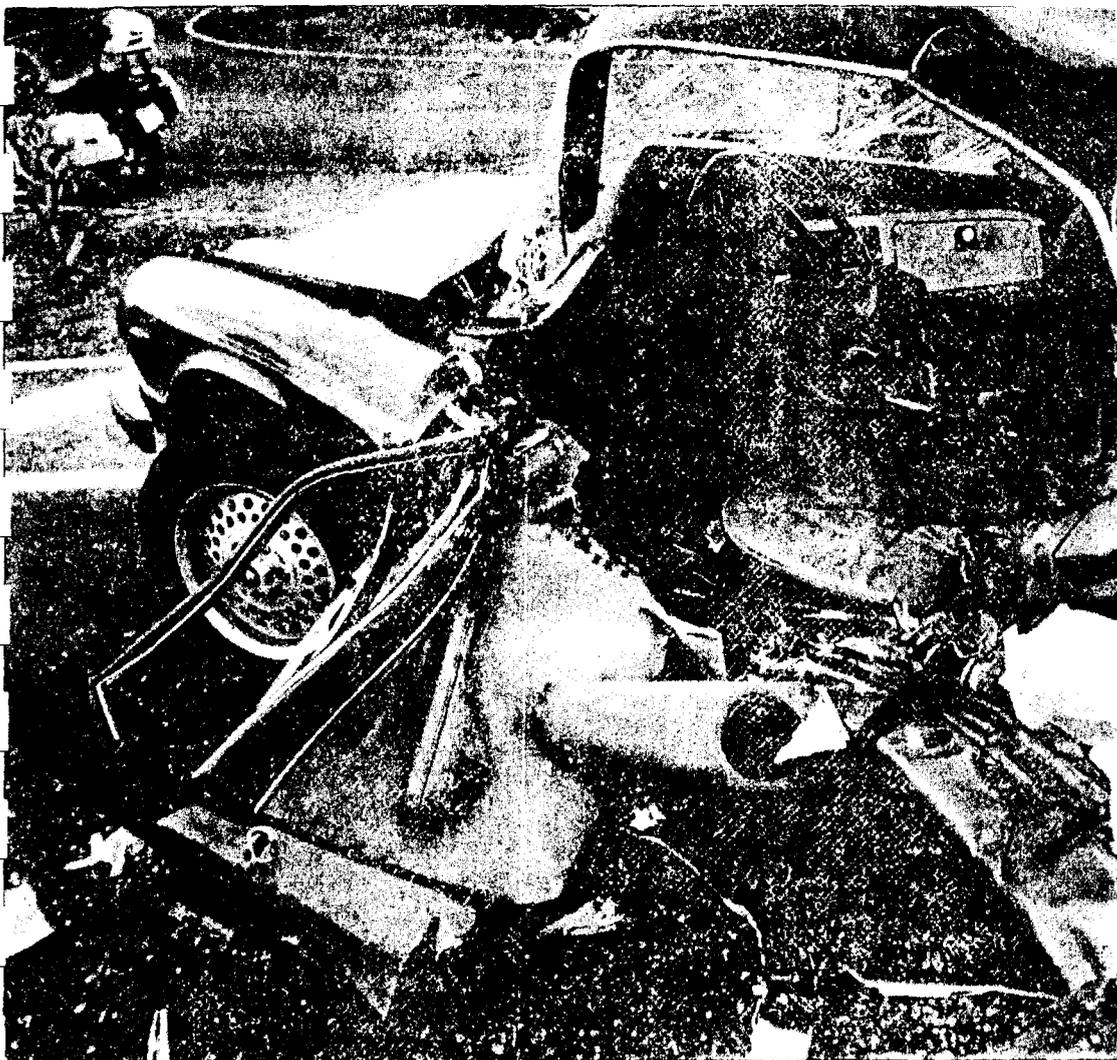
GRAFICO APROXIMADO DE UN TRISTE ACCIDENTE

El vehículo pilotado por César Manrique, señalado con la letra A, intentaba incorporarse a la carretera general Arrecife-Haría, a la altura del cruce de acceso a su Fundación. Cuando el ferido vehículo había logrado acceder a la vía preferente fue súbitamente alcanzado en su lateral izquierdo por el Toyota, señalado con la letra B, que circulaba, procedente de Tahiche, hacia Arrecife. Como consecuencia del fuerte impacto ambos vehículos fueron desplazados de su trayectoria hasta el punto de quedar en medio de la calzada, el Toyota volcado lateralmente en el carril izquierdo, a la que circulaba y el Jaguar en la calzada derecha y prácticamente



Un amigo abatido

Pepe Dámaso, el gran amigo de César Manrique no podía esconder su abatimiento nada más llegar al aeropuerto de Lanzarote. Casi sin poder arreglarse el pintor grancañario cogió el primer vuelo hacia Lanzarote para estar al lado del que fue su maestro y compañero en la vanguardia escultórica de Canarias. "Ahora, es cuando los canarios van a empezar a darse cuenta de quién



El Jaguar de César quedó totalmente destrozado por el impacto.

César Manrique descansará bajo la tierra de Haría

A la una de la tarde tendrá lugar la misa de corpore insepulto en la Iglesia de San Ginés

Domingo Rivero

El artista lanzaroteño César Manrique será enterrado hoy en el cementerio de Haría, municipio donde vivía desde hace tres años, y por deseos expresos de Manrique su cuerpo descansará bajo tierra y no dentro de ningún nicho, según expresaron sus más allegados colaboradores. El gran amor que sentía Manrique por la Naturaleza ha hecho que su última voluntad sea la de estar casi en contacto directo con la tierra de su isla.

El féretro con el cuerpo del excepcional artista de fama mundial saldrá desde la capilla ardiente, que se ha instalado en el Hospital Insular de Lanzarote, a partir de la una menos cuarto de la tarde y será trasladado a hombros de todo el pueblo de Lanzarote desde el mismo centro hospitalario a la Iglesia de San Ginés donde se realizará una misa de "corpore in sepulto" para posteriormente desplazarse hasta el cementerio de Haría donde será enterrado.

Desde el mismo momento en que se conoció la noticia de la trágica muerte de César Manrique muchos de los políticos de Canarias han anunciado que se van a desplazar hasta la isla de Lanzarote para darle el último adiós al artista. Así, ha confirmado su asistencia el presidente del Gobierno de Canarias, Jerónimo Saavedra, el también artista y gran amigo personal Pepe Dámaso, así como otras figuras del mundo político e intelectual.

Por otro lado, a las 11 de la mañana de hoy sábado está previsto un pleno extraordinario en el Cabildo insular de Lanzarote donde se va a decretar tres días de luto en su honor en toda



La capilla ardiente quedó instalada en el Hospital Insular.

la isla. Según ha confirmado el presidente del Cabildo, Dimas María que en el momento de la muerte de César Manrique se encontraba en Avila, se va a intentar que todos los ayuntamientos de Lanzarote realicen un pleno conjunto para acordar esta importante decisión.

Con el entierro de César Manrique se espera que se forme la mayor concentración

humana de toda la historia de Lanzarote debido al enorme cariño y devoción que despertaba esta gran persona entre todos los canarios en general. En este sentido, se ha desplazado a la isla el Capitán Jefe del Destacamento de Tráfico de la Guardia Civil para coordinar personalmente todo el dispositivo de seguridad con motivo del entierro del artista lanzaroteño.

Adiós a un genio

Salvador Hernández

Muchos le criticaron en vida y nunca llegaron a comprender su desinteresada lucha por la isla que tanto amó. Pero otros tantos le siguieron incondicionalmente y se enfrentaron a la especulación para hacer triunfar las teorías ecológicas y antiespeculativas que Manrique les enseñó. Pero los unos y los otros coinciden en reconocer que la trágica muerte de César supondrá un duro revés para la isla.

Manrique, tan lleno de dinamismo y vitalidad hasta minutos antes de emprender su viaje de regreso a su casa de Haría, se nos marchó sin culminar muchos proyectos. Pero nos deja una isla hermosa que cuidar y unas ideas que materializar en el futuro.

César no llegó a poder disfrutar de las ampliaciones de la Fundación que lleva su nombre, ni las de su casa de Haría, ni las del Mirador de El Golfo, ni las del Castillo de San José, pero nos deja a todos un rosario de realizaciones que muestran la forma más inteligente de combinar la naturaleza que tanto amaba con el progreso que siempre quiso para su isla.

Manrique era más premiado fuera que en su isla natal, pero no porque unos cuantos políticos impidieran su nombramiento como Hijo Predilecto, los lanzaroteños lo dejaron de reconocer como tal.

Ayer, cuando muchos dormían plácidamente la siesta, Lanzarote perdía a su genio particular, ese que dio su vida entera por ella sin pedir nada a cambio. El que consiguió que este pedazo de tierra se convirtiera en un destino apetecible para millones de personas de fuera y el mismo que nos enseñó a amar y cuidar Lanzarote.

Donde quiera que te encuentres, César, perdona a los que nunca te llegaron a entender y puedes estar seguro que la huella que has dejado jamás se borrará.

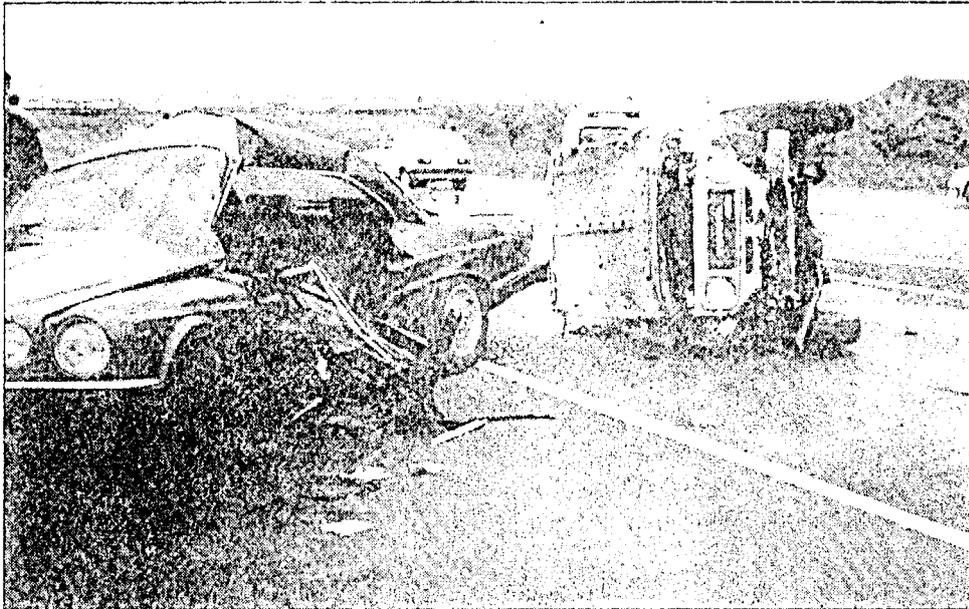
Por otro lado, desde primeras horas de la tarde de ayer, el alcalde de Haría, Juan Ramírez comenzaba a organizar todos los preparativos para recibir al cuerpo de César Manrique. Al respecto, se va trasladar hasta el municipio norteño un enorme contingente de las distintas policías municipales de la isla para organizar la llegada de los miles de lanzaroteños que querrán despedir a nuestro artista universal.



José Juan Ramírez, director de la Fundación y amigo personal de César estuvo en todo momento realizando gestiones para rendir el último adiós a Manrique.

Las claves del accidente de César

El proyecto de la rotonda acabará con el fatídico stop que acabó con la vida de Manrique a sólo unos doscientos metros de su Fundación



Aspecto en que quedaron los vehículos accidentados en el polémico cruce de la Fundación.

Salvador Hernández
Fotos: J.C. Ibrahim

Los lanzaroteños aún no se han recuperado del impacto causado por el trágico accidente de circulación que costó la vida al más universal de sus hijos, el artista César Manrique Cabrera, de 73 años de edad.

El cuerpo de César quedó atrapado entre los hierros de su automóvil

Eran aproximadamente las dos y diez de la tarde del viernes, día 25, cuando el vehículo Jaguar matrícula GCS412W, conducido por el artista lanzaroteño recibió el impacto lateral del todoterreno Toyota Land Cruiser GC5540S, conducido por Marcelino Gerardo Pérez Felipe, natural de Fuerteventura, en el instante en que Manrique intentaba incorporarse a la carretera general Arrecife-Haña, justo en el cruce situado a unos 200 metros de su Fundación.

Atrapado entre hierros

Como consecuencia del choque, Manrique, sufrió heridas

muy graves quedando atrapado en el interior de su propio automóvil, mientras que el conductor del otro vehículo, implicado en el accidente, Marcelino Gerardo Pérez, sufrió lesiones de carácter leve de las que fue dado de alta a última hora del mismo viernes día 25. Una ambulancia de Cruz Roja que en ese momento circulaba casualmente por las inmediaciones del cruce, escenario del lamentable suceso, después de haber efectuado el traslado de un interno del Centro Penitenciario de Tahíche, se encargó de gestionar la urgente evacuación del artista malherido, y del otro conductor, al Hospital General de Lanzarote, aunque también acudió al lugar una ambulancia de Tasisa, cuyo personal colaboró en las

tareas de auxilio.

Sin embargo, el fuerte impacto lateral recibido por el Jaguar de Manrique hizo que el mismo sufriera un notable deterioro, hasta el punto de que César quedó materialmente atrapado entre la masa de hierros, siendo necesaria la intervención de un vehículo de apoyo de Cruz Roja, provisto de gatos hidráulicos y pinzas cortadoras para extraer a César, aún vivo, pero muy grave, del interior del turismo.

El parte médico

Todo lo rápido que pudieron, los miembros de la Cruz Roja y efectivos de la Guardia Civil de Tráfico y Policía Local procedieron al corte de las dos puertas del turismo del artista y tras sacar su cuerpo de entre los hierros se efectuó su evacuación al Hospital General, en el que ingresó a las 14'36 horas, presentando, según el parte médico oficial facilitado por la responsable del servicio de urgencias del citado centro, María Jesús Pérez Díaz, "parada cardiorrespiratoria, realizándose maniobras de reanimación habituales, siendo estas infructuosas y produciéndose la muerte a las 15'20 horas" del mismo día.

A partir de ese momento, el Hospital General se convertía en un río humano, desfilando por el mismo numerosos amigos personales de César Manrique, autoridades insulares, destacados líderes políticos y numerosos

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

lanzaroteños de a pie que pretendían interesarse por lo ocurrido al desaparecido genio, que perdió su vida en un "maldito stop" por el que había pasado miles de veces.

Incluso los responsables de la Fundación César Manrique habían propuesto al Cabildo la sustitución del cruce donde perdió su vida el artista por una rotonda que distribuyera el tráfico para toda la zona sin tanto peligro. Es más, la Oficina de Obras Públicas del Cabildo ya tenía elaborado un proyecto de esa futura rotonda, al que ha tenido acceso Lanceiot, y el propio César había diseñado una de sus esculturas de viento para instalarla en el lugar.

Además, fuentes bien informadas confirmaron a este periódico que algunos vecinos de la zona habían presentado escritos a distintos organismos públicos denunciando la peligrosidad del cruce y que se habían elaborado informes oficiales advirtiendo de la escasa visibilidad del cruce de Tabiche y de los ángulos muertos que producen tanto los discos de tráfico allí colocados como los diferentes árboles existentes.

Sus últimas compras

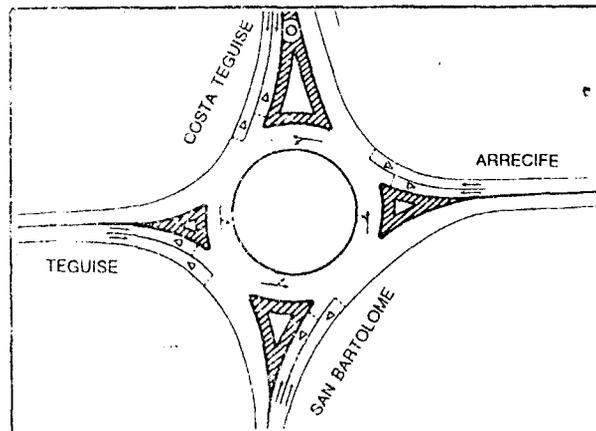
Cuando sufrió el fúidico accidente, el artista pretendía regresar a su casa de Haría, después de haber realizado unas compras en Galerías Rosa, empresa en la que había adquirido piedra para realizar unas pequeñas obras en su casa de Haría con las que estaba muy ilusionado.

Después de sus compras en Arrecife, camino de Haría, Manrique hizo una visita a la Fundación que lleva su nombre, donde comentó a sus más íntimos colaboradores su satisfacción, puesto que había logrado terminar de redactar el discurso que tenía previsto leer el domingo, día 27, en Jameos, con motivo de la celebración del Día Mundial del Turismo.

El discurso que no leyó

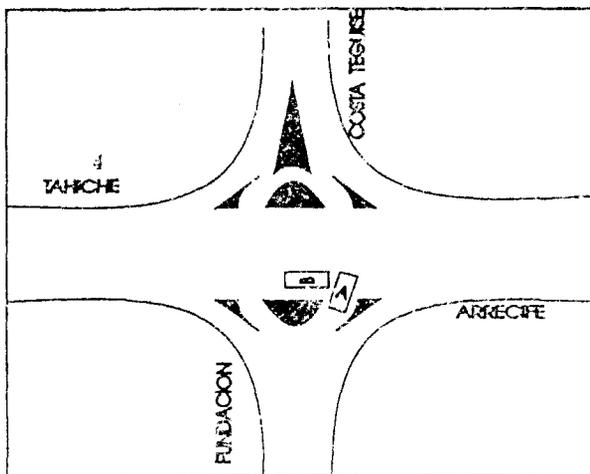
Al parecer, César había anunciado su deseo de reiterar en el discurso que nunca llegó a pronunciar su tradicional llamamiento a la

racionalización del territorio de la isla, por la que tanto luchó a lo largo de toda su vida para lograr atraer al turismo de calidad que siempre quiso para Lanzarote.



Como se demuestra en el plano superior, la oficina técnica del Cabildo Insular tenía prevista la sustitución del cruce donde sufrió el accidente Manrique por una rotonda que distribuyera el tráfico en la zona. En los últimos años se habían elaborado diversos informes oficiales advirtiendo de la peligrosidad del cruce, con escasa visibilidad por la presencia de numerosas plantas. Lo más curioso es que hasta el cierre de nuestra edición nadie se había dignado a ordenar una poda generalizada de los árboles y plantas allí situados.

En el centro de la rotonda cuyo plano podemos apreciar íria instalada una de las esculturas del viento que Manrique ha diseñado para el Cabildo.



ASI OCURRIO EL ACCIDENTE

El vehículo pilotado por César Manrique, señalado con la letra A, intentaba incorporarse a la carretera general Arrecife-Haría, a la altura del cruce de acceso a su Fundación. Cuando el referido vehículo había logrado acceder a la vía preferente, después de omitir supuestamente la señal de stop, fue súbitamente alcanzado en su lateral izquierdo por el Toyota, señalado con la letra B, que circulaba, procedente de Arriola, hacia Arrecife. Como consecuencia del fuerte impacto ambos vehículos fueron desplazados de su trayectoria hasta el punto de quedar en medio de la calzada, el Toyota volcado lateralmente en dirección contraria a la que circulaba y el Jaguar en la calzada derecha y prácticamente doblado por la mitad. La Guardia Civil de Tráfico se vio obligada a desviar la circulación por los laterales del cruce mientras se retiraban del escenario del accidente los vehículos implicados.

El choque

Aunque oficialmente se desconocen las causas exactas del accidente de circulación que costó la vida a César Manrique, todo apunta que el siniestro se produjo tras ser alcanzado su vehículo, el Jaguar GC5412W por el todoterreno GC5540S, cuando Manrique pretendía incorporarse a la carretera general del norte, procedente de su Fundación.

Entre las hipótesis que se barajan, cabe la posibilidad de que el desafortunado artista no respetara la señal de stop existente en el cruce situado a 200 metros de su antigua casa del Faro de Tabiche, o que por el contrario respetara dicha señal, y a continuación reanudara su marcha, pensando que le daría tiempo de cruzar la carretera general sin que el Toyota que venía desde Tahiche en dirección a Arrecife le alcanzara.

Lo cierto es que, desgraciadamente para todos, César Manrique no logró cruzar felizmente la carretera y el Toyota

GC5504S colisionó lateralmente con su vehículo desplazándolo con fuerza hasta el otro carril de la carretera con el artista en su interior malherido, mientras que el conductor del todoterreno resultaba con heridas leves.

A pesar de que el Jaguar de Manrique es un coche de constitución fuerte, el impacto de la colisión causó el destrozo total del automóvil en el que César realizó su último viaje en vida.

Precisamente, los responsables de la Fundación César Manrique habían planteado recientemente al Cabildo Insular la conveniencia de sustituir el cruce donde César perdió su vida por una rotonda, con el fin de evitar que el acceso a la antigua casa del artista planteara peligros para los miles de visitantes que allí acuden.

Al parecer, César Manrique incluso había diseñado ya una de sus populares esculturas del viento para situarla en el lugar donde encontró su muerte.

Todos lloran la muerte de César

Mariola Pestana/Susana Domínguez

En la tarde de ayer se sucedieron las manifestaciones de consternación y sorpresa por parte de las principales autoridades de la isla y de fuera, así como de los ambientes culturales que rodearon la figura del fatalmente desaparecido artista César Manrique. Desde las 4 de la tarde, las reacciones llegaban a esta redacción a ritmo continuado y en el mismo sentido: dolor y pesar por una de las pérdidas más grandes que ha sufrido esta isla en los últimos tiempos.

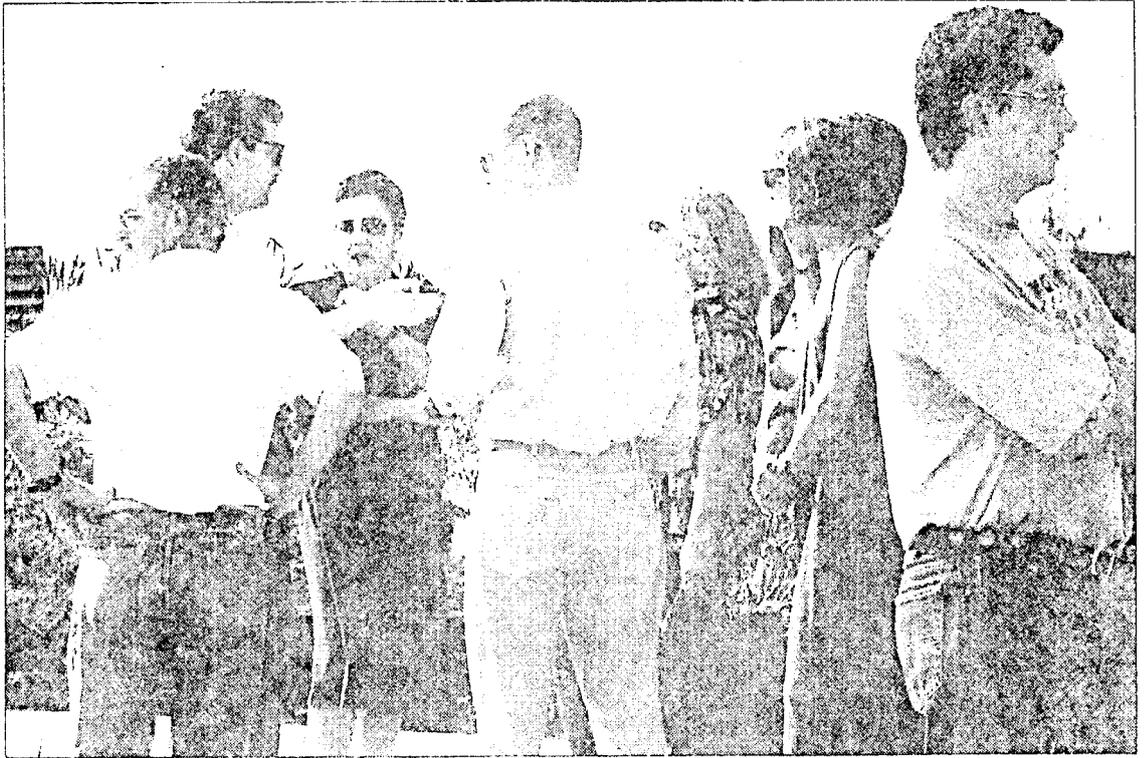
El Alcalde de Arrecife, José María Espino, dijo no tener palabras "para expresar el hondo pesar que me produce. Yo creo que Lanzarote, y en general todas las islas sienten esta trascendental pérdida. Fue un hombre que luchó por la ecología, el medioambiente, y la vida al fin y al cabo. César era un vitalista al cien por cien. Es una tragedia. Una pérdida como la de César se va a sentir en el mundo entero. Además, da la casualidad de que hoy se cumple el octavo aniversario de la muerte de mi mujer y mi hijo. Viene a ser un 25 de septiembre trágico en mi vida".

José Luis Brito, Alcalde de San Bartolomé, señaló que cuando se dirigía hacia La Villa de Teguise en coche tuvo conocimiento del accidente "pero no pensé que hubiera muerto". Para el primer edil, la muerte del artista "es una pérdida no sólo para Lanzarote -señaló-, sino para el mundo". Desde su punto de vista, se trataba de una persona "excelente, que supo enfrentarse a su misma realidad y a la propia gente de la isla que a veces por egoísmo, no comprendía su visión". A pesar de todo matizó "que el 99 por ciento de la población de Lanzarote apoyaba a César Manrique. Llevaba un anticipo en el futuro con multitud de promesas y esa es la lucha que tenía". Finalmente, declaró entristecido que "los destinos son así, pero no merecía morir de esta manera".

Una riqueza universal

Juan Ramírez, Alcalde de Haría, en el momento de conocer la noticia a través de un vecino del municipio, se puso en contacto directo con el Delegado del Gobierno. Manifestó posteriormente que se trataba de "un conejero de buen nombre" y que "se ha perdido una riqueza universal". Asimismo se refirió al binomio César-Lanzarote, elogiando su gran renombre adquirido en todos los rincones del país y del resto del mundo. Dijo además que "vamos a pasar momentos difíciles en Lanzarote, más si cabe, cuando estaba proyectando grandes iniciativas para la isla. Era un hombre de gran vitalidad. Ahora se cierra un capítulo de la historia. Hay huecos difíciles de cubrir y César Manrique es uno".

Por otro lado, El primer edil de



la Corporación de Yaiza, Honorio García Bravo, señaló que "no hay palabras para expresar esta pérdida y no quiero ni creerlo. Respecto a la situación en la que había quedado el coche y a los motivos del accidente García Bravo sólo supo exclamar: "¡Qué barbaridad!".

Florencio Suárez, alcalde de Tías, en el momento de comunicarnos su primera impresión, rompió a llorar y no pudo casi articular palabra, declarando tan sólo: "perdonen, me han dejado fuera de juego".

Juan Carlos Becerra, vicepresidente del Cabildo, narra así los primeros momentos tras el conocimiento de la noticia: "me enteré sobre las 3 menos cuarto y me dirijo al Hospital General. Se le estaba intentando reanimar y todos esperábamos que César Manrique no se quedase en un accidente más. La isla está consterna-

da pues va a ser una pérdida irreemplazable. Son momentos de amargura que todos estamos viviendo. César ha dejado una huella impresionante; espejo que sea el espejo donde todos nos veamos para mirar y las generaciones futuras también. Me queda pena que no se haya nombrado hijo predilecto. Todos tenemos las ideas confusas. Lo importante es que su memoria permanezca presente entre nosotros para siempre".

La Consejera de Cultura del Cabildo Insular, Chana Perera, aseguró que en un primer momento se preguntó si sería el día de los Inocentes. Para la Consejera, la figura del artista era "única" y su pérdida representa "un vacío no sólo para Lanzarote sino para la humanidad. Recordó su viaje a Sevilla para la inauguración de la Exposición de César Manrique, que "desprendía una humanidad

impresionante, por eso sólo tengo palabras de alabanza". Finalmente, y claramente conmovida por el suceso añadió "qué Dios lo coja en su seno".

Otro de los representantes municipales que desconocía la noticia era Luis Perdomo, Alcalde de Tinajo, quien dijo tan sólo que "es un palo muy fuerte; perdemos lo más importante de Lanzarote como artista y como hombre".

Expresiones de solidaridad

Entre la cantidad de comunidades que llegaron en la tarde de ayer a esta redacción, y que expresaban el sentir de distintos colectivos de la isla, figura el del Instituto de Bachillerato "César Manrique", que mostraba "su solidaridad con el pueblo de Lanzarote en estos momentos de dolor", al tiempo que manifiesta su pro-

pósito de seguir luchando "por algo que siempre estuvo en boca de César Manrique: la cultura de nuestra juventud, y se sienta, si cabe, más motivado y obligado a ello por ser este centro portador del nombre del más ilustre personaje de la historia de Lanzarote".

La Unión General de Trabajadores (UGT) de Lanzarote, se unió también a este llamamiento en una nota en la que lamentaba la muerte del artista "que aupó a Lanzarote desde el atraso económico y cultural a ser una isla con renombre internacional, creando en su gente una sensibilidad cultural de respeto y amor por la naturaleza, ideales por los que él siempre luchó".

Por su parte, la Federación de la Pequeña y Mediana Empresa (FELAPYME) elogió su ingente labor artística matizando que "su huella quedará plasmada por siempre en nuestra estima y recuerdo, a pesar de que muchos de sus importantes proyectos se hayan quedado inconclusos". Asimismo, añade el comunicado que mantienen la esperanza de que sus predecesores y discípulos continúen su magnífica labor "que significará su presencia perenne entre nosotros".

De los representantes del círculo cultural que acompañaron al ilustre lanzaroteño destacamos la reacción de Jacques Guillery, pintor y artista afincado en Lanzarote y que conoció de cerca en Madrid en el año 55 al tristemente desaparecido César Manrique, quien le ofreció la oportunidad de realizar su primera exposición. Por ello ha querido dejar constancia de su tristeza, mostrando un hondo agradecimiento por haberlo conocido.





Foto: Amadeus Gummersbach

Multitudinario adiós a César

Los restos mortales del artista lanzaroteño reposan ya bajo la tierra de Haría

Salvador Hernández
Fotos: J.L. Carrasco

Miles de lanzaroteños, artistas, autoridades de toda la región y numerosos intelectuales, rindieron el pasado día 26 de septiembre

Más de cien coronas de flores rodean la tumba de Manrique



Las dos hermanas de Manrique, Juana y Amparo, no podían creer que el artista había muerto.

su último adiós al hijo más predilecto de la isla, el artista César Manrique, al constituir su sepelio una de las mayores manifestaciones humanas producidas en la isla en los últimos años.

El último adiós

Cientos de personas se habían congregado a lo largo del trayecto comprendido entre el Hospital Insular y la Iglesia de San Ginés, para ver pasar el cortejo fúnebre y rendir así su último adiós al universal artista lanzaroteño.

Los restos mortales de

Foto: Amadeus Gummersbach

Manrique había expresado su deseo de ser enterrado en Haría

Manrique fueron trasladados desde la capilla ardiente, instalada en el Hospital Insular de Lanzarote, a la iglesia parroquial de San Ginés sobre las 13:15 horas del pasado sábado, unas 23 horas después de su muerte en el trágico accidente de circulación ocurrido en el cruce de Tahiche.

Una auténtica multitud abarrotaba tanto la iglesia de San Ginés como la plaza situada en las inmediaciones, con bastante antelación a la llegada de los restos mortales de César. Caras tristes y ojos llorosos aguardaban expectantes la llegada del cuerpo del lanzaroteño más importante de todos los tiempos.

Aplausos y vivas

Esa misma masa humana aplaudió con fuerza y gritó "vivas" a Manrique cuando su ataúd era introducido en la iglesia. En el



Se cumplió el deseo de César al ser enterrado en Haría bajo tierra.

interior del templo, cuando la homilía dio comienzo, el silencio era absoluto. Sólo se escuchaban algunos llantos de familiares, amigos y admiradores dolidos por la triste muerte del genio.

Siguiendo los deseos de Manrique, su cuerpo fue trasladado desde Arrecife hasta Haría para ser enterrado bajo la tierra del valle en el que residió los últimos tres años de su vida.



El féretro de Manrique fue trasladado desde la capilla ardiente del hospital hacia la iglesia de San Ginés, seguido del cortejo fúnebre.

Un panteón en la casa de César

El pleno del Ayuntamiento de Haría acordó el pasado sábado en un pleno extraordinario iniciar las gestiones oportunas para estudiar la posibilidad de construir un panteón en la vivienda de César Manrique, en Haría.

Juan Ramírez Montero señaló que la intención del Ayuntamiento es lograr que los restos mortales de Manrique, el vecino más ilustre del municipio, reposen en un lugar accesible a todos, y, si es posible en los jardines de su propia casa de Haría, a la que tanto cariño tenía el desaparecido artista.

Los ediles harianos acordaron también poner el nombre de César Manrique a la calle donde está situada la vivienda del artista.

Por su parte el presidente del Cabildo de Lanzarote, Dimas Martín, dijo que en colaboración con el ayuntamiento de Haría propondrán a los artistas canarios ideas para la construcción de un panteón-jardín, en el mismo cementerio de Haría, en el que descansen los restos de César.

Dimas Martín señaló que la idea de Juan Ramírez de construir un panteón en la casa del artista es buena, pero que habría que ver si es legalmente posible realizarla.

Escortada por un dispositivo de la Guardia Civil de Tráfico, la comitiva fúnebre se trasladó desde Arrecife hasta Haría, mientras miles de personas aguardaban expectantes en los distintos pueblos comprendidos en el trayecto.

El pueblo de Harfa esperó a César en el cementerio

El Ayuntamiento quiere trasladar sus restos a su nueva casa

ADOLFO SANTANA, Empleado Especial Lanzarote

quiere a César y todos los lanzarotenses debemos sentirnos solidarios con este proyecto y colaborar con él.

Iguamente, otros políticos mayores, entre ellos algunos que hasta no hace mucho se empeñaron en aborotar la designación del propio César como Hijo Predilecto de la isla, hablaban en corrillos de solicitar distinciones a título póstumo para el genial artista, que tantas veces tuvo que luchar contra autoridades cerriles y harfo mercantilistas de nuevos «flores de poltrona y orden» y *navaja*.

En todos estos rotores curules para dar el último adiós a César mismo, dolorido y expectante, había en las inmediaciones del cementerio de Harfa, todo el pueblo donde el artista vivió hasta el pequeño y bien cuidado certero de Harfa, todo el pueblo donde el cortejo funebre en

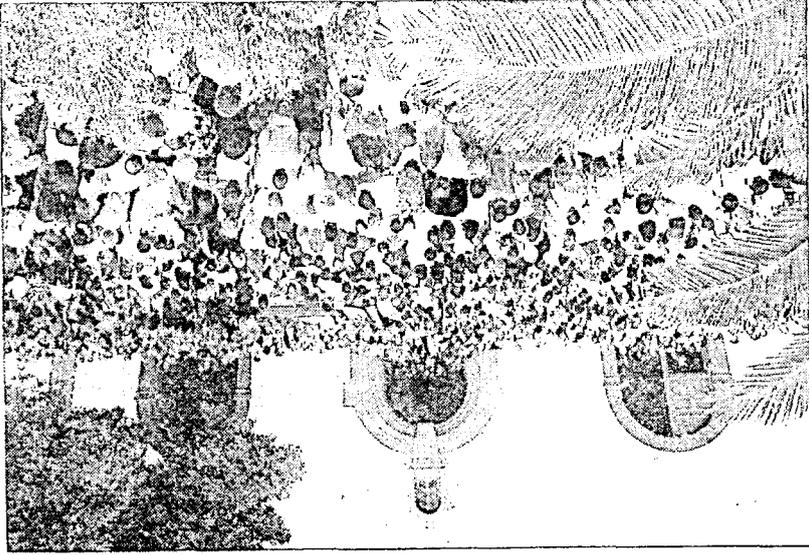
Cuando el cortejo funebre en

Construir un panteón

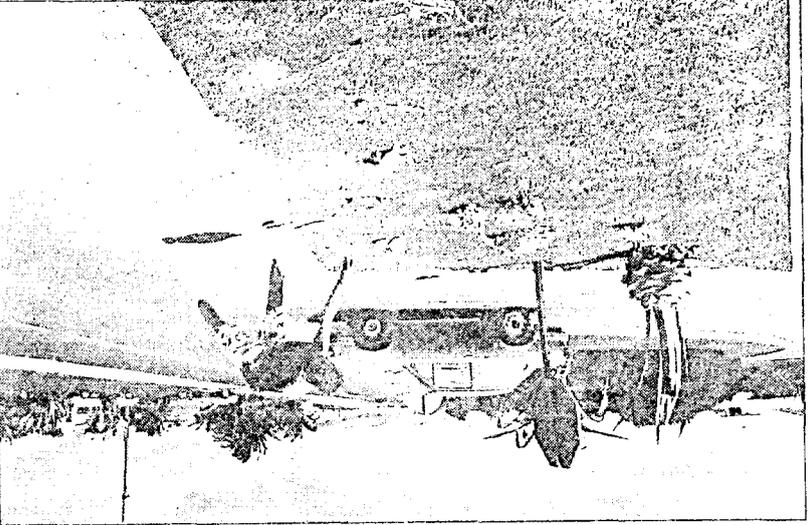
Los municipios de Harfa, con sus alcaldes Juan Ramirez a la cabeza, al igual que habían hecho todas las corporaciones de la isla, celebraron un pleno extraordinario y tal como contaba detalladamente nuestro el propio alcalde Carmelo Ariles, en la puerta del Ayuntamiento, habían acordado «comprender las acciones que sean oportunas para trasladar los restos mortales de César Manrique a un lugar más transitable y assequible, como pueden ser los jardines de su nueva casa de Harfa, donde se construirá un panteón».

Iguamente, Ramirez le aclaró a su colega de partido que «la aportación para esta obra pesamos que pueda ser hecha a nivel insular, para que nadie tenga un protagonismo especial en la idea, ya que todo Lanzarote

En el lugar donde se produjo el fatal accidente, en la carretera que conduce justamente a la Fundación que lleva el nombre del artista, decenas de canchales y tumbas extranjeras fueron depositando rosas rojas, como homenaje a un auténtico patriota y no tuvo reparos en consagrar su arte y su vida para hacer posible la armonía entre el medio y el hombre.



La iglesia de San Ginés no pudo acoger más que una mínima parte del gentío que acudió a despedir al artista lanzaroteño



En el lugar donde se produjo el accidente, decenas de canchales y tumbas depositaron rosas rojas, como homenaje a quien tanto luchó por la isla.



FOTOGRAFIA: S. ARBEZ

FOTOGRAFIA: COCOP SUAREZ

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

CÉSAR DESCANSA BAJO TIERRA VOLCÁNICA

La isla de Lanzarote quedó paralizada por completo en la mañana de ayer cuando miles de lanzaroteños y decenas de personas llegadas desde todos los rincones de España se congregaron en la ciudad de Arrecife y en el municipio de Haría para dar el último adiós al artista

César Manrique. Era a las doce y media de la tarde cuando el féretro con el cuerpo de César Manrique salía desde la capilla ardiente del Hospital Insular de Lanzarote para dirigirse a la iglesia de San Ginés donde se celebró una misa corpore insepulto. Aunque

en un principio se anunció que el cortejo fúnebre iba a recorrer a pie las principales calles de Arrecife, posteriormente se decidió hacerlo en un coche fúnebre debido a la multitud de personas que se acercaron hasta el hospital para estar al lado del artista lanzaroteño.

Adiós, César

El entierro del artista se convirtió en una impresionante manifestación que paralizó Lanzarote

Ideapress
Arrecife

Presidiendo la comitiva fúnebre se encontraba el presidente del Gobierno de Canarias, Jerónimo Saavedra, el presidente del Cabildo Insular de Lanzarote, Dimas Martín, todos los alcaldes de la isla y la mayoría de los miembros de las corporaciones locales de Lanzarote. Asimismo, se encontraba el diputado del Común, Arcadio Díaz Tejedor, el secretario de Estado de Cultura, los consejeros de Turismo y Educación del Gobierno canario, Miguel Zerolo y José Antonio García Díez, respectivamente, el delegado del Gobierno de Canarias, Anastasio Travieso, los presidentes de los cabildos de Fuerteventura, Tenerife y La Palma, la rectora de la Universidad de La Laguna, Marisa Tejedor, Lorenzo Ojarte, el cantante José Velez y un largo etcétera de personalidades del mundo de la política y de la cultura.

La tensión y la emoción que se vivían en el ambiente fue sobrecogedora. A cada paso del cortejo fúnebre una salva de aplausos hacía que la piel de todos los presentes se estremeciera. Caras de dolor y de rabia de miles de canarios anónimos podían contemplarse en las inmediaciones de la iglesia de San Ginés. Fueron casi cinco minutos de continuos aplausos los que recibieron a las puertas de la parroquia de Arrecife al defensor por antonomasia de la naturaleza. Y lágrimas, muchas lágrimas se derramaron a lo largo de la tarde.

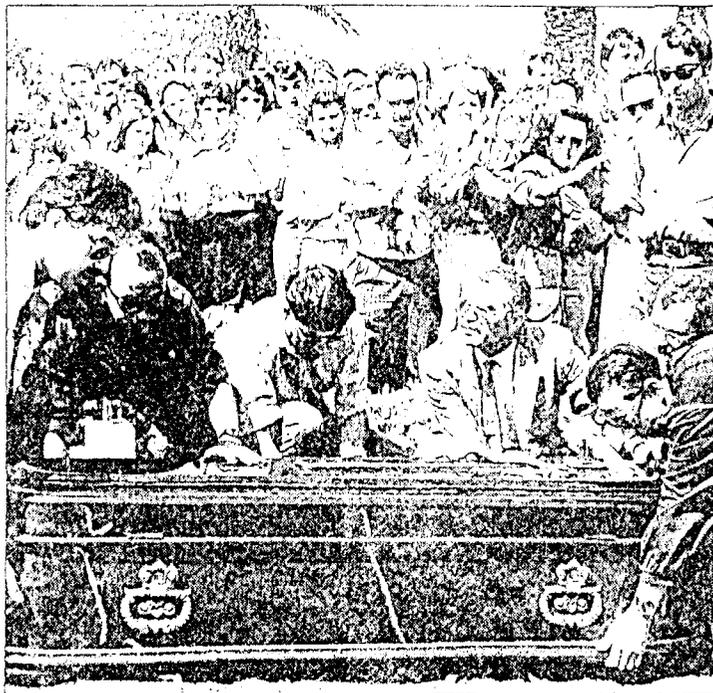
Una vez terminada la misa por el eterno descanso de César Manrique, sus familiares, entre los que se encontraban sus sobrinos y su inseparable José Juan Ramírez, trasladaron entre los aplausos de los asistentes el féretro hasta el coche fúnebre para dirigirse hasta el municipio de Haría.

Cementerio de Haría

Antes de que llegara el cuerpo de Manrique al municipio de Haría, miles de personas se agolpaban ya a las puertas del cementerio de dicha localidad en espera de su más ilustre vecino.

Para organizar todo el tráfico durante el sepelio se trasladó desde primeras horas de la mañana hasta Haría un numeroso contingente de las distintas policías locales de Lanzarote, aunque todos los esfuerzos no pudieron evitar el colapso en el municipio de las mil palmeras.

La corporación en pleno del Ayuntamiento de Haría recibió a la entrada del camposanto al cortejo fúnebre que venía presidido por centenares de coronas de flores enviadas desde todos los rincones de España.



El hermano y los sobrinos de César depositan el féretro en la tumba del cementerio de Haría.

Una enorme caravana de coches, que según fuentes de la Policía Local de Haría se esti-

maba en unos 2.000 vehículos, se desplazó hasta las inmediaciones de la citada localidad en

un último intento de despedir al hijo predilecto de Lanzarote. Y de nuevo miles de aplausos

sonaron en el justo momento de introducir en el cementerio el cuerpo sin vida del que lo ha sido todo para Lanzarote. Una impresionante marea humana cubría cada palmo del camposanto de Haría.

Eran las 14.33 minutos de la tarde del 26 de septiembre cuando el ataúd con el cuerpo inerte del artista condecorado bajaba hasta las sombras de la eternidad, bajo tierra volcánica. César quería estar en contacto directo con la tierra porque por ella luchó toda su vida. En una de sus últimas conversaciones con su amigo personal y director general de la Fundación, José Juan Ramírez, le confesó que quería que lo enterraran en contacto con la naturaleza. "Y ya verás", le dijo, "cómo van a crecer hermosas flores sobre mi tumba".

Por otro lado, el pleno del Ayuntamiento de Haría acordó en el pleno extraordinario celebrado en la mañana de ayer solicitar el permiso correspondiente a las autoridades de la isla, así como a sus familiares para poder trasladar el cuerpo de César Manrique hasta el jardín de su casa en Haría o bien a algún lugar del municipio donde se le pueda rendir un homenaje más adecuado.

Telegramas del presidente del Gobierno

Los responsables de la Fundación César Manrique y los tres hermanos del artista, Juan, Amparo y Carlos, han recibido en las últimas horas más de un centenar de telegramas y comunicados de condolencia por el suceso, entre ellos uno enviado por el presidente del Gobierno, Felipe González, otro de la ministra Portavoz, Rosa Conde, y varios de artistas e intelectuales de todo el territorio nacional.

Además, cerca de doscientas coronas de flores fueron depositadas por los más íntimos colaboradores del artista, sus familiares y varias personalidades junto a su tumba en el cementerio de Haría, municipio en el que residía Manrique desde hace unos tres años y en el que fue sepultado por deseo propio.

César Manrique Cabrera, de 73 años, murió a consecuencia de las lesiones recibidas en un accidente de tráfico ocurrido en las inmediaciones de la Fundación que lleva el nombre del artista, en el municipio lanzaroteño de Tuihche, cuando éste se incorporaba a una carretera general en su automóvil y fue alcanzado por un vehículo todo terreno.

Las propiedades y las obras de César Manrique, cuyas últimas producciones se muestran en la Expo 92, engrasarán ahora el patrimonio de la Fundación que lleva su nombre, según deseo del artista.

César vive

MIGUEL ZEROLO AGUILAR (*)

Resultaría imperdonable celebrar hoy el Día Mundial del Turismo sin dedicar algo más que un entrañable recuerdo al Caballero Audaz que logró labular con el paisaje de la arquitectura. En esta jornada, la reflexión que merece la efeméride, propongo que la utilizemos a un hombre que nació con corazón de ecologista y que empujó su vida en fudrir la arquitectura viva con el peculiar entorno de nuestra tierra, utilizando como arma fundamental la imaginación, y como elemento básico la piedra de lava. El resultado conseguido resulta tan maravilloso como espectacular.

Canarias está en deuda con César Manrique, y los canarios tenemos que saldarla, siendo capaces de dar continuidad a la encomiable labor que siempre realizó y a su inagotable voluntad de instruirnos para seguir sus pasos, que no eran otros que los del binomio naturaleza-arte.

El tiempo terminó dándole la razón. Siempre me recordaba que se vino de Nueva York huyendo de "un mundo demasiado sofisticado, conflictivo y agresivo". Siempre tuvo claro que el futuro de Canarias estaba inexorablemente unido al Turismo, y por ello su voz fue la primera alarma que estalló ante los desmanes que reiteradamente han asestado hirientes puñaladas a buena parte de nuestra

escasa geografía insular.

La gran admiración que siempre sentí por el artista y su obra, me condujo hacia una inevitable amistad que en los últimos años ha sido, en repetidas ocasiones, la brújula que orienta al caminante hacia las cercanías de aquellos mundos, visibles únicamente a la mirada de hombres como César Manrique.

Con ilusión tratamos hace unos días sobre sus proyectos para la realización del Mirador de Bandama, en Gran Canaria. De Fuerteventura, me decía que "su mágica arquitectura tradicional estaría presente en el Mirador de Morro de Velosa", y finalmente me reprochó "el retraso en la inauguración del Palmarío en la Gomera". César trabajaba en la actualidad en un ambicioso proyecto que se realizó muy pronto en su isla de volcanes, cuyas piezas fundamentales estaban a punto de caer en sus manos: los muelles del "Monumento a la Paz".

Dicen que cada quien es según la tierra que pisó. César ha conseguido que los lanzaroteños estén orgullosos de ser como su isla. Ahora nos toca al resto de los canarios, en honor al trabajo y sacrificio de un hombre, que en cada una de nuestras islas ha intentado poner la primera piedra del futuro que soñó cuando, de niño, jugaba entre las lavas retorcidas de su tierra.



Desde las dos de la tarde de ayer, los restos mortales del universal artista lanzaroteño César Manrique reposan en el cementerio de Haría, abrazado a la tierra volcánica que tanto amó y a cuya defensa y cuidado dedicó setenta y tres años de una fructífera vida, cercenada de forma estúpida en un cruce

criminal de una carretera lanzaroteña. Miles de conejeros, que aplaudieron y lloraron en el postrer adiós a César, representantes de todas las Islas y organismos, así como una representación del Ministerio de Cultura, testimoniaron el adiós de los canarios a alguien que dió una lección de amor por su tierra

Todas la Islas, presentes en el emocionado adiós al insustituible artista lanzaroteño

La tierra conejera se abrazó con el más universal de sus hijos

ADOLFO SANTANA, Enviado Especial
Lanzarote

LANZAROTE despidió ayer, y en ella Canarias entera, representada por los titulares de organismos públicos, culturales y económicos, al más universal de todos los canarios, a César Manrique Cabrera, artista, ecologista, pintor, humanista, vitalista hasta la sorpresa y defensor de nuestro paisaje y, muy en especial, de su Isla, una de sus grandes obras que quedará como la imagen perfecta de hasta dónde puede el hombre mejorar su hábitat cuando se decide a completar la labor del Creador.

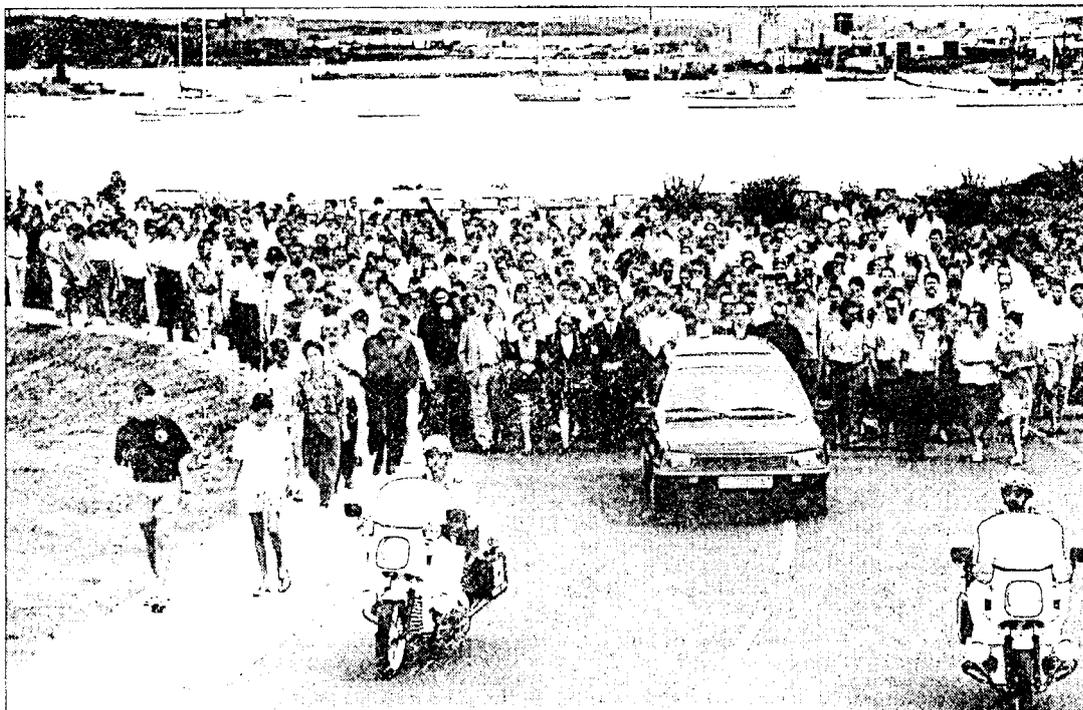
Miles de personas acompañaron los restos mortales de quien, tan sólo horas antes, trabajaba en su estudio, diseñando el nuevo logotipo de Lanzarote, que iba a ser presentado ayer y preparaba el discurso que tendría que pronunciar hoy en Los Jameos del Agua con motivo del Día Mundial del Turismo.

Lanzarote, anonadada

Lanzarote que se acostó sorprendida, asustada, dolorida por la terrible noticia que había perdido a su César, despertó muy temprano, afanosa, por estar en el último adiós al genial artista, al hijo más universal que ha tenido nunca, al hombre que la salvó de la especulación y la rapiña y la devió hasta las colas de admiración de las que ahora goza en todo el mundo. En las plazas, en las cafeterías, en los corrillos, todos hablaban de César y no salía ni una frase negativa, como no fueran las dirigidas al maldito cruce y a la manía de los responsables de Obras Públicas de llenar las carreteras de cruces de *diamantes*, trampas mortales donde un despiste, como le pasó a César, puede originar la irreparable tragedia.

Todos exoneraban de culpa al conductor del Toyota, Manuel Vega, hombre que se ocultó, sabedor de que siempre llevará sobre sí el estigma de este fatal accidente, pese a que hizo lo poco que podía hacer por evitarlo.

El legendario *Pollo de Arrecife*, con su vozarrón dolorido, filosofaba ante una máquina tragaperras y explicaba a todos los presentes en la tertulia, la maldita diferencia que había entre la vida y la muerte. Todo el estupear, todo el dolor, toda la sorpresa se concentraba, poco a poco, a lo largo de la mañana, hasta que estalló en un aplauso inmenso, magnífico, grandioso, cuando los restos mortales de César salieron desde el Hospital Insular hasta la Parroquia de San Ginés, donde un sacerdote hizo una semblanza acordada del artista fallecido a quien dió las gracias por haber sido «un gran co-



Entre ovaciones y llanto, con el mar de fondo en calma, los restos mortales de César Manrique son acompañados por miles de canarios hacia la Parroquia de San Ginés.

laborador en la obra del Creador y un ejemplo a seguir por todos, para que nos sigamos sintiendo orgullosos de César y para que su obra no se pierda nunca».

Pepe Dámazo, anonadado, sin dar crédito todavía a que quien estuviera dentro del fére-

tro que todos velarán fuera el mismo César vitalista de siempre, nos resumió la forma de ser de aquél a quien tanto quiso y admiró: «En infinidad de ocasiones le pregunté a César de dónde le venía ese borbotón de ideas que le hacían hacer cosas

geniales partiendo de una piedra o de elementos nimios de la Naturaleza. Recuerdo que estábamos paseando por la playa y, entonces, se paró en unos charcos, unos charcos pequeños de esos que hay a montones en todas nuestras playas, con

sus *burgaos* y sus *guardes*. César me paró y me dijo: mira, Pepe, todo está en la Naturaleza. Mis piscinas, esas que tanto te gustan, salen de esos charcos. No hay nada más perfecto. Sólo tienes que fijarte, hacer bocetos, recrear lo que ella te ofrece y, luego, hacer la obra que todos esperan que hagas para su disfrute. Yo creo que con este ejemplo, Santana, le puedo resumir toda la filosofía de este hombre universal y vitalista que tan trágicamente se nos ha ido».

En todos existía el temor de que la obra de César, el ejemplo de César, se vaya con él y Lanzarote y el resto de las Islas caiga en manos de la especulación y el atropello, cosa que también tome Dámazo, aunque matiza que «al menos las que están empujadas, se terminarán si hay voluntad en quienes las han encargado, porque César tenía una gran virtud y era transmitir a sus empleados, a los obreros y a los capataces, el instinto creador, hasta el punto de que tú velas cómo todos a su alrededor se imbuían de ese espíritu y se transfiguraban, hasta el punto de hacer arte con amor y con manos rudas. No, no creo que la obra y el ejemplo de César mueran nunca. Todos debemos comprometernos desde ahora en seguir con su ejemplo. Creo que es el mejor homenaje que los canarios podemos ofrecer a su memoria».

César, vive

Miguel Zerolo Aguilera

RESULTARÍA imperdonable celebrar hoy, el Día Mundial del Turismo, sin dedicar algo más que un entrañable recuerdo al caballero audaz que logró fabular con el paisaje de la arquitectura. En esta jornada, la reflexión que merece la efeméride, propongo que la dediquemos a un hombre que nació con corazón de ecologista y que empenó su vida en fundir la arquitectura viva con el peculiar entorno de nuestra tierra utilizando como arma fundamental la imaginación, y como elemento básico, la piedra de lava. El resultado conseguido resulta tan maravilloso como espectacular.

Canarias, está en deuda con César Manrique, y los canarios tenemos que salirla, siendo capaces de dar continuidad a la encomiable labor que siempre realizó y a su inagotable voluntad de instruirnos para seguir sus pasos, que no eran otros que los del binomio naturaleza-arte.

El tiempo terminó dándole la razón. Siempre me recordaba que se vino de Nueva York huyendo de «un mundo demasiado masificado, conflictivo y agresivo». Siempre tuvo claro, que el futuro de Canarias estaba inexorablemente unido al Turismo, y por ello, su voz fue la primera alarma que estalló ante los desmanes que reiteradamente han asestado hirientes puntaladas a buena parte de nuestra escasa geografía insular.

La gran admiración que siempre sentí por el artista y su obra, me condujo hacia una inevitable amistad que en los últimos dos años ha sido en repetidas ocasiones, la brújula que orienta al caminante hacia las cercanías de nuevos mundos, visibles únicamente a la mirada de hombres como César Manrique.

Con ilusión tratamos hace unos días sobre sus proyectos para la realización del Mirador de Bandama, en Gran Canaria. De Fuerteventura, me decía que «su mágica arquitectura tradicional, estaría presente en el Mirador del Morro de Velosa», y finalmente me reprochaba «el retraso en la inauguración del Palmarejo en La Gomera». César, trabajaba en la actualidad en un ambicioso proyecto que se alzará muy pronto en su Isla de volcanes, cuyas piezas fundamentales estaban a punto de caer en sus manos: los misiles del *Monumento a la Paz*.

Dicen que cada quién, es según la tierra que pisa. César ha conseguido que los lanzaroteños estén orgullosos de ser como su Isla. Ahora nos toca al resto de los canarios, en honor al trabajo y sacrificio de un hombre, que en cada una de nuestras Islas ha intentado poner la primera piedra del futuro que soñó cuando, de niño, jugaba entre las lavas retorcidas de su tierra.

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

Miles de canarios acompañaron con aplausos al genial artista hasta su última morada

Arrecife

Eran las 14.33 cuando terminaba el último recorrido de César por la isla de Lanzarote. El féretro que transportaba su cuerpo sin vida entraba en la fosa abierta en la tierra del cementerio de Haría. Cuando la lava cubrió el féretro, la tumba fue sepultada a su vez por cientos de coronas. En medio de una tremenda emoción, que muchas veces rompía en llanto, los lanzaroteños despidieron a su genio más universal. Ayer, Lanzarote se paralizó. Miles de ciudadanos se agolparon en las calles para presenciar el paso del cortejo fúnebre y despedir a César de la forma más sincera y gráfica: aplaudiendo. Las calles fueron un aplauso permanente para uno de los artistas más definitivos de las islas.

La comitiva fúnebre la encabezaba el presidente del Gobierno de Canarias, Jerónimo Saavedra; el presidente del Cabildo Insular de Lanzarote, Dimas Martín, y todos los alcaldes de la isla. Asimismo, se encontraba el diputado del Común, el secretario de Estado de Cultura, el delegado del Gobierno de Canarias, los presidentes de los cabildos de Fuerteventura, Tenerife y La Palma, la rectora de la Universidad de La Laguna, Marisa Tejedor, y un largo etcétera de personalidades del mundo de la política y de la cultura.

En Haría, miles de personas llegadas de todo el municipio aguardaban desde primeras horas de la mañana para despedir a su más ilustre vecino. Según fuentes de la Policía Local, más de dos mil vehículos llegarían posteriormente al municipio desde todos los puntos de la isla. El Pleno de la corporación recibió oficialmente a la entrada del camposanto al cortejo fúnebre.

El Cabildo Insular de Lanzarote así como los distintos ayuntamientos lanzaroteños, acordaron ayer decretar tres días de luto oficial.



OSCAR JIMENEZ

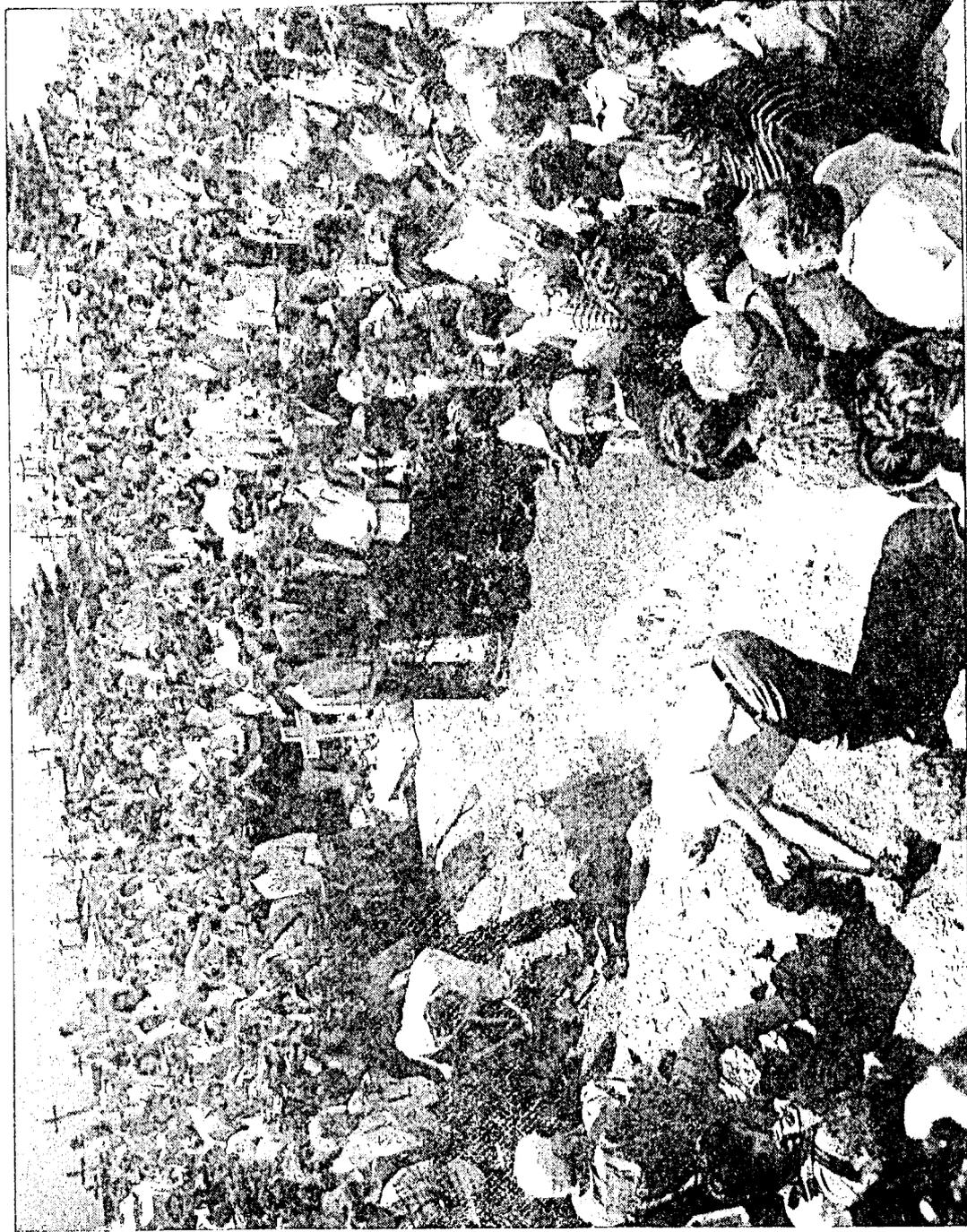
Volver a casa

La tumba del cementerio de Haría, abierta en tierra volcánica, puede no ser la morada definitiva de César Manrique. El pleno del Ayuntamiento quiere para uno de los más universales canarios un lugar especial, más apropiado para el homenaje permanente y el ejemplo cercano.

Juan Ramírez Montero, alcalde de Haría, afirma que la intención del Ayuntamiento es lograr que los restos mortales de Manrique reposen en un lugar

accesible a todos, "y, si es posible, en los jardines de su propia casa, a la que tanto cariño tenía". La Corporación municipal decidió ayer por unanimidad iniciar los trámites y solicitar los permisos correspondientes a los familiares del ilustre canario desaparecido y a las autoridades sanitarias. Mientras tanto numerosas corporaciones e instituciones de toda España anuncian la concesión de diversos honores póstumos.

CENTRO INSULAR DE
INFORMACION JUVENIL
LANZAROTE



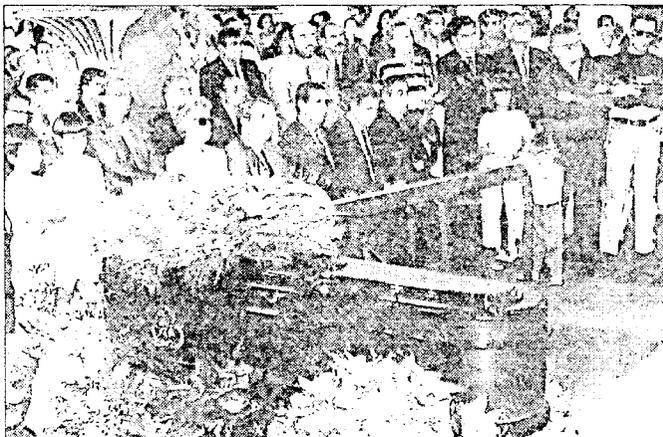
Lanzarote despidió a César Manrique entre llantos y ovaciones

Miles de lanzaroteños, entre ovaciones y llantos, dieron el último adiós al más universal de todos sus hijos, al genial artista César Manrique, que, quien reposa desde ayer en la tierra volcánica de Haría. Representaciones del Ministerio de Cultura, Gobierno autónomo, cabildos, ayuntamientos y organismos de todas las islas estuvieron presentes en el traslado de los restos mortales de quien dedicó setenta y tres años de una fructífera vida a defender a su tierra y que vino a morir en un fatal accidente de tráfico.

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE



Luto en Canarias por César Manrique



Representantes del ministerio de Cultura, Gobierno autonómico, cabildos y ayuntamientos canarios, estuvieron presentes, velando el cadáver del artista en el Hospital Insular lanzaroteño. En la imagen de la derecha, Pepe Dámazo, María Dolores Pelayo y José Yáñez, íntimos amigos de César, se dirigen a la Parroquia de San Ginés.



Los restos mortales de César Manrique van al encuentro de la tierra volcánica de Haría. A la derecha, uno de sus sobrinos coloca un cactus sobre la sepultura.

Félix Real, el alcalde de Puerto de la Cruz, que fue de los primeros en venir y que en cuyo municipio César tenía cuatro obras en fase de culminación, nos confirmó lo dicho ya por Pepe Dámazo y nos añadió que «lo que César pensó e ideó para Puerto de la Cruz se terminará, porque, como dice Pepe, era hombre que se entregaba tanto

en sus obras que todos captábamos lo que quería hacer y cómo culminar lo iniciado. Así se hará, eso lo pueden tener claro todos los canarios».

La inmensa quietud del mar

Un viejo ex combatiente de la guerra, que decía a todos los

que querían escucharle que él era una *quina* más joven que César, nos explicaba, a su modo, lo que significó César para la gente sencilla que se agobió a lo largo del trayecto, desde Arrecife a Haría, inundando los arcones y aceras de Gualiza, Mala y Arrieta, para dar el último adiós al artista, en un gesto de destacarse o ponerse de pie,

símbolos máximos de consideración para estos hombres y mujeres.

«Para que usted entienda», nos decía este conejero curfido en mil batallas de la vida, «la gente quería a César porque él se dejaba querer. No entendía de colonias ni de trajes de la gente, saludaba a todo el mundo y se paraba a charlar con to-

dos, grandes y chicos, si le daban conversación y contestaba cuando se le preguntaba por cosas que estaba haciendo o pensaba hacer. Ese hombre quería a esta tierra y nosotros nos sentimos queridos por él. Hoy, aunque todos no vengan, en cada casa de Lanzarote hay luto y hasta el mar está hoy como un plato, como no queriendo molestarse en la despedida».

BIOGRAFÍA

La vida de un genio

1919. César Manrique nace en Lanzarote.

1945. Se traslada becado a Madrid para cursar estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. Obtiene el título de profesor de pintura y dibujo en 1951.

1954. Funda con un grupo de pintores y escritores la galería "Fernando Fe" en Madrid.

1963. Fallece su esposa, Pepita.

1965. Se traslada a vivir a Nueva York.

1968. Regresa definitivamente a Lanzarote.

1968. Inicia la realización de Los Jameos del Agua. Construye su casa Taro de Tabiche. Realiza la Casa del Campesino.

1970. Viaja alrededor del mundo visitando museos de Japón, Tailandia etc.

1973. Realiza el Mirador del Río.

1974. Crea el centro cultural "El Almacén" en Arrecife.

1974. Restaura y acondiciona el Castillo de San José para albergar en él el Museo Internacional de Arte Moderno. Reconstruye la Ermita de Máquez.

1977. Organiza el primer Certamen Internacional de Artes Plásticas en Lanzarote, Museo Internacional de Arte Contemporáneo Castillo de San José.

Se le concede la Medalla de Oro al mérito turístico.

1978. Se le otorga el Premio Mundial de Ecología y Turismo en Berlín. El Rey de España Don Juan Carlos I le concede la Gran Cruz al Mérito Civil por el conjunto de su labor ecológica.

1980. El Rey de España Don Juan Carlos I le otorga la Medalla de Oro de Bellas Artes.

1981. Comienza la creación del "Centro Comercial Madrid-2" en La Vaguada, Madrid.

1984. Se inicia la obra de recuperación y embellecimiento del Charco San Ginés de Arrecife.

1986. Se le concede el Premio Europa Nostra por su labor en la isla de Lanzarote.

1987. Se le otorga la Medalla de Oro del Consejo Territorial de la propiedad Urbana de Canarias.

1988. Construye y decora su nueva casa en Haría.

1989. Inaugura el Mirador de la Peña (El Hierro). Prepara su casa "Taro de Tabiche, como Museo y Sede de la Fundación César Manrique. En el mismo año, el gobierno de Canarias le concede el Premio Canarias de Bellas Artes.

1990. Inaugura el Jardín de Cactus.

1991. Se inaugura la Fundación César Manrique.

Su más fiel amigo no pudo contener las lágrimas de dolor

Pepe Dámaso: "Estoy profundamente desolado"

Susana Domínguez

Pepe Dámaso, íntimo amigo y fiel compañero del tristemente fallecido César Manrique, no pudo cuando menos echarse a llorar ante el teléfono en el momento en que LA VOZ contactó con este ilustrarista canario (tras tener conocimiento del accidente. Inseparable y leal amigo, la noticia de la muerte de César Manrique, le llevó casi de sorpresa y en una décima de segundos. Dámaso no pudo contenerse las lágrimas por tan lamentable pérdida. La imposibilidad de emitir cualquier declaración era más que un hecho. Su voz completamente quebrada y abatida, desvelaba por sí misma los momentos de sufrimiento que estaba atravesando en tan corto espacio de tiempo. Frases cortas y llenas de pesar, demostraban el hondo pesar. "Me tienen que disculpar" y "estoy profundamente desolado", fueron las únicas frases que el digno artista



César con su amigo Pepe Dámaso

canario consiguió emitir por medio de un leve, por no decir casi nulo sonido de palabras, que consiguió vocalizar. Los nervios era presa clave de su cuerpo y

en su mente sólo cabía un pensamiento crudo: "Tengo que trasladarme urgentemente a Lanzarote, me tienen que disculpar". Así concluyó esta breve,

pero a la vez estrechadora, conversación con el que es y siempre será, con toda seguridad, fiel amigo de tan ilustre artista conejero.

Dimas Martín: "se merecía una muerte más placentera"

El Presidente del Cabildo Insular de Lanzarote, Dimas Martín mostró su lamento por tan triste pérdida y no dudó en manifestar su gran cariño y respeto hacia la persona del artista. "Su muerte ha sido -dijo- tan sorpresiva que lo primero que me ha dejado es consternado. Yo creo que se merecía una muerte más placentera". Añadió además que es una gran tragedia para Lanzarote, "aunque no nos podemos virar contra los destinos de Dios. Lo que está claro es que la pena y la consternación es justo que uno la tenga".

Haciendo referencia a las discrepancias habidas durante un periodo entre ellos, Dimas advirtió que "a pesar de que en deter-



minados momentos fui muy crítico con él, siempre le he profesado un gran cariño. Ese cariño empezó en el momento en que lo conocí hace 18 años.

Jerónimo Saavedra: "Es una pérdida tremenda para toda Canarias"

El Presidente del Gobierno canario, Jerónimo Saavedra, interrumpió ayer la comisión de gobierno a la que asistía para comunicar a esta redacción su dolor por el fallecimiento del artista lanzaroteño. "Es una pérdida tremenda para toda Canarias -afirmó-, es un hombre que se identifica con Lanzarote y por consiguiente su pérdida para la isla es mucho mayor". Saavedra señaló asimismo que César Manrique nos ha dado prestigio en todo el mundo "porque ha sido uno de los portavoces más importantes de la conciencia medioambiental, de la combinación del desarrollo turístico con el respeto al entorno. Además ha sido un gran artista -continuó-, donde su obra ha reflejado la visión del paisaje canario, y especialmente de nuestro



paisaje volcánico". Finalmente, el jefe del ejecutivo dijo estar profundamente afectado pues "aparte de ser yo un admirador de él como artista, también hemos sido muy amigos".

Agustín Torres: "para mí fue un gran amigo"

El Delegado Insular del Gobierno, Agustín Torres fue una de las primeras personas que conoció la noticia del fallecimiento de César Manrique.

El representante de la administración central señaló que se había enterado hacia las tres de la tarde cuando vio pasar una ambulancia cerca de su domicilio y se interesó por lo que había sucedido. "Me enteré primero de que era un accidente, y luego la Cruz

Roja me confirmó la gravedad, por lo que fui al Hospital donde me tuve conocimiento de su muerte a las tres y media.

Esta tarde intentaré localizar a la Ministra Portavoz para darle la noticia y se lo comunique al presidente del Gobierno. Una vez presenté a César Manrique y le dividí en tres partes, pero ahora no voy a hacer ningún canto, porque ya se han hecho muchos. Para mí fue un gran amigo".

José Juan Ramírez: "espero que el pueblo de Lanzarote siga adelante"

El Director de la Fundación César Manrique y mano derecha del artista, José Juan Ramírez, en un primer momento no pudo expresarnos su conmoción. Más tarde, ya recuperado del impacto emocional, manifestó que "me es muy difícil decir algo. A todos nos ha cogido por sorpresa. Espero que el pueblo de Lanzarote siga adelante por lo que César ha dedicado toda su vida, que ha sido

la defensa de la identidad de la isla y de Canarias en general. El estaba preparando un escrito para el próximo domingo donde hablaba de esto. Cesar tenía muchos amigos. Entre él y todo el Patronato que había creado la Fundación habíamos decidido que yo era la persona para llevarla a cabo. Lo hemos llevado todo los miembros del Patronato y los asesores y lo vamos a seguir llevando así".

Telegrama de Rosa Conde

El Ministerio del Portavoz del Gobierno que dirige Rosa Conde, minutos después de conocer la noticia del triste fallecimiento del artista conejero, César Manrique, envió un telegrama de hondo pesar por esta pérdida al director de la Fundación que lleva su nombre, José Juan Ramírez. Dicho telegrama dice textualmente: "Profundamente conmovida por la noticia del trágico fallecimiento de César Manrique, quiero expresarle mis sentimientos de hondo pesar y cariñosa solidaridad en estos momentos tan tristes. Sentimientos que les ruego haga llegar a sus familiares. La figura de César Manrique y su decisiva aportación a las Artes Plásticas quedan para siempre como uno de los capítulos más brillantes de la Historia Cultural Española".

Asimismo fuentes del Ministerio del Portavoz del Gobierno, han informado que se hará llegar de inmediato una corona de flores para el día de su entierro como muestra de gratitud por su labor cultural dentro y fuera de las fronteras nacionales.

Enterrado bajo la tierra de Haría

En las inmediaciones del cementerio municipal de Haría, una multitud de personas aguardaban la llegada de los restos mortales del artista y vecino del pueblo.

Los miles de personas congregadas en el cementerio de Haría aplaudieron intensamente a Manrique en el momento en que sus restos fueron introducidos en la fosa cavada en la tierra del campo-santo norteño, donde César descansará eternamente por expreso deseo suyo. Al mismo tiempo, más de cien coronas de flores se esparcían junto a la tumba del infortunado artista y los telegramas de condolencia no paraban de llegar desde todos los rincones del mundo, tanto para los familiares de



Jerónimo Saavedra entre el alcalde de Haría y el presidente del Cabildo da el pésame a un familiar de Manrique.

César como para los responsables de la Fundación que lleva su nombre.

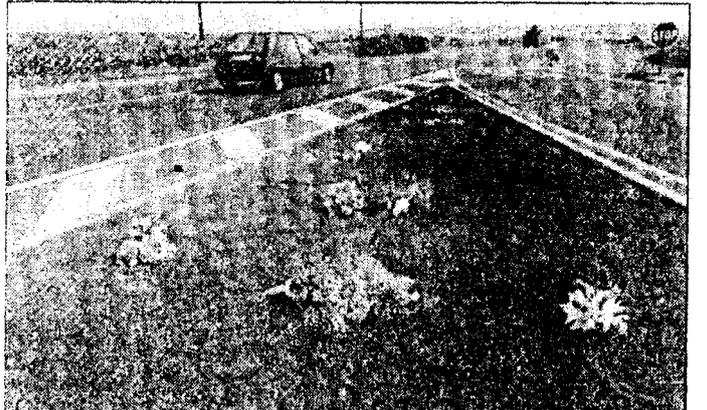
Muchas personas lloraban la pérdida de Manrique y decían no comprender cómo es posible que una persona tan creadora y con tanta vitalidad había tenido una muerte tan drástica, precisamente en la carretera, a la que tanto odiaba.



Pepe Dámazo, Manolo Medina e Ildelfonso Aguilar presentes en el funeral.



José Juan Ramírez junto a los familiares de Manrique.



El cruce donde se produjo el accidente mortal es cubierto todos los días con ramas de flores.

Reacciones ante la muerte de César

■ García Gómez: "Estoy consternado"

El alcalde de Santa Cruz de Tenerife, José Emilio García Gómez, declaró el pasado viernes a Efe, al enterarse del fallecimiento del César Manrique que se encontraba "profundamente consternado" y anunció su propósito de proponer al Pleno de la corporación el dar el nombre del artista al Parque Marítimo de la ciudad.

■ Pedro González: "Nos deja su indismayable defensa de lo canario"

El premio Canarias de Bellas Artes de 1988, el pintor tinerfeño Pedro González, señaló a Ideapress que "su muerte me ha sobrecogido porque me unía una gran amistad con César desde finales de los años 50, además de una profunda admiración por su obra". El pintor espera que "las instituciones reaccionen convenientemente para perpetuar la memoria de este gran artista, que ha dejado en la mente de todos los canarios su discurso entusiasta y vitalista, su indismayable defensa de lo canario, la ecología y el medio ambiente".

■ Pinto Grote: "Decía verdades como puños"

El Premio Canarias de Literatura de 1991, el escritor lagunero Carlos Pinto Grote, manifestó que "ha sido un golpe muy duro para mí porque era un buen amigo. Hemos perdido un hombre único, una conciencia isleña que nos decía verdades como puños. Se notará mucho la falta de César, tanto como amigo como persona entregada a una obra ecológica fundamental, proverbial".

■ Juan Alfredo Amigó: "Trabajar con él fue la mayor de las suertes"

El ingeniero Juan Alfredo Amigó, estrecho colaborador de Manrique, manifestó a Efe que trabajar con el artista ha supuesto para él "la mayor de las suertes y las satisfacciones". Amigó, que trabajó con Manrique en obras como el Lago Martiánez, en el Puerto de la Cruz, recibió la noticia del fallecimiento "con la mayor incredulidad, porque estuve con él el martes y estaba lleno de salud y de proyectos".

■ José María Espino: "Recuerdo sus ataques contra el tráfico"

El alcalde de Arrecife, José María Espino, considera que la muerte del artista canario "es una pérdida irreparable, puesto que César estaba en plena producción y creación, en pintura y en diseño". Manifestó que es una paradoja de la vida que un accidente de tráfico haya acabado con la vida del artista: "Yo recuerdo algunos ataques furibundos suyos contra el tráfico".

Consternación y dolor en Canarias

El mundo del arte y de la cultura coincide en señalar a César como un artista y un hombre universal

LA PROVINCIA

Las Palmas de Gran Canaria

■ Pepe Dámaso: "No puedo expresar lo que siento"

Pepe Dámaso, pintor y amigo personal del desaparecido César Manrique, afirmó ayer en el aeropuerto de Gran Canaria, minutos antes de embarcar rumbo a Lanzarote, que no podía "expresar lo que siento". Dámaso, que no pudo contener las lágrimas, dijo de Manrique, su "amigo íntimo", que "Canarias se va a dar cuenta de la gran pérdida que ha sufrido".

■ Jerónimo Saavedra: "Le rindo homenaje en nombre de todos los canarios"

El presidente del Gobierno canario, Jerónimo Saavedra, afirmó ayer en un comunicado de prensa que rinde homenaje a César Manrique "en nombre de todos los canarios". Saavedra, que estará hoy presente en el sepelio del artista, expresó su pesar y el de su Gobierno por la muerte de un hombre que tuvo un "valor excepcional no sólo como defensor del medio ambiente (...) sino como artista y creador".

■ Alfredo Kraus: "Espero que se perpetúe su memoria"

El tenor canario Alfredo Kraus aseguró ayer desde Oviedo sentirse "impresionado y emocionado" por la muerte de César Manrique. "Espero que se perpetúe su memoria y sus ideas", afirmó el artista que recordó la amistad que unía a ambos desde "hace muchos años". "Era una persona tan llena de vida que me parece imposible que no esté más con nosotros", dijo. "Era tan plétórico, tan joven física y mentalmente que su pérdida resulta dura de aceptar", afirmó Kraus. El tenor dijo que la muerte de Manrique "es una pérdida para Canarias y para el mundo del arte".

■ Jane Millares: "Su pérdida no es comparable a ninguna otra"

La pintora Jane Millares no pudo contener ayer las lágrimas al conocer la trágica muerte de César Manrique, con quien le unía una gran amistad desde los años de la infancia y a quien consideraba "como un hermano". César Manrique fue para Jane Millares "un hombre fundamental en la vida de Lanzarote, su pérdida para la isla no es comparable a ninguna otra".

Jane Millares recordaba ayer los momentos que pasó de niña en Lanzarote con Manrique.

■ Lola Massieu: "He perdido a un gran amigo, y Canarias a un gran hombre"

La pintora gran Canaria Lola Massieu se sentía ayer "impresionadísima" por la muerte de César Manrique. "He perdido a un gran amigo y Canarias a un gran hombre", afirmó. "Era extraordinario en todos los aspectos, con un corazón como una casa". Massieu destacó el "bien" que el artista trágicamente desaparecido. "Yo lo quería mucho y él también a mí, estoy con ganas de llorar, lo siento muchísimo", concluyó.

■ García Déniz: "Canarias ha perdido a un gran artista"

El consejero de Educación, José Antonio García Ramos, consideró que la muerte de César Manrique era "una gran pérdida para Canarias". El titular de Educación indicó que sería conveniente que todos los estudiantes del Archipiélago conocieran el legado del artista desaparecido.

■ Manuel Padorno: "Era la alegría y la generosidad"

"Era la alegría y la generosidad", dijo ayer el poeta Manuel Padorno de César Manrique a quien catalogó "como uno de los pioneros de la abstracción en España". "Es increíble que una tarde como ésta, de repente, se convierta en un incendio", dijo refiriéndose al trágico accidente. Para Manuel Padorno, Manrique, es "uno de los grandes artistas canarios de todos los tiempos".

■ Gonzalo Angulo: "Identificó como nadie los valores medioambientales"

Gonzalo Angulo, consejero de Cultura del Cabildo gran canario, dijo de César Manrique que "no es fácil que un artista una junto al valor objetivo de su arte una proyección ciudadana, y una proyección en el importantísimo mundo de lo ecológico". "César Manrique ha sabido identificar como nadie la defensa de los valores medioambientales en el archipiélago canario y particularmente en Lanzarote, ganando con ello una proyección universal indiscutible". Para Angulo "la dimensión artística y cívica de César Manrique son inseparables; hay que continuar su legado, su mensaje porque es un patrimonio de todos los canarios", añadió.



César Manrique posó con su amigo Pepe Dámaso el pasado 28 de marzo, fue el día en que inauguró la Fundación que lleva su nombre.

■ Juan Cruz: "Su herencia está en todas partes"

"César Manrique era un canario generoso que luchó contra la cicatería del ambiente con la apertura de miras que convirtió a su tierra, Lanzarote, en un vergel donde antes había un erial sin esperanza", dijo ayer el periodista y escritor canario Juan Cruz ante la muerte del artista lanzaroteño. "Su herencia está en todas partes, ha muerto de esta manera porque a la vida le resultaba imposible terminar con el entusiasmo inabarcable de uno de los artistas más poderosos de este tiempo". "Canarias le debe el recuerdo y la Tierra le debe todo", dijo el periodista canario.

■ José Segura: "Una voz rotunda contra la especulación"

El alcalde de La Laguna y senador socialista, José Segura, declaró ayer a Efe tras conocer la noticia de la muerte de César Manrique que este artista había sido "la voz más rotunda y honesta contra la especulación" y añadió que le profesaba una "admiración sin límites". Destacó que el Premio Canarias no había sido nunca tan merecido.

■ Fernando G. Delgado: "Nunca hubo fusión más intensa entre artista y pueblo"

Fernando G. Delgado, escritor canario y director de Tele-

Expo, declaró ayer a Radio Nacional de España: "Estoy verdaderamente consternado. Lo más lamentable para mí es perder un amigo de la generosidad inmensa de Manrique". "Creo", añadió, "que nunca en Canarias, y posiblemente en España, se haya producido una fusión más intensa de artista y sociedad que en el caso de Manrique, quien consiguió una popularidad y un reconocimiento del que soy testigo".

■ Armas Ayala: "Dio universalidad a Lanzarote"

"La muerte de César Manrique significa para Canarias la pérdida de uno de sus hombres

Pasa a la página siguiente

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE



Viene de la página anterior

más universales", dijo ayer Alfonso Armas Ayala, consejero del Cabildo grancanario. "Fue capaz de ejercer una suave, y a veces, enérgica dictadura que hizo posible que la imagen de Lanzarote sea hoy tan limpia y hermosa". En EE UU, Alemania, y España "César es ya un mito que va más allá de su isla".

■ Dimas Martín: "Una tragedia para Lanzarote"

Para el presidente del Cabildo Insular de Lanzarote, Dimas Martín, la muerte de César Manrique "es una gran tragedia para Lanzarote ya que hemos perdido al gran propulsor de nuestra isla. Recuerdo sus grandes rabietas cuando decía que Lanzarote tenía que ser única en el mundo entero y afortunadamente su mensaje fue calando entre la sociedad lanzaroteña. En gran medida, lo que es en la actualidad Lanzarote se lo debe a César Manrique".

■ Juan Soto: "Estoy aturrido"

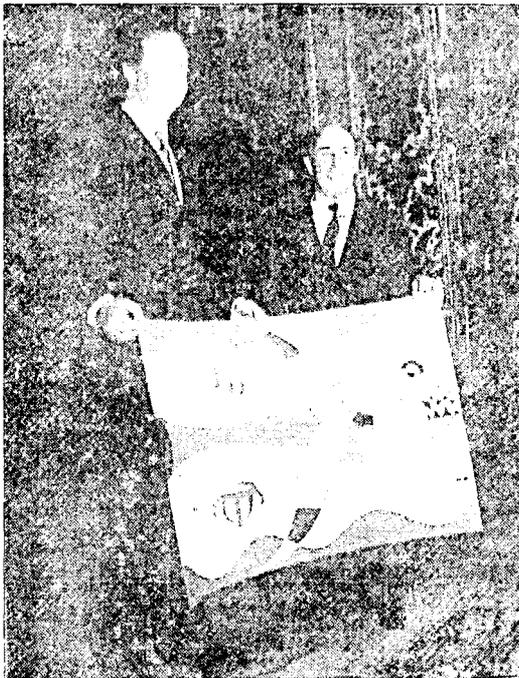
Juan Soto, pintor y amigo personal de César Manrique, dijo ayer: "Estoy todavía aturrido, es una labor que no se puede valorar porque su obra ha trascendido más allá de toda la sociedad lanzaroteña. Como persona es todo lo que tú te puedas imaginar. Ahora mismo no puedo articular palabra".

■ Marcial Martín: "Es injusto"

El diputado socialista por Lanzarote, Marcial Martín, estrecho colaborador del artista, quien no pudo contener las lágrimas cuando supo la noticia por LA PROVINCIA, dijo ayer que "César era el maestro de mi vida, el referente de mi actividad humana, política y familiar. Un amigo entrañable. Lanzarote acaba de perder su norte, no solo del presente sino del futuro, y además de una manera tan drástica, tan brutal. Es injusto", afirmó. "Estamos de luto, no sólo en Lanzarote sino en Canarias y en el mundo, porque se ha perdido un valor internacional. Yo", añadió, "sólo puedo llorar".

■ José Luis Gallardo: "César ha hecho milagros"

"Hemos perdido a un gran



Arriba, César Manrique, en una de sus primeras exposiciones, en la fotografía inferior, aparece el artista junto al Rey, mostrando la bandera que el primero diseñó para el yate real 'Fortuna'.

artista", dijo ayer el crítico José Luis Gallardo. César Manrique ha sido, según Gallardo, "uno de los artistas más polifacéticos, ligado estrechamente a los intereses de Canarias y de su isla, sobre todo. Un artista", añadió, "que ha sabido unir las dos cosas: el amor a la patria canaria, su tierra, y su obra personal. César ha tenido intervenciones en las que ha hecho milagros".

■ Domingo Ortega: "Nunca le agradeceremos su labor"

Domingo Ortega, diputado regional conserjero por el PSOE, que estaba ayer en Gran Canaria participando en unas jornadas internas de su partido dijo: "Estoy muy triste. Es una gran desgracia. Canarias está de luto porque él marcó una línea extraordinaria sobre cómo hay que tratar nuestra tierra. Nunca le agradeceremos su labor".

■ Julio Cuenca: "¡Qué voy a decir!"

Julio Cuenca, conservador del

Musco Canario no tenía palabras en su mente cuando esta Redacción solicitó su opinión. "Me he quedado impresionado. ¡Qué voy a decir! Una pérdida irreparable y no tengo palabras para expresar mi sentimiento. Estoy muy triste. Es un día de luto general. La vida depara estas dramáticas sorpresas".

■ Bernardo Navarro: "Siento gratitud"

Bernardo Navarro, diputado socialista por Gran Canaria, ha estado vinculado a la política medioambiental de Canarias. LA PROVINCIA también le dio la noticia. "En estos momentos tengo un sentimiento de gratitud a una persona que ha paseado el nombre de Canarias y en particular el de Lanzarote por todo el mundo. Una persona que todavía tenía una gran capacidad de creación. César ha tenido el mérito de hacer una gran labor para sensibilizar a los canarios sobre la necesidad de preservar nuestro medio ambiente, sobre todo en una región turística como la nuestra".



César en Pekín, hace algunos años

■ Carmelo Padrón: "Tenemos que estar a su altura"

El viceconsejero de Medio Ambiente de Canarias recordó que "hoy (ayer para el lector) íbamos a presentar la Ley de Espacios Naturales a los compañeros del partido. Me parece lastimoso la muerte de este hombre. Recientemente el Gobierno lo había nombrado miembro del Patronato del Parque Nacional de Timanfaya. Creo que ha muerto un hombre que ha hecho cosas positivas por el medio ambiente en Canarias y por tanto es un día triste. Espero que César haya creado escuela, creado una sensibilidad y que su recuerdo se mantenga. Espero", añadió, "que sepamos estar a su altura".

■ Carmelo Artiles: "Una utopía con corazón"

"En una época en que las utopías están cayendo, César era una utopía con corazón". Estas fueron las primeras palabras del anterior presidente del Cabildo de Gran Canaria. "Es curioso que haya muerto particularmente en este año con la Cumbre de la Tierra, y paradójicamente murió en un coche, él que siempre reivindicó la tranquilidad y el contacto con la naturaleza".

■ Francisco Ramos Camejo: "Un duro golpe"

El viceconsejero de Cultura, Francisco Ramos Camejo, reconoció que la muerte de Manrique ha representado "un duro golpe para la Cultura y para las islas Canarias porque estaba haciendo una gran labor por nuestra tierra para promocionar el medio ambiente, la belleza... Además murió junto a su antigua casa, y él hizo el mayor acto que puede hacer un hombre, que fue ofrecer su casa para todo su pueblo. Es un ofrecimiento definitivo. Es lamentable y hoy estamos muy tristes. Le quedaba mucho por hacer por las islas".

■ Jesús Gómez: "¿Por qué se mueren todos los buenos?"

El vicepresidente del Cabildo grancanario, Jesús Gómez, dijo ayer que la figura de César Manrique "se agiganta" con su muerte. Gómez, que deseó que hubiera "muchos César Manrique", destacó la gran trascendencia del legado del artista lanzaroteño y su "amor y valentía por las cosas de su tierra". El político grancanario se preguntó por último: "¿Por qué se mueren todos los buenos?".

■ Juan Alberto Martín: "Era pura vida"

"Estoy impresionado porque si algo puede definir a César es que era pura vida". Éstas fueron las primeras declaraciones del diputado regional por la isla de Tenerife, Juan Alberto Martín. Martín añadió que "los canarios, fundamentalmente los conserjeros, debemos estar orgullosos porque él trascendió nuestras fronteras. Él nos había sensibilizado sobre la importancia del medio ambiente y nos hizo entender los disparates que estábamos haciendo".

■ Tomás Quintana: "Seguirá con nosotros"

Tomás Quintana, diputado regional socialista por Lanzarote, estaba conserjero cuando este periódico habló con él. Quintana sólo pudo decir que "César no sólo es una figura de Lanzarote sino internacional. Su pérdida sobrepasa los límites de la isla. Ahora poco se puede hacer, pero su obra vivirá por los siglos. Sentí sorpresa, pero... seguirá con nosotros".

■ Alejandro Morales: "El mundo ha quedado cojo"

Alejandro Morales, amigo personal del artista fallecido, dijo ayer una frase rotunda: "Tras la muerte de César el mundo se ha quedado cojo".

Políticos e intelectuales de todas las islas expresan su dolor por la muerte de César Manrique

La mayoría de los políticos de la isla y de Canarias, así como artistas y amigos personales de César Manrique todavía no se creen lo que ha sucedido. Muestras de dolor, de rabia y de impotencia se veían reflejadas en los rostros de todos aquellos que se acercaban hasta la capilla ardiente instalada en el Hospital Insular de Lanzarote donde yacía el cuerpo del artista más universal que ha tenido nunca nuestra isla.

Dimas Martín, presidente del Cabildo Insular de Lanzarote:
"Es como si hubiese perdido algo mío"



Para el presidente del Cabildo Insular de Lanzarote, Dimas Martín que se encontraba de viaje en la Península, declaró nada más conocer la noticia que la muerte de César Manrique "es una gran tragedia para Lanzarote ya que hemos perdido al gran propulsor de nuestra isla. El dolor sus grandes rabietas cuando decía que Lanzarote tenía que ser única en el mundo entero y afortunadamente su mensaje fue catando entre la sociedad lanzaroteña". Según Dimas se puede decir que en gran medida, lo que es en la actualidad Lanzarote "se lo debemos a César Manrique. Desde el punto de vista estrictamente humano hemos perdido a una gran persona a la que todavía le quedaba una vida por delante y grandes proyectos por realizar".

De los enfrentamientos que tuvo Dimas Martín con César Manrique, el presidente del Cabildo señaló "que sólo fueron en el ejercicio de nuestros cargos pero no personales porque yo que fui de los políticos que más relación tuvo con él. Y así puedo decir que cuando yo tenía 18 años y todavía no estaba metido en el mundo de política fui de los primeros que puse en su casa de Tahíche, en la que ahora es la Fundación, plantas con mis propias manos".

Para Dimas, la pérdida de César es "no si hubiese perdido algo mío. En estos momentos lo único que podemos hacer es rezar por su alma, pero creo que no merecía una muerte como la que ha tenido. Era un hombre lleno de vida y de fuerza y a lo mejor Dios quiso que muriera de esa forma tan violenta. Ahora no se puede destacar nada en concreto de su vida porque los que vivimos con él podemos llenar más de un libro con todas las

Carlos Pinto Grote, premio Canarias de Literatura 1.991:
"Hemos perdido a un hombre único"

El Premio Canarias de Literatura de 1.991, el escritor lagunero Carlos Pinto señaló que "ha sido un golpe muy duro porque era un buen amigo. Hemos perdido un hombre único, una conciencia isleña que nos decía verdades como puños. Se notará mucho la falta de César, tanto como amigo como persona entregada a una obra ecológica fundamental, proverbial. Además se ha perdido a un artista poderoso, un magnífico hincabuelo de nuestras islas en el resto del mundo".

Jerónimo Saavedra, presidente del Gobierno de Canarias:
"Su valor es excepcional"



El presidente del Gobierno de Canarias, Jerónimo Saavedra compareció ante los periodistas al término de la reunión del Consejo de Gobierno para manifestar sus sentimientos por la pérdida del artista lanzaroteño. Así dijo lo siguiente: "Quiero expresar personalmente el pesar que siento y creo que compartido por todo el pueblo canario por la pérdida de César Manrique. En mis viajes por la península y por todo el mundo siempre me he encontrado con que a veces la realidad canaria, y en especial la isla de Lanzarote, se ha identificado con el nombre de César Manrique. Su valor es excepcional, no sólo como defensor del medio ambiente y como autor de fórmulas nuevas en las que se recogen las particularidades de nuestra arquitectura tradicional, respetando siempre el medio ambiente y contribuyendo así a demostrar que es posible el desarrollo coordinado con respeto al entorno, sino como artista y creador. Por esto, he querido estar aquí para rendir homenaje en nombre de todos los canarios y expresar a su familia el pesar que el Gobierno, y creo que todos los canarios,

Nicolás de Paiz, ex presidente del Cabildo de Lanzarote por el CDS:
"Lanzarote ha perdido a su hijo predilecto"



El que fuera presidente del Cabildo lanzaroteño en dos etapas diferentes y que intentó sin éxito nombrar a César Manrique como hijo predilecto de Lanzarote declaró que la noticia ha sido un golpe impresionante "porque creo que la figura de César y Lanzarote era una perfecta simbiosis". Para Nicolás de Paiz con esta pérdida "va a pasar mucho tiempo para que el pueblo de a otro hombre de sus mismas características por el gran amor que sentía por la isla. Creo que el pueblo de Lanzarote ha perdido a su hijo más predilecto".

Agustín Torres, delegado del Gobierno en Lanzarote:
"César vivirá eternamente"



El delegado del Gobierno en Lanzarote, Agustín Torres afirma que gran parte de lo que es Lanzarote "se lo debemos a César no solamente desde el punto de vista turístico sino también

por el medio ambiente por el paisaje, por el hombre por lo que creo que la pérdida de César para Canarias es irreparable. Creo que todo lo que es Lanzarote se lo debemos a César ya no sólo desde el punto de vista escultórico, artístico, urbanístico, es decir, creo que el sello de César pervivirá eternamente". Asimismo, Agustín Torres señaló que cuando pasen los años, "todo aquel que llegue a Lanzarote verá todo lo que ha hecho César por lo que podremos decir que Manrique seguirá siempre vivo".

Jesús Soto, pintor y amigo personal de César:
"Su obra ha trascendido más allá de Lanzarote"

El pintor y gran amigo personal de César Manrique manifestó nada más conocer lo sucedido que estaba todavía aturdido por la muerte de César, "su obra es una labor que no se puede valorar porque sus proyectos han trascendido más allá de toda la sociedad lanzaroteña. Como persona es todo lo que cada uno de nosotros se pueda imaginar y ahora mismo no puedo articular palabra. Estoy destrozado".

José María Espino, alcalde de Arrecife:
"Es una pérdida irreparable"



Para el alcalde de Arrecife, José María Espino, que se enteró de la muerte de César Manrique a través de una llamada telefónica de un medio de comunicación, considera que la muerte del artista canario "es una pérdida irreparable, puesto que César estaba en plena producción y creación, en pintura y en diseño". José María Espino manifestó que es una paradoja de la vida que un accidente de tráfico haya acabado con la vida de César Manrique puesto que "César era un hombre que había

recuerdo algunos ataques furibundos contra el tráfico. Es una pérdida irreparable que vamos sentir los lanzaroteños, los españoles y el mundo entero, porque al fin y al cabo César era una figura internacional".

En cuanto al significado de la obra nriqueña, Espino señaló que "no es insurable, es tan importante que hoy Lanzarote lo que es, gracias a la creación de César Manrique, el entorno de Lanzarote se debe a él y a sus colaboradores, concretamente en Arrecife algunas de las obras más importantes se deben a él, como el Charco de San Ginés, donde se pondrá una placa con su nombre. Yo en Arrecife voy a decretar tres días de luto en su honor".

Juan Ramírez, alcalde de Haría:

"César consiguió ser profeta en su tierra"



El alcalde del municipio en el que vivió los últimos años César Manrique señaló que desde hace tiempo mantenía una gran amistad con el artista lanzaroteño, añadiendo además que "hablar de Lanzarote y hablar de Manrique es decir lo mismo". De todas formas, Juan Ramírez afirmó que ahora más que nunca debemos estar preocupados por el futuro de la isla ya que es a partir de estos momentos cuando van a salir los proyectos a aprovecharse de Lanzarote". Asimismo, Ramírez considera "a pesar de lo que digan muchas personas que César consiguió ser profeta en su tierra".

Luis Morales, colaborador de César Manrique en las obras del Cabildo:

"Ha sido el padre de todo lo que ha hecho en Lanzarote"

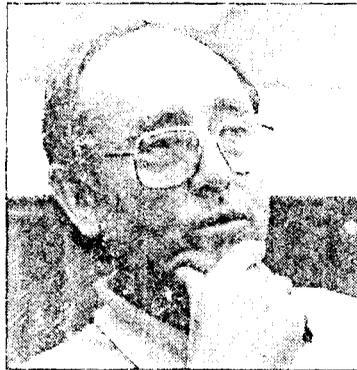


Para Luis Morales, que también ha sido amigo personal de César, dice acerca de su muerte que "todavía me parece estar soñando, aún no me lo creo del todo, le voy a echar mucho de menos, casi todos los días tenía que consultar con él sobre las obras del Cabildo y ahora no sé que va a pasar". El capitán de las obras del Cabildo dice estar muy disgustado porque César era un gran amigo y sobre todo "el maestro que

te y con el tipo de obras que encajan en la isla. Para mí César ha sido el padre de todo lo que hemos hecho, porque desde el año 60 para acá todo lo que se ha hecho en la isla se lo debemos a él". Asimismo, Morales comentaba, con el dolor en su cara que "hasta hace un rato estaba viendo en mi casa una foto de cuando inauguramos el Mirador del Río y desde ese equipo, en el que también estaba el presidente del Cabildo en esa época, José Ramírez y me di cuenta que tan solo quedamos Jesús Soto y yo.

Florencio Suárez, alcalde de Tías:

"La isla es de César"



El alcalde de Tías, quien señaló que estaba bastante afectado, señaló que hasta este mismo día se estaba trabajando en un nuevo proyecto de César Manrique y que era la Galería de Arte "Godoy", con el que César "estaba muy ilusionado porque junto al Castillo de San José se cerraba el círculo cultural de Lanzarote". Para el alcalde de Tías el hablar de Lanzarote y hablar de César es lo mismo porque cree que la isla es de César".

Manolo Vieira, artista:

"Don Cesar, sé que no quería pasar a la historia pero esto le salió mal"



No, no es nada fácil, expresar en pocas líneas mi ánimo ante este impresionante suceso que se me antoja tan natural por lo inesperado. No, no es fácil, pues hay momentos en que se despiertan sentimientos que quizás estuvieron dormidos o quizás aparcados, que nos remueven el interior. Las entrañas y la cabeza ya no corditan. Cada uno tendrá sus reacciones, más o menos sentidas, notorias o silenciosas, cercanas o desde el otro lado del mundo, pero... ¿Cómo expresarlo? ¿Cómo se dice en pocas líneas que convirtió una isla marginal en reserva natural, ejemplo arquitectónico, arden de su proyección turística? ¿Cómo se dice en pocas líneas que este hombre hizo "LO QUE LE DIO LA GANA"? Osea, que entre sus muchas virtudes y defectos (que tendría) como con LA LIBERTAD. ¿Cómo decir a nuestros niños, jóvenes, adultos, de la raza que sean, políticos o no, que con 73 años murió con algo bello por hacer?

En fin, que a pesar de su muerte he de decirle: Don Cesar, sé que no quería pasar a la historia, eso es para ciegos o incapaces, pero

Luto en el deporte conejero

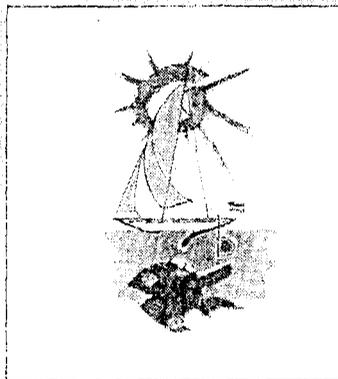
Emilio Hernández

La trágica muerte del conejero universal César Manrique, que ha sorprendido a propios y extraños, no ha sido insensible en el



deporte de su amada isla, César, un hombre que siempre estuvo a disposición del deporte de su isla, realizó múltiples hitos para diversos e importantes eventos deportivos que tuvieron lugar en nuestra isla, siendo además un defensor a ultranza de que a la juventud conejera se le enseñase a través del deporte.

El sumario de nuestra última editorial



deportiva. "Nuestra juventud es sana por naturaleza", es una frase que nos repeta continuamente César, y de verdad que no le faltaba razón.

La irreparable pérdida de nuestro universal hermano ha inundado nuestra redacción

deportiva de notas de condolencia, y muchas de las actividades deportivas previstas para este fin de semana se han suspendido por la muerte de César Manrique.

Una de las actividades suspendidas es la que la Sociedad Torrelavega tenía prevista celebrar mañana domingo, en el que se tenía previsto nombrar socios de honor, entre los que se encontraba el Honrado César.

También, el Cabildo Insular de Lanzarote, al decretar tres días de duelo, ha suspendido todas las actividades deportivas previstas para hoy sábado en la Ciudad Deportiva Lanzarote, y precisamente en la noche de ayer, se suspendió el Campeonato Insular por peses de Lucha Canaria, el cual tendrá lugar el



próximo martes, a las 20.30 horas en la Ciudad Deportiva Lanzarote. Igualmente, el acto de entrega de trofeos correspondiente al campeonato de liga de Lucha Canaria, que estaba previsto para mañana domingo en el terreno de Fútbol, ha quedado aplazado para una fecha a designar, no obstante, la luchada homenaje a Berto de la Rosa se celebra tal como estaba prevista.

En cuanto a otra actividad veneciana, como la Vela Latina, y que en principio parecía haberse suspendido, se nos comunica por parte del presidente de la Federación, que en reunión urgente celebrada ayer noche, se acordó celebrar la novena regata de 8,55 metros como homenaje y recuerdo a César Manrique, mientras que las embarcaciones participantes llevarán crepines negros en sus velas como señal de luto, y es que el deporte conejero también llora por César Manrique.

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

José A. García Déniz.
Consejero de Educación,
Cultura y Deportes.

"Su voz era capaz de parar las palas mecánicas"

El Consejero de Educación del Gobierno de Canarias ha vivido la muerte de César como "un trauma importante porque tenía un buen nivel de amistad con él lo conocía desde pequeño de vivir cerca de su casa en Arrecife". Como el máximo responsable de cultura de Canarias, García Déniz considera que "ha sido una enorme pérdida para Canarias porque se encontraba en un momento de efervescencia creativa, era una persona que logró trascender su isla y fue querido en todo el archipiélago. Sólo nos queda la esperanza de que su Fundación logre conservar su espíritu, pero sin duda no estará la voz de Manrique que era capaz de parar las palas mecánicas con su intervención pública, eso será irreplicable porque no habrá otro".



Marisa Tejedor.
Rectora de la Universidad de La Laguna.
"Ha sido la bandera del archipiélago"

Marisa Tejedor considera que el sentimiento de dolor por la muerte de César "se ha puesto de manifiesto no sólo en Lanzarote sino en todo el pueblo de Canarias, César Manrique ha sido de las banderas más importantes que ha tenido el archipiélago canario, y ha

subido conjugar muy bien el arte con la conservación de la naturaleza". La rectora de la Universidad de La Laguna considera que César es muy difícil de sustituir, pero "creo que ha dejado la semilla suficiente para que todos seamos capaces de cogarla y mantenerla"

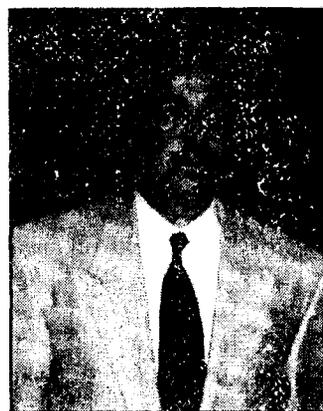


Fernando Castro.
Crítico de arte.
"Su vida fue necesaria"

Para este crítico de arte, la muerte de César significa "ante todo la pérdida de un gran artista, que tenía una capacidad de creación de belleza, no era un especialista en tal o cual género artístico, era un artista total que aplicaba su concepción global de la belleza a todos los aspectos, por tanto yo creo que esa dimensión universal de su obra ha hecho posible que la isla de Lanzarote haya quedado transformada y que su mensaje haya penetrado en la conciencia de sus habitantes y de todos los canarios. En definitiva creo que su vida fue necesaria, y eso es algo que no se puede decir de todo el mundo, además el hecho de que se haya reunido tanta gente aquí no es una casualidad, muchas de estas personas no aman el arte, pero por alguna razón profunda y muy arraigada lo amaban a él".

Miguel Zerolo.
Consejero de Turismo
"No hay quien coja el timón de la nave que deja"

El Consejero de Turismo



manifiesta que, "aunque suene tóxico es un pérdida irreparable, cuando las personas nos dejan siempre hay alguien que ocupa su lugar, en el caso de César, en estos momentos no hay quien coja el timón de la nave que deja, y esperamos que la semilla que deja plantada no sólo en Lanzarote sino en Canarias, se desarrolle bien". La Consejería se hallaba trabajando en varios proyectos con César que ahora "se quedarán a medias y algunos ni los podremos empezar, pero vamos a ver si a través de su Fundación lo podemos hacer"



Adan Martín.
Presidente del Cabildo de Tenerife.
"Su gran obra ha sido cambiar la mentalidad de las islas"

El responsable del Cabildo tinerfeño está convencido de que la muerte de César "la sentimos todos los canarios, creo que César nos ha dejado una labor increíble, y ha abandonado esta vida en un momento precioso, cuando estaba consolidado y ya pensaba que nadie le



Arcadio Díaz Tejera.
Diputado del Común de Canarias.
"No ha habido mejor Diputado de la naturaleza"

Arcadio Díaz Tejera, estableciendo una analogía con el cargo que ostenta manifiesta que "no ha habido mejor Diputado de la naturaleza del archipiélago" refiriéndose a la labor de defensa del medio ambiente que ha realizado siempre el artista, "no ha habido hombre más entregado a la defensa de la tierra. El último servicio que ha hecho César a su tierra ha sido su muerte, porque a pesar de que nunca nos va a compensar la pérdida, espero y supongo que a partir de ahora la gente valore en su justa medida lo que supone la pérdida de César". Para el diputado del común, "ha sido terriblemente emocionante comprobar el grado de aceptación que tiene César en la isla y en general en todo el archipiélago, la gente sabe reconocer cuando hay personas que se entregan por causas nobles como es la causa del medio ambiente".



CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

discutía, pero creo que la gran obra que ha dejado él no es la física sino es que nos ha ayudado a cambiar la mentalidad en las islas, y eso es muy difícil, muy poquita gente ha llegado a influir tanto en una sociedad como lo ha hecho César". Adán Martín considera que no es fácil mover a tanta gente "es el mejor homenaje que se le puede hacer".



**Honorio García
Bravo.**

Alcalde de Yaiza

"Me parece mentira"

Al alcalde del municipio sureño le cuesta creer que César ya no esté entre nosotros, pero también le queda el consuelo de que "no ha muerto porque sus obras ahí quedan". Honorio siente sobre todo que no haya podido realizar "esa obra magna de unir el lago de Janubio con el lago del Golfo, que ahora se queda ahí, porque, con todos mis respetos para los demás artistas, no veo ninguno capaz de hacerla con la idea que tenía César Manrique. Por lo demás, no es nada nuevo que César es Lanzarote y Lanzarote es César".



Manuel Medina.

Eurodiputado socialista

*"La persona de César
no tiene reproducción"*

Para Manuel Medina la muerte del artista representa "la pérdida de un amigo de toda la vida porque lo conocí desde pequeño, aunque yo soy más joven que él, recuerdo que fundó el primer club de natación donde aprendimos a nadar, siempre nos llenaba de ilusiones. El eurodiputado, que en las últimas semanas comió con el artista y estuvo viendo sus cosas, considera que "aparte de la pérdida como artista, lo malo es que la persona de César no tiene reproducción".



Leandro Perdomo.

escritor

*"Nadie se entregó con
tanta pasión a su isla"*

El escritor Leandro Perdomo, que conocía a César desde muy joven, dijo a LANCELOT que "jamás nadie se había entregado con tanta pasión a su isla como Manrique". Perdomo, que no es precisamente una persona dada a los halagos y "nunca he escrito a favor de Manrique, porque sólo me preocupé de los marginados", entiende que el artista lanzaroteño "ha creado una conciencia sobre la defensa de la naturaleza como nunca nadie lo había hecho antes en Canarias".

El escritor costumbrista

aseguró que César era un hombre muy alabado por unos pero también muy criticado por otros "porque quizás nunca se le entendió su forma de ser". Leandro, que fue el primer periodista canario que escribió sobre Manrique en el periódico "La Falange", allá por los años 40, precisó que no hay nadie en estos momentos con la vitalidad y genialidades de César que pueda sustituirlo. La mayor virtud del pintor, según Leandro Perdomo, es la entrega total y espontánea que mostraba en las obras en que se embarcaba.



Lorenzo Olarte.

Expresidente del Gobierno
Canario.

*"César es
absolutamente
insustituible"*

Lorenzo Olarte considera que "lo de César constituye una excepción al dicho de que nadie es imprescindible o nadie es insustituible, César es absolutamente insustituible". Mientras la mayoría declara que César es Lanzarote, Olarte lo niega y manifiesta que "César no es Lanzarote, César es Canarias misma, y la prueba de ello es esta explosión de sentimiento y de presencia de gente de distintas islas canarias", para el actual dirigente del CCI la muerte del pintor es irreparable y "a partir de hoy todos reconocerán la obra de César, el árbol está plantado y dará frutos, ahora hay que saber recogerlos y transmitirlos a generaciones futuras".



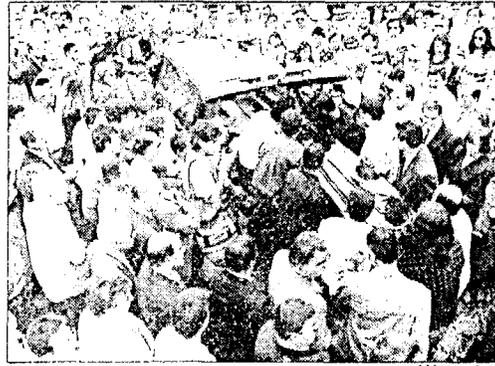
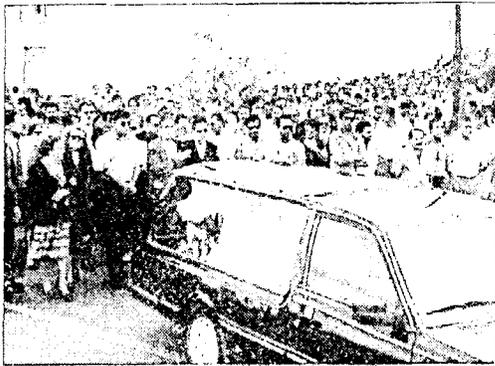
Rina Meinhardt,
Responsable del Lancelot
alemán

*"Su llama no se
apagará nunca"*

"En el nombre de miles de alemanes quiero expresar la profunda tristeza que sentimos al enterarnos de la muerte de un hombre tan genial y querido. Es como el volcán que cesó su actividad y la isla se ha quedado vacía además de un fenómeno humano que es insustituible. Los alemanes que, como yo, han tenido la suerte de conocer a César Manrique personalmente, hemos perdido a un amigo alegre y vital, que transmitía el más profundo amor por su isla volcánica y era el luchador más puro para ella en múltiples sentidos, pero siempre defendía su belleza contra cualquier destrozo con una visión íntegra de Lanzarote.

Conozco a César desde hace 8 años, y fui considerada por él su amiga alemana más crítica, lo cual es cierto. Desde que me he enterado de su trágica muerte, me he quedado sin lágrimas y con una tristeza que no puedo expresar con palabras. Y quiero decirle, donde quiera que se encuentre ahora, quizás en el espacio: te hemos querido y admirado desde que te conocimos, y esta llama no se va a apagar nunca".

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE



Distintas escenas del entierro de César Manrique; en ellas se puede ver entre los asistentes a Jerónimo Saavedra, presidente del Gobierno canario, y a Anastasio Traveso, delegado del Gobierno (arriba a la derecha); arriba a la izquierda José Vélez y Pepe Dámaso se saludan afectuosamente.

El Cabildo acuerda tres días de luto

Los ayuntamientos conejeros celebraron plenos simultáneos en honor de César

D. R. / Ideapress
Arrecife

El pleno de la Corporación del Cabildo Insular de Lanzarote acordó ayer por unanimidad decretar tres días de luto oficial en la isla por el fallecimiento del artista César Manrique, al mismo tiempo que se guardó un minuto de silencio en honor "de un ciudadano respetado por todo un pueblo que le había erigido en una especie de guía y alma única de la isla de Lanzarote".

Durante la celebración de este pleno extraordinario, "que ojalá nunca se hubiese realizado", según expresó el presidente del Cabildo lanzaroteño, Dimas Martín, también se dio lectura al comunicado institucional por la muerte de César Manrique en el que se expresa "la triste pérdida del universal artista, de un gran hombre que se ha desvivido para convertir a la isla de Lanzarote en una

tierra en la que han quedado plasmados todos aquellos valores humanos que reunía César".

Por su parte, el portavoz del CDS, Cándido Reguera señaló que "nuestro hijo predilecto merece muchos más que un comunicado y difícilmente podremos cumplir todo lo que hemos heredado de él".

Asimismo, el representante del PSOE en el Cabildo lanzaroteño, Enrique Pérez Parrilla, indicó en nombre de su grupo "el desconcierto y dolor que su absurda e inesperada muerte nos produce por lo que queremos transmitir a sus familiares y allegados nuestro más sincero pesar por su muerte, pero también me gustaría hacerlo extensivo a todo el pueblo de Lanzarote".

Pérez Parrilla también dijo que "cuando se muere alguien, siempre nos parece que la muerte se lleva a los mejores, y esta vez sin duda se ha llevado

lo mejor de Lanzarote. César se ha ido", añadió. "y nos ha dejado a los conejeros huérfanos; él, que tanto quiso y luchó por Lanzarote nos ha abandonado".

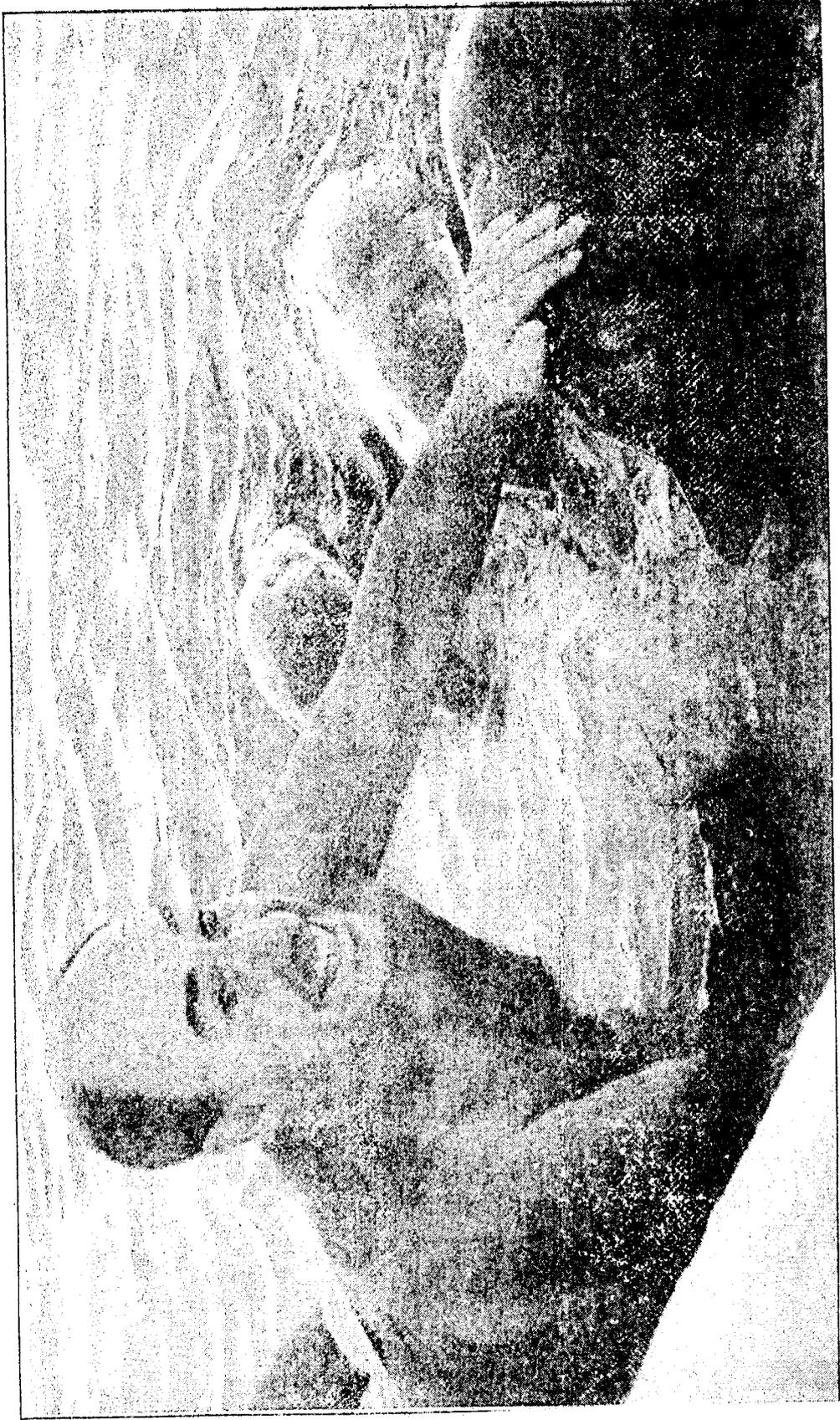
Por último, el secretario del Cabildo de Lanzarote leyó a todos los concejales los telegramas y los comunicados que desde distintas partes de España han llegado hasta la primera corporación de la isla expresando el dolor y el pesar por el fallecimiento de César Manrique.

Por otro lado, a la misma hora también se reunían en todos los ayuntamientos de la isla las distintas corporaciones de Lanzarote para decretar al igual que se hizo en el Cabildo Insular tres días de luto en Lanzarote. Así, el pleno del Ayuntamiento de Tias en su comunicado institucional afirma que "el legado artístico y espiritual que deja entre nosotros es impresionante, pues de-

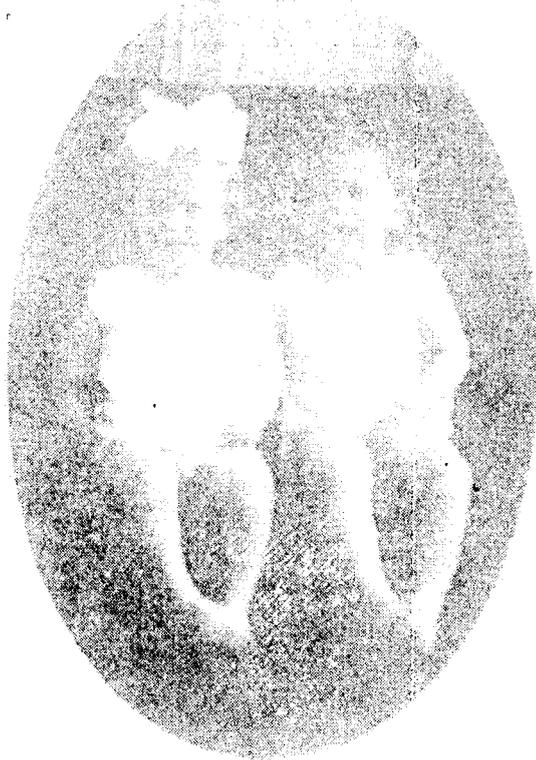
dicó toda su vida a trabajar por y para su querido pueblo". A su vez, los concejales de Tias acordaron, "aunque ahora no sea el momento para iniciar un expediente para nombrarlo hijo adoptivo del municipio, desde ahora esta Corporación queda comprometida a ello".

En lo que se refiere al Ayuntamiento de Haría, lugar donde vivía César Manrique desde hace tres años, expresó "las muestras de condolencia por la pérdida física del más ilustre vecino de este municipio". Por su parte, el Ayuntamiento de San Bartolomé indicó que "todos sus desvelos en defensa y en la protección e integridad de la isla de Lanzarote han quedado reflejados en todos los rincones de nuestro territorio. Su ejemplo", añade "tiene que ser secundado por todos nosotros y esta institución recogerá su testigo para trasladarlo a su vez a todos los ciudadanos".

CENTRO INSULAR DE
INFORMACION JUVENIL
LANZAROTE



CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE



César Manrique y su hermana Amparo en 1922.

Esquema para una biografía

- 1919 Nace en Lanzarote.
- 1945 Se traslada becado a Madrid, para hacer los estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. Obtiene el título de profesor de pintura y dibujo en 1950.
- 1951 Comienza a colaborar con arquitectos españoles para la realización de murales en diversos edificios públicos.
- 1952 Ingresa en el Instituto de Investigaciones y Experimentaciones Cinematográficas de Madrid.
- 1953 Inicia sus primeras investigaciones de pintura no figurativa.
- 1954 Funda, con un grupo de pintores y escritores, la Galería Fernando Fe, en Madrid (primera galería española no

- figurativa).
- 1955 Obtiene la segunda medalla en la 7.ª Muestra de Arte Contemporáneo, organizada en Cartagena, en la que participaron treinta pintores.
- 1965 Se traslada a vivir a los Estados Unidos. Es becado por el Instituto Internacional de Educación para el Estudio del Arte en América (Contemporary Spanish Art Connecticut).
- 1968 Regresa definitivamente a Lanzarote. Trabaja intensamente en Lanzarote con el propósito de salvaguardar el medio ambiente de la isla. Realiza obras de arquitectura, urbanismo y jardinería, en la línea de estilo de su arquitectura popular.
- 1969 Viaja a Suiza.
- 1970 Viaja alrededor del mundo visitando museos del Japón, Osaka, Tailandia, etc.
- 1971 Viaja a Inglaterra, Noruega, Suecia, Dinamarca, Italia y Marruecos.
- 1973 Edita el libro *Lanzarote, Arquitectura inédita*. Viaja a Brasil, México, Estados Unidos, París, Marruecos, Sao Paulo, Brasilia y Río de Janeiro.
- 1974 Crea el Centro Cultural 'El Almaceñ' en Arrecife de Lanzarote.
- 1975 Viaja a Estados Unidos (San Francisco, Los Angeles y Hollywood).
- 1976 Viaja a Egipto. Viaja a

- China invitado por el Gobierno de dicho país.
- 1977 Organiza el 'I Certamen Internacional de Artes Plásticas en Lanzarote', en el Museo Internacional de Arte Contemporáneo 'Castillo de San José' (Lanzarote). Se le otorga la Medalla de oro al Mérito Turístico.
- 1978 Se le otorga el Premio Mundial de Ecología y Turismo, en Berlín. Le es concedida por el Rey de España, Don Juan Carlos I, la Gran Cruz al Mérito Civil por el conjunto de su labor ecológica.
- 1979 Es propuesto como miembro de la Academia de Urbanismo de Alemania.
- 1980 Viaja a Nueva York y Africa. Le es concedida por el Rey de España, Don Juan

- Tenerife. Es propuesto para el Premio Príncipe de Asturias de Bellas Artes por el Gobierno Autónomo Canario. Viaja a Nueva York invitado al homenaje que el Instituto Español realizó en honor a D. Juan de Borbón (Conde de Barcelona). Reencuentro con sus amigos Bárbara Rose y Andy Warhol.
- 1986 Se le concede el premio Europa Nostra por su labor en la isla de Lanzarote. Es invitado a participar en el Congreso de Urbanismo y Medio Ambiente, celebrado en Lanzarote (Workshop), presidido los debates de trabajo, que toman su obra como ejemplo.
- 1987 Se le concede la Medalla de Oro del Consejo Territorial de la Propiedad Urbana



Con Andy Warhol, Barbara Rose y Vallejo Nájera, en Nueva York, 1984.

- Carlos I, la Medalla de Oro de Bellas Artes. Le es concedido el premio 'Goslarer Monchchaus-Preises für Kunst und Umwelt, 1981', para el arte y el medio ambiente de la ciudad de Goslar (Alemania).
- 1981 Viaja a Venezuela invitado por el Gobierno de dicho país. Se le concede la medalla conmemorativa al sesquicentenario del Libertador. Viaja a Jordania invitado por el rey Hussein.
- 1982 Le es concedida la 'Nederlands Laureat Van D'Abcod', de Holanda, donada por la Fundación Stifting; le nombran miembro honorario de dicha Fundación.
- 1984 Es nombrado director del seminario de Urbanismo y Ecología, organizado por la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo en Santa Cruz de
- de Canarias.
- 1988 Le es concedido el Tercer de Oro de Radio Club Tenerife.
- 1989 Es nombrado miembro del Comité Español del Programa 'El Hombre y la Biosfera'. Le es concedida, por el Gobierno de Canarias, el Premio Canarias de Bellas Artes. Recibe el Premio de la Fundación de los Archipiélagos Españoles en Palma de Mallorca. Recibe el Premio 'Fritz Schumacher' de la Fundación Stiftung F.V.S. de Hamburgo. Publica *Escrito en el fuego*.
- 1990 La Asociación de la Prensa de Lanzarote y Fuerteventura le otorga el premio Comunicación 89, a las Relaciones Humanas.
- 1991 Recibe el Drago de Oro de la Asociación Canaria de Empresarios del Ocio. Recibe la Medalla de Oro de la Ciudad del Puerto de la Cruz.



César expone en Nueva York, en 1966.

**CENTRO INSULAR DE
INFORMACION JUVENIL
LANZAROTE**

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

César Manrique

- 1942 Ayuntamiento de Arrecife, Lanzarote.
- 1953 Cabildo Insular de Lanzarote. Galería Louis Carré en París
- 1954 Galería Clon, Madrid.
- 1957 Antológica, Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria. Casino de Tenerife. Cabildo Insular de Lanzarote.
- 1958 Ateneo de Madrid.
- 1960 Galería L'Entracte Lausanne, Suiza. Lanzarote. Galería Nebli, Madrid.
- 1961 Galería Graven de Paris, Francia. Galería Bolles, San Francisco.
- 1963 Galería L'Entracte Lausanne, Suiza.
- 1966 Galería Catherine Viviano de Nueva York
- 1967 Galería Catherine Viviano, Nueva York.
- 1969 Galería Catherine Viviano, Nueva York.
- 1970 Galería Skira, Madrid.
- 1978 Galería Theo, Madrid. Galería Ederli, Bilbao. Galería Celiní, Madrid.
- 1979 César Manrique, Galería Am Markt, Colonia, Alemania. Galería Leyendecker, Santa Cruz de Tenerife. Homenaje a Agustín Espinosa, Casa de Colón, Gran Canaria. Obra ecológica en Helsinki.
- 1980 Antológica, Casa de Colón, Gran Canaria. Galería Vegueta, Gran Canaria. Pequeño formato, Sala Celiní, Madrid. Galería El Aljibe, Arrecife.
- 1981 Centro de Arte Ossuna, La Laguna. Museo Internacional de Arte Contemporáneo, Lanzarote. Bilder, Architektur, Landschafts Konzept; Galería Reese Lübeck y Galería Mobei Hübner, en Alemania.
- 1982 Galería Leyendecker, Tenerife.
- 1983 Galería Theo, Madrid. Galería Vegue-



César Manrique, delante de la escultura 'fecundidad'. 1968.

ta, Gran Canaria; Sala Celiní, Madrid; El Arte Total de César Manrique, Arco-83, Galería Theo, Madrid; Sala d'Exposiciones de l'Obra Cultural de la Caixa de Pensiones, Barcelona; Galería Punto, Valencia; Galería Leyendecker, Tenerife.

1984 César Manrique, Mischtechnik, gouachen, collages, serigraphien, en colaboración con la Galería Am Mark, Alemania; Galería Manuela Vilches, Ma-

laga.

1985 Arte Total, Sala Luzón, Zaragoza; Galería Steiner, Castillo de Babstätt, Alemania.

1990 Galería M. Salvat, Barcelona; Galería Alvar, Madrid; Galería Steiner, Checoslovaquia.

1991 Galería Feinert, Kiel, Alemania; Galería La Regata, Gran Canaria; Casa de la Cultura, Santa Cruz de Tenerife; Museo Internacional de Arte Contemporáneo, Lanzarote.

- 1991 Inaugura su última exposición en Canarias, hecho en el Fuego. Obras de 1968-1990. Una selección, en el Centro de Arte La Regata, Las Palmas de Gran Canaria.
- 1992 El 27 de agosto inaugura en las salas de El Arenal, Sevilla, la que será su última exposición, César Manrique, Arte y Naturaleza. Entre 1944 y 1992 César Manrique participó en más de un centenar de exposiciones colectivas en distintas capitales de todo el planeta. La última que aún no se ha clausurado, se desarrolla en la Galería Maria Salvat de Barcelona, y en ella se exponen obras del pintor lanzaroteño y de su amigo, el catalán Modest Cuxart.

Murales

- 1946 Cuatro murales para el Parador de Turismo de Arrecife, Lanzarote.
- 1952 Seis murales para el Hotel Castellana Hilton, Madrid.
- 1953 Aeropuerto de Guacimeta, Lanzarote.
- 1954 Mural en cerámica para el exterior de un comercio de materiales de la construcción, Madrid.
- 1955 Cinc Princessa, Madrid; Banco Guipuzcoano, Tolosa, junto con Eduardo Chillida, Madrid; Banco Guipuzcoano de San Sebastián, mural sobre madera con pintura plástica.
- 1956 Tres murales para la parrilla del Hotel Fénix, y Fábrica de Kino, de Agromán, Madrid.
- 1957 Hall del edificio de Pantano de Cigara, mural a base de teselas de mármol con técnica de mosaicos románicos, Badajoz.

- 1959 Dos murales para el aeropuerto de Barajas, Madrid; mural para el edificio de la Sical, en Gran Canaria. Dirigió la realización el pintor canario Pepe Dámaso.
- 1962 Mural para el Club Náutico de Las Palmas, Gran Canaria.
- 1964 Casa del Marino, Gran Canaria.
- 1967 Dos murales para la Escuela Náutica de Tenerife, 'Anatomía para un barco' y 'Máquina para el Mar'.
- 1970 Mural para el Atrecife Gran Hotel, Lanzarote. Realizado en piedra compactada volcánica; Hotel Cristina, Gran Canaria. En piedra volcánica compacta de color ocre claro.

Urbanismo, arquitectura y ambientación

- 1968 Realización de los Jameos del Agua, Lanzarote; construye su casa de Taro de Tahiche, Lanzarote; Casa del Campesino, San Bartolomé, Lanzarote; restauración del Museo Internacional de Arte Contemporáneo, Lanzarote.
- 1969 Encargo del proyecto de toda la marina del litoral del Puerto de la Cruz, Tenerife.
- 1970 Costa Martínez, Tenerife; anteproyecto del Parque Marítimo del Mediterráneo, Ceuta; Mirador del Parlmerojo, Gomera; prepara su casa de Tahiche como Fundación César Manrique.
- 1990 Inaugura el Jardín de Cactus de Gustiza, Lanzarote; realización de la Playa Jaróin en Puerto de la Cruz, Tenerife.
- 1991 Interviene en la realización del proyecto del Parque Marítimo de Santa Cruz de Tenerife.

“La muerte me parece una maravilla”

“Soy un artista con un conocimiento plástico muy amplio para poder aplicar todas mis experiencias al espacio natural.”

Francisco Galante (*)

“Empezar a tener un juicio apertamente acertado o, por intuición, tratar de comprenderlo es el gran misterio de la existencia. Desde que era muy pequeño el tiempo era algo que me intrigaba, no sabía en qué consistía. ¿Qué era el tiempo?, me estaba dando cuenta de que el tiempo en un espacio absoluto no existe y, recuerdo que el tiempo se tocaba enormemente largo y, ahora, las semanas, los meses y los años transcurren a una velocidad enorme.

“Ante todo este fenómeno de relatividad con respecto a la existencia y al tiempo que marca una vida, con toda tu historia, con todos tus sufrimientos, con todos tus éxitos, me ha hecho meditar profundamente y, sobre todo reflexionar con respecto a la poca importancia que tiene vivir con arreglo a una preocupación de tipo vanidoso; todo eso me resulta tan absurdo que, viajando por el mundo entero quería enterarme en qué consistía todo el tinglado de la sociedad contemporánea del Planeta Tierra, de la especie humana. Llegué a la conclusión de que la única verdad era tu tranquilidad, tu armonía con respecto a tu propia vida y por eso yo me vine a Lanzarote y estar con mis perros, mis pinturas, sin pensar para nada ni en vanidades ni en querer ser importante, ahora, si la importancia me llega a través de mi obra artística, no cabe duda de que me alegra. Querer ser un famoso no sirve para nada y creo que la única solución es tener armonía contigo mismo, y la paz suficiente para trabajar, querer ser importante me parece totalmente ajeno al arte y a la vida. O sea, que para mí lo único importante ahora es el arte de vivir, de vivir con la mayor armonía, la mayor paz y que todo eso de la vanidad, el orgullo, la riqueza, el concepto de poder, no sirve absolutamente para nada.

“La vida es tan maravillosa que no puedo entender cómo un ser humano es capaz de quitarle la vida gratuitamente a otro ser vivo, por eso no termino de entender nunca nada y creo que la única solución está en ti mismo, encontrar tu verdad con la mayor tranquilidad, el mayor amor, la mayor bondad posible, en el sentido de querer a tus amigos, de querer a todo lo que es positivo, y suprimir toda esa especie de competitividad que lamentablemente existe. Por esa razón quiero vivir en Lanzarote.”

— Algunos conceptos que has expresado y has definido en función de tu propia experiencia vital: honestidad, sinceridad, verdad, bondad... ¿de qué forma esas ideas las has aplicado a tus diseños arquitectónicos?

— Realmente, proyectos arquitectónicos no he hecho ninguno, yo lo único que he tratado es aplicar el conocimiento que tengo del arte, con mi sensibilidad, a grandes espacios y relacionarlos con la Naturaleza. El hombre poco a poco ha tenido que ir integrándose en los resquicios de la Naturaleza para poder encontrar la verdad de la vida. Lo único que intento lograr es asociarme con la Naturaleza, para que ella me ayude a



César Manrique en plena actividad creativa.

ni y yo ayudarla a ella. Ante el deterioro que existe hoy en el mundo los artistas, como seres sensibles, tenemos la obligación moral de aplicar todo el arte, la belleza y la armonía en los medios naturales donde el hombre pueda encontrar una respuesta positiva de la vida. Trato de integrar el arte con la Naturaleza. Esa es mi idea como una nueva puerta para abrir para el futuro, he aplicado todo mi conocimiento a concebir espacios naturales para lograr cosas de una enorme belleza y de un interés cívico.

— La Naturaleza se convierte en motivo fundamental de tu obra, eres co-creador de la Naturaleza. Pero siempre haces referencias así excluyentes a tu faceta como pintor, ¿eres consciente de tu verdadera dimensión como artista total, como artista que aborda las diferentes facetas del arte para crear una serie de manifestaciones que estén en directa relación con la armonía del hombre?

— Sencillamente por querer huir de las clasificaciones caprichosas, manifiesto continuamente que sólo soy pintor, aunque eso es empobrecer los límites del arte, el arte no tiene límites! El crear es infinito.

— Me han tildado de arquitecto, de jardinero, de escultor, de pintor... Soy un artista con un conocimiento plástico muy amplio para poder aplicar todas mis experiencias al espacio natural y, al tiempo, me sigue gustando mucho pintar porque siempre encuentro que hay una aventura para descubrir cosas.

— Haciendo referencia a ese concepto del “artista total” que

aborda diferentes facetas del arte, siempre se hace alusión al Renacimiento o bien al mundo de la Ilustración, que logras, por ejemplo, en el Jardín de Cactus, como un proyecto de origen francés que explora en el conocimiento de la Naturaleza. Pero tu sistema de trabajo se basa en las interrelaciones de diseño, y ese diseño es intuitivo, es un diseño emocional; ¿por tanto sujeta en el trasfondo de estas cuestiones un espíritu del arte esencialmente romántico. Por ejemplo, cuando contemplo los miradores, que suponen una de tus aportaciones más creativas, me sugieren ciertos cuadros románticos, en los que el personaje, apoyado en una ventanita, aparece de espaldas al espectador, el hombre que contempla el mundo. Tus miradores, ¿pueden también tener ese carácter mágico. Es como llegar al sueño.

— Me encanta, es que de las maravillas, de las grandes emociones de cualquier ser vivo es como un pequeño susto, un pequeño desorientamiento, me gusta el efecto de la sorpresa, la emoción estética, es como ver por primera vez *Las Meninas* de Velázquez, *El Fusillamiento del Dos de Mayo* de Goya o el *Guernica* de Picasso.

— Las obras que hago también con la Naturaleza para sorprender al visitante o a la persona que quiera contemplar algo diferente y lleno de belleza, y de emoción estética; la Naturaleza tiene un poder trascendente, entonces en todas las cosas que yo realice, voy preparando al visitante, que entre y empaxe ya a ver algo que no termina de entender en qué consiste hasta que

da la vuelta a un lugar, de un muro, de una cueva o de una puerta, y de repente quiero que aparezca la gran panorámica donde quede verdaderamente sorprendido. Eso es crear emoción para la belleza incluso viendo un simple cuadro, o una simple piedra o una puesta de Sol, la puesta de Sol la vas viendo poco a poco, pero no cabe duda de que si estás en un cuarto oscuro y te abren de repente la ventana con una puesta de Sol extraordinaria el impacto es mucho mayor.

— César, siempre que contemplo tu obra, quizás hay una palabra que la pueda definir: pasión. ¿Basta la pasión para hacer que nos superemos?

— Siempre he dicho que para hacer todas mis obras tienen que estar hechas con una enorme ilusión y un gran amor y entusiasmo. Esa es la clave de todas esas grandes obras que se han hecho en el mundo, desde las pirámides de Egipto hasta ahora.

— Todo tiene que estar creado a través de una pasión extraordinaria. Cada obra es como si la hiciera por primera vez en mi vida, es curioso eso, se me olvida todo lo que he hecho hasta entonces y me da la impresión de que lo único que he hecho es lo que estoy haciendo en ese momento. También siento que muchas veces creo que no hago nada, que me la dictan, hay algo misterioso. En ocasiones no sé como pude resolver ese concepto compositivo, ese color, esa manera de distribuir la forma. Hay como un mensaje mágico que me está dictando lo que ten-

go que hacer y que luego se me olvida, no soy yo, es otra energía.

— Creo que hay una inteligencia superior que reside en la magnificencia del Universo. Ese enorme misterio que el hombre no acaba de clarar, de entender que es la eternidad, el espacio, el tiempo. El concepto espacio-tiempo el hombre no lo podrá entender nunca. Porque si alguna vez nos explican en qué consiste el proceso vital del Universo, posiblemente no ibamos a entender absolutamente nada, porque tenemos un cerebro con una capacidad para entender lo que a la inteligencia del Cosmos le interesa que sepamos y nos limita totalmente el conocimiento del Universo.

— El proceso de la creación reside en el Universo que transmite la energía necesaria para que la vida continúe. Así, en un organismo sexual, los espermatozoides quedan dentro de la matriz de la mujer, hay una transformación y empieza a crearse la vida y nosotros somos un producto de ese proceso. Además, la Naturaleza tiene un enorme interés en que la vida continúe y al tiempo es narcisca porque ha metido unos ojos para poder contemplar lo que ella ha creado. Entonces pienso en el interés tremendo que tiene la Naturaleza en la supervivencia de la especie humana, estamos siendo utilizados por algo que desconocemos.

— Toda la creación está sujeta en el placer.

— Por naturaleza eres, como tu concepción del arte, una persona vitalista. Tu sensibilidad artística está estrechamente ligada a tu actitud ante la vida. ¿Cuándo has realizado proyectos sobre cementerios, es una alguna idea concreta de la muerte?

— La muerte me parece una maravilla; el saber que me voy a morir, me permite crear el momento. Es como un divertimento, porque no tengo la responsabilidad de seguir existiendo, que en un momento determinado me evadiré.

— La muerte es la gran evasión para poder tener tú el atrevimiento en el corto espacio de la vida, de poder hacer las mayores cosas atrevidas y divertidas. ¿Soy muy atrevido?, porque tengo un concepto de la evasión a través de la muerte. Por ello diseño cementerios como lugares llenos de belleza, de parques, de móviles cascadas de agua, como una especie de cementerio jardín. La palabra cementerio me parece terrible. Yo creo un parque para la desaparición, para la evasión; mejor dicho, el parque de la evasión.

— El mundo está lleno de prejuicios, la gente no tiene la valentía de decir la verdad, y me parece que esto es verdaderamente dramático. Por eso creo que con la evasión, la desaparición, la muerte, se debe tener el atrevimiento de poder decir la verdad. La verdad es alta moral, la mentira es inmoral.

—

“La muerte es una maravilla y no le tengo miedo”

Esta frase, pronunciada por César a LANCELOT en marzo de este mismo año, fue como una premonición que realizó al finalizar el gran legado que dejó a Lanzarote: la Fundación que lleva su nombre. Este ilustre lanzaroteño nos reveló, en diversas ocasiones, sus pensamientos y su vida pública y privada. Hemos querido recoger lo más interesante de sus confesiones como en una última entrevista en la que el artista nos descubre su verdadero ser. El pintor habló de aquellos temas que más le afectaban y que es necesario conocer para saber cómo era realmente César Manrique.

Charo Sánchez

LA FUNDACION

La Fundación es para mí como la recompensa a toda una vida dedicada al trabajo creativo que nace en el momento de mi inmadurez. Es un proyecto cultural que abarca las facetas que he desarrollado a lo largo de mi vida: las artes en sentido amplio, la arquitectura integrada en la naturaleza y el medio ambiente. La Fundación demostrará a Canarias y a todo el mundo que es mucho más que César Manrique. Es la herencia personal que yo voy a dejar al pueblo de Lanzarote y espero que sirva para mantener viva la promoción del arte, y conservar los valores culturales y naturales de nuestra isla.

UNFAR

No creo en eso del triunfo. Yo no quiero ni le pido a la vida otra cosa que no sea que me permita crear y pintar. El triunfo se mide en la realización occidental en millones, es un concepto materialista. Yo me siento contento en mi hogar, tranquilo y trabajando en lo que me gusta.

UNFAR

Yo no quiero, ni le pido a la vida, otra cosa que no sea que me permita crear y pintar



Pinto porque lo necesito como el amor. En el fondo pintar es como el enamoramiento. El trabajo es lo que me hace vivir. Yo me moriría si no pudiera trabajar. He ido ensanchando la pintura hacia una concepción más amplia de la creación que persigue una simbiosis entre el arte y la naturaleza, lo que he venido haciendo no es más que un camino aún por explorar radicalmente distinto a otras presuntas aportaciones a la pintura. Mi secreto es proponer que las artes tengan una utilidad cotidiana. Mi quehacer artístico es de muy difícil catalogación, sobre todo porque mi inquietud artística la expreso tanto sobre un lienzo como sobre un espacio natural. El arte lo entiendo encaminado a formar y educar.

La belleza se encuentra en la naturaleza y no hay arte que supere lo que la naturaleza contiene.

MUERTE

No me gustaría ser eterno. Sería un aburrimiento saber que nunca vas a dejar de existir. Si yo soy capaz de cometer actos audaces y atrevidos y de hacer cosas muy divertidas es porque sé que hay una evasión final con la muerte, desde este punto de vista, la muerte no es sólo una maravilla sino que no le tengo miedo. No soy supersticioso pero creo en el destino, en algo que se escapa al conocimiento exacto de la vida. Me quedan infinitas cosas por hacer y sé que no voy a poder realizar todos los proyectos que se me pisan por la cabeza.

VIVIR

Vivir es una experiencia maravillosa. Creo que la gente no tiene conciencia de lo que significa existir, es fantástico, que yo te pueda tocar, que te esté mirando, comunicarme contigo, sentir el universo... Me encanta cuidar mi cuerpo. Quiero saltar, correr bailar y cuando llegue a viejo seguir

El amor es para mí una de las cosas más maravillosas de la creación

saltando y bailando, si tengo ganas...

LANZAROTE

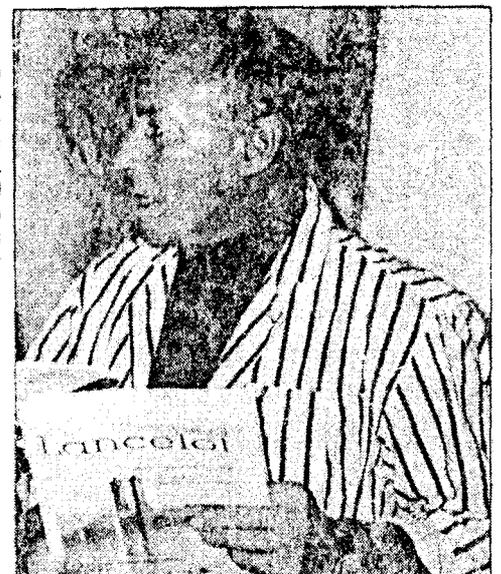
Lanzarote ha sido como una obra de arte sin enmarcar y sin poner paspartú, yo se lo coloqué, la puse en evidencia y así hoy tiene unas características excepcionales y es una isla de fama internacional. Es evidente que Lanzarote ha sido mi permanente fuente de inspiración, pero mi obra y yo mismo estamos muy lejos del localismo. Me considero como un hijo del universo que casualmente está en Lanzarote, aunque eso no quita para que no haya hecho más que llevar la isla en mi corazón cada vez que he viajado por el mundo.

UTOPIA

Pronto comprendí que Lanzarote era una isla única en el mundo pero cuando lo decía se reían de mí y no me entendían. Cuando llegué de Nueva York me encontré un auténtico basurero y le dije a Pepín Ramírez, que entonces era presidente del Cabildo: “si me haces caso, este espacio te lo transformo en uno de los lugares más bellos del mundo...” A pesar de tacharme de fantástico me hizo caso y empezamos poco a poco. A pesar de los esfuerzos que hemos hecho para conseguir una isla única, al final no se ha podido conseguir del todo. El prestigio de Lanzarote ha quedado cojo, no hemos conseguido la utopía, aunque hemos llegado a rozarla con la punta de los dedos.

SU MADRE

La quería con toda mi alma, era muy bella.



CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

Es evidente que Lanzarote ha sido mi permanente fuente de inspiración

bead. Ella a mí me adoraba, estaba profundamente enamorada de mí.

SU MUJER

Cuando murió mi mujer casi me muero de disgusto. Entré en una fuerte depresión. Ella lo significaba todo para mí. Murió en el 63 de un cáncer en la matriz a los cuarenta y pico años, por eso no pudimos tener hijos. Yo dormía con ella en la habitación en la clínica. Un día noté que permitía como una especie de ronquido, me levanté, le hablé y no me respondió. De repente echó un pequeño vómito de sangre y murió.

S PERSONALIDAD

Yo no soy vanidoso. Voy en "blue jeans" y en alpargatas por la calle cuando podía haber ido con un edíllac, chófer y corbata. Yo he permitido que me digan Don César, si esto es de una persona egocéntrica, que venga Dios y lo vea. A nivel político yo no me he sentido muy utilizado aunque soy bastante ingenuo y a veces siento como un niño pequeño. Puede que me hayan utilizado sin darme cuenta, de todas formas yo no tengo la culpa de que se utilice y aproveche mi nombre. Soy un tauro descarado, voy como un fiero. Aunque tengo una gran fantasía creativa, soy una persona muy terrenal, siempre tengo los pies en tierra.

SU NIÑEZ

Fue muy feliz. Sobretudo me acuerdo de cuando iba a verancar a la Caleta de Famara, en aquella playa de casi 6 kilómetros donde a marea vacía se forma una especie de plataforma a modo de espejo donde se reflejan los riscos. Este hecho me ha impresionado profundamente y ha dejado una huella en mí para el resto de mi vida. Tenía



una gran belleza en aquel tiempo, ahora todo es mentira, falso y artificioso.

VITALIDAD

Mucha gente cree que mi vitalidad y alegría es debida a la droga. Yo no bebo ni fumo, lo único que hago es hacer el amor, lo cual es una maravilla. Llevo una vida muy sana, me mantengo en forma, hago mucho deporte y tengo una

alimentación inteligente. Estoy fascinado de estar viviendo una película cojunuda, de hablar con ustedes, mirar hacia ese ventanal y ver esa luz, mirar ese pájaro que cruzó el espacio...

DIOS

Yo creo en la religión de una forma panteista. Para mí Dios es una flor, son ustedes que me están mirando y comunicándose conmigo. La iglesia es un engaño, me parece que todo es un negocio de multinacional. No creo en el Dios represor que castiga eternamente en un infierno. Mi concepto del Creador es mucho más elevado y bondadoso.

EL SEXO

En el sexo soy de una profunda y tremenda libertad. Pero libertad no significa masturbarse y estar haciendo el amor todos los días. El sexo es un fenómeno vital y maravilloso que al mismo tiempo sirve para la reproducción de la especie. Lo que sí que es una droga es el orgasmo que se siente en el momento culminante de hacer el amor, cuando uno llega hasta perder el sentido de la existencia. El amor es para mí una de las cosas

más maravillosas de la creación.

LA GUERRA

Es la mayor estupidez del ser humano, no merece la pena siendo la vida algo tan maravilloso y tan armónico. Por eso me parece el hombre un ser bastante más torpe que los animales. Estuve en Cataluña durante la guerra civil. Cuando vi los primeros cadáveres me quedé aterrado. Yo era un niño que casi pensaba que en la guerra la gente no se moría...

LA DROGA

Es un atentado a la vida y una ofensa al creador. La droga viene por un desconocimiento absoluto de saber amar la existencia y la enorme casualidad que significa existir en el universo. Hay que despreciar todo lo que sea un artificio para desmejorar y deteriorar tu propio organismo. Cuando únicamente justifico la droga es en el caso de enfermedad dolorosa. Si yo estuviera en esa circunstancia pediría que me inyectaran heroína, cocaína o LSD para estar en las nubes flotando y no enterarme de lo que está ocurriendo.

La obra de una vida

La muerte de César Manrique nos priva del más claro exponente del arte conejero y de los nuevos trabajos que sin duda habría realizado, no obstante, su prolífica producción constituye un legado de valor incalculable que demuestra que el artista sigue vivo en cada una de sus obras que nos ha dejado.

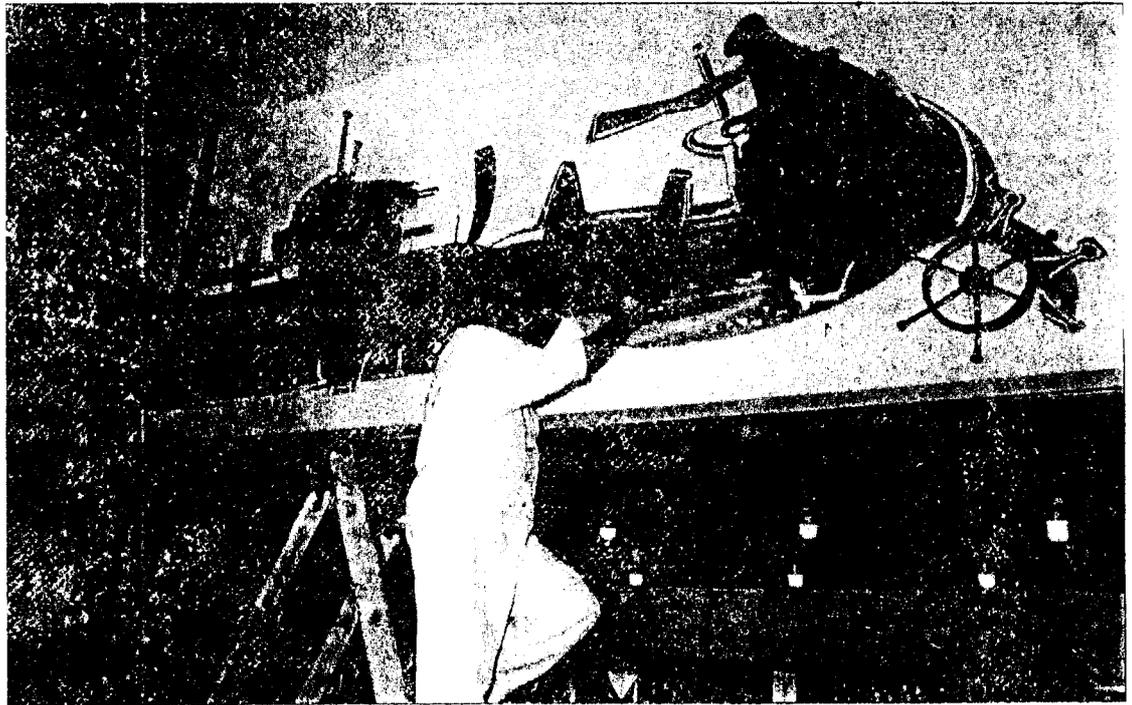
María José Alonso / Fotos: Archivo

La fatídica confluencia de las trayectorias de dos vehículos en un impacto brutal, arrebató la vida a uno de sus ocupantes. Este es un suceso que, por desgracia, es bastante cotidiano, el azar hace no tener suficiente espacio para trazar libremente las líneas por las que han de discurrir los destinos de los seres que transitan por la vida, y a veces liga arbitrariamente a personas que no tienen nada que ver en atroces desenlaces. Sin embargo, en esta ocasión el hecho fortuito ha afectado a una comunidad entera, ha encadenado a los miembros de la sociedad lanzaroteña a la profunda pena de una pérdida irreparable. La desaparición de César Manrique es terrible porque casi significa que la isla se queda sin alma, y se esfuman las posibles creaciones que el artista guardaba en su interior, sin embargo, su espíritu incommensurable ha impregnado cada uno de los rincones de la isla, y se encuentra prendido en la vida de una de sus obras, no en vano dedicó toda su vida a confeccionar el inmenso legado que nos ha dejado.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

El denso currículum artístico de César Manrique se remonta a 1942, cuando expone por primera vez en el Ayuntamiento de Arrecife, en 1953 expone de nuevo en el Cabildo Insular, y al año siguiente sale fuera del archipiélago para exponer en Madrid en la Galería Can. En 1957 realiza una exposición antológica en el Gobierno Civil de Las Palmas de Gran Canaria, así como en Tenerife y Lanzarote.

En 1958 expone 17 pinturas en el Ateneo de Madrid, y en 1960 trasciende nuestras fronteras para realizar su primera exposición



César fue a lo largo de su vida un artista polifacético.

individual en el extranjero, en la Galería L'Entracée, en Lausanne (Suiza). A partir de aquí su proyección internacional es imparable, en 1961 expone en París y en San Francisco, dos años después vuelve a Suiza y de 1966 a 1969 mantiene una muestra de su obra en la Galería Catherine Viviano de Nueva York, coincidiendo con su estancia en Estados Unidos.

La década de los 70 comienza con nuevas exposiciones en Madrid y Bilbao en distintas galerías, y en el 1979 la Galería Ann Markt de Colonia, en Alemania, recoge su obra que ese mismo año se puede contemplar en Tenerife y también en Las Palmas de Gran Canaria en un Homenaje a Agustín de la Hoz en la Casa de Colón. César comienza 1980 con exposiciones en Canarias, que se desarrollarán durante toda la década combinadas con numerosas muestras en Alemania y en diferentes provincias españolas. En 1987 los japoneses tienen la

oportunidad de contemplar las obras del artista conejero, que ya goza de fama mundial, en el Museo de Seibu en Tokio.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

César Manrique comparte espacio con otros artistas en el Museo Nacional de Arte Moderno de Madrid en 1944 en una muestra denominada "Exposición de artistas de la provincia de Gran Canaria". En 1953 participa en una exposición de arte religioso en Santiago de Compostela, y en el homenaje al pintor Manuel Ortega en la sala Alcor de Madrid. En 1954 acude a la "II Bienal Hispanoamericana del Caribe" en Cuba, en años posteriores su obra se pasa en compañía de las producciones de diversos pintores por galerías y salas de España, Italia, Suiza, Alemania, Brasil, Noruega, y algunas del archipiélago.

Los míticos sesenta encuentran a Manrique en Sudamérica, donde su obra recorre exposiciones colectivas en Brasil, Argentina, Colombia, Chile, Perú, Uruguay, Venezuela, sin abandonar sus citas europeas y nacionales. A medida que avanza la década, el prolífico autor se asoma también a Estados Unidos y Japón.

Los años setenta son mayoritariamente canarios, en lo que a exposiciones colectivas se refiere, pero intercalando sus habituales muestras internacionales, tónica que continúa en los ochenta y primeros 90, cuando ya su proyección mundial está sobradamente consolidada.

URBANISMO, ARQUITECTURA Y AMBIENTACION

Si César Manrique ha sido mundialmente reconocido por su obra pictórica hasta el extremo de considerarlo pionero en el arte abstracto, su aportación al urbanismo y a la arquitectura, lo han convertido en un artista polivalente y único, y por ese motivo fue requerido allí donde se deseaba crear un ambiente especial, pues de todos era conocida su mágica capacidad para transformar los ambientes y metamorfosear los lugares más inhóspitos.

La isla de Lanzarote ha sido siempre su musa favorita y su más prolífica fuente de inspiración, ha sido en esta isla que lleva su sello personal donde ha dejado patente su don cuasi

origina volcánica a una mágica mariposa dotada de exótica belleza.

La transformación de esta odalisca atlántica comienza en 1968, cuando inicia la realización de los Jameos del Agua, primer y más llamativo adorno con que comienza a vestir a la isla, ese mismo año construye su casa "Taro de Tahíche", una joya para su exclusivo deleite. También realiza la Cruz del Campesino en San Bartolomé y comienzan a gestarse las primeras ideas para la restauración y realización del Museo Internacional de Arte Contemporáneo en el Castillo de San José.

El éxito de estas obras ocasiona que reciba ofertas del exterior, y así en 1969 se le encarga el proyecto de toda la marina del litoral del Puerto de la Cruz en Tenerife que comienza al año siguiente con "Costa Martiánez", a la vez que lleva a cabo el restaurante "El Diablo" en las Motañas del Fuego.

En 1973 hace el Mirador del Río y deja para el año siguiente la restauración y acondicionamiento del Castillo de San José, que acompaña con la reconstrucción de la Ermita de Máguez y la creación del Centro Polidimensional "El Almacén" en Arrecife.

El Auditorio de los Jameos, que realizaría la ya singular belleza de este centro turístico empezó a construirse en 1976, al igual que el restaurante "Los Aljibes". En 1977 diseña los jardines y piscinas del Hotel Las Salinas y comienza la realización del Jardín de Cactus en Guatiza.

La creación del "Centro Comercial Madrid-2" en La Vaguada (Madrid) tiene lugar en 1981, y tres años más tarde acomete las obras

La isla de Lanzarote ha sido siempre su musa favorita y su más prolífica fuente de inspiración



Jardín de Cactus fue una de sus obras más espectaculares.

de recuperación y embellecimiento del espacio natural del Charco de San Ginés. En 1985 se muda a la isla de La Palma donde crea las "Jardines del Cosmos" y todo el conjunto de ambientación para la inauguración del Centro Astrofísico en el Roque de los Muchachos.

Los dos últimos años de la década de los ochenta los dedica a construir y decorar su nueva casa en Haría e inaugurar el Mirador de La Peña

en el Hierro, al tiempo que realiza el anteproyecto del "Parque Marítimo del Mediterráneo" en Ceuta, comienza un mirador en Valle Gran Rey en La Gomera y prepara su casa de Taro de Tahíche como museo y sede de la futura Fundación César Manrique.

El Jardín de Cactus es inaugurado en 1990, y deja para 1991 la apertura de La Fundación César Manrique, su legado a Lanzarote.



Perfil Biográfico

César Manrique Cabrera nació en Arrecife hace 72 años. En 1945 se traslada a Madrid con una beca para estudiar en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, donde obtiene el título de profesor de pintura y dibujo en 1950. Un año más tarde empieza a colaborar con arquitectos españoles para la realización de murales en diversos edificios públicos. Al año siguiente comienza sus escarceos con el cine ingresando en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas de Madrid.

En 1953 inicia sus primeras investigaciones de pintura no figurativa que culminan transcurrido un año en la fundación, con un grupo de pintores y escritores, de la Galería Fernando Fe, en Madrid, primera galería española no figurativa.

En 1955 le es concedida la segunda medalla en la "I Muestra de Arte Contemporáneo" organizada en Cartagena. Diez años después se traslada a vivir a los Estados Unidos y es becado por el Instituto Internacional de Educación para el Estudio del Arte en América. En este país reside durante tres años, transcurridos los cuales regresa definitivamente a Lanzarote, donde se dedica a trabajar intensamente con el objetivo de salvaguardar el medio ambiente de la isla, en ese sentido realiza obras de arquitectura, urbanismo y jardinería en la línea de estilo de su arquitectura popular.

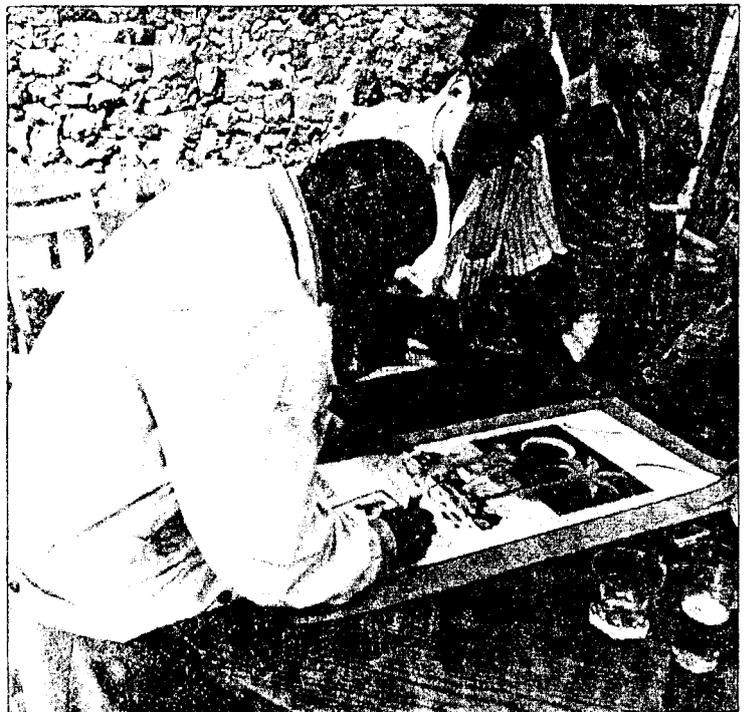
De 1969 a 1970 realiza viajes por todo el mundo, en 1973 ve la luz su primer libro "Lanzarote, Arquitectura Inédita", en el que expone sus ideas de cómo debe llevarse a cabo la obra arquitectónica en el respeto al medio ambiente, y que ha servido de guía a numerosos arquitectos y profesionales del urbanismo. Otra importante creación es el centro cultural "El Almacén" un año después.



Reconocimiento de una labor

De nuevo dedica su tiempo a viajar por el mundo, y en el 77 se le otorga la Medalla de Oro al Mérito Turístico, en el 78 recibe el Premio Mundial de Ecología y Turismo en Berlín, y también Don Juan Carlos I, Rey de España, le concede la Gran Cruz al Mérito Civil por el conjunto de su labor ecológica. Los premios y reconocimientos se suceden sin cesar, es propuesto como miembro de la Academia de Urbanismo de Alemania, y el Rey le impone la Medalla de Oro de Bellas Artes, ese mismo año, 1980, recibe el premio para el arte y el medio ambiente de la ciudad de Goslar.

En 1984 es nombrado director del seminario de Urbanismo y Ecología organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, viaja a Nueva York donde se reencuentra con sus amigos Bárbara Rose y Andy Warhol. En 1986 recibe el premio Europa Nosira por su labor en Lanzarote, en los años siguientes continúa recibiendo premios en reconocimiento de su labor, como la Medalla de Oro del Consejo Territorial de la Propiedad Urbana de Canarias, el Premio Teide de Oro/88 de Radio Club Tenerife. Es nombrado miembro del Comité Español del Programa "El Hombre y la Biosfera" de la UNESCO, y el Gobierno de Canarias le concede el Premio Canarias de Bellas Artes.



«Me considero eterno ya que el tiempo es algo relativo»

MARTIN MACHO

POCOS días después de haber concedido la entrevista a CANARIAS7 César cumplirá 73 años. La edad no era más que una anécdota para él, en una mente llena de ideas y proyectos «como un manantial inagotable». Sentía y ejercitaba la energía infantil, como fuente inexcusable a su espíritu innovador y vanguardista. Trazando siempre un semblante al margen del convencionalismo, sentencioso, convencido: «No me arrepiento de ello, soy un hombre libre y feliz».

—Usted ha realizado trabajos de diseño y arquitectura, pinta cuadros y hace esculturas. ¿Cuál es realmente su profesión?, ¿de qué vive?

—En este siglo hay una manía de encasillar a todo el mundo, pero en el arte no se puede. Yo soy un artista y como tal me gusta tratar de ampliar los límites, aunque el arte es infinito. Como artista intento aplicar todos mis conocimientos por todos los medios, a la vida y al hombre. También trato de defender con todas mis fuerzas el medio donde me ha tocado vivir. Trato de ser un artista integral, aunque, esencialmente, soy un pintor,

pero no quiero que me fichen ni que me cataloguen. En definitiva, trato de hacer lo que me apasiona y me gusta. Continuamente estoy fascinado por todo lo que me rodea.

—Salta a la vista lo que ha hecho por Lanzarote, pero ¿qué ha hecho Lanzarote por César Manrique? ¿Hay alguna cosa que la isla le puede echar en cara?

—Eso es algo en lo que ni siquiera pienso. Para mí la vida es tan importante que eso me parece una trivialidad y una cosa tan pasajera y tan inútil que ni me la he planteado. El ser humano, desgraciadamente, tiene una serie de defectos, entre ellos la envidia, que me parece tan torpe que nunca lo he podido entender. Si hablan mal de mí, peor para ellos.

—¿Cuáles son sus proyectos más inmediatos?

—Estar trabajando todo el día.

—¿A qué hora se levanta?

—Sobre las ocho. Lo más tarde sobre las ocho y media y si hay un día que tengo muchísimo sueño porque he trasnochado, me levanto a las nueve, pero más tarde nunca.

—¿No cree que la naturaleza es más bella sin la mano del hombre?

—Depende. La Naturaleza es en sí de una belleza y de una inteligencia superior a la que el hombre jamás podrá alcanzar.



César Manrique, durante la inauguración de la fundación que lleva su nombre.

Pero ocurre que, como el hombre ha destrozado la naturaleza y la ha ensuciado, lo único que trato es de darle una ducha para lavarla y desinfectarla del virus peli-

groso del hombre. La naturaleza se puede mejorar ayudándola.

—¿Los artistas viven para crear o crean para vivir?

—Sin duda viven para crear y de carambola crean para vivir ya que la vida es demasiado importante. En todo caso, es una consecuencia.

—¿Siente alguna satisfacción especial cuando le pagan millones por alguna de sus obras?

—A mí no me gusta. Creo que es un poco exagerado. Estas cosas producen injusticias. Los artistas no queremos ser millonarios. Cuando era pequeño mi ideal y mi utopía era poder vivir algún día de la pintura. Con eso me considero ya un triunfador.

—¿Cuánto le dura la satisfacción de haber creado una obra?

—Mi mayor alegría está mientras la hago; cuando la termino, al día siguiente estoy pensando en otra. Lo importante es la creación. Igual que en el amor, es mucho más lo que se piensa antes que el acto sexual en sí. La fantasía puede más que la realidad.

—¿Cuáles son las peores embestidas que le ha dado la vida?

—Yo creo que no he tenido ninguna. Puede que las haya tenido, pero como vivo en una dimensión distinta, no me afectan en absoluto. Lo único que me in-

La historia de un artista

1919. Nace en Lanzarote.
1945. Se traslada al estudio a Madrid, para hacer los estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. Obtiene el título de profesor de pintura y dibujo en 1950.
1952. Ingresa en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas de Madrid.
1954. Funda, con un grupo de pintores y escritores, la Academia Fernando Fe, en Madrid (primera galería española no figurativa).
1965. Se traslada a vivir a los Estados Unidos. Es becado por el Instituto Internacional de Educación para el Estudio del Arte en América.
1968. Regresa definitivamente a Lanzarote. Realiza obras de arquitectura, urbanismo y jardinería, en la línea de estilo de su arquitectura popular.
1973. Edita el libro *Lanzarote, Arquitectura inédita*. Viaja a Brasil, México, Estados Unidos, París, Marruecos, Sao Paulo, Brasilia y Rio de Janeiro.
1974. Crea el Centro Cultural «El Almacén», en Arrecife de Lanzarote.
1976. Viaja a Egipto. Viaja a China, invitado por el Gobierno de dicho país.
1977. Organiza el «I Certamen Internacional de Artes Plásticas en Lanzarote», Museo Internacional de Arte Contemporáneo «Castillo de San José» (Lanzarote). Se le otorga la Medalla de Oro del Mérito Turístico.
1978. Se le otorga el Premio Mundial de Ecología y Turismo, en Berlín. Le es concedida por el rey de España, D. Juan Carlos I, la Gran Cruz al Mérito Civil por el conjunto de su labor ecológica.
1980. Viaja a Nueva York y África. Le es concedido por el Rey de España,

la Medalla de Oro de Bellas Artes.
1981. Viaja a Venezuela invitado por el Gobierno de dicho país. Se le concede la medalla conmemorativa al sesquicentenario del Libertador.
1984. Es nombrado director del seminario de Urbanismo y Ecología, organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Santa Cruz de Tenerife. Viaja a Nueva York. Reencuentro con sus amigos Bárbara Hosa y Andy Warhol.
1985. Se le concede el premio Europa Nostra por su labor en la Isla de Lanzarote.
1987. Se le concede la Medalla de Oro del Consejo Territorial de la Propiedad Urbana de Canarias.
1989. Es nombrado miembro del Comité Español del Programa «El Hombre y la Biosfera», de la UNESCO (NBA). Le es concedido, por el Gobierno de Canarias, el Premio Canarias de Bellas Artes. Recibe el Premio de la Fundación de los Archipiélagos Españoles en Palma de Mallorca. Publica *Escrito en el fuego*.

Exposiciones Individuales

1942. Ayuntamiento de Arrecife (Lanzarote).
1953. Cabildo Insular de Lanzarote (Lanzarote).
1954. «Manrique», Galería Cien (Madrid).
1957. «Exposición antológica», Gobierno Civil (Las Palmas de Gran Canaria).
1958. «17 pinturas», Sala de Exposiciones del Ateneo de Madrid (Madrid).
1960. Galería L'Entracte (Lausanne, Suiza). «Lanzarote», Galería Nebel (Madrid).
1961. Galería Craven (París, Fran-

cia). Galería Bolles (San Francisco, USA).
1963. «Pinturas de César Manrique», Galería L'Entracte (Lausanne, Suiza).
1966. Galería Catherine Viviano (Nueva York, USA).
1970. Galería Skira (Madrid).
1978. Galería Theo (Madrid). «César Manrique», Galería ederti (Bilbao). «Manrique, Obra ecológica», Galería Cellini (Madrid).
1979. «César Manrique», Galería Am Markt (Cologne, Alemania). «Galería Leyendecker (Santa Cruz de Tenerife)». «Homenaje a Agustín Espinosa», Casa de Colón (Las Palmas de Gran Canaria).
1980. «Exposición antológica», Casa de Colón (Las Palmas de Gran Canaria). Galería Vegaela (Las Palmas de Gran Canaria). «Pequeño formato», Sala Cellini (Madrid).
1981. Centro de Arte Ossuna (La Laguna, Tenerife). Museo Internacional de Arte Contemporáneo (Castillo de San José, Lanzarote).
1982. Galería Leyendecker (Santa Cruz de Tenerife).
1983. «Manrique Obra ecológica», Galería Theo (Madrid). «Manrique, pinturas, collages», Sala Cellini (Madrid). «El arte total de César Manrique», Arco 83, Galería Thau (Madrid). «César Manrique», Sala d'Exposicions de la Caixa de Pensions (Barcelona). «El arte total de César Manrique», Galería Punto (Valencia).
1984. «César Manrique, mischtechnik gouachen, collagen, serigraphien» Reiffers Bank en colaboración con la Galería Am Markt (Alemania). Galería Manuela Vichels (Málaga).
1985. «Manrique, arte total», Sala Luzán (Zaragoza). Galería Anicai (Madrid). Centro Münchner Volks-

hochschule Gasteig Kulturzentrum (Munich, Alemania). Galería Ritter (Stuttgart, Alemania).
1986. «César Manrique, bilder und objekte», Galería Steiner (Castillo de Babstadt, Alemania). Sala de Exposiciones del Banco de las Islas Canarias (Barcelona). «One man show», La Galería Steiner (Alemania) con la Galería El Aljibe (Lanzarote). Feria de Basilea (Arte 17'86) (Suiza). Casa de Yanguas. El Albaicín (Granada). «Fauna atlántica y banderas del cosmos».
1987. «Manrique 87», España Viva. Museo de Seibu (Tokio, Japón). «Fauna atlántica», Galería Steiner (Castillo de Babstadt, Alemania). Galería Steiner, Arco 87 (Madrid). Galería In Der Alten Gutselbrik (Frankenthal, Alemania). Galería Heisler (Munich, Alemania). «Pequeño formato», Galería Killiansmühle (Lünen, Alemania).
1988. «César Manrique, vulkanische kompositionen» Art Consulting Galería (Frankfurt, Alemania). «Interarte 88», Galería Garoe (Santa Cruz de Tenerife). Galería Estinge. Feria Internacional de Arte Gent (Bélgica). Galería Holltronic (Ottersbegt, Munich, Alemania).
1989. Galería Alinsa (Madrid). Galería Im Dorfheld (Korschenbroich, Alemania). Galería Steiner (Castillo de Babstadt, Alemania). Galería Art Consulting (Frankfurt, Alemania).
1990. «César Manrique pintor», Galería M' Salvat (Barcelona). Galería Alvar (Madrid). Ministerio de Cultura de la República de Checoslovaquia, en colaboración con la Galería Steiner (Praga). Galería Wild (Frankfurt, Alemania).

Exposiciones colectivas

1944. «Exposición de artistas de

la provincia de Gran Canaria». Museo Nacional de Arte Moderno (Madrid).
1953. «Exposición arte religioso actual». Hostal de los Reyes Católicos (Santiago de Compostela). «Homenaje al pintor Manuel Ortega», Sala Aica (Madrid).
1954. «Artistas de hoy», Galería Fernando Fe (Madrid). «II Bialn Hispanoamericana del Caribe». La Habana (Cuba).
1955. «I Muestra de Arte Contemporáneo», Cartagena (Murcia).
1956. «VII Exposición de artistas», Casino de Salamanca (Salamanca). Instituto de Cultura hispania. Asociación Continental de Intelectuales de Europa (Madrid). «XXVIII Bialn de Venecia», Venecia (Italia).
1958. «Continuidad en el arte sacro». Sala de Ateneo de Madrid (Madrid). «Exposición de arte sacro» (Zaragoza).
1959. «La jeune peinture espagnole». Museo de Arte e Historia de Friburgo y Museo de Arte Contemporáneo de Basilea (Suiza). «Premio de la Crítica 1959». Sala de exposiciones del Ateneo de Madrid (Madrid). «Junge spanische maler», Munich (Alemania). «III Salón de Mayo», Capilla del Antiguo Hospital de la Santa Cruz (Barcelona). «Colección Westerdahl», Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife (Tenerife). «Espaço e cor na pintura espanhola de hoje», Museo de Arte Moderno de Rio de Janeiro (Brasil). «15 pintores españoles abstractos», Musée des Arts Décoratifs (París). Musée D'Art et Histoire (Friburgo). Kunsthalte (Basilea). Handwerkskammer für Oberbayern (Munich). Kunstforum, Göttingen y Kunstforum (Oslo). «Exposición homenaje. Tema negro y blanco», Galería Darro (Madrid).

César Manrique, el artista en su última entrevista

teresa y me encanta es trabajar; estar todos los días proyectando en mi mente, como ahora, que estoy haciendo unas esculturas móviles que creo son espectaculares. Yo me divertí con mi creatividad, con mi pintura. Todas esas cosas llenan completamente mi vida.

—Para usted ser eterno sería un aburrimiento y, sin embargo, con la Fundación César Manrique, aunque sea a través de su obra, de alguna forma ha quedado inmortalizado. ¿No es una contradicción?

—No, el recuerdo es un ente no inteligente. El tiempo no existe en el espacio absoluto. Yo no recuerdo cuando nací, por lo que lo podría haber hecho hace cinco siglos o cinco mil años, y como tampoco sé cuando me voy a morir, en estos momentos me considero eterno ya que el tiempo es relativo y siempre he dicho que la eternidad es un segundo y un segundo es la eternidad. ¿Comprende? La Fundación es un recuerdo que perdura como materia, pero no forma parte del pensamiento dentro de mi esencia.

—¿Cuál es su asignatura pendiente?

—No tengo ninguna. Todas mis asignaturas están realizándose continuamente.

—¿Ha tenido que pagar un precio muy alto para triunfar?

—No sé si he triunfado. Mi mayor placer es haber elevado el nivel de vida de los campesinos y comprobar que esta gente sencilla me quiere. Eso, para mí, puede ser el triunfo.

—¿No es un privilegio exclusivo de los triunfadores el poder avanzar por la vida al margen de prejuicios?

—No, no, que va, eso lo tengo yo desde que era pequeño. Para conseguir eso sólo hace falta ser muy valiente y yo siempre lo he sido en el sentido más amplio de la palabra.

—¿Corre el lanzaroteño peligro de perder su identidad con tanto visitante?

—No cabe duda que una avalancha de turistas sin control adultera la identidad de cualquier pueblo.

—¿Cómo se imagina la isla sin turistas?



FRANCISCO SCORRHO

«Vivimos en un mundo donde la desdicha es el pan de cada día», señaló en su última entrevista el artista canario.

—Estaría mucho mejor, por supuesto. Lo que tendrían que haber hecho es crear un turismo de más calidad para hacer Lanzarote digno de ser visitado y, al mismo tiempo, impedir su masificación.

—¿Es posible recuperarla?

—Si recogen todo lo que he gritado y trabajan con cariño y amor por la isla, puede que se salve, de lo contrario la

hundirán definitivamente. Ahora mismo, en Arrecife, ya no caben los coches. Ya no se puede hacer ni un apartamento ni un hotel más. Lanzarote se encuentra al límite de su capacidad. Si llegan más personas, se convertirá en una enorme incomodidad de isla.

—Vivimos en un mundo donde la desdicha es el pan de cada día.

—¿Cómo se puede conseguir superar el sentimiento trágico de la vida para exprimir al máximo la existencia?

—Hay que tener una buena capacidad de evasión. Yo me evadé para no caer en la angustia. Es la única forma de no empobrecerte. No cabe duda que los disgustos merman la vida.

«Drogado de vida»

VICENTE LLORCA

A finales de 1989 una hernia discal obligó a César Manrique a guardar cama durante unos meses. Era la primera vez que este vitalista militante, «drogado de vida» como él mismo manifestó, convalecía de una dolencia algo seria. Tenía entonces 69 años y desde el lecho declaró a este periódico ser un ejercicio de la vida. En aquella entrevista, hecha en su mismo dormitorio, mientras guardaba el reposo impuesto por los médicos, pero sin desatender su trabajo creativo, habló de la vida y de la muerte.

En esa ocasión volvió a demostrar que era un perfecto vividor en el mejor sentido de la palabra. No fumaba, no bebía. Con vivir le bastaba. Para él vivir era ser el primer intérprete de la película de su vida. «Incluso un drama familiar puede ser un suspenso cinematográfico que forma parte de la riqueza de la vida.

El día en que no haya un disgusto es que estás muerto. Hay que vivir, que apenas esto es un minuto, por eso hay que decir siempre la verdad. Es triste, pues, que se silencien cosas por temor a que se te recorten los ingresos».

Este crítico feroz, rayando el insulto, de cuanto atentase contra el equilibrio natural o el desarrollo equilibrado creía que lo importante era dejar un rastro de su existencia en este planeta. Para él la conciencia era superior al dinero y la muerte no le preocupaba. «No me angustia en absoluto pensar en la muerte. Cuando el médico me obligó a meterme en cama por mi hernia discal tenía una novela inmensa porque era una experiencia que no había tenido nunca. Una nueva faceta de la vida. Yo estoy drogado de vida, aunque no me preocupa que se acabe porque yo he estado sin vivir millones de años y me encontraba en un estado perfecto. La muerte, en el fondo, es una evasión-liberación».

La historia de un artista

1960. Museo de Arte Moderno de Sao Paulo (Brasil). «Espacio y color en la pintura española de hoy». Museo Nacional de Bellas Artes (Buenos Aires, Argentina). Bogotá (Colombia); Santiago de Chile (Chile); Lima (Perú). «O figura». «XXX Bienal de Venecia». Venecia (Italia). «24 pintores actuales». Ayuntamiento de Valladolid (Valladolid). «15 pintores españoles abstractos». Hostal de los Reyes Católicos (Santiago de Compostela). «Espacio y color en la pintura española de hoy». Comisión Nacional de Bellas Artes de Montevideo (Uruguay). «Unge spanske malere». Kunstforening (Oslo).

1961. «Arte español contemporáneo». Palacio de Bellas Artes de Bruselas (Bélgica). «Arte actual». Galería Darro (Madrid). «Contrastes en la pintura española de hoy». Museo Nacional de Arte Moderno. Tokio (Japón). «Realités nouvelles». París (Francia).

1962. Galería Dacy. Nueva York (USA). «Nueva York, feria mundial del comercio». Galería Nebli (Madrid). «Veinte años de arte español». Sevilla. «Diez pintores españoles». Fundación Eugenio Mendoza, de Caracas (Venezuela). «Manrique, Rueda, Sempere, Vela y Zóbel». Sala Nebli (Madrid). «Jungle spanische maler». Akademie der bildenden Künste (Viena, Austria). «Exposición antológica de la Escuela de Madrid». Sala de Arte del Ateneo de Madrid (Madrid).

1963. «Doce pintores españoles». Sección de Artes Plásticas y Audiovisuales de la Dirección General de Información (Tenerife). «Pintura actual de España». Oslo y Helsinki. «Arte de América y España». Madrid, Barcelona y Nápoles. «VII Bienal de Sao Paulo». Brasil. «España en Méxi-

co». México. «El arte actual de España». Palermo (Italia).

1964. «Arte de América y España». Roma (Italia). y Kunstmuseum de Berna (Suiza). «25 artistas españoles». Sala de Exposiciones del Secretariado Nacional de Información de Lisboa (Portugal).

1966. «Contemporary Art Association of Houston». Houston (USA).

1967. «First Kent International». Kent State University (Kent-Ohio, USA).

1968. «Doce pintores y cuatro escultores». Exposición homenaje a Oscar Domínguez. Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife (Tenerife).

1970. «César Manrique, Afro y M. Mabe». Galería Catherine Viviano (New York USA).

1971. Exposición Fundação Calouste Gulbenkian (Lisboa, Portugal).

1972. «Homenaje a José Luis Ser». Colegio de Arquitectos de Canarias (Santa Cruz de Tenerife).

1973. Bienal de Creta (Grecia). Exposición de Artes Plásticas de Baracald (Bilbao).

1974. «Exposición de pintura Manrique-Damaso». Galería El Aljibe (Arrecife, Lanzarote).

1975. «Exposición Colectiva». Galería El Aljibe (Arrecife, Lanzarote). «Las Palmas XX. Arquitectura, escultura, pintura, 1900-1975». Casa de Cultura de Arucas (Gran Canaria).

1977. «Diez años de pintura de la Galería Theo». Galería Theo (Madrid). «Cuatro artistas canarios». Galería Amigos del Arte (Puerto de la Cruz, Tenerife). «Vigencia del arte canario». Banco de Granada (Gran Canaria). «Panorama 77». Galería Theo (Madrid). «Guadalimar arte de Canarias». Casa de Colón y Galería Balos. Las Palmas de Gran Canaria.

1978. «El mar». Exposición flotan-

te de arte canario contemporáneo.

1979. «Pequeño formato internacional». Galería Theo (Madrid). «Kunstlerball 79». Galería Am Karik (Colonia, Alemania). «Obra gráfica internacional». El Aljibe (Arrecife, Lanzarote). «La serigrafía». Santa Cruz de Tenerife.

1980. «Exposición del fondo de arte». Casa de Colón (Gran Canaria). «Artistas por los derechos humanos». Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias (Santa Cruz de Tenerife). «Obra gráfica internacional». Galería El Aljibe (Arrecife, Lanzarote). Galería Nacional de Océanos (Venezuela).

1981. «Arte español contemporáneo». Museo Internacional de Arte Contemporáneo (Castillo de San José, Lanzarote).

1983. «Espacio 83». Galería Theo (Madrid). «Arte internacional». Galería El Aljibe (Arrecife, Lanzarote). Galería Lyendecker (Santa Cruz de Tenerife). «Arte actual 82». Museo Internacional de Arte Contemporáneo (Castillo de San José, Lanzarote).

1985. «Versiones/Diversiones de 12 pintores canarios». Banco de Bilbao. Las Palmas de Gran Canaria. «Arte canario 1950-1985». Consejería de Cultura. Cabildo Insular de Gran Canaria (Las Palmas de Gran Canaria).

1987. «Misterios del Universo». Centro Cultural de la Villa de Madrid (organizado por «Diario 16»). Madrid. «Pintura española contemporánea». Colección de la Fundación Juan March. Museo Internacional de

Arte Contemporáneo (Castillo de San José, Lanzarote). «Impulse Reminiszenz». Galería Maximilianstrasse (Munich, Alemania). «Lineart Gent 87». Bélgica.

1988. «El desnudo. Artistas canarios del siglo XX». Museo de Néstor (Las Palmas de Gran Canaria). «Artistas canarios. Centenario de la UGT». Sala de Exposiciones San Antonio Abad (Vegueta, Las Palmas de Gran Canaria). «Pintores contemporáneos». Sala de Arte Garóé (Santa Cruz de Tenerife). «Homenaje a Sempere». Galería Brita Prinz (Madrid). «Acercamiento a las artes plásticas de las regiones y nacionalidades de España». Asamblea Regional de Murcia (Murcia). «Feria Internacional de Arte Gent». Galería Estingue (Bélgica). «Veinticinco años de arte contemporáneo español». Sala Luzán (Zaragoza). «Artistas canarios en el Centenario de la UGT». Fundación Pedro García Cabrera. Sala de Arte y Cultura de la Caja Canarias en La Laguna (Tenerife).

1989. «Faros 89». Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

1990. Madrid, arte de los 60». Sala de Exposiciones de la Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura del Ayuntamiento de Madrid. «Arte internacional». Centro Atlántico de Arte Moderno (Las Palmas de Gran Canaria). «Arte canario». Sala Juan Ismael. Casa de Colón (Las Palmas de Gran Canaria). «Arte puerto 90». IX Festival Internacional de Cine Ecológico y la Naturaleza de Canarias (Puerto de la Cruz, Tenerife). «Kunst und kulturkreis sandtenter». Galería Wild (Frankfurt, Alemania).

Urbanismo, Arquitectura, Ambientación

1988. Construye y decora su nueva casa en Haría (Lanzarote).

1989. Inaugura el «Mirador de la Peña» (El Hierro). Realiza el anteproyecto del «Parque Marítimo del Mediterráneo» (Ceuta). Comienza la realización de un mirador en el Valle del Gran Rey (La Gomera).

1990. Inaugura el «Jardín de Cactus» (Gualtazá, Lanzarote).

1992. Inauguración de la Fundación C.

1966. Inicia la realización de los

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

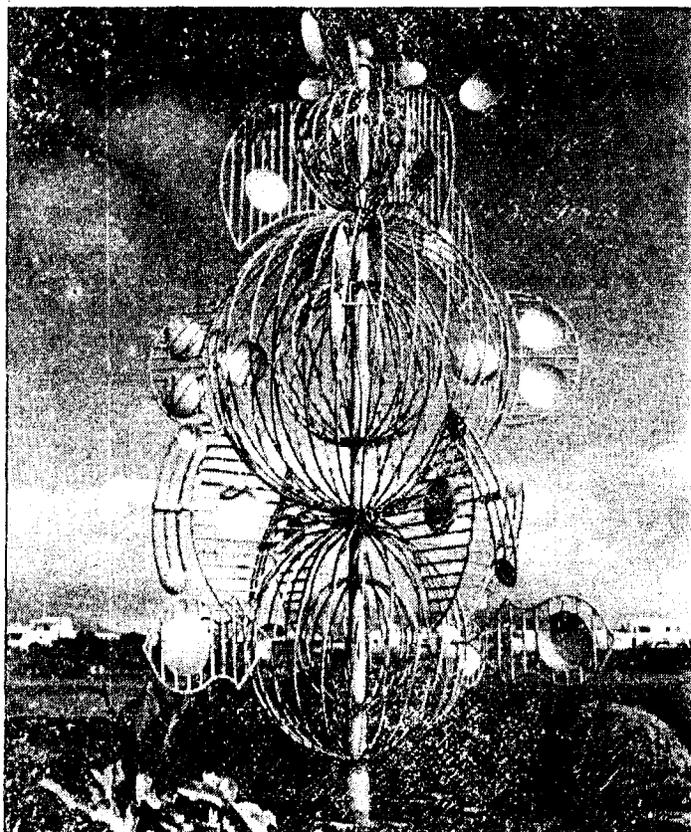
La repentina desaparición de César Manrique nos deja sin las innumerables obras que, sin duda, el artista hubiese concluido de no perder la vida de forma tan inesperada. Su marcha nos deja además sin el más acérrimo defensor del medio ambiente, no obstante, su labor ha servido para plantar la semilla de la conciencia ecológica, y su vasta obra constituye un legado de incalculable valor que asegura la pervivencia de su espíritu en cada mágico rincón que ha salido de sus manos.

María José Alonso

La forma en que César Manrique lograba crear armónica belleza con la combinación de las negras lavas volcánicas y los colores de su amada tierra, constituye un don casi divino, sin duda fue una persona excepcional, un elegido de los dioses al que se le permitió jugar con la naturaleza, modificarla y someterla a su particular concepción del arte.

César, a través de su obra, que ha recorrido el mundo, ha dado a conocer la isla, y el archipiélago en general, en el exterior. Sus exposiciones han visitado las mejores salas y museos del mundo, sus murales y esculturas se hallan diseminados por el planeta en los salones de los más lujosos hoteles y oficinas y sus esculturas se dejan acariciar por los vientos que cruzan la atmósfera en una y otra dirección.

Lanzarote es sin duda su más lograda creación, su obra más



espectacular y de la que más orgulloso se sentía, es por ello que enloquecía cuando observaba los desmanes que cometían los oportunistas sin escrúpulos en busca del lucro. César ha velado por la isla con el celo de una madre, y ha sido eso lo que ha impedido que Lanzarote presente el aspecto de alguna de las otras islas del archipiélago, con su muerte la isla se ha quedado huérfana, sin embargo sus enseñanzas han calado hondo en la población canarieña que sin duda sabrá preservar el legado que el artista ha dejado.

Exposiciones individuales

El denso currículum artístico de César Manrique se remonta a 1942, cuando expone por primera vez en el Ayuntamiento de Arrecife, en 1953 expone de nuevo en el

Cabildo Insular, y al año siguiente sale fuera del archipiélago para exponer en Madrid en la Galería Clan. En 1957 realiza una exposición antológica en el Gobierno Civil de Las Palmas de Gran Canaria, así como otras en Tenerife y Lanzarote.

En 1958 expone 17 pinturas en el Ateneo de Madrid, y en 1960 trasciende nuestras fronteras para realizar su primera exposición individual en el extranjero, en la Galería L'Entracte, en Lausanne (Suiza). A partir de aquí su proyección internacional es imparable, en 1961 expone en París y en San Francisco, dos años después vuelve a Suiza y de 1966 a 1969 mantiene una muestra de su obra en la Galería Catherine Viviano de Nueva York, coincidiendo con su estancia en Estados Unidos.

La década de los 70 comienza con nuevas exposiciones en Madrid y Bilbao en distintas galerías, y en

1979 la Galería Ann Markt de Colonia en Alemania recoge su obra que ese mismo año se puede contemplar en Tenerife y también en Las Palmas de Gran Canaria en un Homenaje a Agustín de la Hoz en la Casa de Colón. César comienza 1980 con exposiciones en Canarias, que se desarrollarán durante toda la década combinadas con numerosas muestras en Alemania y en diferentes provincias españolas. En 1987 los japoneses tienen la oportunidad de contemplar las obras del artista canario, que ya goza de fama mundial, en el Museo de Seibu en Tokio.

Exposiciones colectivas

César Manrique comparte espacio con otros artistas en el Museo Nacional de Arte Moderno de Madrid en 1944 en una muestra denominada "Exposición de artistas de la provincia de Gran Canaria". En 1953 participa en una exposición de arte religioso en Santiago de Compostela, y en el homenaje al pintor Manuel Ortega en la sala Alcor de Madrid. En 1954 acude a la "II Bienal Hispanoamericana del Caribe" en Cuba. En años posteriores su obra se pasea en compañía de las producciones de diversos pintores por galerías y salas de España, Italia, Suiza, Alemania, Brasil, Noruega, y algunas del archipiélago.

Los míticos sesenta encuentran a Manrique en Sudamérica, donde su obra recorre exposiciones colectivas en Brasil, Argentina, Colombia, Chile, Perú, Uruguay, Venezuela, sin abandonar sus citas europeas y nacionales. A medida que avanza la década, el prolífico autor se

asoma también a Estados Unidos y Japón.

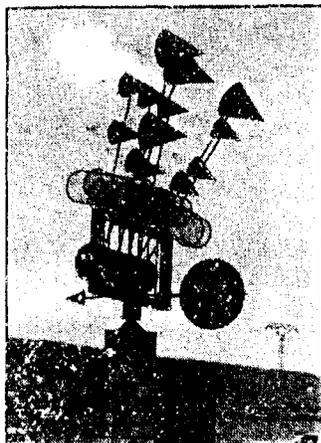
Los años setenta son mayoritariamente canarios, en lo que a exposiciones colectivas se refiere, pero intercalando sus habituales muestras internacionales, tónica que continúa en los ochenta y primeros 90, cuando ya su proyección mundial está sobradamente consolidada.

Arquitecto de ambientes

Si César Manrique ha sido mundialmente reconocido por su obra pictórica hasta el extremo de considerarlo pionero en el arte abstracto, su aportación al urbanismo y a la arquitectura lo han convertido en un artista único que fue requerido allí donde se deseaba crear un ambiente especial, pues de todos era conocida su mágica capacidad para transformar los lugares más inhóspitos en verdaderos oasis de belleza.

La metamorfosis de Lanzarote comienza en 1968, cuando inicia la realización de los Jameos del Agua, primer y más llamativo adorno con que comienza a vestir a la isla, ese mismo año construye su casa "Taro de Tahíche", una joya para su exclusivo deleite. También realiza la Casa del Campesino en San Bartolomé y comienzan a gestarse las primeras ideas para la restauración y realización del Museo Internacional de Arte Contemporáneo en el Castillo de San José.

El éxito de estas obras ocasiona que reciba ofertas del exterior, y así en 1969 se le encarga el proyecto de toda la marina del



Uno de los "Juguetes del Viento"

litoral del Puerto de la Cruz en Tenerife que comienza al año siguiente con "Costa Martiánez", a la vez que lleva a cabo el restaurante "El Diablo" en las Motañas del Fuego.

En 1973 hace el Mirador del Río y deja para el año siguiente la restauración y acondicionamiento del Castillo de San José, que compagina con la reconstrucción de la Ermita de Máguez y la creación del Centro Polidimensional "El Almacén" en Arrecife.

El Auditorio de los Jameos, que realzaría la ya singular belleza de este centro turístico, empezó a construirse en 1976, al igual que el restaurante "Los Aljibes". En 1977 diseña los jardines y piscinas del Hotel Las Salinas y comienza la realización del Jardín de Cactus en Guatiza.

Las creación del "Centro Comercial Madrid-2" en La Vaguada (Madrid) tiene lugar en 1981, y tres años más tarde acomete las obras de recuperación y embellecimiento del espacio natural del Charco de San Ginés. En 1985 se traslada a la isla de La Palma donde crea las "Banderas del Cosmos" y todo el conjunto de ambientación para la inauguración del Centro Astrofísico en el Roque de los Muchachos.

Los dos últimos años de la década de los ochenta los dedica a constuir y decorar su nueva casa en Haría e inaugurar el Mirador de La Peña en el Hierro, al tiempo que realiza el anteproyecto del "Parque Marítimo del Mediterráneo" en Ceuta, comienza un mirador en Valie Gran Rey en La Gomera y prepara su casa de Taro de Tahíche como museo y sede de la futura Fundación César Manrique.



El Jardín de Cactus, fue una de sus últimas obras

El Jardín de Cactus es inaugurado en 1990, y deja para 1991 la apertura de La Fundación César Manrique, su legado a Lanzarote y la institución que ahora debe recoger la antorcha caída y continuar la carrera de la defensa del medio ambiente.

Premios a la labor de una vida

- En 1955 obtiene la segunda medalla en la "I Muestra de Arte Contemporáneo, organizada en Cartagena y en la que participaron treinta pintores.

- En 1959 recibe el "Premio a la Crítica 59"

- En 1977 se le otorga la Medalla de Oro al Mérito Turístico,

- En 1978 recibe el Premio Mundial de Ecología y Turismo en Berlín, y también Don Juan Carlos I, Rey de España, le concede la Gran Cruz al Mérito Civil por el conjunto de su labor ecológica.

- En 1979 es propuesto como miembro de la Academia de Urbanismo de Alemania.

- En 1980 el Rey le impone la Medalla de Oro de Bellas Artes, ese mismo año, recibe el premio para el arte y el medio ambiente de la ciudad de Goslar.

- En 1981 se le concede la medalla conmemorativa al sesquicentenario del libertador en Venezuela, a donde acude invitado por el gobierno del país.

- En 1982 le es concedida la "Nederlands Laureats Van D'Abcod" de Holanda, donada por esta Fundación de la que es nombrado miembro honorario.

- En 1984 es nombrado director del seminario de Urbanismo y Ecología organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, y es propuesto para el Premio Príncipe de Asturias de Bellas Artes por el Gobierno Autónomo Canario.

- En 1986 recibe el premio Europa Nostra por su labor



en Lanzarote y es invitado a participar en el Congreso de Urbanismo y Medio Ambiente celebrado en la isla.

- En 1987-88 consigue el Premio Teide de Oro/88 de Radio Club Tenerife, y es nombrado miembro honorífico del Consejo Asesor de la Escuela de Artes Decorativas de Madrid.

- En 1989 es nombrado miembro del Comité Español del Programa "El Hombre y la Biosfera" de la UNESCO, y el Gobierno de Canarias le concede el Premio Canarias de Bellas Artes. Asimismo obtiene el premio de la Fundación de los Archipiélagos Españoles en Palma de Mallorca y recibe el premio "Fritz Schumacher" de la Fundación Stiftung de Hamburgo.

- En 1990 la Asociación de la Prensa de Lanzarote y Fuerteventura le otorga el premio Comunicación 89 a las Relaciones Humanas.

- En 1991 recibe el Drago de Oro de la Asociación Canaria de Empresarios del Ocio y se le concede la Medalla de Oro de la ciudad del Puerto de la Cruz en Tenerife.

“El Creador me va a dar mucha vida”

Eso creía César Manrique hace tan solo cuatro años. En algo no se equivocó. El Creador, realmente, le dio mucha vida interior o al menos le dotó de una profunda capacidad para amar la existencia. Así se revela en sus diversos pensamientos acerca de los temas que más preocupan a todo ser humano y que hemos querido recoger aquí entresacados de las múltiples entrevistas que Lancelot ha realizado a este genial artista.

Charo Sánchez
Fotos: Archivo

VIVIR: “El creador me va a dar mucha vida”

Pienso muchas veces que el creador se ha portado muy bien con mi salud y me va a dar mucha vida por el amor y el respeto que siento desde niño por la gran sabiduría de la naturaleza.

Vivir es una experiencia maravillosa. Creo que la gente no tiene conciencia de lo que significa existir, es fantástico, que yo te pueda tocar, que te esté mirando, comunicarme contigo, sentir el universo... Me encanta cuidar mi cuerpo. La juventud no sólo se mide por la edad sino sobretudo por las ganas de vivir. No hay nada más triste que no tener la fantasía de vivir.

MUERTE: “La muerte es una maravilla”

La muerte me parece un



César acompañado de los pintores canarios Pepe Dámaso y Manolo Millares.

estado perfecto, es una evasión, una liberación. Es una manera de justificar las posibles locuras que has podido hacer en la vida. No me gustaría ser eterno sería un aburrimiento saber que nunca vas a dejar de existir. La muerte no es sólo una maravilla sino que no le tengo miedo, a lo único que temo es al posible dolor o sufrimiento previo a la muerte. Me quedan infinitas cosas por hacer y sé que no voy a poder realizar todos los proyectos que se me pasan por la cabeza.

LANZAROTE: “Es una isla única en el mundo”

Es evidente que Lanzarote ha sido mi permanente fuente de inspiración, pero mi obra y yo mismo estamos muy lejos del localismo. Pronto comprendí que Lanzarote era una isla única en el mundo, pero cuando lo decía se reían de mí y no me entendían. A pesar de los esfuerzos que hemos hecho para conseguir una isla única, al final no se ha podido conseguir del todo. El prestigio de

Lanzarote ha quedado cojo, no hemos conseguido la utopía, aunque hemos llegado a rozarla con la punta de los dedos.

SU MUJER: “Lo significaba todo para mí”

Cuando murió mi mujer casi me muero yo del disgusto. Entré en una fuerte depresión. Ella lo significaba todo para mí. Murió en el 63 de un cáncer en la matriz a los cuarenta y pico años, por eso no pudimos tener hijos. Yo dormía con ella en su habitación en la clínica. Un día noté que Pepi emitía como una especie de ronquido, me levanté, le hablé y no me respondió. De repente echó un pequeño vómito de sangre y murió.

TRIUNFAR: “No creo en eso del triunfo”

Yo no quiero ni le pido a la vida otra cosa que no sea que me permita crear y pintar. El triunfo se mide en la civilización occidental en millones, es un concepto materialista. Yo me siento contento en mi Haría, tranquilo y trabajando en lo

que me gusta. Creo que he sido un hombre afortunado, he conseguido la mayoría de las cosas que me he propuesto y las que me han gustado.

PERSONALIDAD: “Si de algo pecho es de sencillez”

Yo no soy vanidoso; si de algo pecho es de sencillez. Puede que me hayan engañado sin darme cuenta, de todas formas yo no tengo la culpa de que se utilice y aproveche mi nombre. Soy un tauro descarado, voy como una fiera. Aunque tengo una gran fantasía creativa, soy una persona muy terrenal, siempre tengo los pies en tierra. Me gusta mucho la soledad y es muy saludable sentirse solo en algunos momentos. Creo que me he portado siempre de una manera honesta.

NIÑEZ: “Mi infancia fue muy feliz”

Sobretudo me acuerdo de cuando iba a veranear a la Caleta de Famara, en aquella playa de casi 6 kilómetros donde a marea vacía se forma una especie de plataforma a modo de espejo donde se reflejan los riscos. Este hecho me ha impresionado profundamente y ha dejado una huella en mí para el resto de mi vida. Tenía una gran belleza en aquel tiempo, ahora todo es mentira, falso y artificioso.

VITALIDAD: “Estoy fascinado de estar viviendo una película cojonuda”

Mucha gente cree que mi vitalidad y alegría es debida a la

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE



Cuando falleció su mujer, César entró en una fuerte depresión.

droga. Yo no bebo ni fumo, lo único que hago es hacer el amor, lo cual es una maravilla. Llevo una vida muy sana, me mantengo en forma, hago mucho deporte y tengo una alimentación inteligente. Estoy fascinado de estar viviendo una película cojunuda, de hablar con ustedes, mirar hacia ese ventanal y ver esa luz, mirar ese pájaro que cruzó el espacio...

DIOS: "Mi concepto del Creador es elevado y bondadoso"

Yo creo en la religión de una

forma panteísta. Para mí Dios es una flor, la iglesia es un engaño, me parece que todo es un negocio de multinacional. No creo en el Dios represor que castiga eternamente en un infierno. Mi concepto del Creador es mucho más elevado y bondadoso.

SEXO: "Es un fenómeno vital y maravilloso"

En el sexo soy de una profunda y tremenda libertad. Pero libertad no significa masturbarse y estar haciendo el amor todos los días. El sexo es un fenómeno vital y maravilloso que al mismo tiempo sirve para la reproducción de la especie. Lo que sí que es una droga es el orgasmo que se siente en el momento culminante de hacer el amor, cuando uno llega hasta perder el sentido de la existencia. El amor es para mí una de las cosas más maravillosas de la creación.

GUERRA: "Es la mayor estupidez del ser humano"

La guerra no merece la pena siendo la vida algo tan maravilloso y tan armónico. Por eso me parece el hombre un ser bastante más torpe que los animales. Estuve en Cataluña durante la guerra civil. Cuando vi los primeros cadáveres me quedé aterrado. Yo era un niño que casi pensaba que en la guerra la gente no se moría...

PINTAR: "Pinto porque lo necesito como el amor"

En el fondo pintar es como el enamoramiento. Yo me moriría si no pudiera trabajar. Mi quehacer artístico es de muy difícil catalogación, sobretodo porque mi inquietud artística la expreso, tanto sobre un lienzo, como sobre un espacio natural. El arte lo entiendo encaminado a formar y educar. La belleza se encuentra en la naturaleza y no hay arte que supere lo que la

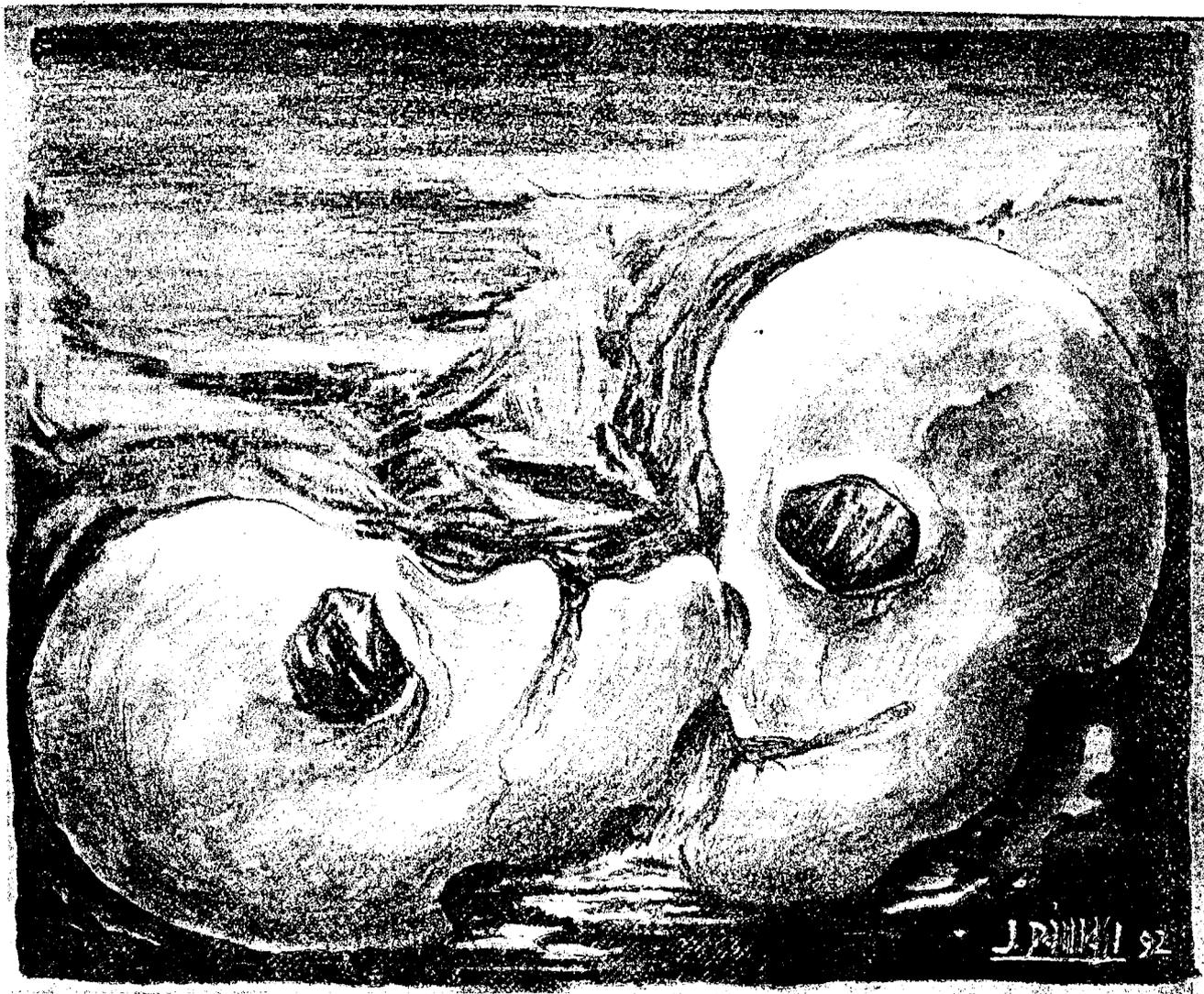
naturaleza contiene.

DROGA: "Es un atentado a la vida y una ofensa al creador"

La mayor estupidez que le puede ocurrir al hombre es que se meta algo en el organismo para estropearlo. Es un atentado a la vida y una ofensa al creador. La droga viene por un desconocimiento absoluto de saber amar la existencia y la enorme casualidad que significa existir en el universo. Cuando únicamente justifico la droga es en el caso de enfermedad dolorosa.

NOTA: Estas frases de César Manrique están recogidas de las entrevistas realizadas por LANCELOT en febrero de 1.985, febrero del 88, abril del 88, julio del 88, marzo del 92 y en la edición del LANCELOT INTERNACIONAL de este año.

CENTRO INSULAR DE
INFORMACION JUVENIL
LANZAROTE



CÉSAR

Fueron mucho más que dos. Desde que se conocieron en 1954 en Madrid, César y Pepe, Pepe y César, no se separaron jamás. Formaron una pareja asombrosa, que enlazó la amistad y el arte hasta extremos de perfecta simbiosis. Fueron, lo son incluso ahora, después que la muerte elevara definitivamente al recreador de Lanzarote a la categoría de mito en un solitario cruce de caminos de Haría, un binomio que ha resistido el paso del tiempo y de la vida. Pensaban igual sobre casi todo, tenían un fuego interior que los convertía en puro magma vivificador. Creían lo mismo sobre la vida y la ilusión de vivir, y afrontaban la muerte con similar coincidencia. Según César, Pepe en sus elaborados trabajos sobre la muerte, de delicada perfección, no tuvo sentimientos macabros ni morbosos. "Solamente la utilizó

como un pretexto plástico, (...) uniendo en aquella magia todo ese mundo arqueológico en donde él hubiera querido vivir y participar".

Nadie mejor que Pepe Dámaso, pues, para encabezar un homenaje al genial artista lanzaroteño. Y nada más lógico que la forma elegida por Dámaso, dos calaveras, una en posición yacente, recuerdo del amigo ido, del compañero muerto trágicamente que ya reposa bajo su lava amada, y otra, todavía erguida, que se funde en un recuerdo que sólo despierta ternura. Los dibujos exclusivos para LA PROVINCIA, realizados con la urgencia de la actualidad, encierran, sin embargo, el cariño inmenso y la devoción inculcable. Más allá de la muerte.

Angel Tristán Pimienta

Juan Cruz Ruiz / José Luis Gallardo / Lázaro Santana / Manuel Padorno /
Antonio Puente / Jerónimo Saavedra / Antonio Zaya / Fernando Gómez Aguilera /
Luis Jorge Ramirez / Pepe Dámaso / Antolín Dávila

César Manrique: brasa contra brasa del volcán

José Luis Gallardo

Había en el César Manrique de la última época, como una premonición, un deseo de morir soslayando la muerte. En ocasiones, hablaba también de sobreponerse a la muerte. Sobreponerse, en el sentido que expresaba la poesía de Rilke de sobrepasar, pero sosteniendo lo que nos sobrepasa. Porque el artista de la lava del Volcán no deseaba desviarse del más acá de su obra ni tender hacia nada que estuviera 'mucho más allá'. César, como el 'Zaratrustra' de Nietzsche, no buscaba alcanzar una kantiana trascendencia del hombre. Para nuestro gran hacedor, el exceso del artista no es nada que el artista-hombre pueda poseer ni ser. El creador de la isla de Lanzarote no cometió nunca el error de buscar una 'muerte voluntaria', nunca, que sepamos, anheló ser el dueño de su fin. Esto lo dejaba al Azar. Y parece que este le escuchó. Murió en el desafío que Maurice Blanchot asigna al 'Igitur' de Mallarmé: adscribió un término al azar, murió en el seno de sí en la transparencia de un acontecimiento. Pero, ¿murió realmente César Manrique? El no lo deseó demasiado, a la muerte. A lo que sí temía era perecer por falta de muerte sucumbiendo a lo que Blanchot llama la inatención final. A lo que más temía era a la muerte en vida que decretan

los políticos. Por eso echó los dados de una 'muerte exacta': ni una muerte buena ni una mala muerte; ni una muerte cualquiera, ni una muerte falsa. Su muerte fue todo lo anónima que la 'oficialidad' que siempre viene después le permitió. Murió, pero no desfalleció. Eso fue todo.

César Manrique siempre se resistió a la aceptación resignada y pasiva de un tiempo crítico, el nuestro, que induce al arte a sentirse inútil. Cuando regresó definitivamente de su estancia prolongada en Madrid y Nueva York es, con toda certidumbre, que sintió, como Hölderlin, no la necesidad del simple retorno a su isla natal, sino el 'die vaterländische Umkehr', el movimiento que se realiza conforme a la exigencia de ese lugar. Manrique lo que sintió fue la necesidad de invertir el sentido de su marcha hasta entonces. Para el autor de la obra insuperable que es el Mirador del Río, una buena parte del arte del siglo XX, al menos, corre detrás de lo que al hombre le es extraño. Lo que está cerca del hombre occidental, lo que le atañe, permanece alejado de su arte. Esta sobremedida, este homerismo, que Manrique sopesó del arte que él mismo contribuyó en sus inicios a introducir en España, y que en Manolo Millares se resuelve en un expresionismo cada vez más comprometido y atormentado cuando menos abstracto, en nuestro artista de la naturaleza viva realiza la 'inversión categórica' de que habla Blanchot con respecto a Hölderlin y deposita la mirada en lo que le es propio, con humildad se apercebe del poder de la

medida, de la necesidad de un despertar de los sentidos, y también de la imperiosidad de subsistir en este mundo, quizás como la vía más difícil de la realización del artista. César acertó en lo fundamental 'para no perder la cabeza en el Extranjero' (parafraseando a Hölderlin). Pero tampoco se apartó nunca del todo temeroso del fuego. Él fue una y otra vez al Extranjero, sufrió de golpes decisivos, los sufrió en su discontinuidad, vivió siempre bajo su amenaza y su peligro, en su más inmediata cercanía. Supo hacer replegar hacia su isla natal el curso de la naturaleza que se orienta hacia el otro mundo, ese otro río que permanece hostil al hombre de hoy.

A César lo veo todavía pensativo en su casa de Haría, en su soledad tremenda, cuando el fuego del volcán le hace ser lúcido como la conciencia de esa misma soledad. Lo veo en su observación hipnotizada que proviene de la contemplación del fuego. Lo veo en ese atardecer de Lanzarote cuando el volcán apagado pero todavía ardiente, sumiso al tiempo que rebelde al sol que declina, nos sugiere el deseo de cambiar y de no cambiar, de consumir y a la vez preservar el tiempo, de empujar la vida hasta sus últimas consecuencias y de obtener todas las consecuencias del milagro del inicio de la vida. En esta impaciencia, en esta pasión atormentada es como lo recuerdo. Cuando escucha fascinado lo que Blanchot denomina la 'llamada de la pira'. Para que su vida y su obra oscilaran siempre entre esos dos polos de atracción-repul-

sión que constituyen su arte más depurado: el del Hyperión que elige una vida que se identifica plenamente con la vida de la Naturaleza en libertad y el del Empédocles que escoge una muerte que le lleva a fundirse con el elemento más puro del volcán. Porque César era nada más que eso: brasa contra brasa del volcán. Llama que se alimenta de otra llama sin tocarla, fuego que quema y se consume sin necesidad de rozar. No sólo luz goethiana pervive en la estela luminosa que dejó como cielo aquí y allá en las islas sino calor oscuro y concentrado del minero de Novalis que sueña la cálida intimidad terrestre.

A este hombre que después de haberlo logrado todo por la destreza de su arte se mostraba no hace mucho dispuesto a cederlo todo, a anularse en un impulso d'anunziano de contemplación de su propia muerte, la muerte inesperada, la muerte repentina, no pudo cogerle del todo por sorpresa. No me atrevo a decir que la esperaba, pero sí aventurar que para César Manrique la muerte nunca pudo ser bastante la muerte. Que todavía está dilucidando si el otro viene hacia él por la muerte, si la libertad que le condujo a la muerte le sostiene hasta en la muerte, si hace de la muerte su libre muerte. En todo caso, siempre con Blanchot, lo invisible de la muerte de un artista como César Manrique es entonces lo que no se puede dejar de ver. Es el horno de Hércules que, de Víctor Hugo para acá, continúa señalándonos el destino de los hombres.

La exuberancia de César

Lázaro Santana *

A caso sea "exuberancia" uno de los términos más precisos de entre los que podrían utilizarse para definir mejor la personalidad insólita de César Manrique; su personalidad humana y también su personalidad plástica.

César es un hombre exuberante; y lo es en el sentido más intenso — y ten-

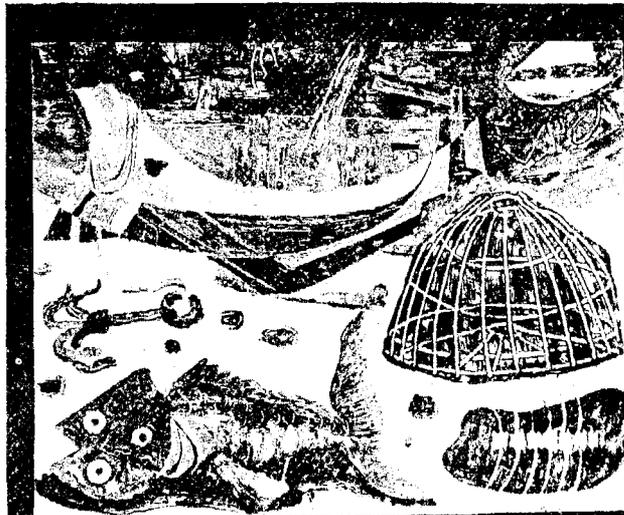
so — de la expresión: el que ésta alcanza cuando nos cercioramos de que todos los gestos de que se rodea el artista no son excrescencias fortuitas sino elementos necesarios para mantener en equilibrio un mundo complejo y en absoluto gratuito. El dinamismo, la agilidad, la repentización (que conlleva acción inmediata), la pluralidad que abarcan esas acciones — él las atiende simultáneamente — caracterizan por igual al hombre y al artista, y no suponen gestos en el vacío, ni gestos para llenar un vacío: significan una trama de representación que traduce la riqueza de adivinaciones, atisbos, sugerencias,

insinuaciones, etc. que ocupan expresivamente su imaginación. Manrique es un hombre con tal carga de energía interior que, aun sin sollicitaciones externas — y las tiene, en abundancia — necesita darle salida continua. Esta forma de producirse es siempre expansivamente "volcánica" (y acudimos aquí a una expresión que, en el espacio de Manrique, tiene una significación de identidad personal: es también su propia metáfora individual: ser-ísla-de fuego), lo que vale por gestual, perentorio, inaplazable.

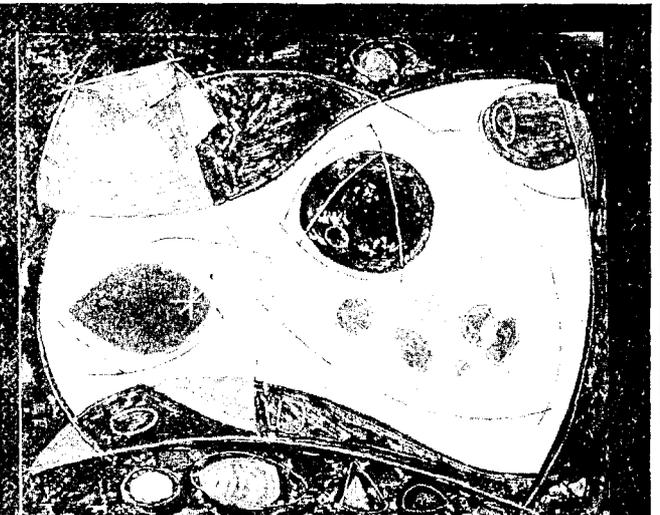
Y también de entusiasmo contagioso: esa energía dinamiza en primer lu-

gar a su portador, e inmediatamente a cuantos lo rodean, y hace que éstos participen de la acción propuesta como si de propias iniciativas se tratara. El conjunto constituye un torrente que no admite bloqueo; que va dejando aquí y allá huellas de su paso; y que cuando se remansa deja entrever, en el fondo, brillantes a la luz, las piedras de oro que el agua ha arrastrado desde la montaña.

* Fragmento del prólogo que el autor hizo para *Escrito en el fuego* de César Manrique.



Marina (1954)



Sin título (1954)

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

Más allá de las cenizas

Para Pepe Dámaso

"Un eterno ahora es la forma de la naturaleza que pone en mis rosales las mismas rosas que deleitaron al coldeco en sus jardines colgantes".

—Waldo Emerson.

Antonio Zaya

Como habitante de un pesimismo donde solo sigue siendo verdad el milagro único de Eros, el de Manrique fue un discurso desnudo, sin pudor y descalzo, transparente.

La muerte anidaba en ese engranaje cíclico articulada como una renovación biológica constante y no como trascendencia espiritual incorporea, de luto y tragedia, de escándalo.

Muchas de sus obras retienen la visión placentera de los cuerpos silenciosos que se abrazan o duermen unidos, calcinados por el río de lava, devueltos al fuego purificador del volcán.

En este sentido, el mejor recuerdo que puedo tener en esta hora desconocida es la lección que me enseñó Man-

rique sobre el pesimismo, que consideraba como la escuela de la cobardía, como una visión regresiva que recurre a la nostalgia para perpetuarse, abrigando una deliberada posición de defensa, derrotista y culpable; pues si el pesimismo se adueña gradualmente de nuestra concepción de las cosas hasta conformarlas, nos induce a lo patológico, negando nuestra propia capacidad expresiva y existencial. El pesimismo castra como la envidia. Cuando es explícito se adueña día a día del discurso y da paso libre a la nostalgia, porque niega la propia dinámica vital de los cambios. Para Manrique, la memoria es interesada, caprichosa y selectiva, como la historia, y cuando el presente no las asume con todas sus consecuencias se produce una deriva interior y social, de los referentes familiares, de los códigos tradicionales, de los valores que conviven con el presente dominante que disuelve el orden de lo cotidiano y su recuerdo. Lo perpetuo es ajeno a su conocimiento como al nuestro. Todo fluye (Heraclito).

La autocondescendencia y la incertidumbre son para Manrique hijas del pesimismo, tanto como el optimismo y la acción lo son de la autoestima. Para

Manrique, quienes carecen de autoestima carecen de dignidad. Así, el pesimismo es propio de quien nada tiene que ofrecerle a sí mismo ni a nadie; de quien carece de voluntad real de poder; es decir, de deseo. Para los optimistas como Manrique la muerte es, en este sentido, no el anuncio del caos, el desorden y la desolación, sino el anuncio del nacimiento próximo, la evidencia de que la vida sigue. La muerte es considerada como la antesala de la sonrisa, según la filosofía oriental; un regreso a lo primordial, a la plenitud original, según Manrique.

El pesimismo, en fin, es el lado tenebroso, irrealista, enfermizo de la arquitectura del ser, lo que lo niega y humilla, arrastrándolo a los cauces interesados de lo "inalterable", que necesariamente se agota, no dura con el uso, como ha postulado el positivismo. No obstante, cuando el pesimismo cuaja en el tejido social y se agita como bandera y excusa del delirio y la arrogancia de la mediocridad es alimento de catástrofes que legitiman lo conocido y dilatan su relevo.

En este sentido, el pesimismo es para Manrique un estado de ánimo peligrosísimo para el crecimiento y la expresi-

ón individual que se desprecian en beneficio de valores "Más altos" y supuestas reservas "espirituales" o parcelas de recreo ultraterreno. Quienes afirman reiteradamente los tiempos de confusión y vacío que vivimos (?) cierran los ojos y acaso expresan su incapacidad o su temor para leer los acontecimientos tal y como son, pues para Manrique los pesimistas carecen de capacidad de asombro.

El mundo que se acaba no es la vida. La vida es un tránsito milagroso para Manrique. No entiendo porque la muerte del cuerpo físico aterra tanto precisamente a la cultura cristiana occidental cuando al reino que debería en lógica aspirar no es de este mundo.

Sin embargo, la máxima preocupación de Manrique era paradójicamente el exceso vital que tanto le encadilaba, la generosidad natural sin límites, por el índice demográfico incontrolado.

Manrique no era el profeta del optimismo inconsciente, irresponsable sino optimismo activo, creativo, erótico.

De él nos queda todo y nada. Todo lo que queramos que nos quede. El deseo es suficiente. Esa es la mejor herencia.

Los caminos del héroe

Jerónimo Saavedra
Acevedo (*)

Todo acto de bondad es una señal de poderío, (Miguel de Unamuno).

En el torrente de literatura y opiniones que fluye tras su desaparición, hay una prueba indubitable de afectos y de admiración. Y aquel multitudinario adiós enlutado, con aplausos que querían secar las lágrimas incontentibles, descargó la sensación de amor natural que granjeó entre los chispazos centelleantes de su genio.

Será que la aún fresca impresión de su muerte anula perspectivas pero me resisto a empezar a hablar de historia. A César nunca debió hacerle mucha gracia, acaso porque su concepción de la vida y de las cosas impedía una lucha con el pasado. Prefería borrarlo.

O creer que no existía. Lo suyo fue siempre lo nuevo, lo ignoto, la antelación, una suerte de magia indescifrable: para eso tenía madera de héroe, héroe nacido de la tierra, del fuego y del mar.

Y el héroe sigue estando con nosotros. Por eso, me quedo con el valor de su obra que va más allá de la estricta dimensión artística. Manrique, aunque suene a frase tópica, muy de lenguaje político que tanto le erizaba, puso su creación al servicio del pueblo, al que se empeñó en sensibilizar emitiendo el más profundo mensaje que los canarios podíamos percibir para apreciar de verdad los valores de nuestros recursos naturales. Su vida y su obra, repletas de bondad, entrañan hoy por hoy el poderío que hacen de su legado un bien de magnitud inigualable.

No se trata de exagerar, aunque la pasión por enjuiciar lo manriqueño impulse la cascada adjetivada. En realidad, arrastra la fuerza de su arte, la perseverancia de sus denuncias, la po-

tencia de sus afanes naturalistas, la espontaneidad de su dialéctica traducida a la integración posible del medio y de la voluntad humana, la potencia de su vitalidad apaballante...

Estamos en deuda con él. Con la generosidad atlántica de la que habla Juan Cruz, contagiada desde su Lanzarote natal a los más diversos confines. Si alguna vez hay que argumentar lo de la vocación universal de los canarios, siempre tendremos a César. Lo más importante: ha prendido su llama vigorosa, de modo que allí donde no resulte difícil distinguir su sello —incluso se plantea todo un reto para cuantos proyectos bajo sus auspicios están en marcha—, habrá siempre un singular e inconfundible referente de lo que, en el fondo, representó un compromiso de libertad y de respeto, de acción reñida con la destrucción y de creatividad innovadora.

Pero Manrique —revolucionario, sí— está por encima de la fiscalía de la Naturaleza. Hizo bueno el pensamien-

to machadiano: pasar haciendo caminos. Sobre la mar y sobre la tierra de Canarias. Ni mucho menos es la suya una entrega baldía. Quede su ejemplo como guía para todos. Hay que aprender hasta de su espontaneidad: la lava, el cactus, las olas se rindieron pero, lejos de quedar derrotados, perviven. Acaso alimentados por la heroicidad. Y es que César convirtió a los profanos en amantes del arte.

Su lucha por la armonía, pues, no debe representar un episodio acabado. Que nadie, entre especuladores, insensibles o profesionales del destrozo, duerma tranquilo creyendo que, al apagarse su voz, el terreno —paradójicamente— está más libre. Es ahora cuando late la obligación de seguir sus pasos.

Por ello, me resisto a hablar del pasado o de la historia. Los héroes siguen estando con nosotros y les seduce el presente. Seguro que el futuro es suyo.

(*) Jerónimo Saavedra Acevedo es presidente del Gobierno de Canarias.



Sin título (1983)



Sin título (1985)

A César Manrique

Pepe Dámaso

No hay color en el espacio. Como un animal de siglos, crezco envuelto en una lámina abisal que me aletarga. Oscuro absoluto. Un silencio mortal y frío llega de todo. De ser, sería un báculo que apenas ve y respira eternidades. Cangrejo ciego que descansa en la gruta y con su mirar albino, presente otros blancos que se reflejan en la piel de lo que vive. Parto de volcán. Agonia salvaje es ese mundo submarino descaando la vida. Algas gigantes que desde el líquido cristal ensombrecen la ruta. Pasillos que nacen sin lados mientras se petrifican por el aire. Serpentea el andar, a ciegas y adivinas que el techo es de infinitas tetas de cabras que te curvan las vértebras obligándote a caminar de cuatro patas para evitar su roce. La orientación se hace amiga y el sentido perfila las sombras y aclara las formas.

Vertiginosamente giras y te estampan en el círculo pétreo de una burbuja inmensa.

Las formas redondas dominan todo el laberinto límbal que parece tener salida. Y una luz blanca lo irunda todo... Carcajada luminica que sucumbe ante el ojo herido por su contacto virgen. Esfuerzo por ver más allá y organizar el prisma deshecho por el fugaz parpadeo.

Cada vez la presencia de un SER que vive y da la vida se hace más patente.

Uno quiere medir el tiempo y una brújula invisible derrama el imán por los cauces de la lava intacta.

Por el sol que quema y tuesta lo que toca, descubres que quizás ese instante organice un transcurrir que se apeliñan horas, noches, días, años, siglos, minutos, segundos, nada...

Camina la vida y el orden se solidifica con la sangre y el latir apresurado del órgano vital. Lo sientes en todo, en los labios, las plantas de los pies, las axilas, las uñas... más mirada.

El Ojo, la pupila traspasado por el impulso que recibe, se va habituando

a la existencia y contempla ese nuevo universo que a la vez que le fascina lo hace feliz y le conmueve... De inmediato... la tierra se hace lienzo de iris, como primer día de la creación y una mano quita paso a paso el color matizado por la textura que descansa en la superficie de cientos de volcanes. Tierras de infinitos matices, a veces sin que nadie los haya manchado y manchas, manchas provocadas que se confunden en el límite del recuerdo.

El mar. Siempre lejos. Creciendo en el horizonte. Modelo de lo que será un lago artificial donde se esparce el agua. Mil chorros suben y bajan sobre la roca donde el musgo y el líquen están recién nacidos. Un huevo turquesa, rojo en añil cuando llega el verano, resplandece verde y blanco donde los cuerpos reposan flotando, lámina de luz sin proyectar perfiles.

Los árboles como todo lo vegetal, crecen empujados desde lo más hondo sabía profunda que provoca esa vida. Jardines que destilan perfumes y diseñan arquitectura de flores que sólo viven una noche cuando la luna muere. Cactus sin nombres, perfo-

rando las nubes. Urdimbre de púas que enmarca la belleza.

Casa, a lo mejor gruta, jameos, mirador; estructuras sensibles donde se existe y se ama. Ambitos donde la vida se esparce consiguiendo el Paraíso. Esculturas que avisan lo feliz del sueño. Móviles que se propagan entre sí. Alegria que llega donada por el viento. Paz.

Años que se derrama y que llega de alguien que lo trasmite generosamente. Su presencia va dando la imagen de un cosmos feliz y bondadoso que apenas es espejo de astros y galaxias.

Despejo la calma rosa que aún me resta.

El sopor lo apaga la diminuta ansia que se cucla en el sitio.

Estoy aquí ahora a la diestra de quien ha ordenado este mundo, poblador de gloria que se crige en isla, refrescada de alisos por el azul océano.

Estoy con César Manrique y resulta que es mi amigo.

José Dámaso. Agaete de Gran Canaria 1982.

Publicado en el Catálogo 'Manrique, Obra ecológica'. Galería Theo, 1983. Arco-83.

El dolor es sincero

Luis Jorge Ramírez

Eran los tiempos finales de la Guerra Civil Española. En Marruecos había multitud de canarios de todas las islas, desparramados por Ceuta, Tetuán, Larache, Melilla... También en aquellos tiempos, los que teníamos ciertas inquietudes intelectuales estábamos alborozados con la aparición de los primeros números de la colección Austral. Pero, por encima de todo, ansiábamos que terminara la pesadilla de la guerra y volver a las islas, a la paz. En aquel clima, en aquellas circunstancias, conocí a César Manrique. Y desde entonces hablar con él era hablar de Lanzarote. Pasaron los años y la amistad se hizo más firme, más ancha... César hablaba, nos decía de su

ilusión, de su Lanzarote del alma. Así siempre.

Me hice periodista y César afianzaba más los vínculos, pues en su Lanzarote había intimado con los Millares, con Jane, mi mujer. Incluso un hermano político de César, tenía, tuvo su pupitre en el 'Vieira y Claviño' cuando dicho centro funcionaba en la calle Tomás Iriarte.

Así los diálogos eran, siempre, cordiales, abiertos y siempre Lanzarote, pues ya su camino de pintor se imponía, yo le hablaba de muchas cosas y él siempre con, en, de, sí, sobre, tras Lanzarote.

García Escámez, el militar que hizo el Santa Catalina y el Mencey, fue uno de los máximos animadores de César. Fue positivamente decisivo el encargo de los murales del Parador de Arrecife, realizados por César. Fueron una tarjeta de presentación, del gran artista que había en César. ¡Y su exaltación por Lanzarote!

Pasaron los años, yo era redactor del *Diario de Las Palmas* con otro lanzaroteño excepcional: Agustín de la Hoz. Así seguimos hablando de César y más rotundamente aún cuando Pepín Ramírez Cerdá fue presidente del Cabildo conejero. Allí y entonces fue cuando César desarrolló todos sus grandes sueños sobre Lanzarote y sus posibilidades. Allí poco a poco surgieron las maravillas de los Jameos y multitud de expresiones más. La lucha de César por evitar el deterioro de los paisajes con enormes cartelones, la limpieza por doquier, la exaltación de lo blanco y la presencia latente del volcán como fondo para todo.

Siguieron los éxitos, creció la gran trayectoria de César y su colosal protagonismo por hacer de Lanzarote su obra máxima, universalizó su isla, en todo momento... Y así una y mil veces, siempre, hablábamos, se estrechaba más y más nuestra amistad... Una tarde distinta a las demás,

alguien me llama telefónicamente. "¿Sabe? ¡Ha muerto César Manrique!" Al momento surgieron multitud de escenas comunes, de cordialidad extrema, de afecto y, como siempre Lanzarote, en el corazón que cantara Neruda de España.

No me lo creo, creo que volveré a verlo en cualquier calle, en cualquier exposición y más aún no me explico ir a Lanzarote, sin ver, sin hablar con César, como antes hacía con Agustín de la Hoz...

El impacto ha sido brutal. Todos nos sabemos qué hacer para que la gran obra de César no se pierda. El dolor es sincero, y consuela el ver que toda Canarias le llora. Tal vez le imite en su amor por nuestra tierra. Un canario, también impar, cuando dio el último adiós a una gran figura decretó "Thanatos y el olvido son logaritmos vanos". Al "Jesús pie" del réquiem de Fauré pongo mis últimas palabras, mi adiós para siempre a César, por encima de todo olvido.



Los Jameos del Agua

El rayo que no César

Antonio Puente

Leche negra del alba reverbera el verso de Celan, que era un poeta simbolista porque nunca estuvo en Lanzarote, ni leyó a Espinosa, ni rindió turística pleitesia al cangrejo tuerto que reina pero no gobierna a los cangrejos ciegos de los Jameos del Agua. Leche negra del alba, en el inmenso tazón del alba, en el inmenso tazón de lava, la que se ordeña en los pezones calcinados de los cráteres, o la que mana inopinada de las ubres de la cabra conejera que Manrique asumió como pariente. En su incapacidad congénita para distinguir lo analógico de lo digital, y el corazón de las piedras de las litificaciones animadas (de esa tara nació Taro). Manrique nunca supo diferenciar el ronroneo de los vientres empolvados de las cabras, donde de niño pegaba la oreja para escucharles el nacimiento de la leche, de la rumología de los volcanes apagados.

Nada como un volcán concentra la amenaza de la inminencia de la catástrofe que es exactamente como define Rilke la belleza. Un volcán sin erupción es un horizonte infinitamente más especular aún que el mar. Por su sequedad translúcida, por su "ex inminencia" perpetua, y constituir en síntesis un mar por tierra, es un fluido ilimitado para el imaginario.

Uno ahí, en mitad de ese negro albor, en esa brutal contraposición de solar-lunático, puede tener la opción del autocontrol, como un impenetrable camello de Montaña del Fuego, alimentándose de su propia giba, o bien puede crearse un millonario de picón y volverse loco — como he leído en un encomiable informe de la revista *Lancelot* que se trata de la isla con mayor índice de patologías del Archipiélago —. Paralelamente, en el terreno del arte, cabe una digna concentración discursiva sobre un fragmento, o bien un panteísmo arrebatado y sin descanso, hasta colocar en todos lados el epicentro. Manrique, que no agregó ningún arte al ser, sino que mayéuticamente — incluso con "cesárea" —, liberó al que es, pertenecía a esa segunda estirpe de desasosiego, con una mano puesta en las iconografías analógicas y la otra en las abstracciones analógicas y la otra en las abstracciones sintéticas, en



Miró firma un cartel para César. Madrid 1980.

una ansiedad de mutua traducción sin tregua.

Cualquiera que eche un vistazo a sus múltiples fotografías de autoculto, o pueda evocarlos en las comparencias, verá ese desasosiego de un hombre sin tiempo, en cuyos ojos se lee que la vida está en otra parte. En Haria o en Pekín, en Nueva York o en Madrid — donde aún aviado en los inviernos con bufandas hasta las cejas parecía un bereber descalzo —, parece mostrarse ávido por reingrersarse en su burbuja de lava, que es la versión sotánica y canaria de la torre de marfil.

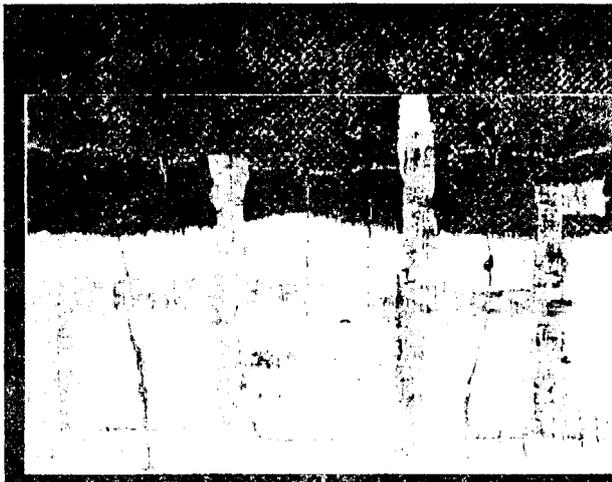
Manrique hablaba con una alucinación zumbona y un desparpajo ingenuista, y un acelerado de pastilla ecológica, que en ocasiones mitigaba su discurso, las verdades deontológicas como puños que decía, como si fueses el vagido balbuceante de un niño-burbuja. Y uno se pregunta, con cierto

extrañamiento, si ni siquiera una extensión universal, salvará algún día al canario del balbuceo y la timidez, de la inseguridad y el autismo caracteriológicos, del solipsismo y, en fin, del endémico "mi-niñismo" burbujeante. Y no lo digo ahora por Manrique — de quien siempre me causó una perpleja admiración precisamente el contraste entre sus frutos artísticos y la inconsciencia discursiva de su propuesta, algo muy frecuente, por otra parte, entre los plásticos genialoides de este país —; sino que me refiero, por el contrario, a la capacidad de recepción y de inscripción "reales" en la sociedad canaria del artista. Me pregunto, con cierto extrañamiento, si la fragmentación interinsular — cuyo "pleto" supo saltarse bellamente Manrique como nadie, a base de endiablada familiaridad y destreza, además de quien amuebla su propia alcoba —, influye también funestamen-

te en el tajo que separa la vida de la muerte; si contribuye al agua inhóspita que media entre el esfuerzo creativo y la sedimentación de su reconocimiento. Mientras prefiero no crear, de momento, en contubernios y complós geológicos, lo cierto es que a medida que pasan los días sin Manrique, la pregunta desazonante es el grado de resistencia que ofrecerá esta vez el tan endémico como nutrido monstruo de la amnesia, las famosas tragaderas oceánicas de nuestra discola psicológica social. Ojalá que sólo sea una metáfora de circunstancia fúnebre, y no se vuelva perversamente una literalidad, esa recurrente imagen consuetudinaria de que al fin, ha regresado Manrique a la lava de la que procedía...; o los comentarios aplacantes y mitigadores sobre la proyección de su obra, que de un modo, como siempre, acrítico y en voz baja, he escuchado por ahí. Ignoro todavía la hondura del calado en la conciencia más o menos pública de que acaba de fallar en Lanzarote uno de los creadores canarios de mayor abarcamiento universal real — no el otro, retórico —, de los que cabrían en una mano con tantos dedos como siglos de historia; y que se trata además del primero de ellos que lo obtiene desde su residencia en las islas. Para ello, hubo de autosufragarse, en todos los sentidos. Lo mismo que el camello conejero se alimenta de su propia giba, él hubo de quitarse tiempo de su condición de hombre sin tiempo en una autopromoción adversa. Qué duda cabe que Manrique pudo haberse construido su Taro de Tahiche en La Moraleja o en Nueva Jersey, y que si hubiese sido hijo de una más formal comunidad histórica, no hubiera tenido que abandonar para las gestiones terrenales, su propio estudio. Estas reflexiones vienen a cuento de la lechería de Celan: no empezar a consumir ahora en envases de plástico biodegradables leche negra del alba; "la bebemos de día/la bebemos de noche", prosiguió aquel centro-europeo poeta suicida.

Pero como nosotros también tenemos poetas, sirva este amargo epitafio que para mí engloba la canariedad contemporánea, este hermoso diagnóstico críptico de nuestro don Pedro de Góngora (el insuficientemente valorado Perdomo Acedo), que ojala Manrique consiga post-mortem desbloquear como lo intentó en vida:

"A su amor niega segundo nacimiento el mar de lodo en las consignatarias".



Pintura número 15' (1958)



Sin título (1980)

César Manrique, el pintor

Manuel Padorno

La verdad es que no sé por dónde empezar. Tengo la sensación de que en cualquier momento puede llamarme por teléfono, sólo por hablar un rato, como hacía.

César, fundamental pintor

Los comentarios de estos días acentúan un César urbanístico y ecologista. Casi olvidándose de todo lo demás, sobre todo de su pintura... que es lo fundamental. Porque lo que fue César es pintor. Él sabía hacer un "mirador", un "jardín de cactus", adentrar unos "riscos playeros", o un "tubo volcánico", hacerse una vivienda en la "burbuja lívica"... pero lo que fue César fundamentalmente es pintor. Un pintor terrestre, utópico. ¿Qué por qué sabía hacer también estas cosas muy bien?

Entrada a la urbanística

Porque resulta que para hacer cualquier cosa de éstas se suele buscar habitualmente (y encargar) a personas conocedoras del tema, expertos, gente estudiosa y especializada, o por lo menos así lo cree uno, y que, como tales, estudien y resuelvan los problemas de un espacio arquitectónico determinado. Pero resulta que en la práctica no es así. ¿Por qué? Por falta de gusto, principalmente. Estos especialistas de los que hablo saben muy bien, además, ahogar entre sonrisas a cualquier artista que pretenda aconsejarles estéticamente, es decir, meterse en sus asuntos. Y, además, cuando terminan sus obras, cuando se ve, notorio, que éstas emborronan y entorpecen el espacio, en la evidencia de la fealdad urbanística, saben cómo acallar o amortiguar diluyéndola (saben hacerlo) la incomodidad ciudadana, la discusión pública, que les arruinaría. Cansados de ver todo esto por aquí, de cómo se resuelven estas cosas en manos especializadas (con ellos tuvo que luchar duramente, hasta que se callaron), César, pensó y se dijo a sí mismo que él, sin engaños modestos, era capaz no sólo de hacerlo bien sino de mejorarlo, incluso de hacerlo muy bien. Como así fue. Pero para llevar a cabo esta tarea, para ini-



César en su estudio.

ciarla, tuvo que tener la confianza de un político inteligente, excepcional, Pepin Ramírez, presidente del Cabildo Insular de Lanzarote, íntimo amigo suyo desde la niñez. Con él fue posible comenzar.

El paisaje como obra de arte

¿Qué hizo César? Trasladar a la realidad su sensibilidad plástica, artística. Es decir, todos los problemas que había tenido César con el pigmento y la materia, con los volúmenes y el espacio, llevarlos a la realidad misma como si ésta fuera un lienzo o una escultura. ¿Qué es lo que iba a contemplar ahora el espectador (en vez de un cuadro o una escultura) un paisaje, El Río? Hagamos una peana (una sala de exposiciones) desde donde contemplar, desde el sitio que sea, este inmenso lienzo tendido, sin destruir para nada el emplazamiento natural de la mirada de un hombre normal.

Muy pocos artistas (totales) han tenido en el mundo la posibilidad de hacer estas obras públicamente. Para que César pudiera hacerlo, creo, tuvieron que converger varias cuestiones.

La fundamental, la constancia en su trabajo. Otra, que su trabajo de pintor muralista le llevó a conocer estrechamente el mundo privado del taller de arquitectura. A conocerlo bien. Y, tercera, la oportunidad que le ofreció Pepin Ramírez, su confianza.

César aplicaría su gusto. Era así de fácil. Claro que hay que saber también hablarle a las gentes, con pocas palabras, con gestos acertados, exactos, con evidencia. César estaba seguro de que una cosa funcionaba porque si ésta le "convencía mentalmente" la veía ya funcionando. Y la hacía ver funcionando. Funcionando maravillosamente. La palabra de César, su talismán, fue ésta: maravillosa. Que, a veces, en estado glorioso, jerarquizando el énfasis, la repetía incansablemente.

Vitalidad e imaginación

El "ontimismo" de César, su vitalidad, energía e imaginación, eran algo conatural, límfico. No le costaba nada ser como era. Y decía las cosas más trascendentes sin dramatizar. O, en vez de decirlos, los hacía. ¿Cuántas veces lo vimos saludar al universo,

abrir los brazos, alzarlos y saludar a la vida universal? ¿Qué discurso, tremendo, era éste? O mirar la belleza de un cuerpo. Emborracharse con la belleza humana. Ver un rostro, contemplar una presencia, la que fuera, y embobarse, cortés, de su belleza.

César amaba el mar y la luz. Las plantas, los animales. Al hombre y a la mujer. También le gustaba que lo quisieran. Y no le gustaba nada que le engañaran..., además, nunca lo entendió. Pues los que le engañaron no hacían otra cosa, incomprensiblemente para él, que alejarse ellos mismos obligados de esta manera a perder su amistad. ¿Cómo iba él a cegar una de sus grandes facultades espirituales, su maravillosa y angelical ingenuidad, por preservarse de algo o de alguien?

César es un pintor, no lo olvidemos

César amaba el mar y la luz, la naturaleza viviente. Y quiso desde niño representarla, figurarla: pintarla. Es más fácil, quizá, comprender su obra urbanística y ecológica. Se entra mejor, menos problemático, en el entendimiento del mundo, la realidad de cada día. Pero César fue sobre todo pintor, como Matisse, como Picasso. Como su íntimo amigo Manolo Millares. ¿Han sabido las islas contemplar alguna vez la obra de sus grandes artistas? ¿Es que no sabemos? ¿Es que no queremos aprender nunca? ¿No seguimos pensando que pintar lo hace cualquiera? ¿Seguimos creyendo todavía que pintar es una cosa de gente marginal?

César Manrique, el pintor canario que utilizó la lava volcánica de su isla de Lanzarote como pigmento, ¿por qué cambió el óleo por la lava? ¿Puede la lava representar el mundo? ¿A nadie se le ocurre pensar ahora mismo cómo lo hizo, qué significación tuvo, y tiene, qué opinó la crítica, la gente en el mundo, desde que comenzó a mostrar sus lienzos? ¿Qué le guiaba, cómo lo hizo? En la mayor orfandad. Hasta lograr un reconocimiento universal. En cualquier parte del mundo donde cuelgue un lienzo de ceniza volcánica la gente, por su belleza, lo reconoce y dice: es un César Manrique, el pintor canario.

César es, fundamentalmente, un pintor. No lo olvidemos. También lo demás, también. Todo a su altura. En la genialidad creativa, espiritual.



Sin título (1954)



Flores y un haz (1955)

CENTRO INSULAR DE
INFORMACION JUVENIL
LANZAROTE

César o nada

Juan Cruz Ruiz

Rápido como una gacela, era también profundo como la lava. Nadie me hace caso, pero ya se enterarán.

Podía parecerlo, por su palabra veloz y por su inclemencia pero era como un niño. La primera vez que convivió con él un tiempo largo acababa de pasar por un disgusto personal muy serio. Lo afrontó con pasión y con suma seriedad, sin un miligramo de mezquindad, con realismo y también con perplejidad. No entendía que a su generosidad, obvia, casi tangible, se le opusiera desdén. En todo era genuino: su generosidad era verdadera y su preocupación por los otros era también sólida, de carne y hueso.

Esa era la raíz de su perplejidad. La raíz de su perplejidad estaba también en su origen. Su regreso a Lanzarote — su profundo regreso a Lanzarote — tenía esa base: el origen de César. Había sido como una cabra corriendo desnuda por las playas de Famara. ¿Qué hacía él, pues, en medio del otro mundo, en Nueva York o Madrid, en Frankfurt o en Albuquerque? En ese regreso fue también consecuente con su carácter adolescente perpetuo. Daba la impresión de querer glorias, pero lo único que quería era reconocimiento para una redención que no tenía por objeto otra consecuencia que la redención de una tierra.

Esa era la profunda razón de su orgullo. Y esa fuerza interior es la que le dominó siempre, la que le hizo avanzar en todas las direcciones con la palabra Lanzarote en la boca. Esa velocidad con la que reclamaba justicia le impidió crear un sistema teórico, un volumen de reflexiones orquestadas en torno a sus obsesiones principales. No le hizo falta: el cuerpo principal de su doctrina está en la isla de Lanzarote y hace falta ser ciego para no ver que esa isla se llama así porque él le pasó la mano por la frente y la curó del olvido.

Era un compañero de viaje excepcional, y un excelente amigo para la convivencia. Nosotros estuvimos muchas veces en su casa, y coincidimos con él en muchos viajes suyos. Era cumplidor y atento, un hombre verdaderamente educado. En su casa nos encontramos como en su casa y en cualquier parte él



César Manrique, en Gran Canaria, en 1960.

reconocía a los amigos que fueron, entre reyes y presidentes. Le gustaba el reconocimiento ajeno, como artista, como creador, pero cultivaba también el cariño y el reconocimiento de los otros. Era verdad que se codeaba con gentes de las más variadas alcurnias, pero fue también con ellos intransigente. Le quitaba el cigarrillo de la boca a reyes y a damas, les obligaba a todos a descalzarse en su casa, y a todos gritaba la verdad que él atesoraba como principal razón y raíz de su vida. Quería no sólo su triunfo, sino también el triunfo de los otros, y arrojó a mucha gente, de todos los niveles, para que

fueran lo que ellos quisieran ser. Estos días de su muerte, en los que la evidencia no ha roto aún el sueño de creerle vivo, he pensado sobre todo en Pepe Dámazo y en Juan José Ramírez, el director de su fundación.

Pepe Dámazo era verdaderamente su amigo inseparable. Lo era de verdad: un amigo verdaderamente mutuo, una persona para la otra, profundamente. El dolor de Dámazo estos días resume y amplifica el dolor de todos los demás y añade, además, verdad, verdad esencial, a uno de los recuerdos mejores de César Manrique, su sentimiento de la amistad. Sobre su obra y

sobre su legado se pueden escribir, e inventariar, muchas cosas, pero acaso lo que queda de él como elemento radical de su paso por la tierra es ese sentimiento de la amistad que él desarrolló con la sencillez de los niños. Juan José Ramírez es una consecuencia también metafórica del carácter radical — de raíz, de origen — de César Manrique. Hijo de Pepín Ramírez, el presidente del Cabildo lanzaroteño con el que César inventó Lanzarote, Pepín heredó de César la cualidad de la escucha, el poder del optimismo y la obsesión por la continuidad de una obra que no es expresamente la obra de Manrique, sino la obra de Manrique por Lanzarote y por la naturaleza. Como si la historia tuviera en efecto un hilo interior, tuvo que ser el hijo de su amigo Pepín el que tuviera en sus manos esa delicada tarea de hacer imborrable y perpetuo lo que un día soñaron César y Pepín al borde de una cueva de la entonces olvidada isla de Lanzarote.

Escribo estas líneas de madrugada en Frankfurt, la ciudad alemana de las ferias, donde ahora se celebra la Feria del Libro. De un lado a otro de estos largos pasillos, gentes de todas las lenguas tratan de vender las ilusiones de otros, los escritores, seres humanos solitarios que alguna vez, sentados acaso en una mesa humilde, o escondidos detrás de la lámpara de la melancolía, idearon palabras contra el tedio y la soledad. Aquí se les vende por dinero en medio del bullicio. Parece ser que la soledad del creador tenga luego esta consecuencia ruidosa y multitudinaria. Quienes conocimos a César y le vimos como pez en el agua en medio de las grandes concentraciones humanas sabemos que también entonces era el muchacho que se encerraba en su estudio de Tahiche a crear los sueños humildes que se hicieron grandes en contacto con el aire impuro de la realidad. El era el silencio y el griterío, la pasión y la espera, el creador y el espectador de su principal aliada, la naturaleza. Era famoso, y eso le gustaba, pero en el fondo de su alma no dejó de ser el niño de Famara corriendo como una cabra loca en pos de quien sabe qué.

Hay una hermosa frase de Camus en su novela *El extranjero*: "Comprendí entonces que había roto el equilibrio del día, la armonía excepcional de una playa en la que fui feliz".

La muerte ha venido a truncar esa playa feliz. Maldita, horrible, innecesaria muerte.



Marina de Famara (1948)



Viento en la Gola (1950)



El hijo del hortelano (1952)

César Manrique: el don de la transparencia

Fernando Gómez Aguilera

De César Manrique lo sabíamos casi todo porque la privacidad era un espacio muy frágil en su palabra. Le circundaba el don de la transparencia, un aire ventoso agitador inalterable de sus juguetes interiores. La desnudez de sus movimientos nos llegaba intacta, ardiente. César cruzaba la vida en llamas, agitando el cuerpo adolescente de la risa, un niño inmenso siempre, destructor natural de estrategias, ingeniero radical de libertad. Su alcoba, la libertad. ¿Qué otra luz espoleaba el caballo desbocado de su palabra? ¿En qué otro manantial podía abreviar su intemperancia, la a-boladura blanca de su coraje, el fértil territorio de su alegría social?

Pues que César le concecía al ojo espacio, visión, casa grande, jardín grande, clamor luminoso, Don de la generosidad, vocación social en la que su nombre se hacía completo. En el ofrecimiento encontraba el acto creativo su legitimación moral. Podemos entender así la atalaya preeminente que en sus presupuestos ocupa la dimensión utilitaria: hacer un arte para la vida, para el disfrute; o su irritación con el arte conceptual, mientras apelaba, de la mano de una antítesis verbal tan suya, tan incendiaria, a un conceptualismo práctico, aplicado, en el que incluía parte de su obra. Generosidad del ofrecimiento, del regalo en la valoración del otro apreciado, en convivencia con el orgullo y la vanidad del artista.

De cara a la vida, por el vientre de la vida, entre las nervadura del instante. Un braceo tenaz, fundido en la alegría. César Manrique exultaba una concepción vital alumbradora, sólo explicable por su peculiar sincronía con el ritmo del universo, del que participaba con la grandeza de lo sencillo. Esa personal relación integradora se manifestaba a la hora de crear por medio de un alumbramiento o "dictado" que César adjudicaba, con cierto humor por la ambigüedad, a un "dictador" cósmico — no a su genio individual — con lo que el artista no hacía sino reafirmar su integración en el latido del universo, del que se convertía en una prolongación o brazo creador armónico y privilegiado. Desde sus veranos en La Caleta, donde



Manrique y Dámaso en Delos. (1974).

asistió a la Academia del Atlántico, casa de sus maestros esenciales — luz, mar, volcán, libertad — ¡Abajo los modernistas! ¡Viva Cristo Rey!, que le gritaran más de una vez junto a los suyos — vivió en la franja fulgida de la reconciliación del hombre con la naturaleza, de ser y sentirse cosmos, armonía germinal. Su condición vitalista succionó cualquier otro espacio de construcción intelectual, tan opuesto, en su naturaleza, al espacio natural, inmenso en él. No hubo, entonces, ocasión para albergar la fragmentación interior, el hueco de la tragedia. Hombre a destiempo, hombre mirando a

otro tiempo — ya se esclarecerá el modelo, el tiempo a favor, la luz — César, un jardín vital: su actividad artística consistió en la creación de su vida, permanentemente fiel a sí mismo. En el asombro, su sangre frontal: observador profundo y tenaz de todo, pero singularmente del asombroso espectáculo de la naturaleza, en el que decía se contenía el modelo y las alternativas posibles. Un niño asombrado deseoso de abrirse en el taller del mundo y crear la utopía, pues la pasión creadora se trasmutaba en ceguera incendiada y hermosa. Vida sólo, a la que ofreció todas sus naves, el ritmo frenético e incansable de su actividad y liberalidad, sin que logremos explicarnos muy bien cómo era capaz de que el tiempo le fuera tan dócil en amplitud. Lejos la intriga, la cicatría, el movimiento de peones, el hervor metropolitano cultural: un jardín con palmeras en la luz y el silencio. Así la risa, la transparencia, nada perdiendo. Un mirar otro. Un vivir otro solidario.

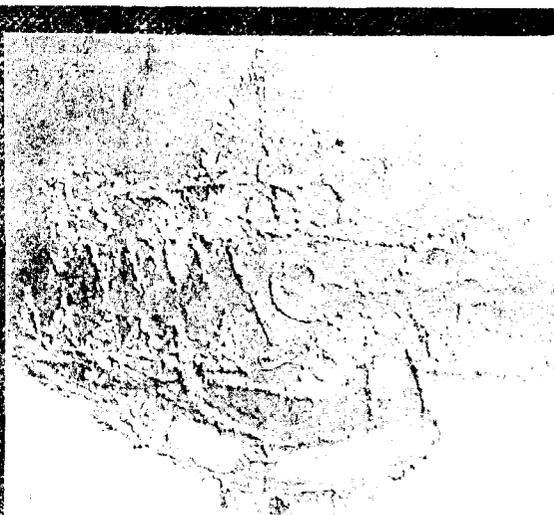
¿Y la muerte en qué habitación? ¿Desde qué cantil? Sin temor. Manrique negaba su existencia, mientras declaraba su interior condición de ser eterno, en una fulgida proclama de radicalidad vital, que inventaba demostrar con un ingenio y delicioso sofisma sobre la naturaleza del tiempo y la conciencia humana de la temporalidad. En todo caso, la muerte un impulso de libertad, pues su liberación azuza la audacia, el chorro de la pasión; un ventanal blanco de luz. Reconversión de la muerte a la vida. Sin alojamiento para el drama. Vivir más. Vivir solo. Vivir todo. Vivirse medular. ¿Qué otra furia podía empujar el grito descarnado que César ante el deterioro del medio ambiente y la dispersión del hombre en la miseria de la tristeza y del malvivir? Cualquier interferencia en el goce de la vida era apartada cuidadosamente: o había rincón, lejos la sombra del territorio de la claridad. César Manrique era un testimonio absoluto y permanente de vida, tejido en el impulso inmediato de la verdad y la honestidad. Un prodigio de presura vital, amparado en su transparente conciencia de la condición efímera, fugaz que nos concierne y de nuestra insignificancia en el universo, que no le permitían comprender la inexplicable arrogancia de la especie humana y su desprecio totalitario hacia el resto de manifestaciones vitales. Una lección para nuestra fragilidad mortal y la insolidaria soberbia humana.

César tuvo que convivir con los prejuicios de un sector importante de la crítica del Estado y con los desdenes de parte de una intelectualidad acartonada, poco dispuesta a penetrar en el fondo de las cosas por la vía del conocimiento. Nunca, es cierto, le turbó. Respondió con más ímpetu creativo y perseverancia en sus principios, desdiciendo el olvido. Aunque le encantara el reconocimiento espontáneo, rehuyó la búsqueda interesada de adhesiones y confirmaciones. Estaba plenamente convencido de la propuesta novedosa que suponía su actuación artística integral Arte-Naturaleza. Creía firmemente en lo que hacía y emprendía sus obras asistido por el impulso de la verdad. Como artista de genio, intuitivo, César fue un irreverente cultural contemporáneo, artista no intelectual, desnudo de formulaciones y ropajes verbales, pero con un discurso interior vertebrado y sólido y una obra de rigurosa coherencia y continuidad. En ocasiones, incluso pudo haber devastado la fertilidad de la obra con su palabra huracanada, en desbordamiento permanente. Me asiste el convencimiento de que se le ha tratado con injusticia como artista; pero, por fortuna, la obra permanece y el tiempo corre a su favor, contra la perversidad y los moldes académicos, en los que era inclasificable. Cuando la crítica sea más valiente, menos sectaria y más esencial y abierta, dispuesta de utillajes metodológicos libres de lastres de época, la obra de César Manrique entrará en el ámbito crítico que le corresponde. No puedo discernir cuál es; sin embargo, sí tengo la convicción de que aún no está instaurado y de que se ilumina hacia el futuro en consonancia con nuevas formas de entender la vida, el hombre y el arte.

La antorcha moral también, el referente. Su presencia siempre bulliciosa, abrumadora, voraz, convoca el hueco. No sobran voces desnudas, generosas, potentes, incómodas. Con frecuencia solemos remitirnos a un impreciso sentimiento de orfandad histórica que nos ha acompañado. Sería malinterpretar a Manrique permitir que hoy creciera y nos desolara. La cuestión sigue siendo la vida: es siempre la vida, el restallido de la luz, modelar el vidrio a soplos. Nos es dado abrir un libro u otro y leer: claro, entendiendo, en voz alta, haciendo memoria viva; asomarnos al ventanal y seguir construyendo el aire común de la belleza y del gozo, en transparencia.



Sin título (1985)



Sin título (1988)

Una biografía apasionada

César concibió el arte como disfrute; como una incitación a la felicidad

Lázaro Santana

La biografía de César Manrique que contiene dos puntos cruciales de inflexión: ambos se suceden en la década de los años sesenta: el primero está representando por su viaje a Nueva York, en 1965, y por su estancia en aquella ciudad durante los tres años siguientes; el segundo lo constituye su regreso a Lanzarote, en 1968.

En 1965, Manrique vivía en Madrid; allí lo había hecho, prácticamente, desde 1945, cuando dejó Lanzarote y comenzó sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Su trabajo se desarrollaba entonces con éxito creciente: exponía en prestigiosas salas de vanguardia de la capital — Clan, Fernando Fe (en cuya fundación colaboró), Ateneo, etc. —; los organismos públicos y las instituciones privadas le encomendaban la decoración de sus establecimientos — anótemos, entre otros, al aeropuerto de Barajas (los grandes murales que hizo en el terminal de ese aeropuerto fueron insensatamente destruidos en las posteriores reformas que se produjeron en el mismo), al Banco Guipuzcoano o al Hotel Fenix; citamos sólo tres entre los numerosos trabajos que ejecutó Manrique en aquellos años, y los tres situados en ámbitos bien distintos del poder político y económico de la época. Queremos subrayar con ese ejemplo diverso la aceptación que el pintor alcanzaba en todos ellos — sin que, por su parte, hiciera algún tipo de concesiones por lo que respecta a la índole de su trabajo: Manrique fue uno de los pioneros de la abstracción en España, y en esos años — especialmente en los más ambiciosos y significativos, los del aeropuerto de Barajas — desplegaba sus concepciones estéticas sin ninguna restricción.

Su viaje a Nueva York significó desarraigarse de un ambiente donde era conocido y apreciado para intentar su inserción en otro absolutamente extraño; allí iba a serle necesario luchar duro, empezando desde cero, para conseguir una situación, no ya similar a la que gozaba en España — eso hubiera sido pretender algo con excesivo optimismo — sino que, por lo menos, le permitiera vivir y trabajar con independencia.

Cuando Manrique llegó a la ciudad, Nueva York se había convertido, desposeyendo del privilegio a París, en el centro mundial del arte: la trascendencia de la "action painting" y del expresionismo abstracto, el auge deslumbrante y arrollador del pop, etc. — movimientos específicamente norteamericanos —, así como el inparable poder económico de la sociedad estadounidense, dieron a Nueva York la hegemonía — y aún la conserva — en la propulsión y consoliación de los movimientos que iban conformando las sucesivas vanguardias plásticas. Ello llevaba aparejado que Nueva York se convirtiera en un lugar de concentración al que acudirían artistas de diferentes nacionalidades con un propósito común: dar a conocer su trabajo — e imponerlo, si podían. La competencia era fuerte, y situada a niveles de alta calidad; Manrique, desde luego, no lo tenía fácil, ni mucho menos. Sin embargo, el



César en la apertura de su última exposición en la sala El Arsenal, de Sevilla.

éxito parece ser uno de los componentes más fieles del destino del pintor: el viaje, emprendido con gran dosis de aventura, se resolvió de la manera más favorable para él: recién llegado pudo contactar con una de las más significativas galerías de Nueva York, la de Catherine Viviano, y en ella celebró su primera muestra individual norteamericana en febrero de 1966. Por otra parte, su acercamiento "vivo" al arte americano produjo en su propia obra una ampliación formal y de concepto extraordinarias: Manrique utilizó por vez primera la técnica del "collage" durante sus años en Norteamérica (su exposición inaugural en Catherine Viviano la integraban 24 pinturas elaboradas en 1964 y 1965, y 18 "collages" fechados en 1965); y en esa técnica, y en aquellos años, han quedado realizadas algunas de sus obras más espléndidas. Manrique expuso por segunda vez en la Catherine Viviano Gallery en mayo de 1967, y aún lo haría una tercera, en abril de 1969, cuando el pintor ya había decidido residir definitivamente en Lanzarote.

La aventura americana de Manrique, aún con su implícita incertidumbre, es explicable lógicamente: un pintor inquieto, poco conformista — Manrique ha sido siempre así —, cambia su ambiente habitual (no excesivamente rico en sugerencias e impulsos como el español de los años sesenta) por otro donde los estímulos y las posibilidades de enriquecimiento estético eran considerablemente superiores: lo que arriesgaba en acorrido económico era compensado sobradamente por el enriquecimiento que su trabajo pedía experimentar al desarrollarse en un medio que hacía de la ruptura una constante, casi una "tradición", es decir, lo más parecido a una regla de inexcusable cumplimiento para el artista — si quería que su trabajo fuera estimado en los círculos críticos más competentes y exigentes (al contrario de lo que ocurría en España — donde la vanguardia invariablemente ha tropezado con las resistencias del oscuro academicismo. Pero, ¿y Lanzarote? ¿Qué significado tenía para Manrique regresar a su isla nativa después de haber comenzado a consolidar su nombre y su tra-



Su última exposición en Canarias, en La Regenta.

bajo en Nueva York? En Lanzarote, evidentemente, no buscaba una seguridad económica, ni un ambiente — si entendemos por tal querer rodearse de los necesarios estímulos "vivos" (hombres, obras, ideas) que produjeran un enriquecimiento de sus propias experiencias, y consiguientemente, de su trabajo. Desde luego, no es Canarias, y en menor grado Lanzarote, lugar propicio para encontrar ese "ambiente". Aquí, lo habitual para el creador que reside en las islas — por convicción, por costumbre, o por imperativos insoslayables (¿los hay realmente? ¿Hay imperativo más desesperadamente insoslayable que el de realizar la propia obra allí donde ésta pueda hallar sus mejores posibilidades de desarrollo y proyección? Quizá sí) es convertirse en un sucedáneo menesteroso de Robinson, y generarse él mismo — como una araña la tela —, los estímulos, vale decir el ambiente — cuyos límites no excederán los de su cuarto de trabajo. Estar en la isla — o peor aún, regresar a la isla — parece

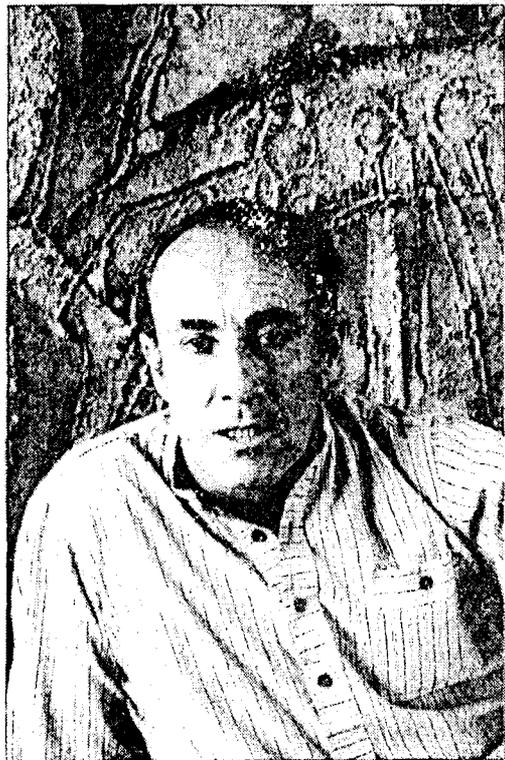
llevar colgado un fracaso: fracaso, en el primer de los supuestos, por inacción; en el segundo, por la frustración de las acciones. En Manrique no concurren ninguna de tales circunstancias: ya se ha señalado la posición, ciertamente privilegiada, de que gozaba en Madrid; y cuando decide regresar a Lanzarote su éxito en Nueva York no había hecho más que comenzar. Así, las razones de su éxodo inverso debían radicar en algo más profundo. El artista ha dicho en ocasiones que su vuelta a la isla se debió al convencimiento de que él tenía una especie de "misión" que realizar en ella: una explicación que no ha convencido a muchos: han visto ahí un pretexto para justificar el que esa vuelta se produjera simplemente por "comodidad": en Lanzarote podía hacer y deshacer contando con la pasiva entrega de una isla a su servicio. El tiempo, y las obras, han demostrado sobradamente que ese no era el caso: en términos perfectamente cuantificables, Manrique ha dado a la isla más de lo que

la isla le ha dado a él (hasta su propia vivienda, y todo cuanto ella contiene, se ha convertido en la sede de una Fundación cuyo propietario último será el pueblo de Lanzarote). El hecho "misional" aludido es rigurosamente cierto, e incluso posee sus dosis de egoísmo — que es, quierase o no, lo que hace más creíble las acciones humanas: Manrique vuelve a Lanzarote no únicamente porque sentía que la isla lo necesitaba a él; vuelve porque él también necesitaba a la isla, y la necesitaba de una manera vital y perentoria. Quienes tengan la oportunidad de leer los fragmentos de un diario escrito por Manrique en Nueva York, advirán que por aquellas páginas estrictamente privadas, no destinadas a ningún tipo de difusión, se extiende la más desesperada orfandad: Manrique hechiza de manos la luz y el aire de Lanzarote; la pureza y la libertad que allí alcanzaba su existencia, en contraste con el ajeteo ruidoso y contaminado que le imponía Nueva York; de manera que un artista, huésped entonces de excelentes familias neoyorkinas — en cuyas casas de campo pasa los fines de semana; contentero de Elaine de Kooning, o de Andy Warhol y Bárbara Rose, cuando consigna meticulosamente estos hechos en su diario — y lo hace con notoria satisfacción —, se interroga sobre su propio destino en Nueva York (relaciones con Catherine Viviano, la compra de un estudio definitivo, etc.), y acaba por decirse que no sabe qué hacer, porque él presente que sólo en Lanzarote está "MI VERDAD". Y para dar mayor énfasis a sus palabras las escribe exactamente así, con mayúsculas, como si el tamaño de las letras constituyera la versión definitiva de la inexorabilidad de un destino confiado al papel — por si éste pudiera abrirle alguna claridad hacia la geografía que ahora.

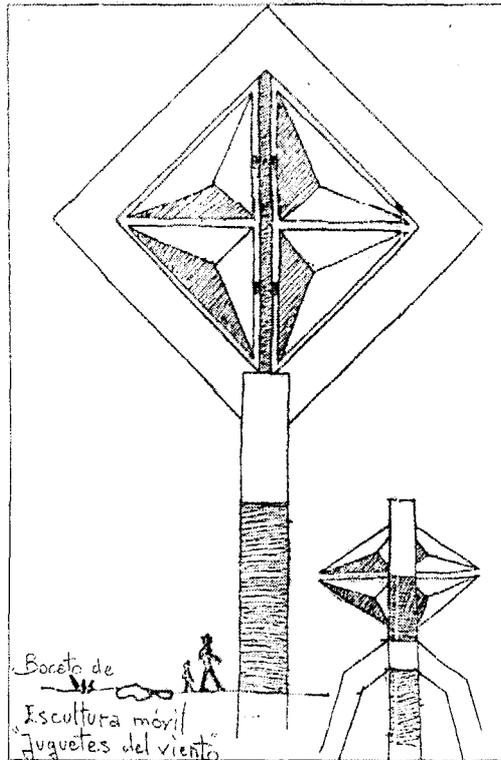
Pasados más de veinte años, parece necesario admitir que en Lanzarote radicaba, si no lo verdad (la verdad ni es absoluta ni unívoca: puede tener tantas caras como un buen actor), por lo menos una especie de verdad: la que ha permitido al artista cumplir el compromiso que él mismo se había exigido para su isla y, al tiempo, realizar en ella algunas de sus obras más personales y esplendorosas; obras en cuyo desarrollo y ejecución se atisba una nueva manera de entender y sentir el arte; y esto ocurre no por acumulación heterogénea de géneros — pintura, escultura, arquitectura, urbanismo, etc. —, como a veces se ha apuntado, sino por integración de los mismos en torno a un eje: el hombre. Lo que Manrique se ha propuesto es crear "algo" que tenga al hombre como centro, y ello con el propósito de que el goce estético sea también un goce vital: Manrique sólo concibe el arte como disfrute, como incitación a la felicidad. Y debemos convenir que lo ha logrado en una medida a la que no se ha acercado ningún otro artista contemporáneo.

► Estas líneas del poeta y crítico de arte Lázaro Santana forman parte de la introducción del catálogo de *Hecho en el Fuego*, última exposición de César Manrique en Canarias (Centro de Arte La Regenta, Las Palmas de Gran Canaria, 1991).

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE



El artista lanzaroteño (izquierda) trabajaba en estos días en un proyecto que tituló 'Escultura Móvil. Juguete del Viento'. El croquis es autógrafo.



LA PROVINCIA

“En las arenas he dejado siempre huellas”

La vida del artista estuvo dedicada a aplicar el arte en la vida

Victor Álamo / Ideapress
Santa Cruz de Tenerife

César Manrique nació en Arrecife hace setenta y tres años. Su denso currículum artístico se remonta al año 1942, cuando celebró su primera exposición individual en la capital de Lanzarote. Desde esa primera exposición el artista lanzaroteño no abandonó nunca su máxima preferida: "Aplicar el arte a la vida".

En 1945 se trasladó, con la ayuda de una beca, a Madrid, para cursar estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, obteniendo el título de profesor de pintura y dibujo en 1950. Un año después comienza a colaborar con diversos arquitectos españoles para la realización de murales en diferentes edificios públicos. En 1952 ingresó en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas de Madrid. Un año más tarde el artista lanzaroteño iniciaría sus primeras tentativas en el campo de la pintura no figurativa y en 1954 funda, junto con otros pintores y escritores, la Galería Fernando Fe en Madrid, primera sala española dedicada al arte no figurativo.

Estados Unidos

En 1955 gana la segunda medalla en la I Muestra de Arte Contemporáneo, organizada en Cartagena. Diez años después el artista lanzaroteño se traslada a vivir en los Estados Unidos y es becado por el Instituto Internacional de Educación para el estudio del Arte en América. En 1968 regresa definitivamente a Lanzarote y comienza su lucha para salvaguardar el medio ambien-

te. Realiza obras de arquitectura, urbanismo y jardinería, en la línea de estilo de su arquitectura popular.

A partir de 1969 Manrique se dedica a viajar por todo el mundo, visitando Suiza, Japón, Osaka, Tailandia, Inglaterra, Noruega, Dinamarca, Italia, Marruecos, entre otros países. En 1973 edita su primer libro, titulado *Lanzarote, arquitectura inédita*, y reinicia su periplo viajero por todo el mundo, visitando Río de Janeiro, México, París, entre otras ciudades. Un año más tarde funda en Arrecife el centro cultural El Almacén. En 1976 el Gobierno de China lo invita a visitar el país y en 1977 se le otorga la Medalla de Oro al Mérito Turístico.

En 1978 llega su primer reconocimiento internacional,

cuando en Berlín se le concede el Premio Mundial de Ecología y Turismo, y, ese mismo año, el Rey de España, Juan Carlos I, le otorga la Gran Cruz al Mérito Civil por el conjunto de su labor ecológica. En 1979 es propuesto como miembro de la Academia de Urbanismo de Alemania.

Medalla de Oro de las Bellas Artes

En 1980 el Rey de España le concede la Medalla de Oro de Bellas Artes y la ciudad alemana de Goslar le otorga uno de los galardones artísticos más preciados de aquel país. En 1981 el Gobierno de Venezuela lo invita a visitar el país y ese mismo año visita Jordania invitado por el rey de aquel país.

El Parlamento iba a proponerle para el Príncipe de Asturias

Efe

Santa Cruz de Tenerife

El presidente del Parlamento de Canarias, Victoriano Ríos, manifestó ayer al enterarse del fallecimiento de César Manrique que la Cámara tenía intención de proponerle como candidato al Premio Príncipe Asturias 1993 y dijo encontrarse anonadado por esta pérdida.

Ríos declaró que el martes de la semana próxima la Mesa de la Cámara iba a proponer al artista lanzaroteño la confección de un cartel con motivo del décimo aniversario de la constitución del Parlamento de Canarias.

Victoriano Ríos subrayó la generosidad de César Manrique para cualquier causa noble, su disponibilidad y los bellos gestos que prodigaba y expresó su orgullo como canario ante esta personalidad artística que ha trascendido a la isla de Lanzarote.

El presidente del Parlamento de Canarias recordó la deuda que las islas tienen con César Manrique y destacó que su obra, que se inscribe en el final del siglo XX, dejará una huella indeleble.

La herencia ecológica de César

A César Manrique lo recordarán en el futuro los lanzaroteños que aún no han nacido. No lo habrán visto, escuchado o sentido en la proximidad, pero les ha guardado lo mejor de la isla conservándolo para que lo disfruten en el futuro. Esa es la verdadera conciencia ecológica del César Manrique, que siempre advertía a los especuladores que él no comulgaba con el pan para hoy que traería el hambre del mañana.

Al artista no lo olvidará ningún lanzaroteño, ningún canario. Le admirarán siempre porque cambió el destino de la isla y los pronósticos miserables de un futuro en el que el infierno de los volcanes precedía un sombrío destino de emigración y miserias.

El malpeño había arrasado pueblos y cultivos, pero la destrucción era también el principio de la vida y este acto religioso de la creación es el que dio sentido a la vida y la obra de César, Pepín Ramírez, Jesús Soto... aquellos que comenzaron a quitar las basuras de Los Jameos y descubrieron sus bellezas y sus misterios, tales como el cangrejo ciego, o las galerías volcánicas que recorren todo el Malpais de la Corona.

Después de muchos años cuidando el detalle de la piedra, la planta, el paisaje... se fue creando toda una delicadeza hacia el entorno natural que incluía los usos y tradiciones. De ahí surge una obra clave para la isla y fundamental para el proyecto lanzaroteño, el libro 'Lanzarote: arquitectura inédita', en el que se replantea la visión de la vida lanzaroteña como un patrimonio único y extraordinario. El isleño se sintió identificado con el proyecto, porque en él vio su casa, sus geranios, su camello.

Pasaron años, décadas y la riqueza fácil pudo cegar a muchos lanzaroteños. Los hubo muy ambiciosos y sin escrúpulos. Ahí están, sentados en los banquillos de los tribunales. Pero también crecieron otras semillas y comenzaron a dar frutos. En sus últimos años la vinculación de César a la asociación El Guincho supone una apuesta por la defensa del medio ambiente en la etapa más especulativa de nuestra historia. También fue el artífice del Congreso Internacional sobre Prensa y Medio Ambiente, con sus espeluznantes testimonios.

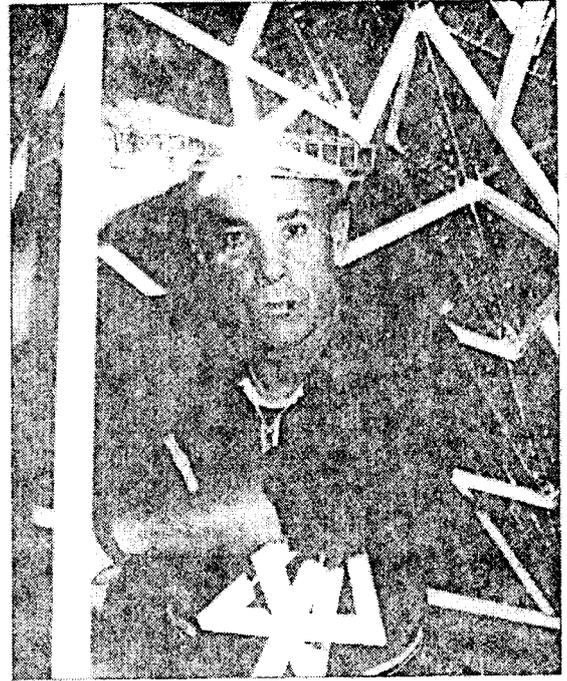
Pero César supo que el activismo precisa de otras bases y otros fines por lo que pudo ver realizado su sueño, el compendio que reúne toda la labor del artista y su amor por Lanzarote y, en definitiva, por el mundo. El *Taro de Tahiche* se convirtió en Fundación para el arte y la ecología, y un volcán la cobija entre las caprichosas burbujas que dejó la lava. La tristeza llegó ayer, en forma de flash de telepico. César había muerto, pero el volcán sigue vivo.

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

Días de luto en homenaje a la obra de César

“¿Qué es lo que le gustaría que amaneceste flotando entre nosotros el día que César nos deje? Mi propia obra. Creo que todos los hombres deben dejar un pequeño rastro de su vida porque merece realmente la pena”.

De esta manera César Manrique contestaba a la pregunta formulada por La Voz de Lanzarote en una entrevista publicada el 14 de septiembre de 1990.



R.P.

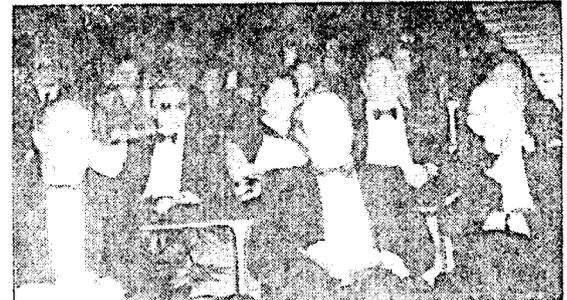
Hoy, mañana y siempre la obra de César Manrique flotará entre nosotros en todos los amaneceres, seguro que si César Precisamente como homenaje a su obra, son estas imágenes de una vida, dedicada por entero al trabajo en pos de la defensa de la Naturaleza, que seríamos en estas páginas.

Como homenaje también, son los tres días de luto oficial que vivirá Lanzarote entera por la desaparición de nuestro inolvidable César. Así le dedicarán hoy únicamente todas las corporaciones insulares durante la celebración de los plenos extraordinarios que se han convocado a tal efecto. Por este motivo todos los actos y celebraciones de la Isla quedarán suspendidos en estos días.

Aunque quizás el homenaje más merecido hubiera sido su ambramiento por parte del pueblo de Lanzarote como Hijo Prefecto. No fue así. Las malditas disputas políticas lo impidieron. Tal vez no importe tanto, porque como él mismo quería, seguro que el mismo pueblo de Lanzarote dedicará para siempre a César "la sinceridad, el respeto y el reconocimiento a una labor fraguada en muchos años de trabajo".



César recibe la medalla de oro del Puerto de la Cruz



César, Saavedra y D. Juan de Borbón



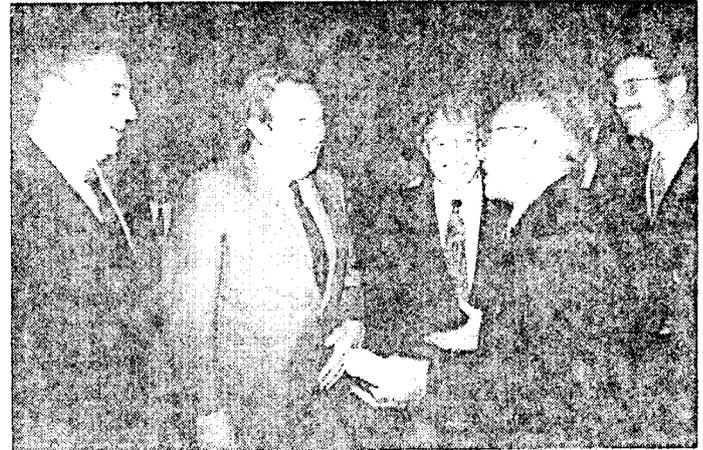
Recibiendo la distinción del Gobierno Canario



Alfonso Guerra con César Manrique



Daniel Alberti conversando con Manrique



Dimas Martín, Jerónimo Saavedra, y el Ministro de Cultura en la inauguración de La Fundación

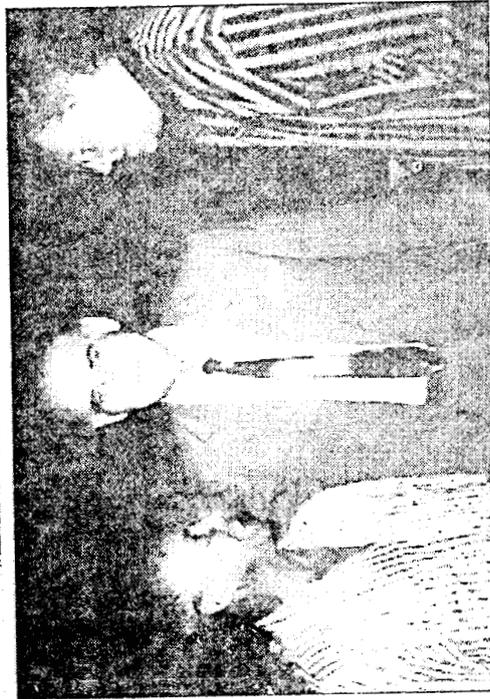
CENTRO INSULAR DE
 INFORMACION JUVENIL
 LANZAROTE



A Casa K. entusiasmados siempre los tradicionales canarios.



Kraus y Suárez con César



Enrique Fernández Caldas, Amador Marcano y César Manrique



La madre del recordado José Ramírez, expresidente del Cabildo



Jorge Coll hace entrega a César del premio que le concedió la Asociación de la Prensa de Lanzarote y Fuerteventura.



En 1991 César recibió la Medalla de la Ciudad del Puerto de la Cruz en Tenerife.



Tomás Enders, embajador americano en Madrid, firma en el libro de honor de César Manrique.



César trabajando junto a Estanislao González quien, junto a él, se encargó de la selección de los cactus que conforman el Jardín de Cactus, y que murió hace unos años.



César Manrique con el entonces ministro del Interior José Barrionuevo, en la visita que realizó a Lanzarote.



César no dudaba en exponer sus ideas a los alcaldes y recriminarlos si en sus municipios se hacía algo que no encajaba con sus ideas.

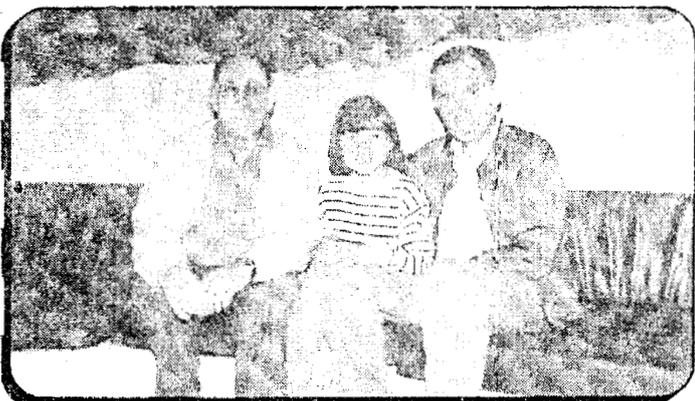
**CENTRO INSULAR DE
INFORMACION JUVENIL
LANZAROTE**



César con Helmut Kohl y Felipe González durante la histórica cumbre que ambos dirigentes tuvieron en Lanzarote.



El ministro de Cultura, Jordi Solé Tura, acudió expresamente a la inauguración de la Fundación César Manrique.



César con el exvicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, durante la visita que éste hizo a César la última vez que vino a Lanzarote.



En el Congreso Mundial de Medio Ambiente, celebrado en Lanzarote, César leyó su manifiesto "Lanzarote se muere".

"Soy artista desde que nació: porque nació volando por los aires"

César Manrique, en la intimidad

César Manrique, universalmente conocido por su obra artística, fue durante toda su vida un gran desconocido, como persona, para la mayor parte de todos los que admiraban sus obras. Sólo un pequeño círculo de allegados pudieron acceder a su faceta humana. Pero nuestra compañera de Radio Lanzarote Mariacela Hernández, tuvo el acierto de realizarle una entrevista en la que Manrique hablaba de lo que más estimó: su intimidad.

Pilar y Martín Moreno

Rodeado de palmeras, y lejos de las visitas turísticas, César Manrique vivió en una casita de Haría los últimos años de su vida. El gran embajador de las bellezas de Lanzarote encontró en este pueblo el lugar ideal desde donde podía seguir dando rienda a su inagotable imaginación. Y es que César Manrique era casi como un niño, "me asombró por cualquier cosa, desde ver cómo camina un burro por la carretera hasta del vuelo de una mosca". El gran artista luchó durante toda su vida por enaltecer el mundo del arte. Y ahí están Los Jameos del agua, El Jardín de Cactus o el Monumento al Campesino como testimonio eterno de que la inteligencia unida con la sensibilidad humana logran resultados inesperados. Para César Manrique el mundo artístico le vino desde su nacimiento. "Soy artista desde que nació, porque nació volando por los aires". Entre sorbos de café y en la misma intimidad de su casa, explica a Mariacela Hernández cómo llegó al mundo sin olvidarse del médico que atendió el parto. "Yo nací antes que mi hermana, recuerdo que tengo una hermana gemela, pero nació con asfixia. El doctor José Molina me cogió por los tobillos, empezó a darme vueltas y fui a parar al techo, me cogieron en el aire y en ese momento empecé a llorar, así que nació volando por los aires."

"El buen ángel"

Parece que el destino quiso dejar claro que el artista venía bautizado por la fantasía, pero César Manrique siempre caminó pisando fuerte y no precisamente por la senda de la ilusión. Pese a la desaprobación paterna, César desde bien pequeño dejó claro



en casa que era más amigo de los pinceles y de la pintura que cualquier otra cosa aunque "dejara más dinero". "Mi padre siempre se opuso a que yo fuera artista porque creía que todos los pintores se morían de hambre." Pero su afán por llegar a trabajar en lo que realmente le gustaba era más fuerte que los deseos de su padre, y a todo esto siempre con "buen ángel" según sus palabras. Un ángel que una vez tuvo nombre y apellidos, el capitán general Francisco García Escámez. "Me compró dos cuadros en mi exposición, en el Cabilúo, y me animó para que estudiara." No era una adulación de un aficionado al arte, al poco tiempo César recibió una carta del capitán en la que le ofrecía

una beca para ir a estudiar a Madrid.

"Mi mujer"

Allí me establecí y conocí a mi mujer, antes fuimos novios y amantes. Y Pepi fue el centro de la vida del artista junto a la pintura. "Murió en 1963, yo la vi morir, y me tuvieron que poner inyecciones porque creía que me moría también. Hasta su muerte yo era como un niño pequeño, que no se preocupaba por nada, salvo la pintura. Yo no sabía ni lo que era un talón de banco, ni nada de nada, ella se había ocupado de todo por mí". La muerte de su mujer supuso un gran trauma para este hombre, acostumbrado a tener a su Pepi siempre a su lado, "todos los rincones de mi casa de Madrid olían a Pepi. Así que decidí irme a Nueva York, donde tuve un gran éxito". Y allí le volvió a sonreír la diosa de la Fortuna, porque conoció a una de las mejores galeristas y "firmé un contrato en exclusiva con Catherine Viviano, fue algo maravilloso". Pero lo que no pudo volver a descubrir fue el encanto del amor, "he tenido otros amores pero han sido un fracaso rotundo. No era lo que yo soñaba." Seguramente César Manrique se agarró al lienzo y a la imaginación para seguir viviendo.

La vida intensa

"Crear en lo increíble es un acicate para poder vivir la vida más intensa. Caminar por la vida de forma vulgar es un aburrimiento, la mayoría de la gente no quiere fantasías". Y después de buscar la magia en Nueva York y el encanto de lo extraño regresó a Lanzarote. "Yo quiero tanto a Lanzarote, que cuando tuve problemas con Hacienda, pude haber pagado con obras mías como el Monumento al Campesino, pero esto no se me pasó ni por la cabeza. He pagado religiosamente trabajando mucho, para no dejar a Lanzarote sin mi legado que creo que es lo más importante". Tan importante era su tierra para César Manrique, como César Manrique para su tierra: "yo tuve la oportunidad de ensalzar un pueblo que estuvo en la miseria durante siglos, y no puedo dejarlo abandonado". Precisamente este enorme amor hacia que albergara alguna que otra queja: "las autoridades no han sabido valorar esto y esto es muy triste. Quizá sea por una falta de cultura o de inteligencia, no lo sé, pero desde luego esta isla hubiese.



Canarias, de luto por la muerte de César Manrique

Canarias perdió ayer a una de sus figuras señeras, el prestigioso artista César Manrique, el cual falleció sobre las 14,30 horas en su tierra natal, Lanzarote, a consecuencia de un accidente de circulación. A esa hora, el turismo en el que viajaba Manrique, chocó lateralmente con otro vehículo, sobreviniendo el fatal desenlace. Desde ese momento no dejaron de producirse muestras de consternación en todo el Archipiélago, al igual que en todo el mundo de la cultura peninsular, donde César Manrique era considerado como uno de los grandes del siglo XX. El presidente del Ejecutivo canario, Jerónimo Saavedra, recordó la figura del artista al término del consejo de gobierno celebrado ayer, evidenciando su rostro la grave pérdida de quien era uno de sus mejores amigos.

El talento de Manrique se plasmó, sobre todo, en la isla de la que es originario, paraíso natural que él supo proteger de la especulación, agrandando aún más su valor con un sinnúmero de obras que hacen de Lanzarote un lugar de visita incomparable.

El artista plástico, escultor, ceramista y pintor que era César Manrique, tenía 73 años en el momento de su aciós.



Lanzarote despedirá hoy a César Manrique.

César Manrique,

"Tendrá que pasar mucho tiempo para que vuelva a hacer en la Isla otro hombre de su categoría y humanidad, que sienta el mismo amor que él sintió siempre por Lanzarote"

Santa Cruz de Tenerife
Efe/J.D.

rios, pese a que el artista no estaba en contra de que los turistas visitaran la Isla. Al contrario, lo que él quería por encima de todo era que los visitantes encontrarán en el Archipiélago algo más que sol, arena y playas: quería que encontrarán arte y buen gusto en cada paseo, en cada rincón o en cada bloque de apartamentos *construidos con un mínimo de estética.*

Por eso es bonito Lanzarote y por eso Puerto de la Cruz es la ciudad del turismo señorial de Tenerife, porque esa Isla y esa ciudad llevan la rúbrica de César Manrique. Por eso, Canarias Ilora, tiene que llorar la muerte de quien llevaba las Islas en sus ojos, del único artista que fue capaz de hacer lo mismo que los agricultores de esta tierra caliente y difícil: trabajar con la naturaleza hasta sacar de sus entrañas lo imposible.

Un cruce con la fatalidad

Tenía setenta y tres años y un montón de proyectos en su cabeza. La Playa Jardín de Puerto de la Cruz está ya prácticamente terminada, el Parque Marítimo de Santa Cruz de Tenerife, al que el alcalde quiere ahora poner el nombre de César Manrique, era y es la esperada ventana al mar de la ciudad, su fundación en Lanzarote trabajaba a pleno rendimiento, parte de su obra está expuesta en la Exposición Universal de Sevilla y hasta los palmeros esperaban que el genio pensara algo para su Isla.

A lo largo de su vida, Manrique ha obtenido numerosos premios



Sus principales cualidades eran la vitalidad y la alegría

JORNADA DEPORTIVA

y distinciones, entre ellos el Premio Canarias de Bellas Artes e Interpretación del Gobierno de Canarias, cuyo Parlamento, según manifestó ayer su presidente, Victoriano Ríos, pensaba proponerle el Premio Príncipe de

Asturias del próximo año, mientras el alcalde de Arrecife, nada más conocer su muerte, anunció que una de las avenidas de la capital conejera llevará su nombre.

El fallecimiento de César Man-

rique tuvo lugar a las dos y media de la tarde en el Hospital General de Lanzarote, apenas una hora después de que se produjera el accidente que segó su vida en las inmediaciones de la fundación que lleva su nombre, cuando el Jaguar que conducía intentaba incorporarse a la carretera general Arrecife-Haría. En ese momento, el automóvil fue alcanzado lateralmente por un todoterreno que circulaba por la zona, según informaron ayer fuentes de la Cruz Roja local.

El coche quedó destruido hasta tal punto que para extraer el cuerpo de César Manrique, que aún vivía, fue necesario utilizar pinzas cortadoras y gatos hidráulicos.

El artista falleció en el momento de ingresar en el Servicio de Urgencias del Hospital General de la Isla, cuya jefe, María Fernanda Pérez, señaló que Manrique presentaba traumatismo craneoencefálico y parada cardiorespiratoria, pese a lo cual se le intentó infructuosamente reanimar.

Reacciones

Tras conocerse la muerte de César Manrique, los políticos isleños, artistas, arquitectos, colaboradores y amigos se mostraron dolidos y consternados. Si algo puede sacarse de las manifestaciones de todos ellos es la profunda vitalidad y alegría que presidía la vida del genio, "una figura completa y compleja", en palabras del pintor Gustavo Torner, mientras Lucio Muñoz seña-

PROYECTOS

CÉSAR Manrique estaba lleno de proyectos en distintas fases de realización. En Tenerife, comenzará a construirse en enero el Parque Marítimo de la Capital y ya está prácticamente terminada la Playa Jardín de Puerto de la Cruz, mientras el Cabildo tenía pensado encargarle la construcción de un mirador en Los Gigantes.

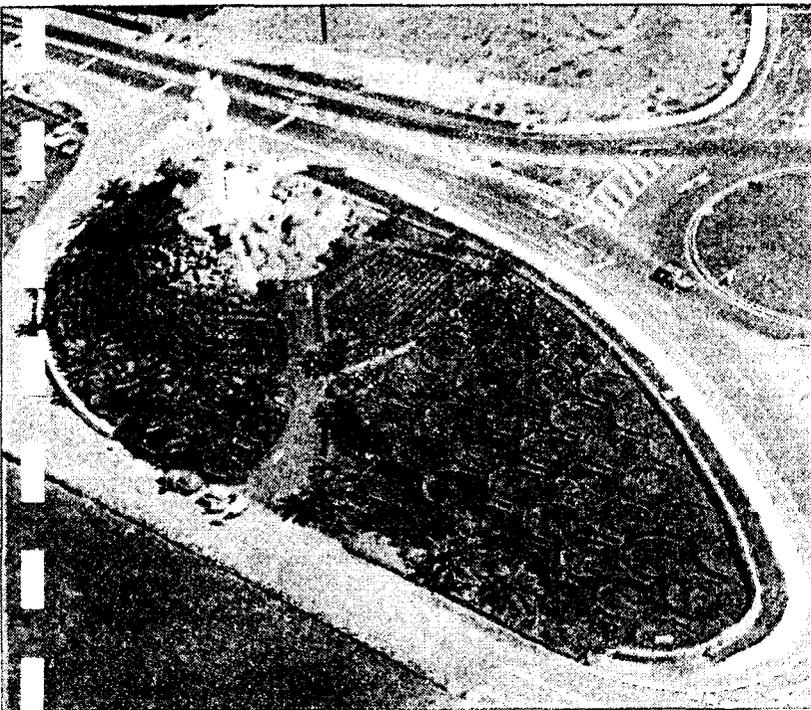
En Fuerteventura, la Corporación insular le había propuesto hacer también el primer mirador de la Isla en Lomo Velosa, en Betancuria, que ahora queda en manos de su sobrina, Blanca Cabrera, al tiempo que se desea adquirir la casa de los padres de Manrique, situada en Tefía, ya que el artista había asesorado a esta institución en la construcción de Antigua y del poblado artesanal de Tefía.

Además, actualmente estaba trabajando en la construcción de un auditorio en Marbella con capacidad para diez mil personas y de un parque marítimo en Ceuta, junto a proyectos en Casablanca y París.

Con respecto a Lanzarote, César Manrique ha dejado pendientes el diseño y construcción de diversos móviles edíficos que el Cabildo le había encargado para los cruces más importantes de la Isla, además de estar pendientes de las ampliaciones que pensaba ejecutar en su fundación y en el Museo de Arte Contemporáneo del Castillo de San José y de la obras de mejora de Los Jameos del Agua y un proyecto que entusiasmaba al artista: la recuperación de las salinas de Janubio.

Otro de sus proyectos soñados era la construcción del Monumento por la Paz, cuyo emplazamiento definitivo no está determinado, aunque para que fuera levantado en Lanzarote contaba con el apoyo de Mijail Gorbachov que incluso prometió que haría gestiones para que Ronald Reagan se trasladara a la Isla para inaugurarlo conjuntamente.

Como aseguró ayer Nicolás de Paiz, ex presidente del Cabildo de Lanzarote, "tendrá que pasar mucho tiempo para que nazca otro hombre de su categoría".



adiós

● El artista perdió la vida en un accidente de tráfico, a escasos metros de la fundación que lleva su nombre

laba que "si alguien no podía morir por su vitalidad era César" y la galerista Juana Aizpuru hacía hincapié en lo "entrañable y cariñoso" que era el artista.

Lo políticos, en general, coincidieron en la figura pública de César, alguien que, según el diputado socialista Néstor Padrón, consiguió que "hasta los albañiles emplearan el estilo y forma de construir que él reivindicaba", al tiempo que María Dolores Pelayo resaltaba su "coherencia y honestidad" y José Segura, alcalde de La Laguna, insistió en que fue "la voz rotunda y honesta contra la especulación".

Por otra parte, aquellos políticos que tuvieron mayor relación con él también tuvieron palabras de elogio para Manrique. Así, Félix Real, alcalde de Puerto de la Cruz, dijo que "ha sido la única persona que se atrevió a alzar la voz a los políticos".

También en Lanzarote se alzaban ayer voces en recuerdo del artista, aunque muchas personas no podrán por menos de sonrojarse al recordar las dos veces que la Corporación Insular canaria rechazó la propuesta de nombrar a César Hijo Predilecto de la Isla, mientras ahora se asegura que la Isla de los Volcanes ha quedado huérfana. No faltará la lógica popular que explique semejante desajuste con aquello de que no podía ser "hi-

jo" de la Isla, el que ya era su "padre".

Historia de una vida

César Manrique estaba considerado como pionero de la pintura abstracta española. Comenzó su actividad con el llamado "Grupo de Madrid" y buscó siempre la conjunción entre el arte y la naturaleza. A partir de 1953, el artista lanzaroteño evolucionó hacia un estilo propio inspirado en la textura volcánica de Canarias con el que se dio a conocer en todo el mundo y con el cual Lanzarote fue mundialmente conocida.

Vivió cuatro años en Nueva York, tras lo cual se afincó definitivamente en su Isla, donde realizó numerosas obras arquitectónicas, escultóricas y pictóricas, como Los Jameos del Agua, el Jardín del Cactus o la Casa del Campesino, además de ser el promotor de la fundación cultural que lleva su nombre y de un pueblo marinero en el que podrán vivir unas diez mil personas y que será totalmente peatonal. Dejar constancia de todas sus exposiciones, de los premios que se le han concedido o de las obras que tiene repartidas por los más importantes museos del mundo es casi imposible en estas páginas, aunque, por ejemplo, estaba en posesión del Premio Mundial de Ecología.



César, un volcán cargado de arte

El cielo se oscureció el pasado día 25 de septiembre sobre la isla de Lanzarote, pero un sol resplandeciente de atardecer nos indicó que la sombra de la muerte deja una estela brillante y llena de luz en el crepúsculo de aquellos seres que luchan toda la vida por sus ideales, las ilusiones y los anhelos de sus gentes. Esos grandes hombres del pasado lanciloteño: Pepín Ramírez, Agustín de la Hoz, José Molina, etc.

César Manrique se fue aquel viernes fatídico, pero se marchó sin decirnos nada, dejándonos mudos, sin habla, él que nos tenía acostumbrado a gritar con furia y rabia ante todos los males que atentaban contra las islas.

Lanzarote fue su gran amor, por ello vivirá en nuestros corazones y en el de todos los que conocieron sus obras. Su lucha fue y seguirá siendo la de los humanos que cada día intentan lograr que la Tierra sea la casa común de todos los seres vivos.

César, un volcán cargado de arte, que llenó Lanzarote de espacios arquitectónicos libres, sin ataduras, sin aditamentos, todo natural. Recordándonos los taros, goros, casas hondas de los aborígenes canarios.

César el deportista, fundador del Torrelavega, amante de las carreras sobre las arenas de Famara. César el ecologista. César el artista renacentista total vivirá entre nosotros para siempre. César vive.

Adiós

Al final nos quedamos sin la foto. Lo habíamos ido dejando, de un día para otro, de un mes para otro y, sin darnos cuenta, de un año para otro. Veinticinco años. Me lo recordó la última vez que nos vimos, en la cafetería de El Corte Inglés. ¿Qué, cuándo nos hacemos la famosa foto? Ahora que lo pienso, las tres o cuatro últimas veces que habíamos, nos encontramos de casualidad en la sexta planta de estos almacenes. "Chico, me decía, estás perdido, ya no se te ve, solo te leo. Sigue así, dales duro". Después hablabamos siempre de lo mismo, de lo que habíamos hablado siempre, de lo único que se podía hablar con César: de las cosas bien hechas, de la estética, del paisaje, del buen gusto, de la independencia radical, de la cultura en su estado más puro. Coincidíamos en el radicalismo frente a lo feo, en el anatema sin compasión al mal gusto. La última vez estaban recientes sus críticas al Gobierno regional, y él seguía en sus trece. El peor vídeo lo estamos rodando entre todos los canarios, aseguraba, con ese nervio suyo tan característico que le hacía entrañable, que le hacía vital a sus increíbles setenta y tres años, que le mantenía la misma curiosidad, el mismo impulso, la misma creatividad que cuando cautivó a Pepin Ramírez, el inolvidable presidente del Cabildo lanzaroteño, y se puso a la tarea de salvar a Lanzarote para la historia.

Lanzarote, sin duda, es la mejor obra de César. Los volcanes formaron esta isla pero fue César quien la moldeó, quien aprovechó la fuerza de la naturaleza y la usó para el goce y el beneficio de todos los canarios y de todos los ciudadanos del mundo. Las comparaciones, en este caso, no son odiosas. Uno se estremece pensando qué hubiera sido de los Jameos del Agua sin César, qué de la Cueva de los Verdes o de Timanfaya, qué de los castillos de Arrecife, qué de los altos rocosos de Famara,

César ya está bajo la lava que tanto amó. Encima, en la tierra, hay un defensor menos del buen gusto y del paisaje como mejor patrimonio de todo un pueblo.

qué de la casa típica blancoverde que da personalidad propia a la arquitectura canarieña. Puerto Rico, Playa del Inglés, la Santa Brígida urbanizada, Gáldar y Guía, Jandía, Corralejo, La Orotava, El Prís, El Médano. Entre la obra de César y el 'progreso' ajeno media un abismo. Lanzarote es una obra de arte; lo otro es una obra. Pero lo más importante es que Lanzarote tiene, gracias a César, una predisposición, casi una mentalidad diferente a la del resto de las islas. Ya el lanzaroteño, sin distinción de clases, de formaciones, de culturas, da lo mismo el hombre del campo que el urbanicola más ilustrado, tiene claro cuál es la diferencia entre el buen gusto y la barbarie, entre la inversión inteligente y la tierra quemada. Y si no la tenía, César se encargaba de recordarlo a cada momento. Veía una fachada descuidada y paraba el coche. Se bajaba hecho un fósforo. "Pero señora, ¿es que no se da cuenta? Pinte esa fachada, hágame caso". Y la señora miraba a César, tan nervioso ante los chorretes del tiempo que deslucían el frontis, tan sincero, tan entrañable. "Vale don César, así lo haré".

Pero nunca los herederos están a la altura de los genios. Nunca. Esa fuerza que les mueve, que arrolla las dificultades, esa seguridad y esa alti-

vez que les hace inmunes al chantaje y las conveniencias, es difícil encontrarla en quienes no compartan la genialidad y el respeto generalizado, un respeto que va mucho más allá del don y, naturalmente, de los coyunturales y engañosos ilustrados y excelentes tan prostituidos en la política regional. Ese es el peligro, que surja algún alcalde salvaislas, algún presidente cabildero que encuentre artístico el cemento y participe en la cultura del porcentaje, y aproveche la obra de César simplemente para vender los alrededores. Cuando las dunas sólo provocan el espejismo de miles y miles de solares, y nunca el clásico del oasis, hay que dar la voz de alarma, y hay que meterse en la trinchera para pasar después al ataque frontal. Que es lo que hizo César una y otra vez. Toda su vida.

Al final todos lo llamaban, muchas veces para hacerse la foto, pero no para enseñarla el día de mañana y presumir, mira, yo lo conocí, sino para usarla como cartel electoral, como cazaincautos. Antes de las elecciones siempre le llovían los encargos que luego no se concretaban, o cuando los ecologistas cercaban un proyecto, o cuando, afortunadamente, la opinión pública daba muestras de no estar dispuesta a consentir que el mal gusto acabara para siempre con el arte de cientos de miles de años. ¿Y ahora que se ha ido? Queda su ejemplo, naturalmente. Pero no hay un Pepin Ramírez dispuesto a ponerse en manos de un caudillo del buen gusto, de un visionario capaz de ilusionar a todo un pueblo.

Ahora la lucha será más dura, porque tras los reglamentarios duelos y las banderas a media asta, y las docenas y docenas de coronas, y las caras circunspectas al uso de los entierros, volverá la vida cotidiana. Los planes faraónicos hechos para la especulación de cientos de miles de camas, los parches urbanísticos, los cambios de uso, la cultura del estucado, Dios mío, y no está César.



Luto en Canarias por César Manrique

Sus primeras obras en Gran Canaria quedaron pendientes

Dolor institucional tras la muerte del artista conejero

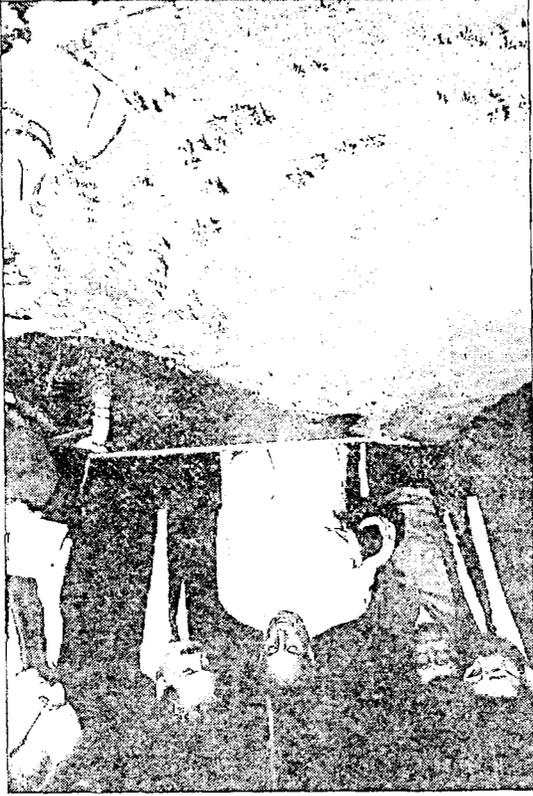
Las diversas autoridades políticas de las islas con las que ayer se contactó este periódico coincidieron en destacar la muerte del artista lanzaroteño César Manrique como una considerable pérdida por el hombre, el ecólogo y el artista que dejó su sello y el de Canarias por buena parte del mundo. El Gobierno de Canarias, cuyo presidente se presentó muy afectado ante los medios de comunicación, señaló en una declaración institucional la sensibilidad del arte, el paisaje y el medio ambiente de Canarias, José Vicente León, alcalde de Las Palmas de Gran Canaria, manifestó su pesar por haber dejado a medias sus primeras obras en la isla.

JOSÉ BARRERA ARTILES

«El Gobierno de Canarias, al conocer durante su reunión de hoy (por ayer) el fallecimiento de César Manrique expresa su profunda pesar por tan sensible pérdida para el mundo social y cultural de Canarias. La aportación del artista lanzaroteño al desarrollo artístico e intelectual de la vida canaria, así como su especial sensibilidad por el cuidado de los recursos naturales y medioambientales, configuran una obra de valor universal cuya proyección merece el reconocimiento general. Premio Canarias 1989, autor e inspirador de numerosos proyectos que constituyen una singular personalidad y un sello distintivo de la creatividad canaria nos hemos sentido orgullosos y lamentamos la pérdida de este bastión. Puede decirse que era un enamorado de Santa Cruz y nos aconsejaba como el mejor amigo. Cuando muere una persona como él es doblemente grave, porque es difícil que se haga algo que él lo lograre pronto. El consueño de Tulum, México, el consueño de Lanzarote y logró casi un milagro. Que lo consigamos personas como él es posible, pero demuestra que es posible, pero

Manuel Hermoso: «Prestigio a Canarias»

El vicepresidente del Gobierno de Canarias, Manuel Hermoso, recordó a Manrique diciendo que «dio prestigio a toda Canarias y aportó muchísimo, razón por la cual creo que todos los canarios nos hemos sentido orgullosos y lamentamos la pérdida de este bastión. Puede decirse que era un enamorado de Santa Cruz y nos aconsejaba como el mejor amigo. Cuando muere una persona como él es doblemente grave, porque es difícil que se haga algo que él lo lograre pronto. El consueño de Tulum, México, el consueño de Lanzarote y logró casi un milagro. Que lo consigamos personas como él es posible, pero



DEBANDO MONTESERRECA

Las distintas autoridades asistirán hoy en Lanzarote al sepelio del pintor

Bandas en Gran Canaria y otras obras que ya se han iniciado. Ha sido una enorme pérdida. Ha sido una enorme pérdida.

Las Rehoyas será el parque César Manrique

El alcalde de Las Palmas de Gran Canaria, José Vicente León, comentó que «no había dejado huella en Gran Canaria y pensamos que el mirador de Bandera era importante ya que a largo plazo, merece ser recordado. Y por ello voy a pedir que se le dé su nombre a un espacio natural, como es el caso del parque de Las Rehoyas, que pasará a llamarse parque de César Manrique».

El vicepresidente del Cabildo Insular, Jesús Gómez, dijo ayer al recibir la noticia que se encontraba «anonadado y sorprendido por la muerte de Manrique, también como presidente del Patronato de Turismo, y es una pena que se haya desaprovechado a una persona como él en Gran Canaria. A ver dónde encontramos ahora otro César Manrique».

García Gómez, consternado

El alcalde de Santa Cruz de Tenerife, José Emilio García Cruz, declaró a Efe al enterarse de la muerte de César Manrique que se encuentra «profundamente consternado» y anunció su propósito de proponer al plenario de la Corporación el dar el nombre del artista al parque ma-

El alcalde, que se encuentra en Sevilla de visita privada en la Expo, anunció su intención de suspenderla y regresar a Canarias inmediatamente.

CON EL DEBIDO RESPETO

Se ha ido un mensajero

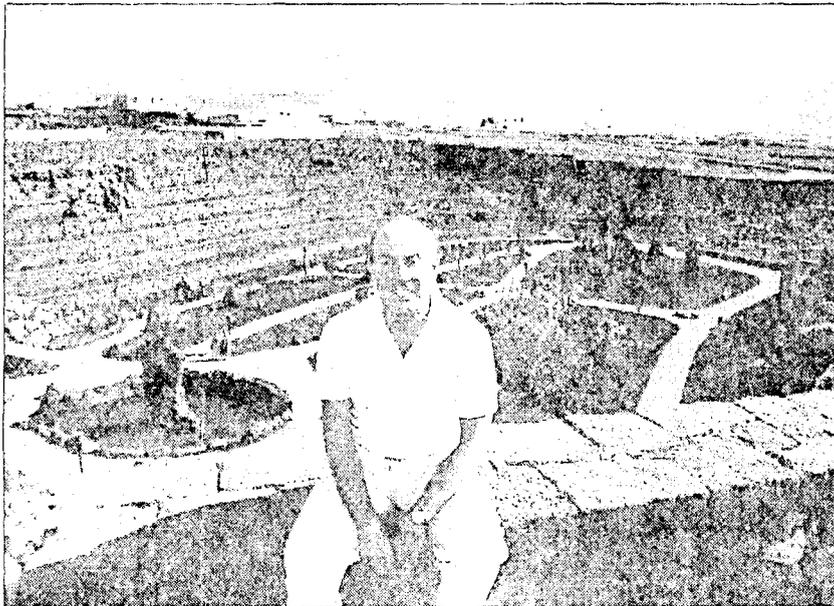
Amaneció el día gris, como un presagio, y ante el arte se abrieron las puertas del infierno. Veinticinco de septiembre de un año bisesto, que comenzara lleno de promesas y que ahora nos quita a un artista, se nos lleva al artista conejero, de repente, brutalmente, como a las hojas en otoño las arranca el viento. Dice el proverbio japonés que aunque esté escrito en el cartel que no se corten las flores es igual para el viento, que no sabe leer, y, cuanto más se repiten esas palabras, más cruel es la verdad de la impotencia. Hay muchos vientos homicidas y a César lo mató el viento de su desecido o su impaciencia, tributarios de ese progreso cuyas esencias él supo definir mejor que nadie, pero que, a la postre, le ha cobrado su última y definitiva factura.

Qué amargo, qué penoso es enfrentarse a unas páginas en blanco e intentar emborronarlas de palabras en recuerdo del amigo, del maestro que nos acaban de arrancar. Es como palpar, dolorida e insensatamente, la herida inconsolable, la oquedad ensangrentada que deja en el cuerpo el miembro amputado. Presumías, César, de haber sido el primer niño viajero del espacio, y no te faltaba razón. Siempre viajaste por caminos inusuales, apartándote de los preestablecidos, sabedor de que estos nos llevaban a la ani-

quillación del hombre y la naturaleza por el hombre, al más espantoso y ridículo de los desatinos. Contabas con tu característico donaire que cuando naciste, el médico, como tardabas en romper a llorar, te asió por los tobillos y empezó a darte vueltas en el aire. Te soltaste tú, te soltó él, el caso es

de las cuatro fuerzas, las cuatro diosas de nuestra confusión, tierra, aire, agua y fuego, se sienten con más intensidad. Desde aquí, desde esta isla hoy estremecida más que nunca, impartiste tu magisterio en una hermosa e inextinguible lección de amor. Te fundiste con la naturaleza, te integraste en

greso como una fidelidad inabarcable e infinita, la fidelidad del hombre a sus orígenes, la icaltad de la vida a sus entrañas. Y surgieron primores de belleza en los cultivos de vómitos y olvidos, inundándolo todo en claves de poseía y de fragancia. Mientras, sostenías, con escasa compañía, la más



que saliste disparado y el médico hubo de agarrarte al vulto ante el clamor y la mirada espantada de tu madre. Fue tu primera paradoja, el surrealismo dentro del más acendrado realismo, vencer la gravedad para mirar la tierra desde otra perspectiva. Y así seguiste, aferrado a la tierra recorriéndola entera y mirándola cada vez desde más lejos, instalado en tu atalaya lanzaroteña, don-

ella y ella, agradecida, te entregó su sabiduría, se vació contigo y te reveló sus secretos. Y tú los fuiste transmitiendo en mágicos icoremas de armonía, hiciste hablar a la lava, sonreír a los volcanes, resplandecer a las cuevas, cantar al viento, suavizaste la luz y dibujaste el arco iris en la oscuridad. En tí la naturaleza y el hombre se abrazaron hasta la extenuación. Dibujaste el pro-

porfiada de las batallas contra los emperadores de la especulación, los mercachifles del paisaje, los corruptores de la libertad, los rufianes de la sencillez, una batalla que ha durado hasta el final, tu final, cuando los que te combaticieron, te difamaron y te ofendieron saborean, solapadamente, las bilis de la casual victoria de su rencor y se disponen, con gesto hipócrita-



Agustín
Acosta
Cruz

mente compungido, a integrarse en las filas de todos los que, desde nuestro irremediable desconsuelo, te rendiremos el primer homenaje de tu ausencia. Desde el lugar del cosmos en que estés, ten por cierto, César, que a todos cuantos queramos ver, entender y actuar nos queda tu mensaje. Es un mensaje vivo, palpitante, un mensaje esparcido por el mundo que podemos ver, tocar, adentrarnos en él. Un mensaje que el día de tu muerte, en que Lanzarote gime, España se empobrece, Europa se confunde y el rencor se expande por el orbe, permanece con un esclarecedor ejemplo de fraternal convivencia. Queda también la ilusión frustrada de lo que pudo haber sido y no fue, proyectos que nunca llegarán a realizarse, el horizonte de una vida, la tuya, César, que acababa de empezar, porque la verdad es que tú siempre fuiste un niño, que sólo los niños son capaces de inundar la vida de generosidad y fantasía, de vivir soñando y soñar viviendo, de mirar a su alrededor con devoción y transformar los lodos en jazmines. El día de tu muerte, César, el mundo sigue, pero gentes hay que saben bien que contigo se ha ido un mensajero, un profeta. El día de tu muerte, César, a Lanzarote se le ha roto el paisaje.

César Manrique: el don de la transparencia



De César Manrique lo sabíamos casi todo porque la privacidad era un espacio muy frágil en su palabra. Le circundaba el don de la transparencia, un aire ventoso agitador inalterable de sus juguetes interiores. La desnudez de sus movimientos nos llegaba intacta, ardiendo. César cruzaba la vida en llamas, agitando el cuerpo adolescente de la risa, un niño inmenso siempre, destructor natural de estrategias, ingeniero radical de libertad. Su alcoba, la libertad. ¿Qué otra luz espoleaba el caballo desbocado de su palabra? ¿En qué otro manantial podía abreviar su intem-

perancia, la arboladura blanca de su coraje, el fértil territorio de su alegría social?

Pues que César le concedía al ojo espacio, visión, casa grande, jardín grande, clamor luminoso. Don de la generosidad, vocación social en la que su nombre se hacía completo. En el ofrecimiento encontraba el acto creativo su legitimación moral. Podemos entender así la atalaya prominente que en sus presupuestos ocupa la dimensión utilitaria: hacer un arte para la vida, para el disfrute; o su irritación con el arte conceptual, mientras apelaba, de la mano de una

antítesis verbal tan suya, tan incendiaria, a un conceptualismo práctico, aplicado, en el que incluía parte de su obra. Generosidad del ofrecimiento, del regalo en la valoración del otro apreciado, en convivencia con el orgullo y la vanidad del artista.

De cara a la vida, por el vientre de la vida, entre la nervadura del instante. Un brazo tenaz, fundido en la alegría. César Manrique exultaba una concepción vital alumbradora, sólo explicable por su peculiar sincronía con el ritmo del universo, del que participaba con la grandeza de lo sencillo. Esa personal relación integradora se manifesta-

ba a la hora de crear por medio de un alumbramiento o "dictado" que César adjudicaba, con cierto humor por la ambigüedad, a un "dictador" cósmico -no a su genio individual-, con lo que el artista no hacía sino reafirmar su integración en el latido del universo, del que se convertía en una prolongación o brazo creador armónico y privilegiado. Desde sus veranos en La Caleta, donde asistió a la Academia del Atlántico, casa de sus maestros esenciales -luz, mar, volcán, libertad "¡Abajo los modernistas! ¡Viva Cristo Rey!"-, que le gritaran más de una vez junto a los suyos-vivió en la franja fúlgida de la reconciliación del hombre con la naturaleza, de ser y sentirse cosmos, armonía germinal. Su condición vitalista succionó cualquier otro espacio de construcción intelectual, tan opuesto, en su naturaleza, al espacio natural, inmenso en él. No hubo, entonces, ocasión para albergar la fragmentación interior, el hueco de la tragedia. Hombre a destiempo, hombre mirando a otro tiempo -ya se esclarecerá el modelo, el tiempo a favor, la luz-. César, un jardín vital: su actividad artística consistió en la crea-

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

ción de su vida, permanentemente fiel a sí mismo. En el asombro, su sangre fontal: observador profundo y tenaz de todo, pero singularmente del asombroso espectáculo de la naturaleza, en el que decía se contenía el modelo y las alternativas posibles. Un niño asombrado deseoso de abrirse en el taller del mundo y crear la utopía, pues la pasión creadora se trasmutaba en ceguera incendiada y hermosa. Vida sólo, a la que ofreció todas sus naves, el ritmo frenético e incansable de su actividad y liberalidad, sin que logremos explicarnos muy bien cómo era capaz de que el tiempo le fuera tan dócil en amplitud. Lejos la intriga, la cicatería, el movimiento de peones, el hervor metropolitano cultural: un jardín con palmeras en la luz y el silencio. Así la risa, la transparencia, nada perdiendo. Un mirar otro. Un vivir otro, solidario.

¿Y la muerte en qué habitación? ¿Desde qué cantidad? Sin temor. Manrique negaba su existencia, mientras declaraba su interior condición de ser eterno, en una fúlgida proclama de radicalidad vital, que intentaba demostrar con un ingenio y delicioso sofisma sobre la naturaleza del tiempo y la conciencia humana de la temporalidad. En todo caso, la muerte un impulso de libertad, pues su liberación azuza la audacia, el chorro de la pasión: un ventanal blanco de luz. Reconversión de la muerte a la vida. Sin alojamiento para el drama. Vivir más. Vivir sólo. Vivir todo. Vivirse medular. ¿Qué otra furia podía empujar el grito descamado de César ante el deterioro del medio ambiente y la dispersión del hombre en la miseria de la tristeza y del malvivir? Cualquier interferencia en el goce

de la vida era apartada cuidadosamente: no había rincón, lejos la sombra del territorio de la claridad. César Manrique era un testimonio absoluto y permanente de vida, tejido en el impulso inmediato de la verdad y la honestidad. Un prodigio de presura vital, amparado en su transparente conciencia de la condición efímera, fugaz que nos concierne y de nuestra insignificancia en el universo, que no le permitían comprender la inexplicable arrogancia de la especie humana y su desprecio totalitario hacia el resto de manifestaciones vitales. Una lección para nuestra fragilidad mortal y la insolidaria soberbia humana.

César tuvo que convivir con los prejuicios de un sector importante de la crítica del Estado y con los desdenes de parte de una intelectualidad acartonada, poco dispuesta a penetrar en el fondo de las cosas por la vía del conocimiento. Nunca, es cierto, le turbó. Respondió con más ímpetu creativo y perseverancia en sus principios, desdénando el olvido. Aunque le encantara el reconocimiento espontáneo, rehuyó la búsqueda interesada de adhesiones y confirmaciones. Estaba plenamente convencido de la propuesta novedosa que suponía su actuación artística integral ARTE-NATURALEZA. Creía firmemente en lo que hacía y emprendía sus obras asistido por el impulso de la verdad. Como artista de genio, intuitivo, César fue un irreverente cultural contemporáneo, artista no intelectual, desnudo de formulaciones y ropajes verbales, pero con un discurso interior vertebrado y sólido y una obra de rigurosa coherencia y continuidad. En ocasiones, incluso pudo haber devastado la fertilidad de la

obra con su palabra huracanada, en desbordamiento permanente. Me asiste el convencimiento de que se le ha tratado con injusticia como artista; pero, por fortuna, la obra permanece y el tiempo corre a su favor, contra la perversidad y los moldes académicos, en los que era inclasificable. Cuando la crítica sea más valiente, menos sectaria y más esencial y abierta, dispuesta de utillajes metodológicos libres de lastres de época, la obra de César Manrique entrará en el ámbito crítico que le corresponde. No puedo discernir cuál es, sin embargo, si tengo la convicción de que aún no está instaurado y de que se ilumina hacia el futuro en consonancia con nuevas formas de entender la vida, el hombre y el arte.

La antorcha moral también, el referente. Su presencia siempre bullicio-

sa, abrumadora, voraz, convoca el hueco. No sobran voces desnudas, generosas, potentes, incómodas. Con frecuencia solemos remitirnos a un impreciso sentimiento de orfandad histórica que nos ha acompañado. Sería malinterpretar a Manrique permitir que hoy creciera y nos desolara. La cuestión sigue siendo la vida: es siempre la vida, el restallido de la luz, modelar el vidrio a soplos. Nos es dado abrir un libro u otro y leer: claro, entendiéndolo, en voz alta, haciendo memoria viva: asomarnos al ventanal y seguir construyendo el aire común de la belleza y del gozo, en transparencia.



Juan Cruz

CÉSAR Manrique desayunaba higos tunos de madrugada. Luego corría por las tierras baldías de los alrededores de su casa y regresaba fresco como una fuerza intocada de la naturaleza. No había manera de disminuirle la vitalidad ni había forma de quitarle el entusiasmo. La vida sólo podía acabársele con la muerte y ésta ha venido de la única manera que podía arrebatar a César Manrique, por casualidad y a traición, en su tierra.

Hace más de 30 años, sentado como un adolescente al borde de una cueva subterránea, César Manrique miró a su amigo Pepín Ramírez, que era presidente del Cabildo lanzaroteño, y se fijó en el eco de aquella cueva, que luego fue la Cueva de Los Verdes: «Pepín, levántaremos esta tierra». Hizo un quiebro en en la historia y convirtió aquel erial que fue Lanzarote en un monumento en sí mismo.

César Manrique era un artista del renacimiento al que la naturaleza quiso poner en este siglo y en Lanzarote. Él fue el responsable de la imagen total de su tierra y dotó con su generosidad atlántica muchos de los rincones olvidados de una isla que durante siglos había

sido dejada de la mano. Trasladó esa actitud hacia otros territorios, dentro y fuera del archipiélago, y en medio de la incredulidad cicatera de su tiempo se empeñó en adelantarse a los hechos y siempre puso ante reyes y ejecutivos su libertad de pensamiento como la virtud más contundente. Gracias a ese tesón impidió muchos disparates derivados de la tremenda expansión turística que ha sufrido Lanzarote y aunque muchas veces fue un infortunio para los acomodaticios éstos, al fin se rindieron a la evidencia.

Hizo de todo César Manrique y de todo estuvo orgulloso. A veces podía pensarse que pecaba de orgullo excesivo, pero quienes saben hasta qué punto nació creyó en él en los años sucesivos de su cabezonería entendería por qué en medio de aquel descrédito él se creía afirmándose. En realidad, su mayor orgullo estaba en su origen. Él decía que nunca dejó de ser aquel niño que recorría por las playas de Famara como una cabra loca. Escribió, pintó, hizo poemas, discutió con todo el mundo y conservó siempre, como el joven a que se dirige Kipling, la cabeza erguida de los que saben que en el fondo del alma tienen una razón que les viene de muy lejos. Tuvo toda la razón en muchas cosas. Su mejor obra es Lanzarote, hasta el punto que da veces parece que el propio nombre de la isla lo puso él mismo alguna vez en una de las lajas de los caminos ahora surcadosísimos de su tierra.

Generosidad atlántica

Hace más de 20 años, César Manrique inauguró el Monumento al Campesino, que fue una de sus primeras intervenciones escultóricas en Lanzarote. La burla general hacia aquella obra abstracta fue hiriente. César no se arredó. Tiempo después visitó Lanzarote el escritor Camilo José Cela. Manrique, dijo se ha adelantado más de 20 años a lo que se verá dentro de 20 años». César recordaba años después esa anécdota como una reivindicación personal, como un limbre de gloria. Hoy una frase de esa clase se lee como un epitafio, y los que conocieron a César Manrique saben hasta qué punto aquel muchacho de Famara no hubiera querido ver jamás junto a él una despedida de muerte. En los últimos años había cambiado su casa de Tahiche, que era una escultura debajo de la lava, por un ámbito más señorial y reposado en la localidad de Haría, en el centro humedo de esta isla reseca. Como si simulara jubilarse, tenía allí su retiro, pero no paró en ningún momento: ahora en Sevilla hay una exposición de muchos yectos de César están en los despachos de muchas instituciones, así como en los litorales y en el interior de su propia tierra. Vivió como parte de la fuerza de la naturaleza, como la naturaleza propiamente dicha. Su ilusión era confundirse con la tierra en la que nació y por la que vivió. La muerte era su frustración; él no la quería. Acaso por eso fue tan creativo, tan inagotable.

César presente en la prensa nacional

Los periódicos de tirada nacional, El País, ABC, Diario 16 y El Mundo, incluyeron en su primera página del sábado la noticia de la muerte del genial artista además de amplios artículos y comentarios sobre la vida y obra del pintor.

Charo Sánchez

El periódico que más espacio dedicó a la muerte y a la obra de Manrique el sábado 26 fue Diario 16. De esta forma, el rotativo madrileño incluye una gran foto del artista en la portada en la que César descansa sobre la piedra volcánica de nuestra isla. Además de una crónica sobre su muerte, el diario nacional publicó los comentarios de prestigiosos artistas como son Antonio Saura, Antonio López, Eduardo Arroyo, Guinovart y Sánchez Robayna.

El País expone en sus páginas de cultura un amplio artículo que recoge lo más destacado del arte de Manrique y su compenetración con la naturaleza. Del artículo destaca la frase: "en Lanzarote, César Manrique logró llevar a la práctica su concepción de



la ista utópica". Además, el diario madrileño incluye en su edición del sábado un comentario del periodista tinerfeño Juan Cruz, amigo personal del artista.

Por su parte, el rotativo El Mundo, también en su sección de cultura, dedica un artículo al fallecido pintor conejero y una columna del crítico Juan Gómez Soubrier. En su información, este periódico destaca que "Lanzarote es hoy lo que es por el ímpetu de este septuagenario que se empeñó en que todos sus conciudadanos tuvieran conciencia de la riqueza que poseían".

Por otro lado, ABC publicó un chiste del humorista

Mingote en el que se veía a César expulsado por un volcán en dirección al cielo. Por su parte, el renombrado escritor Rafael Alberti dedicó una poesía al fallecido pintor internacional. Además, el arquitecto y amigo personal de César, Fernando Higuera, escribió en este diario un artículo en homenaje al artista lanzaroteño. Fernando Higuera asistió al entierro de Manrique en Haría.

A parte de estos rotativos de tirada nacional, todas las emisoras de radio y televisión informaban el pasado viernes, 25 de septiembre, del fallecimiento de César Manrique y muchas le dedicaban un homenaje particular.



La edición especial de LANCELOT sobre Manrique se agotó.

Edición especial

La edición especial que Lancelot publicó al día siguiente de la muerte del pintor quedaba agotada a las pocas horas de su distribución. La excepcional acogida de este especial entre los lectores obligaba al grupo LANCELOT a tirar una segunda edición el lunes, día 28 de septiembre, por la tarde. Desde Lancelot queremos agradecer las muestras de gratitud recibidas por la población lanzaroteña ante los esfuerzos realizados por nuestra revista para estar a su servicio, informando, fuera de nuestra habitual periodicidad.



José Luis Tórró

Cómplices con Manrique

NO ha sido justa la Naturaleza con uno de sus más conspicuos defensores: César Manrique, el pintor, urbanista, escultor, jardinero, y ecologista tenaz y provocador que se alió con ella hasta conseguir una unión de benéficos resultados para ambos. No lo ha sido, por permitir que el más ilustre y conocido de los lanzaroteños, acabase muriendo, refoicido, en el interior de un vehículo. Triste destino, pero más triste desatino, el de irse así, con tantos compromisos por cumplir. Y tantas energías, todavía, por derrochar.

Si la Naturaleza tuviese un mínimo de racionalidad en sus leyes, cada vez más mudables por la pernicioso acción del hombre, habría decidido, desde el mismo momento en que tuvo conocimiento cabal del compromiso público y notorio que en su defensa había asumido **César Manrique**, que éste no podía ser una víctima más del automóvil. Que debía diseñar para él un final distinto, acorde con «la magnífica evasión de la muerte», tal como pedía el propio **César**.

Una apropiada salida de la escena de la vida hubiese sido un multis por la Cueva de los Verdes, por ejemplo, hasta acabar fundido en la misma magma que hizo posible el prodigio subterráneo que **César Manrique** domoñó con su cósmica visión de aquel laberinto. O, aspirado por algún misterioso tubo de los Jameos, llegar hasta el Atlántico para convertirse en la primera piedra que propiciase el nacimiento de una nueva isla, utópica, de ese viejo Archipiélago, el mismo que él quería preservar inmarcesible en toda su belleza de siglos y para los siglos. También la Montaña de Fuego, difuido **César** en forma de lava o rofe, podría ser la tumba. Y el mismo cartel del parque, con el diablo haciendo un pirueta manriqueña, su propio epitafio.

Pero, absurda la Naturaleza, y él también por permitirselo, se ha ido haciendo una de las suyas. Eso sí, sin apenas molestar con dolencias insufribles para él o los demás. Sin haber dejado que el acoso de los años se revelase como una insostenible *servidumbre para quien parecía haber descubierto el elixir de la eterna juventud*. Su muerte, consecuencia de un accidente de circulación, acaso sea de lo menos ecológico y, sí, de lo más humano por el número y cuantía de colisiones y ciudadanos fallecidos por esa causa. Humano, al fin, su trágica desaparición le asemeja a tantos otros que se dejaron la existencia a lomos de un vehículo y en una carretera cualquiera.

Lanzarote y Canarias están de luto. Y todos nosotros, también. Todos hemos perdido. Y mucho. No sólo al artista creador y fecundo, vitalista y polifacético, sino, sobre todo, a ese predicador laico, una suerte de fraile franciscano seglar que hablaba del hermano Sol y la hermana Naturaleza, empeñado, incluso aliándose con el *ex abrupto* para mejor hacerse entender, en evitar que los especuladores del

suelo y los depredadores de un paisaje irrepetible como el de Lanzarote y el de Canarias pudiesen hacer su negocio a costa de la *pérdida de identidad* de un puebleto.

Algunas de las elegías que ahora le dedican —incluso muchos de sus más acerbos críticos— tienen todo el empalago de la forzada bondad que se les reconoce a los difuntos. **César**

cer de él un erial de comentario. Ese sería el *mejor in memoriam* —mucho más que las forzadas lágrimas de cobardía de algunos— que se le podría dedicar a ese lanzaroteño universal que ya reposa, desde ayer, en el cementerio de Haría, después de haberse llevado, en su último recorrido por su isla, el cariño y el recuerdo de todos los canarios.

El multitudinario entierro de **César Manrique** corraha una semana que, en lo político y económico, seguía el trepidante tam tam de las anteriores. El referéndum francés sobre Maastricht, que ganó el oui por tan escaso como apurado margen, venía a mostrar la debilidad y las contradicciones de una unidad, la europea, en la que apenas pintan bastos, cada cual arrima el ascua a su divisa y a la peseta que le vayan dando. Que eso es lo que le ha ocurrido, por más que **Solchaga** y el propio **Felipe González** sigan predicando

En Canarias, la noticia estaba en el pleno del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, presuntamente dedicado a la corrupción. La expectación se quedó en fiasco. Lo que un mes atrás se vaticinaba como un duelo a florete con previsibles heridas a consecuencia de los mandobles, y el despedazamiento del *time sharing* alcaldicio, se quedó en un «nada por aquí, nada por allá» y por lo tanto «aquí no ha pasado nada».

Pero sí había ocurrido. Y tanto. Lo que devaluó el debate del pleno de la corrupción —hasta convertir en inocentes a los presuntos implicados— no era otra cosa que el fracaso de las negociaciones que *sotto voce* habían mantenido los que propugnaban un nuevo gobierno de centro izquierdo para Canarias. Querían desalojar a las AIC del pacto y rehacerlo con los votos de ICAN, CCI y el PSC-PSOE. Si ese acuerdo se alcanzaba —tal

nifestado del todo imposible, por la decidida actitud de **Saavedra** de seguir lealmente en el pacto que suscribió de modo forzado tras el fracaso del de **Sansolé**, con **Manuel Hermoso**, tampoco tenía sentido provocar un maremoto capaz de llevarse el oleaje hasta el mismísimo *Hotel Metropole*, tal como ocurría antaño. Una vez más la astucia y habilidad de **José Carlos Mauricio** se imponía a la torpeza de los compañeros de gobierno municipal. Los salpicados concejales, sobre los que cayó hace unas semanas una fuerte rociada en forma de sospecha, tenían que conformarse con sacudirse el agua y asentir a cuanto dijera quien de verdad manda en aquella casa. **José Carlos Mauricio** les había vuelto a ganar y sus criterios se convertían, una vez más, en laudo de obligado cumplimiento para el grupo municipal de gobierno.

La semana terminaba con una



César Manrique.

Manrique, ni tenía necesidad de ello, ni las hubiese soportado. Las rechazaría con la apasionada contundencia que imprimía a su acción ya fuese personal, ya artística. Todos esos elogios y panegíricos deberían resumirse —por lo que a Canarias se refiere— en un compromiso público por parte de esa inmensa mayoría que reconoce la importancia conservacionista de **Manrique** para con el Archipiélago: el de constituirnos en cómplices del propio artista en su afán de impedir que las islas continúen degradándose a manos de quienes quisieran ha-

una tranquilidad que, la bajada de las bolsas y la huida de los inversionistas extranjeros, se encargan de revelar como imposible.

Frente a esa pretensión inalcanzable, empresarios y sindicalistas han optado por el entendimiento. La reunión de **José María Cuevas** con **Nicolás Redondo** y **Antonio Gutiérrez**, y el principio de acuerdo logrado sobre la contención salarial, demuestra la profundidad de una crisis ante la que estos agentes económicos y sociales han preferido consensuar el modo menos traumático de hacerle frente.

como pretendía **Carmelo Artilles** —sería posible ampliarlo al Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria y del Cabildo. Pero **Jerónimo Saavedra**, que nunca había manifestado entusiasmos por hacer realidad ahora el frustrado pacto de **Sansolé**, adoptó una actitud displicente, dejando que fueran algunos subalternos de su cuadrilla los que desbaratasen los intentos negociadores que propugnaba el sector carmelita de su propio partido, y el CCI con la aquiescencia de ICAN.

Como quiera que ese acuerdo de centro izquierdo se había ma-

noticia que adelantaba nuestro periódico: las dos empresas cercveras de Canarias, *Tropical y Dorada*, tenían muy avanzadas las conversaciones con el fin de llegar a un acuerdo de fusión. Cuando el chicharrerismo pepiiano arremete contra toda posibilidad de entendimiento que sirva para aunar esfuerzos, reducir costos y mejorar la competitividad frente a terceros, porque entiende que toda fusión con Gran Canaria es pernicioso e intrínsecamente perversa para Tenerife, ¿qué le espera a la *Dorada* si persiste en su lógico deseo de fusión? Imagínenselo, pero nada bueno. Puede que hasta un editorial.

POR FRANCISCO POMARES



El siglo de Taro

Y que no podrá ser ya en este volcán

Porque César no ha de estar ahora, unos

y otros daremos público comienzo al descenso

oficial del volcán de su legado, y diremos lo

importante que es todo lo que hizo. Y es cierto.

Refugiado a partir de ahora en esa endeble

y forzosa poquedad que nos asiste en los partos

y tras las despedidas, una poquedad que nada tiene que ver con el ser íntimo

ni con el ser público de César, su presencia será su huella, y su huella será

Taro.

? Y por qué digo Taro? Por qué no cualquier otro de sus paisajes

de magia?

Pues verás: pirata de la alquimia de la luz y de las piedras,

maestro de ceremonias del gran carnaval de fuego y de aire; César nos

engañó a todos con su construcción de mundos imposibles.

Porque no es quien parece ser. En verdad, toda su historia

se asienta en una doble perversión que modela sus actos con una

firmeza casi geológica. César sufre del vicio de la belleza, pero no de

Justo una exacta semana después del

último encuentro sobre la burbuja, me llama

Jorge de Lanzarote para decirme que César ha

muerto. Uno siempre piensa que ha de

enfrentarse a la muerte -la propia o la ajena-

con esa suerte de forzada dignidad que

acompaña los grandes momentos. Pero no es

cierto. La muerte es sólo un recurso más de la vida y la muerte

de los otros es únicamente una escalada de baldones que

domestican nuestro mismo y cotidiano miedo a la nada.

"¿Cómo ha muerto?", le pregunto... y Jorge me explica que

vio el viejo jaguar de dandy inglés que César usaba para ir de Taro

a Haría, que lo vio retorcido de hierros, igual que una tumbere

caricatura de esos móviles de auto que salpican el paisaje de la isla.

Me explica Jorge la arquitectura de la muerte de César, y en sus

palabras, las palabras de Jorge, está el horror mismo de una visión

de infiernos nuevos en la puerta del lugar vívido, la puerta de Taro,

en esa misma puerta en la que nos despedimos hace sólo siete días.

Andaba César entonces, el viernes pasado, con ganas de hacer unas declaraciones sobre no sé qué asunto que enfrenta a los cultivos últimamente, pero no pudo ser aquel día porque mi avión partía ya, pero ya mismo. Habíamos pasado el rato hablando de proyectos nuevos, de un encargo postergado por culpa de Jorge, de sus murales y de un libro inacabado de Marvin Harris sobre las vacas y los cerdos, las brujas y los reyes, que le regalé hace un par de meses, después de una trivial conversación en su casa de Haría sobre la conveniencia de un régimen sin embutidos. No hubo tiempo para más, o al menos yo no tuve, y aún a César le dio para sorprenderse por todo y poner cara de pasmo, y hablar de las comisiones ilegales, y poner a partir a unos cuantos, y pedir un refresco en el bar de la Fundación y firmar autógrafos a una española refugiada en Viena y a una venezolana de Barquisimeto muy, pero que muy tímida.

Después de eso, César nos acompañó a la puerta y quedamos en concertar un nuevo encuentro para esta semana que empieza,

César fue más caprichoso que resño.

Ave, César

Supongo que no seré mínimamente original empleando esta columna de LANCELOT para hablar de César, del gran César Manrique, pero esto es lo menos que puede hacer un periodista por un personaje irrepetible que los isleños tuvimos la suerte de que naciera en Canarias y que muchas veces no supimos valorar su obra en su justo término. Uno está obligado a hablar de César, que segó su vida en un absurdo stop el mismo día que el último número de esta revista salía a la calle en su cita semanal y obligada con sus lectores.

César fue genio que nació (qué suerte) y murió (qué desgracia) en Lanzarote. A pesar de su longeva edad (73 años en este mundo de cartón piedra son muchos años). César murió prematuramente porque en sus venas todavía corría sangre ardiente y renacentista. César fue el último artista renacentista de Canarias y posiblemente también de toda España. Artistas hay muchos, pero artistas plenos sólo son unos pocos selectos, esos que se pueden contar con las púas de un peine de hotel.

Murió, paradójicamente, dentro de un lujoso coche que nada tenía que ver con el matrimonio de naturaleza-arte que abanderó Manrique hasta el fin de su vida. Fue un artista vital que no temió nunca a la muerte y que en el fondo tuvo un óbito digno de un artista total. Yo no me hubiera imaginado nunca a César dando sus últimos estertores en una cama vieja de hospital, rodeado de sus familiares, amigos y seres queridos. Esas muertes lentas y agónicas no son dignas de un artista fogoso e integrador.

Murió, paradójicamente, dentro de un coche cuya única relación con su querida naturaleza era su nombre: Jaguar... Murió en una carrocería motorizada que tanto ruido y humo soltaba, una máquina fastidiadora del medio ambiente que tanto amó. Esa fue su triste paradoja.

La muerte de César nos ha servido para reflexionar, que no es poco en estos tiempos que corren de prisas, infartos y stress. Sin querer nos ha recordado que cada año muere más gente en nuestras carreteras (así y todo los seguimos pidiendo más a Borrell) que en las camas hospitalarias por cáncer, sida, enfermedades cardíacas, droga, tabaco o alcohol.

Pero su muerte también ha servido para que nos volvámos a dar cuenta de lo hipócritas que son muchas autoridades cuando se produce un óbito así. Ya saben que las notas necrológicas suelen destilar indefectiblemente lisonjas desorbitadas y cínicas. La diferencia es que con César era imposible excederse en la alabanza. Jamás calló lo que pensaba, y ahí radicó su grandeza.



¡César, ha muerto!

César, realidad y mito al mismo tiempo, ¡ha muerto!. Hemos perdido al gran valedor de Lanzarote. Al egregio Hijo de esta tierra fecunda, que ha paseado con orgullo por el mundo el estandarte imbatible de su querida Isla. Porque quien portaba esa enseña era el Abanderado más valiente y voluntarioso; más audaz, y más leal a su patria chica; a su Isla predilecta.



Manrique, como todos los grandes hombres, fue una persona sencilla; abordable, accesible, tratable. Le hablaba de tú a tú al "patricio" y al "plebeyo", al encopetado pretencioso o al humilde asalariado. Demostración clara de su natural nobleza. Nunca usó el subterfugio, el pretexto o la evasiva, ni el rodeo, para eludir algo y salir del paso. Jamás utilizó armas innobles y traicioneras contra sus enemigos. Siempre les atacó de frente y con las armas de la razón, la verdad y la incombustible fuerza de su personalidad.

Era, César Manrique, portador de un aura, de un hábito, de una atmósfera inmaterial que le rodeaba, que allá donde se hiciera presente, nos inundaba de optimismo y esperanza, de fuerza y de coraje para seguir luchando por, y para, la salvación de nuestro entorno natural. Fue un gladiador incomparable. Un alma de gigante mitológico que sigue alentando en cada uno de los paraísos que él embelleció, para recreo y solaz de la Humanidad.

Desapareció el MAESTRO, el CREADOR... Me persigue un sentimiento de horfandad. Experimento un gran vacío en mi entorno. La tristeza me atenaza el cerebro y la garganta. No puedo continuar.

DESCANSA EN PAZ, CESAR, AMIGO, EN-
TRAÑABLE PAISANO. DESCANSA EN PAZ.



CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE



Un ser milagroso

Antonio López

NOS conocimos en Madrid el año 1955; en la primavera de aquel año fui con otros pintores amigos a su casa a escuchar música, y en el ambiente convencional de entonces, su actitud espontánea y libre nos sorprendió.

La noticia de su muerte me llega ahora con emoción y sorpresa. Era una de las personas más imprescindibles en nuestro panorama artístico. Su visión del mundo y su capacidad para batallar contra los errores del hombre era su cualidad más destacable. Era bueno con los demás. Superior a cualquier creación es siempre la dimensión humana de un personaje comprometido con su obra y su entorno. Por entorno siempre entendió una imagen plural del mundo.

Su amplitud, materializada en una gran capacidad para la creación, quedaba por encima de toda la obra. Era un ser milagroso. Llamaba extraordinariamente la atención su capacidad para enseñar. Esta faceta ejemplar creó en Manrique una fuerza que en él se hacía especialmente palpable. Su inocencia emanaba una energía especial. Su trayectoria ha demostrado que había pocas cosas imposibles para el ser humano. Con su trabajo se demuestra que se puede hacer, que se puede conseguir lo imposible. No es necesario especular con la trascendencia de su trabajo, que alberga una singular capacidad por sintetizar toda su visión del mundo.

Al margen de su obra, al margen de la ejecución como artista, estaba él mismo. Su persona, que determinaba la pasión con la que convertía sus deseos en obras de arte, la naturaleza en pantalla de sí mismo. Y este carácter integral obedece a una personalidad inigualable. Habrá, desde luego, artistas superiores, pero como ser humano útil, capaz de aplicar armonía y responsabilidad con su entorno, no conozco a ninguno como César Manrique. Una verdadera pena, una pérdida insustituible. Deja un doble legado, el artístico y el humano, éste último para mí el esencial, el que sin duda ha de pasar a la historia.

El tiempo enseña a valorar a los seres humanos y sus obras, y ahora para mí y para muchos otros, españoles atormentados, y un poco a contrapelo de la vida, la influencia de César es benéfica.



J.M. García Ramos

En el principio fue el César

YA pueden temblar en los cielos porque acaba de ascender hasta ellos un ángel exterminador que les conminará con espada flamígera a comportarse con buen gusto. Se llama César Manrique y mientras estuvo en la tierra nos disciplinó a todos en la belleza y en el respecto del entorno con unas energías y un coraje que siempre le enviaremos.

En el Arrecife de su infancia aprendió a amar al archipiélago atlántico del que jamás supo separarse. Su vocación cosmopolita y su firma de pintor abstracto respetado en los Estados Unidos de los años sesenta, fueron sacrificadas para entregarse obsesivamente a una tarea de dioses: a recrear la naturaleza insular, a limpiar y a dar espiñador a la palabra hortera de los hombres sin decencia que arrojaron por la espada el futuro de nuestros parajes y de nuestros contraluces, los azules turquesa de los fondos marinos y los bronceos del anochecer, las alas del polvo de las mariposas y las rocas abruptas del basalto.

Hijo del Arte con mayúsculas y de una sensibilidad de espuma, transformó en objeto estético todo lo que se le ocurrió mirar con su retina todopoderosa. Los espacios de lienzo, los volúmenes caprichosos y los volúmenes matemáticos de la escultura y la arquitectura, los órdenes mágicos del urbanismo, el vitral de los jardines, los reverberos del sol y del silencio.

En 1990, siendo consejero de Educación, tuvimos la oportunidad de dedicarle la Exposición Antológica que él había esperado durante años. Su cabeza por esas fechas, no obstante, estaba ya en su obra más ambiciosa, la Fundación que lleva su nombre y donde nos será fácil recorrer sus pasos de creador inagotable. En la presentación del catálogo de la exposición citada decía-

mos que César Manrique, al igual que Oscar Domínguez, ha renovado con su trabajo de titán el mito de las Islas de la Fortuna en la cultura universal contemporánea. Oscar contó los misterios de su isla y las arenas negras y los dragones de sangre vegetal fueron imagen nueva del arte del siglo. César ha inventado un archipiélago como debíamos haber sido desde el principio de los tiempos.

César se marcha con una obra apenas comenzada. Su capítulo de realizaciones está muy por debajo de la magnitud de sus enseñanzas y de sus pañabros de alerta.

En el catálogo aludido de 1990, el comisario de la exposición, el poeta y crítico Lázaro Santana, tuvo a bien incluir una selección de escritos de César con sus ideas más originales. Uno de esos textos tiene un título que hoy se llena de significado: «Vale la pena vivir». Allí, Manrique reconocía su gran debilidad: «Mi alegría de vivir y de crear continuamente me la ha dado el haber estudiado, contemplado y amado la gran sabiduría de la naturaleza». Esa afirmación puede considerarse la poética más sincera de su existencia.

Ayer dejó de existir en un estúpido accidente y cuando los medios de comunicación empezaron a dar cuenta del suceso y pude enterarme por un amigo, recorrí de pronto nuestro último encuentro en Santa Cruz, en la calle Costa y Grijalba, en pleno verano y bajo las sombras generosas de los tuliperos de gabón. Con sus setenta y tres años encima y su salud de atleta refinado se apresuró a recriminarme por el puro encendido que llevaba entre mis dedos de fumador sin remedio. El no fumaba ni bebía alcohol y toda su vida se cuidó como se cuidan los ángeles del otro mundo.

Quizá nunca pensó que los habitantes de los cielos también sufren percances traidores en las carreteras de los simples humanos. En nuestra biblia particular está escrito: «En el principio fue el César y luego nosotros aprendimos a respetar a estas islas». Adiós, buen amigo.

Artículo publicado ayer en *Diario de Avisos*.



El cuerpo de la tierra

Andrés Sánchez Robayna

IMAGENES, imágenes. Vivía él para las imágenes de todo orden, las de la naturaleza y las del arte. En ellas se sumía y consumía: ellas encerraban la verdad. Al menos una verdad: la suya.

No puede decirse que viviera peligrosamente. (Pero la muerte, al fin, todo lo contradice). Muy al contrario: cada minuto parecía como rodeado por su constante vigilancia, por su desvelo, como la isla por el mar, como la tierra seca por el viento que se abate sobre Lanzarote. Cada instante estaba en él como sacralizado por las fuerzas de la vida, por la pasión incontenta hacia lo que la tierra le entregaba. Lavas, aguas, aves, vientos, piedras. Al sol o bajo la lluvia fue él indagando su secreto. Entregó su vida a ese des-ciframiento.

Fue el suyo un peculiar hedonismo, fundado en la claridad y la desnudez, en la sencillez misma de la tierra, en la elementalidad. También sin embargo, en la violencia. Como el volcán. Como el volcán, en efecto, sumido en la quietud visible, encerraba él magmas contenidos, furias dispuestas a desatarse ante las agresiones monstruosas que tanto han padecido las Islas.

En un gesto de suprema ironía, casi como respuesta a esas agresiones, construyó su casa en un paraje de burbujas volcánicas en mitad de una tierra abandonada. Nadie sospechaba cuánta sorpresa, cuánta belleza podían encerrar aquellas quietudes polvorientas, hosco reino del lagarto sagrado.

No es común, en la cultura contemporánea, la concepción — más aún, la experiencia — de la tierra como una carnalidad, como un cuerpo. Nuevo Robinson para quien los signos de la tierra fueren, en efecto, un cuerpo, vivió él en la seducción constante de la naturaleza elevada al rango de casi única verdad. No fue nunca, sin embargo, una verdad ingenua, sino combativa. Su obra tal vez más relevante, el «Mirador del Río», es el testimonio de una verdad que supo allí ver la tierra en toda su pureza, en todas sus posibilidades para un hombre no depredador, para un hombre reconciliado consigo mismo y con su realidad física: para la inteligencia, para la belleza.

Deja una Fundación. Pero lo que consideró esencial lo había fundado ya hacía mucho: la pasión de la tierra.

El César ha muerto...

Jorge Bethencourt

CESAR Manrique es toda una excepción. En esta tierra para que hablen bien de uno es condición indispensable morirle, si es posible dignamente. Cuando alguien sale de la iglesia a hombros de sus amigos y con los pies por delante suelen dedicarle alabanzas empalagosas hasta sus peores enemigos. De Manrique, empero, hasta quienes le ponían a caer de un burro tenían que reconocer su apasionado genio y su exuberante personalidad artística.

César fue un excelente impostor de arquitecto. Para muchos su eterna combinación de negro y blanco, de lava y pintura sobre el cemento, constituía un indignante remedio de una naturaleza que no es la nuestra. A pesar de ello, las obras de Manrique han sido piezas fundamentales en la recomposición de un urbanismo turístico degradado. Paisajes como el de Mortáñez, artificiales o no, abrieron los horizontes del ocio y sus aventuras arquitectónicas, siempre apoyadas formalmente en un sólido equipo de técnicos que supo estar a la sombra, fueron llamativas apuestas que nunca pasaron desapercibidas. Sólo el marketing voraz de la política — Manrique, éxito seguro — le hizo tan repetido que llegó a rozar lo insoportable.

César Manrique ha sido uno de nuestros más grandes canarios de exportación. Su excitada oratoria, su apasionamiento ecológico, su coqueteo con la ambigüedad y su extraordinario amor por Lanzarote, detrás del que venía toda Canarias, le convirtieron en una personalidad atractiva y carismática. Hizo, aunque de arte entiendo un higo poco, el mejor cartel en la historia del Carnaval. Impuso su autoridad para conseguir una isla decorada con meticulosa belleza y combatió la contaminación y la destrucción del paisaje. Creó, creó y creó.

Si alguien mira en el armario de su vida y obra en-



contrará el polvo de su errores. Nadie escapa de meter la pata, el cazo o la mano. Pero cuando se le apagó la luz, ayer, en plena carretera, metido entre los hierros retorcidos del coche que le quitó la vida, César, un hombre sencillo, había dejado tras de sí el impresionante testimonio de una vida impresionante.

Lo recuerdo delante de una vieja con papas arrugadas. Y veo un mago canario disfrazado de genio, los modos y el habla de un hombre de isla adentro y el verbo encendido de un poeta incendiario. Tal vez me deslice también yo por el tobogán del luto hipócrita de los velatorios, pero pienso que, aunque viviera, diría que César Manrique, turbulento deseo de artista y arquitecto, fue un buen hombre.

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE



Luto en Canarias por César Manrique

'Primera plana' para César

S.O.G.

La trágica e inesperada desaparición del artista lanzaroteño César Manrique ha trascendido ampliamente en todos los medios de comunicación nacionales y regionales. La figura de este internacional creador y defensor del medio ambiente quedó esbozada en multitud de informaciones y artículos de opinión, exaltando su gran capacidad plástica y, fundamentalmente, su sinceridad y vitalismo a la hora de expresar sus sentimientos.

El periódico *El País* reproduce en portada una fotografía de César, ofreciendo amplia información en páginas interiores. *ABC* dedica una plana al completo relatando el desarrollo del trágico siniestro, al tiempo que publica cinco instantáneas correspondientes a distintos momentos de su vida.

Por su parte, el rotativo *Diario 16* abre su edición reproduciendo, a cuatro columnas, una fotografía del artista en su entorno natural (Lanzarote), además de editar dos páginas en interior y con un título escueto y directo: «Murió César Manrique». Asimismo, los medios impresos del Archipiélago recogen, también a cuatro columnas, la triste noticia.

• 'El País': «Aunó arte y naturaleza»

Su muerte cogió por sorpresa al mundo cultural y político de Canarias. El escritor y amigo, Alberto Vázquez Figueira, señaló que «esta es la mayor pérdida de los últimos años en el mundo cultural de nuestro ámbito. Su ideario artístico, basado en una defensa acérrima de la convivencia de la plástica con la naturaleza, sincronizaba con su propio talento de activista y provocador nato de la sociedad, en aras de propiciar el mayor respeto al medio ambiente y al hombre».

• 'Diario 16': «Murió César Manrique»

«El artista no debe contentarse con la realización fría de una obra; debe implicarse con el espacio y la historia, intervenir en el medio y provocar. Las obras



de César adquieren así un innegable tono lúdico».

• 'ABC': «Polifacética concepción estética»

«Todas las Canarias están impregnadas de la obra de César Manrique. Cada pueblo, cada rincón, tiene su huella e influencia. Manrique hizo de Lanzarote un remanso de armonía, integrando la naturaleza autóctona de los volcanes y la lava. En sus obras aprovechó la luz, el agua,

el color y los cactus del desierto como maravillosos dones regalados por la Tierra».

• 'La Gaceta': «Se apagó un volcán»

«La muerte de uno de los más famosos creadores canarios de todos los tiempos provocó una oleada de consternación en el mundo de la cultura y la política canaria. César Manrique, Premio Canarias de Bellas Artes, es uno de los más importantes

creadores de las Islas, autor de importantes obras arquitectónicas... «Como una ironía, uno de sus últimos trabajos era la creación de unos móviles que pensaba colocar en los cruces peligrosos de Lanzarote, para advertir a los conductores del peligro».

• 'Diario de Avisos': «Canarias llora a César»

«La inesperada muerte de César Manrique, soltero, de 73 años, ha llenado de consterna-

ción a Canarias, cuyos principales dirigentes políticos y económicos, así como los más cualificados representantes del mundo de la cultura han expresado su dolor por la pérdida del que puede ser considerado como el canario más universal, por su fama y por la proyección de sus obras y trabajos en el mundo de la pintura, la escultura, el diseño y la creatividad ambiental, entre otras facetas de su personalidad».

FERNANDO OJEDA

El eco regional y nacional que ha tenido la desaparición de César queda corroborada en este portafolio de portadas.

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

Esta tarde se oficiará una misa-funeral en la Parroquia de San Ginés en recuerdo del genial pintor

Más presente que nunca

CÉSAR Manrique se encuentra ya reposando eternamente entre palmeras, aunque su figura está más presente que nunca en la isla de los volcanes. Los lanzaroteños, después del descubrimiento que produjo en la sociedad canaria la trágica muerte del genial pintor, poco a poco empiezan a darse cuenta de que Manrique ha desaparecido para siempre. Ayer lunes continuaban produciéndose muestras de consternación. Desde el pasado viernes, cuando la noticia del fallecimiento corrió como un reguero de pólvora por todos los rincones de la isla, la tristeza cubre la corteza de Lanzarote.

MARTÍN MACÍO

Los vecinos siguen todavía sin querer creerse que ya no tendrán la oportunidad de, en cualquier momento, tropezarse por la calle con César. Esta tarde, a partir de las 19.30 horas, en la Parroquia de San Ginés, se oficiará una misa en recuerdo del universal artista.

Un sentimiento de tristeza siguió ayer invadiendo a la práctica totalidad de la población canarieña que, a las pocas horas de conocerse la trágica muerte del genial pintor, apenas si pudo reaccionar ante «la irreparable pérdida» y todavía permanece consternada y agitada por un profundo dolor por la desaparición de uno de los hijos más ilustres que ha dado Lanzarote, como coincidieron la mayoría de instituciones, públicas y privadas, en los numerosos comunicados y telegramas de condolencia, a la hora de definir la personalidad del artista y su estrecha vinculación con el pueblo llano y sencillo. Las corporaciones locales decretaron en sus respectivos municipios tres días de luto en las sesiones de carácter urgente y extraordinario que celebraron el pasado sábado.

La fosa que alberga los restos de César Manrique se excavó en tierra ubérrima, cubierta de picon negro. Se encuentra rodeada de humildes tumbas, con lapidas de cemento, unas, y de mármol, otras. La que guarda los restos de Manrique, en estos momentos, está cubierta por cientos de coronas de flores llegadas de todos los rincones del Cosmos. Está vigilada por cinco palmeras que forman una especie de columnas de capiteles naturales que son mecidas por el viento. El día del sepelio, un espontáneo, cuando el alaud había sido introducido en la cavidad como una planta que aspira crecer, mientras las lágrimas brotaban como manantiales abundantes y caudalosos, gritó: «César, orgullo de Canarias, orgullo de Lanzarote, gracias... Dos sepulcros, sin prisas, comenzaron a cubrir el hoyo de tierra hasta que desapareció de la vista la caoba. Un instante antes de que el féretro fuese depositado en su interior, el presidente de la Fundación César Manrique, José Juan Ramírez, colocó en el crucifijo un clavel blanco. Era una de las flores preferidas de César.

Última jornada

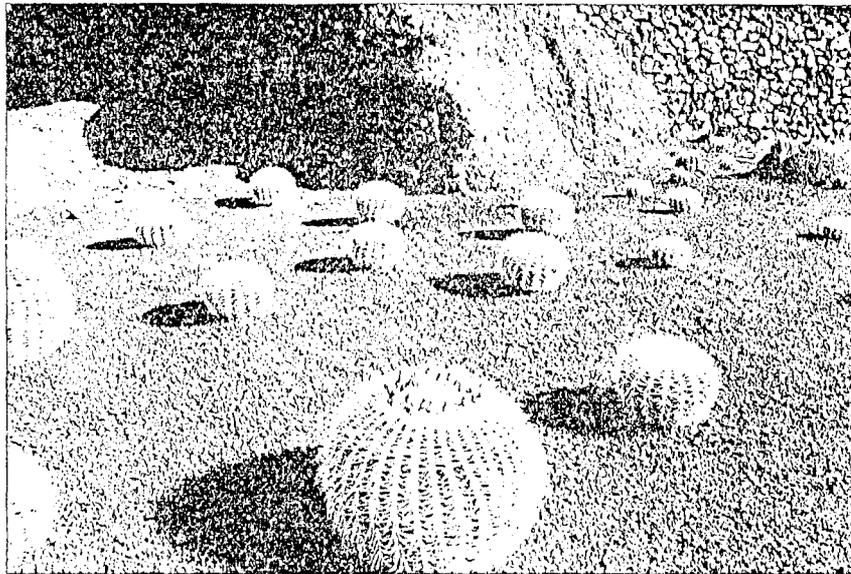
En la última jornada de su vida, Manrique desarrolló, como era su costumbre, una intensa actividad. Como siempre se levantó sobre las ocho de la mañana y después de un desayuno frugal, se encerró en su estudio para *ultimar diversos encargos*. Más tarde se desplazó a Arrecife, donde tenía que atender varios compromisos, entre ellos inspeccionar las obras de acondicionamiento del Charco de San Ginés. Esta tarea quedó suspendida debido, precisamente, a la apresada agenda de trabajo del pintor. El fatidico viernes estuvo también en el Parque

Móvil del Cabildo de Lanzarote. En estas instalaciones se encuentran las esculturas manriqueñas que están siendo colocadas en las principales intersecciones de las carreteras conejeras. Luego volvió a la Fundación donde departió con sus colaboradores de manera jovial y distendida. Sobre las 13.45 horas se despidió de ellos porque quería estar pronto en su obrador de Haría para «dibujar un camello».

El presidente del Cabildo de Lanzarote, Dimas Martín Martín, en la reunión celebrada ayer por los miembros la primera Corporación para declarar tres días de luto oficial con motivo del fallecimiento del genial artista, leyó un comunicado institucional en el



El sepelio de César Manrique congregó a numerosos canarios de las siete islas que quisieron dar su último adiós al universal artista.



FRANCISCO SORIANO

Las lecciones dadas por el políptico lanzaroteño quedan ahora bajo nuestra responsabilidad.

que calificó de «trágica y precipitada» la muerte del pintor y dijo que la misma ha supuesto para la isla «la pérdida irreparable de un ciudadano querido y respetado por todo un pueblo que le había erigido en una especie de guía y alma única de Lanzarote».

Asimismo apuntó que se trataba de la «triste pérdida de un gran hombre» que se «desvió para convertir la isla de Lanzarote en una tierra en la que han quedado plasmados todos aquellos valores humanos que reunía César y que supo trasladar a todos los canarios de tal forma que ha conmovido en nuestras conciencias toda una serie de motivos y preocupaciones para sentirnos orgullosos de pertenecer a Lanzarote». Dimas Martín señaló que «desde este Cabildo insular nos comprometemos y queremos comprometer a todos los demás a que siga reinando y prevaleciendo todo el legado que nos ha quedado de su ocupación por el hombre, la naturaleza y por el medio ambiente con el fin de «instaurar entre nosotros unas relaciones más humanas». Para la máxima autori-

dad del Cabildo Insular de Lanzarote, el ejemplo de Manrique «lució que ser secundado por todos», y pidió que la primera Corporación recogiera «el testigo» dejado por el pintor para «trasladarlo a su vez a todos los ciudadanos».

Los portavoces de los grupos políticos se solidarizaron con lo expresado y, en el caso del representante del Centro Democrático y Social (CDS), Cándido Requena Díaz, destacó el importante legado que ha heredado la isla. Enrique Pérez Parrilla, presidente del grupo del PSOE, visiblemente emocionado, señaló por su parte que «cuando fallece alguien, siempre nos parece que la muerte se lleva a los mejores, y esta vez, sin duda, la parca ha acertado en la diana pues se ha llevado lo mejor de Lanzarote». Parrilla indicó que «César se ha ido y ha dejado huérfanos a los conejeros». También significó que, aunque no es el momento de contar las «excelencias» del artista pues «lo evidente huelga», la isla «es vivo escarpante de lo que fue» y «nos duele lo que todavía podría ha-

ber hecho y lo absurdo de su muerte». El Ayuntamiento de Arrecife, al igual que el resto de los consistorios de la isla, celebró asimismo un pleno para, en nombre de los vecinos, expresar la «condolencia por el infortunado desenlace que provocó la muerte del artista. El alcalde de la capital, José María Espino González, comentó que «sobra hacer ahora una valoración artística de su prolífica labor» y dijo que Manrique es «un conejero insigne» que será «muy difícil sustituir», aunque agregó que «ojalá el relevo no tarde». Asimismo dijo que la «pena es doble» ya que se «fue en un momento cumbre de su creación» pues estaba atravesando una etapa artística intensa y fecunda. Espino apostó porque «algún discípulo de César continúe su obra».

El primer regidor arrecifeño pidió a los concejales de la Corporación que apoyen la iniciativa de solicitar que el Cabildo reanude las gestiones para declarar a César Manrique hijo predilecto de Lanzarote.

El portavoz de ICAN en el

Ayuntamiento de Arrecife dijo que Manrique marcó una «pauza» en la defensa del medio ambiente y calificó al pintor como «un verdadero revolucionario» de las «conciencias de los canarios» y precisó que «también fue un freno para muchas aberraciones».

Por su parte, el representante del CDS, Rafael Sastre Merino, destacó la «labor pedagoga» del artista, lo que a su juicio dejó «una pequeña semilla de su sensibilidad» entre la población. Por último, el concejal del PUC, Ramón Martínez, apuntó que «ahora hay el gran compromiso de continuar con la tarea» del pintor.

La asamblea de regidores del Consistorio de Haría, asimismo en sesión extraordinaria y urgente, acordó elevar la propuesta para nombrar la vía donde se ubica la casa del pintor en el municipio norteño con el nombre de Calle de César Manrique, además de manifestar que «el descanso eterno que va a tener en nuestra tierra de Haría nos sirva como orgulloso baluarte desde el que contribuyamos a potenciar la indiosincrasia del universal artista».

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

Varios parques marítimos, tres miradores y un auditorio en Marbella eran los proyectos más inmediatos del artista

La muerte le sobrevino a Manrique en el momento en que se encontraba en plena actividad creadora no sólo en el campo de la pintura sino también en proyectos de intervención artística en la naturaleza. Instituciones públicas sobretodo, pero también empresas privadas de toda España, inclusive en el extranjero, querían el sello de César Manrique en sus proyectos. No en vano Manrique ha sido catalogado por la crítica, no solamente como uno de los mejores pintores del arte abstracto del país, sino también como el mejor artista del mundo a la hora de realizar obras arquitectónicas integradas en el medio ambiente, lo que él llamaba la simbiosis de arte-naturaleza, naturaleza-arte.

REDACCIÓN
FOTO: J.L. Carrasco

Muchos de los proyectos de Manrique se podrán culminar pero otra cantidad de ellos no. La forma peculiar de trabajar de César, improvisando sobre el terreno, hará que algunas de las obras no puedan culminarse tal y como el artista las hubiese hecho. Manrique era un artista que modificaba sus proyectos a medida que éstos se iban realizando y de ahí que, a pesar de que muchos de sus bocetos y



César tenía en mente ampliar la Fundación.

proyectos de obras están en la mesa de algunas instituciones, las dificultades para finalizarlos por parte de los arquitectos e ingenieros van a ser muy grandes. De todas formas, el hecho de que César Manrique trabajase casi siempre con los mismos colaboradores y estudiosos de su total confianza hace pensar que muchos de sus proyectos podrán tener un final feliz.

Obras pendientes

Una de las obras que iba a comenzar a realizarse era la ampliación de las instalaciones de la Fundación "César Manrique". Estaba proyectado en una segunda fase de la Fundación, la creación de una galería de exposiciones para actividades propias de esa institución, biblioteca, sala de documentación y sala de usos múltiples. Según fuentes cercanas a la Fundación estas obras están previstas que se realicen algún día, aunque momentáneamente los proyectos quedará paralizado.

El móvil homenaje a Pepín Ramírez, que se inscribe dentro de la serie "Juguetes para el viento", ya cuenta con el boceto

correspondiente. Se trata de un móvil de más de 15 metros de altura que se iba a instalar en el cruce del aeropuerto. Las noticias son que esta escultura del viento junto a otros móviles se podrán realizar sin problema alguno, calculándose que, de los 15 ó 16 que se pretendían colocar en los diversos cruces, más de la mitad podrán ponerse en pie finalmente.

El Parque Marítimo de Santa Cruz de Tenerife, que le había encargado el consistorio municipal a Manrique, cuenta con una maqueta realizada por el artista, pudiéndose ejecutar el proyecto ya que tanto el ingeniero Juan Alfredo Amigó, como el arquitecto José Luis Olcina, colaboradores habituales de César en sus últimas obras, podrían llevarlo a término. También en Tenerife se le había encargado el proyecto de la Plaza Jardín de Puerto de la Cruz.

Otra obra magna en la que se encontraba trabajando el artista conejero era el parque marítimo de la ciudad de Ceuta. Ese encargo cuenta con el proyecto y la maqueta correspondiente. La obra iba comenzar en octubre y, según las noticias llegadas a LANCELOT,

finalmente se ejecutará en los plazos previstos.

El popular alcalde de Marbella, Gil y Gil, también llamó a Manrique para que éste redactara un proyecto para la construcción de un auditorio al aire libre en su municipio, concretamente en una vieja cantera en desuso. La capacidad del auditorio era para 10.000 personas. Esta obra no contaba ni con maqueta, ni proyecto alguno, tan sólo Manrique había ido a visitar la zona donde se pretendía ubicar el mismo.

En Gran Canaria no se podrá realizar bajo su firma el Mirador de Bandama puesto que tan sólo hay una pequeña idea plasmada en bocetos provisionales. Además, una empresa privada había pedido a Manrique que visitara Casablanca en el mes de octubre para intentar convencer al artista para que se hiciera cargo de un gran proyecto. Se trataba de adecuar una parte determinada del casco antiguo de la ciudad de Casablanca para que Manrique realizará más o menos lo que quisiera. Por otro lado, un conocido pintor de Malasia, que había comprado una gran zona virgen de una isla, le pidió al artista lanzaroteño que le realizara una casa adecuada a la naturaleza de aquel lugar.

Otros proyectos que se quedaron a mitad de camino fueron el Mirador de Morro Veloso, que le encargó el Cabildo de Fuerteventura y que tan sólo cuenta con el anteproyecto, el Mirador de las Nieves, que el Cabildo de Lanzarote pretendía construir en Teguiise y la adecuación del espacio del Yacimiento Arqueológico de Zonzamas, entre otras obras más. Sin duda, a sus 73 años, César Manrique se encontraba en unos de sus mejores momentos creativos y en plena actividad productiva.

TRÁGICA MUERTE DE CÉSAR MANRIQUE

Escorzo de Manrique en Lanzarote, su espacio re-creado

Guillermo García-Alcalde

Con la muerte de Manrique queda cerrada una de las concepciones quizá más grandiosas del espacio natural como objeto de arte. Lanzarote es ese espacio, celebrado por el artista en la práctica totalidad de su obra.

Atrajo César a su esfera personal un arquetipo vanguardista de la segunda mitad del siglo: el *land art* o intervención artística sobre el medio natural. Saliendo del espacio tradicional de la galería y el museo para intervenir directamente sobre el espacio macroscópico de la Naturaleza, no implantaba huellas específicas sobre el medio: lo modificaba sin sustituirlo. Su acto creativo se manifestó en la conservación del paisaje y la delimitación del acto de la mirada como conciencia; pero también en la incardinación de los espacios humanos, los puntos colectivos de encuentro y contemplación y el habitáculo mismo como dinamantes del medio, inseparables de su misma sustancia y confundidos en una dimensión complementaria que humaniza las constantes ideológicas de infinitud y permanencia.

El gesto artístico, y por tanto humano, que el *land art* imprime al espacio, es en Manrique voluntad identificadora de las categorías sociales y telúricas. En su producción de estudio, en sus lienzos de caballete y en sus murales permanecen a escala las constantes de tiempo y espacio, infinitud y permanencia que conjugan lo propio del medio natural y dirigen la mirada y la mano creadoras. *Arte-naturaleza* o *naturaleza-arte* es el monomio de su personal definición. Naturaleza, territorio, arquitectura, escultura, mural y lienzo dan soporte indistinto a un trabajo abierto a la dimensión, dilatado en función del medio o autocontenido en la menor escala. En sus años de New York proyectaba el pensamiento hacia Lanzarote: "Su luz y su color tienen algo inexplicable de atracción, quizá por su pureza desnuda. Pienso en la isla más intensamente que nunca. Creo que es donde está mi VERDAD". De esa verdad, articulada en el soporte de intervención directa y privativa del artista, el de la pin-

tura, trascienden los signos más expresivos.

El mito de la caverna

La lectura de la obra plástica de Manrique puede ser diversa pero parece conducida por una misteriosa mano criptográfica (o un código de cifra manejado por muchos individuos) hacia un sólo estuario: Lanzarote. Como en el mito platónico de la caverna, el espectador, aún de espaldas a la isla negra, ve proyectada en las sombras manriqueñas una imagen de Lanzarote más real que la realidad. Al igual que Platón en el libro séptimo de *La República*, demuestra indirectamente el artista que la 'visión' interpreta el mundo y conforma lo real: nada 'es', nada existe hasta que es visto o percibido en dimensión propia. El nivel de figuración de la imagen se hace menos importante que el nivel de abstracción: si aquél transmite el mensaje semántico, en éste reside el mensaje simbólico-significativo; entre ambos, el nivel imaginero de las formas, los colores y las composiciones transmite el mensaje connotativo y estético que, sobre datos referenciales suficientes aunque no explícitos, permiten 'decriptar' el lenguaje cifrado y conducen a la visión de Lanzarote.

Los alfabetos secretos del artista son asequibles a la mayoría: la iconicidad es magnitud antónima de la abstracción y Manrique no ha querido ser abstracto en sentido literal. Por ello se produce ante su obra un fenómeno que la tecnología de la comunicación designa 'reducción en la diversidad': la redundancia de los signos — o el hecho de producirse en cantidad superior a la necesaria para una óptima codificación del sistema de clave — consiente identificar la imagen con el objeto y, paralelamente, moviliza en el espectador advertido un mecanismo de integración al nivel de los super-signos. Como en la caverna platónica, las sombras proyectadas por el fuego son más reales, más profundas, más sobrecolectoras y más reveladoras que la misma llama y los objetos que ilumina. Lanzarote se nos viene al espíritu y se instala en el conocimiento iniciático a través de esa visión de síntesis.



Manrique en el Jardín de Cactus.

Alfabeto de imágenes

Una lectura semiológica de la imagen pictórica — o un análisis del contenido del 'cuadro' — pasa por la jerarquización del conjunto de objetos o *univercales reconocibles*. El mecanismo de *autocorrelación* de los signos y supersignos de Manrique urde sus tensiones entre la mucca geológica, los negros y los ocres, los esquemas fósiles, la piedra que fue llama, la erupción acumulación matérica, los contornos delimitados de la violencia sísmica, las superficies incandescentes, la belleza monstruosa de las plantas abrasadas y toda la batería de metáforas que *redundan* en identificación lanzaroteña. El alfabeto secreto queda *decriptado* desde el conocimiento previo de Lanzarote.

Pero en la caverna hay individuos que no poseen el código de las criptografías porque no conocen Lanzarote y, sin embargo, están percibiendo aquella imagen de síntesis que les lleva también a la visión estética conformadora de realidad: cada imagen es la *imagen* de los objetos reales pero no su figuración ni su representación. La pintura manriqueña enseña más de Lanzarote que el mejor documento realista y las más sabias tesis geotectónicas, vulcanográficas o paleontológicas.

En César Manrique se reiteran los motivos ligeramente mo-

dórnica en un silencio obstinado.

Por fin, la abstracción

Es posible ingresar con Manrique en el ámbito de significaciones mágicas que proyectan esa visión — no representativa — de Lanzarote, que es tanto como decir un cosmos integral elegido por el artista como polo de identidad, pero no como campana neumática. Cada cuadro, cada imagen, es un fragmento de la esfera fenomenológica que envuelve al artista y al espectador, fragmento materializable y asequible a la visión física. La visión mental iniciática es capaz de descubrir los caracteres distintivos que permiten recontrar la imagen total, la síntesis icónica. Y vemos obras singulares en que la dinámica de la imagen abstracta prevalece sobre la iconicidad para ganar en significación. La génesis algorítmica vista por Carlos Edmundo de Ory conduce una y otra vez a esa absorción de la totalidad. Pintando Lanzarote, Manrique constituye una iconoteca universal de signos y por eso su obra es perfectamente identificable con el mito de la caverna: sabiendo o no de la isla, el espectador participa de un rito fenomenológico que sólo es experiencia vital en el marco lanzaroteño, aunque desde cualquier punto o latitud sea intuíble y casi perceptible la correlación no jerarquizada de signos reales e imágenes de la *imagen* real.

El crecimiento de su obra redujo el dramatismo de las masas gestuales, suavizó las acumulaciones volumétricas, adensó las transparencias como en un juego de hologramas y dio a la cromática una calidad luminosa. El sistema de cifra fue un secreto compartido y el artista hizo rito transitivo de aquella violenta intransitividad cabalística de los pictogramas. La pintura, menos abrupta a la vista, es más sabia y asequible sin dejar de producirse sobre filos viscerales. Paradojicamente, Manrique fue al final más abstracto que nunca: su alfabeto comunicaba significaciones estéticas sobrepuestas a los datos semánticos.

¿En qué muro inmaterial va a contornar ahora su mano abierta...?

Visto Bueno



JORGE M. COLL

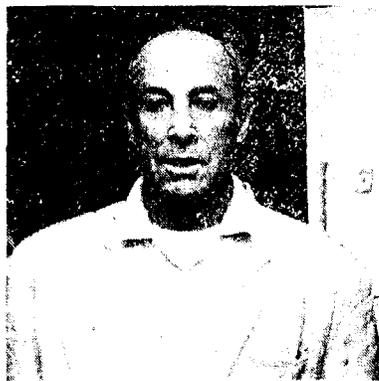
La vida sigue

Después de la noticia de la muerte de César Manrique, sin duda el suceso más importante de las últimas décadas para la isla de Lanzarote, da la sensación de que el resto de las noticias que han ocurrido estos días casi no tienen trascendencia. Una semana después del óbito, todavía la población conejera no tiene los reflejos suficientes para asombrarse con otras minucias. Hablar, por ejemplo, del último capítulo del "batatón-crest" de San Bartolomé, tras la dimisión de José Manuel de León Villalba, como concejal del PSOE y su integración en el Grupo Mixto, parece hasta un pecado. La verdad es que a uno se la "refanfinfla" que José Luis Brito siga o no de alcalde de San Bartolomé con grupo de gobierno o sin él. Como me importa un comino que a José Manuel de León Villalba se le pueda catalogar de traidorzuelo al dejar en palanca su partido y, por supuesto, sin alcaldía a los socialistas. En estos momentos, que uno empieza a darse perfecta cuenta de lo que comienza a significar para Canarias y España la desaparición de nuestro genial artista, el resto de los acontecimientos parece de fuerza emotiva. Con la muerte de Manrique todo se ha ido al traste y ahora sólo nos queda Lanzarote, que no es poco. Gracias precisamente al genial pintor.

La inhabilitación especial de Honorio García Bravo para ocupar la alcaldía de Yaiza en otros momentos hubiese sido una noticia de primera magnitud y ocuparía la portada de este semanario. Sin entrar a valorar la sentencia contra Honorio y sus concejales, lo cierto es que la posibilidad de que el alcalde más antiguo de la isla pueda dejar de serlo en la próximas elecciones, si finalmente el Tribunal Supremo confirma la sentencia de la Sala de lo Civil y Penal del Tribunal Superior de Justicia de Canarias, tiene su ascendencia a nivel insular y regional. La muerte de Manrique y las circunstancias en que perdió la vida hacen, si cabe, más trágica su desaparición y menos importante lo que suceda en Lanzarote a partir de ahora. Uno siempre defendió, no sin las críticas veladas de algunos "intelectua-

les", artistas y empresarios, que cuantas más obras institucionales realizara Manrique en Lanzarote todos saldríamos ganando. El tiempo, con casi toda seguridad, dará la razón a los que así pensábamos.

Precisamente, Honorio García Bravo, todavía alcalde de Yaiza, me comentaba el otro día una anécdota sobre Manrique cuando le pregunté sobre los proyectos que tenía previsto realizar el artista en su bonito municipio. "La verdad", me dijo, "es que tras la muerte de César no tengo ninguna ilusión en realizar la que yo llamaba ruta del sur, con las obras en El Golfo, en las Salinas del Janubio y en Montaña Bermeja. No porque no haya otros artistas que puedan hacerlo, sino porque para mí no es lo mismo. Mira, para muchas obras que realizamos en Yaiza nos pasamos muchos días para colocar una piedra. Le pedí consejo a



varios artistas y cada vez que elegíamos un nuevo lugar quedaba peor. Pues bien, vino Manrique, tiró la piedra y parecía que ésta se encontraba allí desde toda la vida". Y esa era la genialidad de Manrique, su intuición, que lo convirtió en artista de Canarias y de todo el mundo. Dentro de unos años sabremos a ciencia cierta lo que significó César para este mundo. Ahora está en un nuevo y seguro que ya está proyectando nuevas obras y corrigiendo las imperfecciones del universo. A partir de estos días la entrada a un nuevo mundo está siendo modificada con piedra volcánica. El autor del proyecto es Manrique. Algo es algo.

P.D. Fui a visitarlo allá arriba y me dijo que sentía habernos dejado de la forma tan repentina en que lo hizo, casi sin tiempo de despedirse de tantos amigos y sin terminar las obras que tenía proyectadas. Por cierto, me recaló que le diera las gracias al pueblo de Lanzarote y de Canarias por las muestras de cariño con las que le obsequiaron en su despedida y que estaba sorprendido con los nuevos "amigos" que le habían salido en la tierra. Cuando me despedía me gritó que no nos preocupáramos puesto que, ahora más que nunca, tenía los ojos bien abiertos para vigilarnos.

Una semana después del óbito, todavía la población conejera no tiene los reflejos suficientes para asombrarse con otras minucias

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

ULTIMA ENTREVISTA CONCEDIDA POR CÉSAR MANRIQUE, A LA VOZ EDICION ESPECIAL DE EL HIERRO

Construir más de 1.500 camas turísticas sería encharcarla, según César Manrique

César Manrique concedía, cuatro días antes de su muerte, una amplia entrevista, inédita, a nuestro director Agustín Acosta. Probablemente sea ésta la última que realizara a un medio de comunicación. Este documento histórico viene a refrescar la preocupación que Manrique sentía por Canarias.

En la entrevista, César Manrique repite insistentemente la necesidad de que El Hierro conserve su arquitectura tradicional y evite la modernista y estándar. Asegura también que la isla "está en un momento histórico extraordinario para no seguir metiendo la pata como en el resto de las costas españolas". Considera igualmente que El Hierro tiene un atractivo mágico. Es, dice, "como si habitaran unas brujas simpáticas". César Manrique siempre se ha caracterizado por su modestia en cuanto a su facultad innata para hacer de la naturaleza una auténtica obra de arte. En tal sentido, señala que no se considera ningún genio y pide respeto para aquellos a los que se les puede calificar como tales.

Hablar con César Manrique es siempre una gozada porque este hombre es un ejemplo vivo y permanente de laboriosidad, al margen de su relieve internacional, de ser considerado un genio, porque lo es, y no es que estemos ahora inflando el globo sino que las cosas son y son, y no hay que sacarlas de su contexto. El se lo ha ganado a pulso, a parte de por sus excepcionales dotes artísticas, que nadie se las cuestiona, porque es un trabajador infatigable. Por César no pasan los años. Para César Manrique los años son una especie de circunstancia, ¿no, César?

Bueno, en primer lugar estoy un poco avergonzado de los piropos que me estás diciendo porque creo que los genios son muy pocos en la Historia de la humanidad. Eso lo pueden ser un Leonardo Da Vinci, un Miguel Ángel, un Picasso pero nada más. Creo que es necesario tener un poco un poco de respeto al contexto genio. Yo soy un artista que trabaja y hace lo mejor que puede.

Esa es su opinión que no compartimos pero que, por supuesto, respetamos. César, qué maravilla la isla de El Hierro, ¿no crees?

El Hierro es una isla, verdaderamente, con un atractivo mágico, porque a mí me da la impresión como si habitaran en El Hierro unas brujas simpáticas. Hay algo de brujería en el paisaje y un misterio muy atractivo. A mí El Hierro me entusiasma de verdad. Las Islas Canarias son maravillosas todas. Tenemos el mejor clima del mundo. Nos hemos olvidado que Canarias tiene los alisios del Atlántico que mejoran el clima en pleno agosto, donde en España y en toda Europa hay un calor espantoso. Aquí tenemos un ventilador constante, maravilloso. Eso, los canarios, me da la impresión de que no tienen constancia del lujo que significa vivir en Canarias.

En el Mirador de El Hierro, sin conocer de antemano quién es el autor de la configuración arquitectónica, se puede adivinar que es obra de César Man-

rique, sin embargo, conservando tu estilo, ¿no tiene nada que ver con el Mirador del Río en Lanzarote?

No, porque yo busqué las características de la arquitectura popular de El Hierro. Es lo primero que quise estudiar para no romper su identidad, ¿comprendes? Yo estuve hablando con el Presidente del Cabildo diciéndole que El Hierro estaba en un momento histórico extraordinario para no seguir metiendo la pata como en el resto de las costas españolas y en las islas.

Por ejemplo, prohibir terminantemente, fíjate que cosa tan fácil, las casas de más de dos plantas en toda la isla y que toda la arquitectura tenga las características tradicionales de su estilo, nada más, sería una forma de conseguirlo. Con eso, El Hierro tendría un futuro brillante con una industria del turismo y un atractivo extraordinario y que no caigan en el baratillo de la especulación a corto plazo. Esto es la clave, ¿no?

El Plan de Ordenación Insular de El Hierro, que todavía se está elaborando, contempla la posibilidad de construir 1.500



"Hay algo de brujería en el paisaje y un misterio muy atractivo"

camas turísticas, actualmente existen 700 aproximadamente. ¿Crees que habría que meditar muy despacio cómo y dónde se tienen que situar?

Y el número. Yo no sé si caben las 1.500, las 1.000 o 500, pero yo creo que si se pararan solamente en 1.500, creo que la isla tiene la posibilidad para poder albergar a 1.500 turistas. Ahora, si meten una cama más, entonces empiezan a encharcarla porque la gente

enseguida se vuelve loca, queriendo hacer el gran negocio, y el gran negocio es temporal porque en cuanto pase un tiempo determinado ese negocio se deteriora y se viene al suelo. Y lo que hay que vivir y que pensar es con una visión inteligente del futuro. Eso es lo que hay que hacer.

El Hierro tiene, sin lugar a dudas, una belleza paisajística importantísima. ¿Verdad que, por ejemplo, tiene paisajes tan bonitos como El Valle de la Calma?

Todo, todo. El Golfo es una preciosidad, y toda la isla. La parte vulcanológica de la isla tiene mucho que ver con Lanzarote pero de otra manera. Tiene otro color, otra cosa...

¿Crees, entonces, que vale la pena perderse en El Hierro?

Si hombre, a mí me encanta El Hierro.

¿Qué le recomendarías tú, no sólo a las autoridades que, a veces, no son tan sensibles, sino a la propia gente de El Hierro en todas las dimensiones?

Le recomendaría que amen a su tierra y que no dejen meter la pata creando una arquitectura moderna, estándar, que no tiene nada que ver con El Hierro y que es lo que se está haciendo en todo el mundo. Sin embargo, lo que han hecho nuestros abuelos campesinos es lo que hay que copiar pero con una tecnología contemporánea de confort y de lujo interior, de electricidad, de rayos láser si quieren, lo que les de la gana. O sea, toda la modernidad en el confort y en el manejo interior de la vivienda, pero que exteriormente tenga las características tradicionales del estilo, que no se dejen llevar por arquitectos que llegan jóvenes queriendo hacer su gran originalidad y eso ya está hecho en todo el mundo. Sin embargo, lo de El Hierro es totalmente original y es lo que

hay que copiar para que tenga interés a la hora de que la isla sea visitada.

Tu obra se presenta allí con especial orgullo. ¿Qué complementarias como artista y como persona sensible a la paisajística y al medio natural, a parte de esa obra inicial?

Bueno, pues la limpieza de la isla. Es muy importante la limpieza de las carreteras, la plantación de flores, recuperar su vegetación, sobre todo algunas especies que se están perdiendo como las palmeras y las buganvillas, que son tan bonitas. En una palabra, embellecer la isla aunque ya la naturaleza ha hecho de El Hierro una gran belleza. O sea que, entonces, lo que hace falta es no deteriorar esa belleza esa belleza. No ensuciarla. No adulterarla, no crear una arquitectura estándar. Todo eso es lo que hay que hacer. Esta muy claro.

Y a las autoridades ¿qué le recomendarías, porque allí hay dos alcaldes y el Presidente del Cabildo Insular?

Bueno, pues les recomiendo los mismo que estoy hablando. Que tengan mucho cuidado con empezar a hacer una arquitectura modernista, estándar, que es la que se está haciendo en todo el mundo, y es la que está haciendo perder todo el interés por visitar una isla. Por eso se celebró el Congreso de Sicilia de la UNESCO, cuyo objetivo era rescatar la identidad de cada lugar del planeta, ahí está la clave. Menos mal que en Lanzarote eso lo hemos estado haciendo hace 30 años y por eso el éxito de Lanzarote y por eso no quiero que empiecen a meter la pata de nuevo.

César Manrique acaba de llegar de exponer en la Expo y ha sido también elogiado en Sicilia como adelantado en el tiempo, ¿no?

Eso ha sido, sí.



En su primera convocatoria, con motivo del 10º aniversario de
nuestro periódico

César Manrique, premio extraordinario de CANARIAS7

El jurado calificador de los Premios CANARIAS7, edición 1992, reunido en la tarde noche del lunes, otorgó el premio extraordinario de esta convocatoria a César Manrique «por concurrir en la figura del artista recientemente desaparecido, méritos tan relevantes y plurales, que lo harían acreedor a varias de las modalidades de los Premios CANARIAS7, tales como Arte, Ecología y Medio Ambiente o Turismo».

El Jurado estuvo compuesto

por el presidente del Tribunal Superior de Justicia de Canarias, José Mateo Díaz; el abogado José María Palomino; el licenciado en Farmacia y Ciencias Biológicas, Carlos Bosch Millares, el director general de Relaciones Informativas del Gobierno de Canarias, Salvador García Llanos; el director de TVE-C, Juan de la Cruz; el Diputado del Común, Arcadio Díaz Tejera; el empresario Lizardo Martell Cárdenes; y el director de CANARIAS7, José

Luis Torró Micó. En esta primera edición resultaron premiados, además de César Manrique, Néstor Alamo (Arte); José Francisco Henríquez (Ecología y Medio Ambiente), Francisco Rubio Royo (Educación); Agua de Fargas SA (Economía y Empresa); José Luis Doroste, Luis Doroste, Patricia Guerra, Roberto Molina, Domingo Manrique y los hermanos Duckenberk (Deportes); Palmitos Park (Turismo) y Proyecto Hombre (Valores Humanos).



César Manrique.

CENTRO INSULAR DE
INFORMACION JUVENIL
LANZAROTE



En la foto de la izquierda aparece el estado en que quedó el coche de César Manrique tras chocar con el vehículo todoterreno que se observa en la imagen de la derecha.

Según el alcalde de Yaiza, Honorio García Bravo, «la Isla ha perdido su segundo sol»

Lanzarote vivirá tres días de luto por el conejero más universal

J.R.S./M.M.

El Cabildo de Lanzarote, regido por Dimas Martín, así como las siete corporaciones municipales conejeras celebrarán, en la mañana de hoy de modo simultáneo, a partir de las 11.30 horas, plenos de carácter extraordinario urgente, para decretar oficialmente un luto de tres días en la Isla que vio nacer, crecer, vivir y morir al inigualable artista, César Manrique, como homenaje al singular creador afincado hasta la fecha de ayer en Haría.

Ya desde la tarde de ayer, en las dependencias principales del Cabildo en la Calle Real, ondeaban las banderas a media asta en señal oficial del dolor registrado por todos los habitantes de la Isla, que con incredulidad no daban fe a la noticia de la muerte de Manrique, tal y como se recoge a modo de resumen en las palabras de Dimas Martín, que en una primera impresión facilitada a los micrófonos de Canal 28, aseguraba que no le parecía cierta la información recibida sobre el trágico desenlace que sesgó el existir de César, para añadir seguidamente, que la fecha de ayer viernes 25 de los corrientes, era «un día de consternación para todos los lanzaroteños». El senador conejero aseveró en el transcurso de la conversación que «César va a seguir con nosotros espiritualmente para guiarnos», rematando seguidamente Dimas Martín que el genial pintor «se merecía una muerte más serena», en vez de caer en uno de los puntos negros de mayor peligro del contorno de las carreteras lanzaroteñas.

«Un hecho terrorífico»

Por su parte, el vicepresidente de la máxima Corporación insular, Juan Carlos Becerra, matizó a este medio, que lo acontecido era «un hecho terrorífico para la Isla», señalando el séquito de a bordo de Dimas Mar-

tin, que la experiencia de la muerte de Manrique había sido el suceso que más dolor le había provocado a lo largo del tiempo que lleva sirviendo en cargos públicos en la Isla de Lanzarote. En similiar corte se pronunció la consejera de Cultura del Cabildo, Chana Perera, que elució de modo contundente que la pérdida de Manrique no sólo era un mal para la Isla, sino también para el mundo cultural tanto nacional, como internacional.

Dentro del ámbito de la política conejera, la respuesta de mayor sentimentalismo fue pronunciada por el alcalde de Yaiza, Honorio García Bravo, a quien la noticia le trastornó de modo visible. El edil sureño aseguró que la baja de César significa la pérdida de «alguien insustituible, pues es imposible que vuelva a surgir otra persona como Manrique», para añadir a posteriori que «Lanzarote ha perdido a su segundo sol». En un grado similar se expresó el director gerente de la Fundación del genial artista, cercana en pocos metros al lugar del trágico accidente, José Juan Ramírez, a la sazón hijo del que fue presidente del Cabildo conejero, José Ramírez, con quien César colaboró de

modo firme en la creación del Lanzarote turístico que ahora se vende por el mundo. Ramírez afirmó esperar que la impronta del creador permaneciera indeleble «para que siga aflorando en la epidermis de la piel conejera».

El ejemplo de Manrique

Tanto sindicatos, como partidos políticos, como instituciones oficiales, así como diferentes organizaciones de la Isla han emitido diferentes comunicados expresando su dolor por la pérdida de César Manrique. En la versión dada desde la primera institución oficial se dice que «el mundo de la cultura universal ha perdido a uno de sus valores más consagrados», para señalar en un párrafo posterior que el Cabildo (quiere hacer extensible a sus familiares y a todos los ciudadanos de la Isla de Lanzarote, el más sincero y sentido pésame por tan grande pérdida», a la vez que se insta a «un mensaje de esperanza para que se siga manteniendo y siendo fiel al testimonio y ejemplo que César Manrique supo dar en vida». Cabe añadir que a modo de señal de duelo, todos los Centros Turísticos del Cabildo permane-

cerán cerrados en el día de hoy sábado

Por su parte, desde el STEC en la Isla de Lanzarote, encabezado por Juan Cruz Sepúlveda, tras dar su muestra de condolencia por la muerte del creador asegura que «el legado de César nos obliga a una gran responsabilidad de futuro, dada la conciencia medioambiental y el respeto a la naturaleza por él inculcados». Por su parte la Federación de Empresarios, Felapyme, también plasma su condolencia a los familiares y población conejera en general «con la esperanza de que sus predecesores y discípulos continúen su magnífica labor, que significará su presencia perenne entre nosotros».

«Un daño irreparable»

El delegado del Gobierno central en Lanzarote, Agustín Torres García, fue una de las primeras autoridades en personarse en el Hospital General de la Isla donde se encontraba el cuerpo sin vida del pintor. Torres dijo que la proyección artística de César Manrique traspasa los límites insulares y canarios. También consideró que su muerte es un «daño irreparable» para Lanza-

rote. Recordó la vieja amistad que le unía con el pintor desde 1973 cuando, en «la librería que regentaba en El Almacén, pasábamos largas veladas de conversación».

Por su parte, el expresidente del Cabildo de Lanzarote, Nicolás de Paíz Pereyra, consideró que «César es Lanzarote y Lanzarote es César». Para De Paíz, «es difícil opinar en estos momentos de César. La muerte del gran artista, del maestro nos ha cogido a todos de sopetón. Tenía mucha vitalidad. Indiscutiblemente va a dejar una huella que no podrá ser sustituida por nadie».

El alcalde de Arrecife, José María Espino González, indicó que el accidente ha sido un «hecho realmente lamentable» sobre todo por las «consecuencias que se deducen de esta trágica muerte» ya que «una figura como César, que podría tener todavía por delante 20 ó 30 años de creación, su pérdida no es posible cuantificarla con ningún parámetro. Esta pérdida lo va a sentir todo Lanzarote, España e incluso el mundo entero». Espino consideró «paradójico» que «un hombre que tanto se quejaba del tráfico y luchó por la ecología y el medio ambiente encuentre la muerte en un accidente de circulación. Realmente es una de esas malas pasadas que la vida nos da». Recordó la «obras en las que Manrique ha colaborado de forma desinteresada y altruista». El primer edil de Arrecife dijo que «es un doble motivo de tristeza este 25 de septiembre ya que hoy, precisamente, hace ahora 8 años, perdí en otro accidente de circulación a mi mujer y a mi hijo. Es un día horrible».

El máximo mandatario municipal de Tías, Florencio Suárez Rodríguez, dijo que se encontraba «fuera de juego desde que tuve conocimiento de la noticia» toda vez que, en un pleno celebrado momentos antes, «hablé de César». Bajo su punto de vista, «hemos perdido una persona que Lanzarote la necesita».

El otoño se llevó al artista

ESTHER R. MEDINA

Las primeras autoridades de la Isla comenzaron a llegar al servicio de urgencias del Hospital General de Lanzarote pasadas las cuatro de la tarde. Allí se encontraban, junto a familiares y amigos del artista, Agustín Torres, delegado del gobierno en la Isla, José María Espino, alcalde de Arrecife, el ex presidente del Cabildo, Nicolás de Paíz, entre otros muchos. Nadie se creía la noticia, César Manrique, el universal artista lanzaroteño, que creíamos inmortal, sucumbía al otoño. Su cuerpo, tan frágil, quedó aprisionado entre los fierros retorcidos de su jaguar verde. La vida se esfumó en un fatídico cruce y el artista no pudo culminar su obra.

El féretro del insigne pintor fue trasladado, pa-

sadas las 17.30 horas, a bordo de una ambulancia a la capilla del Hospital Insular. Allí, ya depositado el cuerpo, tres señoras de la limpieza daban los últimos retoques al lugar de forma rutinaria. También, cinco mujeres charlaban animadamente. César, que vivía tan apegado a este mundo que parecía imposible que lo abandonara, estaba solo. Luego, comenzaron a llegar amigos, conocidos y otras autoridades, entre ellas, Juan Carlos Becerra, vicepresidente del Cabildo y Francisco San Ginés, consejero de Turismo.

El otoño se llevó al artista, y con él la vitalidad personificada. César no se merecía esta muerte. Era muy frágil y sensible para abandonar este penasco de una forma tan trágica. Desde hoy, los restos del pintor descansan para siempre en el valle de las mil palmeras.

Sin César

Los chispeantes ojos de César Manrique Cabrera se cierran para siempre la luctuosa tarde en que su Jaguar abría un aciago fin de semana. Sus pupilas tienen un último instante para fijarse sobre aquel paisaje volcánico que le

había cobijado durante tantos años en el Taro de Tahíche. Atrapado en la maquinaria del automóvil que había sido alcanzado antes de que intentara sortear sin éxito un stop interpuesto en su camino, los estertores sustituyen el fácil y acelerado verbo del que solía hacer gala César y preceden al silencio. Calla la voz del hombre. No la hace enmudecer ningún vulgar aprendiz de censor sino el azar, esa extraña conjunción de elementos que hacen de la vida una sucesiva concatenación de casualidades capaz de cambiar el destino en segundos. Horas después la voz silente de Manrique es la voz coral, atonadora de un pueblo que vencía el resabio y la mezquindad de los dirigentes que en su día y hora regatearon con vileza los méritos del artista. Cerca de Taro caen las flores al paso del cortejo y muestras insólitas de dolencia mortuoria dibujan las lágrimas de lava que arroja la isla emocionada. Un llanto quejumbroso desgarró el alma insular guiada en sus últimos 30 años por un pulso vital que ha hecho de Lanzarote la metáfora de la naturaleza y la ecología.

La biografía de Lanzarote pasa por Manrique. Sin él no es entendible. Con la complicidad de Pepín Ramírez intervino sobre la tierra calcinada e impuso con pertinaz empeño la pulcritud del blanco, recreando espacios abiertos y naturales con su mano mágica, inspirada en la vulcanología de Lanzarote, la misma que desprendía su pincel de pintor pionero del abstracto español. Eran años de miseria para nuestros hombres: el modelo productivo agrícola se agotaba. César sienta las bases de un nuevo orden económico insular, basado en el sector servicios derivado del turismo como actividad económica característica y preponderante. Y vertebró

un modelo de desarrollo territorial en que el hombre se funde con la naturaleza. No la deja intacta, la toca, la manosea, la pone a su servicio sin degradaciones. En circunstancias históricas de oscurantismo y miedo al exterior, Manrique incorpora las ideas del medio ambiente y la ecología que se habían impuesto en Europa desde la segunda mitad de este siglo. Le entienden y le reconocen inmediatamente en Alemania: para los germanos la ecología se ocupa del conjunto de relaciones e interdependencias de los seres vivos y su medio ambiente, del hombre en la naturaleza en la medida en que es parte de ella y se somete a sus leyes, de suerte tal que violar esas normas conduce a la autodestrucción.

Su concepción integral del arte le diversificaba en el polifaceticismo: pintura, escultura, arquitectura, diseño, paisaje. Por eso, en los días del óbito, le han clasificado separada y exclusivamente como pintor, escultor, o arquitecto. Era un artista. O, mejor, algo más que un artista. Inclasificable, tal vez, en la taxonomía de las artes. Nunca se quedó en las tinieblas de esos mundos cerrados en que a veces se refugian los artistas y salió a la palestra a opinar, a imbricarse en los problemas de su sociedad, a luchar contra la destrucción del medio, contra el mal gusto y la chapuza antiestética.

"Las cosas de César..." -esa muletilla que muchos utilizaban para apostillar sus impulsivas reflexiones, sus declaraciones pasionales, su lenguaje acerado, su obra vitalista y fresca- han trascendido y son ya patrimonio de una isla y un pueblo. No es una concesión retórica decir que Lanzarote queda huérfana. Vendrán los falsos herederos de su legado espiritual a reinterpretar a César a su modo y conveniencia. Y los pescadores en río revuelto a politizar sectariamente, a emponzoñar el sentido de lo público que pierde cada día más, en este tiempo de minimalismo moral, su connotación de interés colectivo. Ya no podremos lanzar a César al ruedo para que diga lo que tantas veces nuestra cobardía y falta de arrestos ha callado.

La trágica muerte de César Manrique ha traído el luto y la desolación a Lanzarote, con el consiguiente eco en todo el archipiélago. Uno de los grandes creadores -como Juan de Miranda, Luján, Néstor, Oscar Domínguez, Oramas, Millares- que nuestras islas han dado al mundo de las artes plásticas.

Ante todo, César fue un creador vitalista y apogado a las fuerzas telúricas de su tierra: los volcanes, el fuego, la savia extraída del suelo por los cactus y piteras. En su arte demostró siempre un sentido especial del equilibrio, del orden, y en las composiciones todos los elementos estaban compensados entre sí, desde la línea hasta la luz y el color.

César Manrique fue un clásico de lo moderno, y en cierto modo un artista integral, renacentista, sin límites para la creación. Su divisa podía remontarse a los tiempos de Leonardo o los Borgia. Hela aquí, César o nada.

LA CONSTITUCIÓN

Nos referimos a la Constitución liberal, proclamada en Cádiz el 19 de marzo de 1912. En una de sus intervenciones parlamentarias el diputado Antonio José Ruiz de Padrón, sacerdote, natural de la isla de la Gomera, hizo caer herida de muerte la Inquisición española. Veamos un fragmento de la carta que dirigió el 4 de mayo a su hermano José dándole cuenta de la proclamación constitucional y su repercusión en la vida del país.

"Ya salió la famosa Constitución, monumento de la sabiduría de los hombres, y lo más perfecto que puede hacer el ingenio humano, y que nos restituirá a nuestra libertad política. Hasta aquí no hemos sido Nación, sino un rebaño de bestias gobernado por déspotas y tiranos. Ya está sancionada, publicada y jurada solemnemente por todas las clases del Estado, y por la tropa, con una pompa y solemnidad no vista. Ya todos somos iguales delante de la Ley."

El liberalismo, la doctrina del respeto a los demás y a la dignidad humana.

DOLOROSA

¿Recuerdan la "procesión de las mantillas"? La imagen de la Dolorosa fue esculpida por Luján Pérez, tras un encargo del deán don Miguel Mariano de Toledo, quien la pagó de su bolsillo y después la regaló a la catedral de Santa Ana. La donación fue aceptada por acuerdo capitular de 25 de enero de 1803.

Cada año, ante la Dolorosa, la memoria del deán y su generosidad se hace presente en un revuelo de mantillas blancas.

TRIBUNA LIBRE

iPero vaya un cinismo!



Mario Alberto Perdomo

E

STOY jodido. Sobre todo estoy jodido por la muerte de Manrique, pero más me jode la hipocresía. De ambas cosas quiero escribir y también de lo que puede ocurrir o no ahora que ya no está.

bajo el titular de una frase típicamente manriqueña («pero vaya un cinismo!»).

De la muerte de Manrique me duele el hecho mismo de su muerte. Quiero decir que no me duele tanto su ausencia como que Manrique haya perdido la vida, que se haya quedado sin vivir intensamente cada segundo, además de un montón de proyectos que ahora se quedan inacabados o sobre la mesa. Por él me duele su muerte, algo que poco sentido debe tener pues dudo que a él le doliera su propia muerte, aunque hemos de convenir que se había ganado con creces que la vida le hubiese brindado la oportunidad de convertirse en un ecloguero lúcido y vitalista, físicamente entero y fecundo creador, amigo de sus amigos y tenaz defensor de su noble causa.

Más su ausencia también me enrabieta. Se nos fue precisamente ahora, justo en el momento en el que rondaba el asalto definitivo a las más altas cimas de su creatividad y, por lo tanto, cuando se encontraba a las puertas del más rico reconocimiento internacional por la comunidad artística e intelectual. Todo estaba a favor del creador-pueblo, según la acertada calificación de García Delgado, hasta los malos tiempos.

En las horas que precedieron su muerte me cabreó la hipocresía y el cinismo. Es curioso, fueron las de sus enemigos las opiniones que más recogieron los medios de comunicación. Sus amigos por lo general callaron, salvo excepciones que dieron, además, en el clavo. La clase política —clase de la que escapan muy pocos para mi gusto— trató de chupar cámara, nadó entre lágrimas de cocodrilo y mostró un fingido dolor, actuación escénica que poco trabajo les cuesta interpretar a la mayoría de ellos. Salvo excepciones, los mismos que pusieron cara de velatorio son los que históricamente, pero sobre todo a mediados los años ochenta, pasaron total y absolutamente de Manrique cuando lanzara sus voces de alarma: «Lanzarote se está muriendo». Avisó y más tarde convocó a todas las autoridades insulares para buscar remedio. Pero ni caso, de él han pesado fijo, en lo esencial, las autoridades, sobre todo las pertenecientes a la incombustible especie de los alcaldes y sus cortesanos.

Y enlazo con la tercera cuestión. ¿Qué va a pasar ahora que no está Manrique? Creo que nada. Todo seguirá igual, en lo esencial. De una parte, la comunidad lanzaroteña tiene bastante interiorizados aspectos como la estética, la limpieza, la belleza y el ejemplo de la arquitectura tradicional. Hay cierta cultura urbanística relacionada con el medio, por lo que, en ausencia de Manrique, esa cultura viva continuará su andadura como hasta ahora. De otro lado, la clase política más depredadora —que es la que hoy gobierna en Lanzarote—, seguirá haciendo lo mismo que hacía cuando Manrique vivía: pasar de Manrique y de las voces que, además de comportamientos estéticos y accesorios, exigían planteamientos y acciones en lo fundamental;

control del crecimiento urbanístico, soluciones radicales en Arrecife para convertirla en una ciudad vivible, devoción de energías hacia la educación y la cultura, detención de la especulación y sus vínculos de corrupción con determinados sectores de la clase política...

En lo fundamental, en lo que es importante, todo seguirá exactamente igual, con la única diferencia de que Manrique no podrá ser utilizado para promocionar la Lanzarote estética mientras quienes todos sabemos llevaban sus bolsillos. La táctica era ocupar a Manrique, entretenerlo adecentando esto y lo otro, con lo cual ganaban por tres lados: no cobrábamos un duro, por lo que la cosa salía gratis; lo mantenían ocupado y, por lo tanto, distraído y ajeno a las cosas importantes (proceso urbanizador, aplicación, desarrollo y control del Plan Insular...); y, por último, el propio Manrique, al promocionar sus ocupaciones promocionaba la isla, lo que es lo mismo que decir que promocionaba los buenos negocios de unos cuantos. Lo único bueno de todo esto es que muchos conejeros de a pie, como consecuencia del proceso, se hicieron una casa, consiguieron trabajo y accedieron a una vida más digna, argumento que fue utilizado hasta la saciedad para justificar la barbarie. De lo fundamental nunca participó Manrique. No lo dejaban.

Manrique nunca tuvo poder en Lanzarote. Recordemos cuántas cosas se hicieron en la década pasada a pesar de la feroz oposición de Manrique. Recordemos que cuando alzó crítica y certera su voz señalando a Dimas Marín y lo que representaba, éste arremetió contra el artista ante el espectacular, cómplice y casi absoluto silencio de la comunidad lanzaroteña. Nunca pudo Manrique contra la especulación. El Plan Insular, por poner un ejemplo, entró en vigor hace más de un año y ese es el tiempo que anda secuestrado en el Cabildo. Con César secuestraron el Plan y sin César lo seguirán secuestrando.

Es por eso que digo que todo seguirá igual. Si algún mérito tiene esta isla o sus gentes, es haber hecho suyas las enseñanzas de Manrique. En esta isla lo que se ha hecho en los últimos años es mérito de seres anónimos, lanzaroteños de a pie, como mérito suyo será lo que se haga en el futuro y responsabilidad suya serán cada una de las barbaries que mañana puedan tener lugar.

Aquí no pasa nada, salvo que un ser mágico y excepcional en todos los ámbitos de su vida dejó de existir, porque vivo sigue quien entendía la muerte como un aspecto más de la vida. Y si algo bueno ha de pasar no puede ser otra cosa que los lanzaroteños y lanzaroteñas recobremos el juicio que alguna vez tuvimos, volvamos a convertirnos en seres de fundamento, nos armemos de valentía y peleemos el presente para conquistar la utopía de la que nos hablaba el artista. Y eso se hace todos los días, asumiendo responsabilidades sin esperar a que otro arregle los atropellos y demostrando que se ha asimilado no sólo la estética, sino también el componente ético de las enseñanzas de Manrique. Eso, compañero/a, es algo que, desde su muerte cada uno tiene que asumir, porque ya no se puede delegar como se hizo antes con Manrique (que lo denunció él, ¿es que César no va a decir nada?, que acuse él...). Hora es de que esta comunidad reivindique la mayoría de edad y la ejercite a diario, que es la única manera de que, después, no nos dejemos engalumar por el primer encantador de serpientes que pase pidiéndonos el voto y gastándose la cara de tratar de convencernos de que es un manriqueño de pro.

César y los 'liliputienses'



Adolfo Sentana



ESAR, más vivo que nunca, sigue siendo el centro del dolor y la conversación en todas las islas. El sábado, justo cuando miles de canarios le acompañá-

bamos hasta su morada, que no será eterna, en el cementerio de Haría, la constancia de su brutal ausencia nos hacía a todos verlo en todas partes de la isla conejera. Y es que está en cada rincón, en cada piedra, en cada detalle de esta tierra que él supo defender como nadie.

Y en los recuerdos de muchos está su genio, el creador y el otro, el que tuvo que sacar tantas veces ante políticos cerriles y corruptos y especuladores que querían enmendarle la plana a Dios bendito y convertir a Lanzarote en una fotocopia de lo que es, por ejemplo, el Sur grancañario.

Recuerdo que hace ya algunos años, más de quince, seguro, un grupo de periodistas fuimos invitados por César a su casa de Tahiche. Elorado artista, sabedor de que tendría que armonizar respeto al paisaje con el desarrollo turístico al que la isla estaba llamada, había conseguido de la entonces todopoderosa *Río Tinto*, ahora devenida en la ruinosa *Ercros*, que realizara una fabulosa inversión en Las Salinas, donde hoy hay un hotel de superlujo y otras instalaciones que atraen a turismo de élite, el que se gasta el dinero y crea riqueza y trabajo en el lugar que visita.

Por aquellas fechas, César estaba *emputado* con un cuerpo con cargo político, colocado por Madrid en Arrecife para controlar a los colonos, pero la desgracia hizo que mandaran a un individuo tan corto de mente como de cuerpo. Esta criatura se empeñó en querer anular la voluntad de César, la capacidad de César para defender a su isla y a su gente y se buscó a un enemigo de fuste que esperó el momento justo para darle una lección ejemplar a aquel energúmeno.

Fue la noche de la recepción a autoridades e invitados en Tahiche, esa maravilla donde ahora está la Fundación creada por el genial conejero. Estaba la flor y nata de la sociedad isleña, más los invitados de la Península, entre los que figuraba uno de los Fernández Cuesta, entonces con cargo heredado en las empresas estatales. Todo fue bien hasta que el cargo político al que hacíamos referencia y a quien César llamaba el *liliputiense*, decidió hacer acto de presencia en la fiesta. César, riada más verlo, saltó como una pantera, le puso de vuelta y media y lo mandó con cajas destempladas a freir espárragos. Nunca más supimos de aquel *liliputiense*, pero la lección nos quedó clara y diáfana. Lanzarote tenía un defensor que no bajaba la cabeza ante los prepotentes, por muy alto que fuera su rango.

Así mantuvo en alto la bandera hasta la hora de su muerte y todos, absolutamente todos los canarios y los que aquí viven o quieren vivir, debemos empezar desde ahora mismo a ofrecerle el mejor homenaje que él demandaría: seguir su ejemplo y defender lo nuestro, conservarlo y difundirlo, con personalidad, con rabia, con genio, escachando, si falta hace, a tanto especulador y tanto *liliputiense* que anda a la que cae para engordar sus miserias.

En el principio fue el César

JUAN MANUEL GARCÍA RAMOS

Ya pueden temblar en los cielos porque acaba de ascender hasta ellos un ángel exterminador que les comunicará, conminará con espada flamígera a comportarse con buen gusto. Se llama César Manrique y mientras estuvo en la tierra nos disciplinó a todos en la belleza y en el respeto del entorno con unas energías y un coraje que siempre le envidiamos.

En el Arrecife de su infancia aprendió a amar al Archipiélago atlántico del que jamás pudo separarse. Su vocación cosmopolita y su firma de pintor abstracto, respetado en los Estados Unidos de los años sesenta, fueron sacrificados para entregarse obsesivamente a una tarea de dioses: A recrear la naturaleza insular, a limpiar y a dar esplendor a la palabra hortera de los hombres sin decencia que acuchillaron por la espalda el futuro de nuestros parajes y de nuestros contraluces, los azules turquesa de los fondos marinos y los bronceos del anochecer, las alas de polvo de las mariposas y las rocas abruptas del basalto.

Hijo del Arte con mayúsculas y de una sensibilidad de espuma, transformó en objeto estético todo lo que se le ocurrió mirar con su retina todopoderosa. Los espacios del lienzo, los volúmenes caprichosos y los volúmenes matemáticos de la escultura y la arquitectura, las órdenes mágicas del urbanismo, el vitral de los jardines, los reverberos del sol y del silencio.

En 1990, siendo consejero de Educación, tuvimos la oportunidad de dedicarle la Exposición Antológica que él había esperado durante años. Su cabeza por esas fechas, no obstante, estaba ya en su obra más ambiciosa, la Fundación que lleva su nombre y donde nos será fácil recorrer sus pasos de creador inagotable. En la presentación del catálogo de la exposición citada decíamos que César Manrique, al igual que Oscar Domínguez, ha renovado con su trabajo de titán el mito de las Islas de la Fortuna en la

cultura universal contemporánea. Óscar contó los misterios de su isla y las arenas negras y los dragones de sangre vegetal fueron imagen nueva del arte del siglo. César ha inventado un archipiélago como debiéramos haber sido desde el principio de los tiempos.

César se marcha con una obra apenas comenzada. Su capítulo de realizaciones está muy por debajo de la magnitud de sus enseñanzas y de sus palabras de alerta.

En el catálogo aludido de 1990, el comisario de la exposición, el poeta y crítico Lázaro Santana, tuvo a bien incluir una selección de escritos de César con sus ideas más originales. Uno de esos textos tienen un título que hoy se llena de significado: "Vale la pena vivir". Allí Manrique reconocía su gran debilidad: "Mi alegría de vivir y de crear continuamente me la ha dado el haber estudiado, contemplado y amado la gran sabiduría de la naturaleza". Esa afirmación puede considerarse la poética más sincera de su existencia.

El viernes dejó de existir en un estúpido accidente y cuando los medios de comunicación empezaron a dar cuenta del suceso y pude enterarme por un amigo, recordé de pronto nuestro último encuentro en Santa Cruz, en la calle Costa y Grijalba, en pleno verano y bajo las sombras generosas de los tuliperos de Gabón. Con sus setenta y tres años encima y su salud de atleta refinado se apresuró a recriminarse por el puro encendido que llevaba entre mis dedos de fumador sin remedio. Él no fumaba ni bebía alcohol y toda su vida se cuidó como se cuidan los ángeles del otro mundo.

Quizás nunca pensó que los habitantes de los cielos también sufren percances traidores en las carreteras de los simples humanos. En nuestra biblia particular está escrito: "En el principio fue el César y luego nosotros aprendimos a respetar a estas Islas". Adiós buen amigo.

Vale la pena vivir

CESAR MARIQUE (*)

El presupuesto de todos los países de datos la mayor cantidad de automóvi-

los en el más reducido espacio. ¿Se puede comprender tal torpeza y barbaridad, que por el sólo hecho de las estatuas de la especulación con el sólo propósito de escalar destruido de ur-

gente huero, es capaz de abolir para siempre, y esto es lo grave, todo el patrimonio de un país?

Cuando se comenta, se denuncia y se habla de todo este, de la impudencia y el pesar de su evidencia — de que son ideales utópicos o tentetas que no vale la pena escuchar, ya que la accesibilidad de la mayoría de la sociedad en que vivimos es tan monstruosa y de tanta insensibilidad e ignorancia, que solamente interesa la rentabilidad y es-

plañificable hacer solamente ochenta y cinco años, con un sentido de espacios libres para el cómodo desenvolvimiento de su vida, tratando por todos los medios de crear una especie de paraíso confortable para todas las actividades. Y ahora, precisamente, cuando la proliferación de automóviles se nos ceba encima en

cuando se deberían alargar las ciudades con edificios de una sola planta o de dos, creando grandes espacios verdes, para que la población no encierre a los ciudadanos, como está sucediendo precisamente por la especulación del suelo, y empeñarse en meter en todas las ciu-

(*) Este texto aparece en el catálogo de la última exposición de Cesar Manrique en Canarias, denominada *Hecho en el Juicio. Obras de 1968 a 1990. Una selección*. Sala de Arte La Regenta. Las Palmas de Gran Canaria. Mayo-Junio de 1991.

siempre imponer su sistema a los demás

a través de fronteras, banderas, nacionalidades, religiones, sistemas políticos, grupos armados, superestructuras mentales y un largo etcétera de recetas sociales y políticas que no tienen nada que ver con los principios elementales y biológicos que rigen la naturaleza, y que han encadenado a la especie a un destino sin norte, incapaz de hacernos ver

un futuro de felicidad. Sólo esto desde un punto de vista esta tierra ya que todos los indios no pueden ser mas videtas. Si el hombre tuviera ese instinto natural que ha perdido la lógica y el sentido de como podríamos vivir, habría plantificado su vivienda y entorno como sus pueblos y ciudades, como es dual podría justificarse, y este es evidente todo lo que la última, ya desde hace ya ante el deterioro del medio ambiente, que lo eran adversos reflejándose en

decrecer contra las tempestades y luchar- do para subsistir, pero desde hace ya posibilidades del enorme talento de todo el mundo, pero una falta de educación profesional, pero la programada por naciones enteras en donde lo que llama a la inteligencia de programación social y a través de lo que llamamos la selección de inteligencias humanas para el reconocimiento de todos los países del planeta y tratar por todos los medios de tomar decisiones de la experiencia de millones de siglos de este magnífico equilibrio de espacio que nos ha tocado vivir. El hombre ha creado tal cantidad de torpezas y estupideces con un carácter teatral magnificante de orgullo y vanidad, que demuestra elementalmente

su inferioridad. En medio de su orgullo ha querido

se encamina a velocidades supersónicas suicida de esta humanidad "torpe" que

se encamina a velocidades supersónicas

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE



Emilio González Déniz

César Lanzarote Manrique



A noticia surgió como un aldabonazo el viernes a media tarde. César Manrique había muerto en su Lanzarote de siempre, el Lanzarote que no hubiera sido lo que hoy es sin el empuje, la palabra y la sensibilidad de César

Manrique. Una estúpida maniobra de tráfico vino a cortar el flujo continuo de ese torrente de imaginación que fue el artista lanzaroteño.

Durante las últimas semanas César había estado trabajando en el diseño general de la colección de libros infantiles *Biblioteca Infantil Canaria*. Uno de sus últimos legados —acaso el último— es su entrega a los niños canarios. Cuando se le requirió para que diera personalidad a dicha colección, se mostró generosamente entusiasmado. En tiempos en que el dinero es el motor de muchas cosas, César Manrique no quiso ni oír hablar de cuantías, cachés o cosas por el estilo. Se le iba a pagar su trabajo, para pagarle su talento no hay dinero suficiente en ninguna parte.

Uno de sus proyectos era que los trabajos de diseño realizados por él fueran a parar a la Fundación que lleva su nombre, en el corazón del volcán de Tahiche. No soy quien para asegurarlo, pero no me cabe duda de que, una vez utilizadas, sus carpetas para dar vida a la Biblioteca Infantil Canaria, generosidad, por generosidad, permanezcan siempre a la vista de todos en Tahiche. Es el homenaje que César quiso hacer a la infancia, y ahora es el homenaje agradecido que los que todavía conservamos algo de niños queremos hacerle a César Manrique.

La aparición de *La Biblioteca Infantil Canaria* es inminente. Se esperaba a que César terminase su trabajo para poner a trabajar las máquinas de la imprenta. La obra de autores tan importantes como Pedro García Cabrera, Angel Guerra y José Viera y Clavijo llegarán a las manos de nuestros niños enmarcadas en el talento de César Manrique. Y es por ello que, arrogándome la representatividad de los niños y niñas de Canarias, quiero agradecer a César Manrique que hasta su último aliento lo exhalara pensando en Canarias. César Manrique, que era —y lo será para siempre— parte fundamental de Lanzarote, como La princesa

blanca lco y la belleza enlutada de Mararía, fue y seguirá siendo eternamente un canario de las Siete Islas, un artista incommensurable que al mismo tiempo supo estar siempre a la altura de los hombres buenos e imprescindibles que decía Bertolt Brecht. Sin él, nuestras Islas no serían hoy las mismas. César Manrique llevaba en su sensibilidad el role negro del volcán de Tahiche, el blancor de la cal y las salinas del Janubio, los mil colores de Malpais de La Corona, La Cueva de los Verdes, Los Jameos del Agua, El Golfo... Lanzarote.

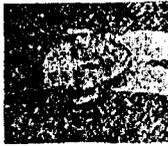
Desconozco si alguien llevará adelante el monumento a La Paz que proyectaba. En todo caso, la estela que César deja en el mar de los tiempos es por sí misma un canto a la justicia, a la armonía —el mar y a la tierra. Hace muchas décadas que César Manrique apostó por un planeta habitable, armónico y ecológico, mucho antes de que la palabra ecología fuera de uso común. Antes que nadie en estas Islas, supo ver las orejas al lobo de la especulación, y más de un disgusto le granjeó enfrentarse a los tiburones del cemento. Pero los espíritus grandes son como los delirios; al final, los tiburones acaban comiendo en su mano.

Pocos hombres han entregado a su tierra más que César Manrique a Lanzarote, a Canarias. Enumerar cada una de sus obras, cada uno de sus gestos (no olvidemos que una parte de la cuantía del Premio Canarias fue a parar al grupo ecologista *El Guincho*), hablar de cada una de sus luchas, nos llevaría muchos espacios como éste. Creo que toda su vida fue una sola lucha, bifurcada entre el amor a La Tierra materializada en su Lanzarote, la sensibilidad artística y la oposición permanente a aquellos que especulan hasta con su sombra. Algún listo dirá que también cometió errores. Seguramente los cometió, para eso fue ante todo humano: el cómputo de su vida es un sí aplastante a favor de la vida, del arte, de la convivencia. César Manrique apostó por los seres humanos.

Una de sus grandezas fue la sencillez. Se puede discutir sobre gustos, pero nadie podrá decir que César no fue un artista honesto. Su palabra y su obra fueron siempre unidas, y permanecerán en el eco de la Historia del Arte Universal y en la pequeña Historia de la cotidianidad canaria. La voz de César, desde su palabra escrita, desde su obra pictórica, desde cada metro cuadrado que mimó en estas Islas, es una permanente escuela de la que todos debemos aprender, porque los maestros están para enseñar hasta cuando no están presentes; aunque, la verdad, no creo posible liquidar la presencia de César en Lanzarote. César era, es, Lanzarote.

El sueño eterno

Por Jorge M. Coll



Llegué a creer que Manrique era inmortal. La vitalidad que irradiaba a todos aquellos que estaban a su lado, a pesar de sus 73 años, me hizo pensar que el nunca podía morir. La naturaleza no podía con ese hombre que la domó con la sutileza que una madre trata a su hijo. Tuvo que ser una máquina, la que él quizás más odiaba, la que destruyó su vida. A escasamente unas horas después de su muerte se hace difícil reflexionar sobre su obra y su vida, menos aún cuando como yo todavía no me puedo hacer a la idea de que ya no puedo gastarle una broma, ni puede abrazarme con la fuerza que habitualmente lo hacía. Y es que a César Manrique o se le quiere o se le odia. No hay término medio. Uno lo defendía hasta cuando no tenía razón, lo reconocí, y nunca me arrepentí de haberlo hecho.

Todos sabemos lo que ha significado realmente la muerte de Manrique cuando pasan unos meses, quizá unos años. Un hombre que ha sido seña y santo de Lanzarote, y de Canarias, miseria del mundo artístico redactada a toda prisa y en la vorágine periodística en la que uno se ha visto envuelto. Ya tendremos tiempo -los hechos lo irán demostrando paulatinamente por sí solos- de escribir largo y tendido sobre lo que se nos ha ido realmente de las manos restabalizas de las vanidades.

César era envidiado por los artistas porque nadie en vida ha sido tan apreciado y a nadie se le ha reconocido tanto su labor. Manrique era criticado en voz baja por los políticos porque nunca calló lo que pensaba. El artista universal era menospreciado por algunos "poderosos" porque siempre fue una amenaza para sus villos negocios. Y era querido porque fue un genio irrepetible. Hoy, hasta los que le criticaron estarán en su entierro, no sólo por cumplimiento (cumplió y intentó que decía Larra), no sólo

El consuelo es que su obra quedará para la posteridad de la humanidad. Y, además, Manrique nos ha transmitido como nadie el valor de la naturaleza, no sólo con palabras sino con hechos. Por eso todo el mundo, hasta un niño de 10 años, podía aprender con César como vivir en perfecta armonía con la naturaleza. Manrique creó escuela y todos los lanzaroteños hemos bebido de su savia y eso se oía nada más pisar tierra conejera. Lanzarote tiene algo mágico y nuestro pintor lo detectó cuando nadie se había dado cuenta. Manrique revalorizó Lanzarote y sus valores tradicionales. Amaba tanto a la naturaleza como a sí mismo, y sólo aquellos que lo conocían personalmente sabían lo que admiraba la belleza que no se ve a simple vista, sino aquella a la que hay que irgui y mirar para que brille con luz propia.

Manrique no le temía a la muerte, en muchas ocasiones me lo confirmó en las decenas de entrevistas que le he realizado, pero sí recuerdo que una vez me dijo que le gustaría morir cuando estuviese durmiendo, porque sería como un sueño eterno. No pudo ser, querido César. La muerte es de las pocas cosas que uno no puede elegir cuando se tiene tanta vida. Por cierto, no me vuelvas locos, allá arriba, a los ángeles con tus ideas geniales. Adios.

P.D. El equipo directivo del Grupo LANCELOT quiere agradecer a toda la REDACCION del semanario, al equipo técnico y al jefe de talleres, Carmelo, la decisión de prestarse a trabajar fuera del horario habitual para que pudiéramos estar hoy en la calle. Todos entendieron que César Manrique se merecía con creces el esfuerzo que hoy todo el equipo de LANCELOT, en el que he tenido el honor de haber participado, ha realizado en homenaje

A César, más allá de la luz...

Andrés Pallares Ponilo

Se recordará este óbito conjeturo a lo largo y ancho del devenir de nuestra historia, pequeña, la hoja oficial de un almanaque ha caído cual letra sepulcral, rompiendo la vida, rompiendo la mano creadora, partiendo en dos el corazón mismo de Lanzarote, a la vez del genio del color y las formas. La absurda, estúpida guadaña, vestida de hierro, caucho y alquitrán, sego arteralmente, en alevosos minutos, toda una vida henchida de belleza creadora. ¡Maldito otoño reciente y traicionero que te has llevado a César como una hoja más! Estás todavía tan borracho de verano que no te has dado cuenta que te llevabas una hoja del árbol de la vida, del árbol sagrado de las ciencias y de las artes. Ahora, maldito otoño: ¿A quién va a reclamar Lanzarote por el crudo invierno en que le has sembrado?

Qué pena, César, que la fatalidad, los signos del destino, no puedan ser fácilmente desvirtuados. Ni hubo agoreros que presintieran tu muerte, ni ningún signo triciono al destino para salvarte, para avisarte de una muerte no deseada. Qué pena, César, que tu reino gigante de colores soñados, causada quizá de tuvas sigiladoras por la mágica luz de Lanzarote, no te avisara, no reaccionara a tiempo antes del desastre, antes de que la absurda, estúpida guadaña, vestida de hierro, caucho y alquitrán, seagara arteralmente tus entrañas, las entrañas de esta isla tuya, irremediable, huérfana ahora, liberando cenizas negras desde el volcán apagado donde moraba tu corazón.

Después de que las palmeras de Haría acejan tu cuerpo, después de que el rocío de la noche aquiete la negra ceniza del llanto de tu muerte; sé que en un nuevo amanecer veré en el cielo tu luz, César, la luz mágica de una isla que tú llenaste de colores y de formas increíbles. Creo firmemente que esa luz tuya nos va a seguir guiando por la senda de los aceros, de las cosas bien hechas, de la fraternal unión con la naturaleza, del respeto del creador para lo creado. Lanzarote, isla de volcanes y soledades, se ha quedado aún más sola en estos trágicos momentos, pero seguirá adelante porque el espíritu Manriqueño sigue latiendo fuerte en sus entrañas. Un fuerte abrazo, César,

Lanzarote, un hombre y una pasión

Nunca como hoy ha estado tan triste esta isla. La muerte física del más universal de nuestros artistas ha dejado un vacío en las almas de los lanzaroteños, porque, ciertamente, fue nuestro mejor guardián. Porque César Manrique vivió así atormentado, por hacer realidad una sola pasión: Lanzarote.

Cuando todavía estábamos festejando la inauguración de su Fundación y, sobre todo, la consecución del gran anhelo que nos animó a lo largo de la pasada década, cual era la puesta en marcha de un Plan Insular de Ordenación del Territorio que pusiera fin al desorden que cundía en la isla, un trágico accidente puso fin al mejor valdador de nuestra "carta magna", porque, a pesar de las trabas que inicialmente hubo de superar el Plan, que pretendía racionalizar el crecimiento de la isla y programar nuestro futuro, ya iniciado, a pesar de los esfuerzos de cuantos pretendieron que cayera en la inoperancia y en el olvido, la valentía de César y de la mayor parte de la sociedad lanzaroteña, hicieron

posible la isla que hoy disfrutamos. Nuestro ejemplo, además, está sirviendo para que otras islas del archipiélago actúen con rapidez frente a la avalancha de especulación que se les avecina.

César Manrique, que nunca ha aguardado otro reconocimiento de las instituciones insulares más que el reconocimiento que le ha llegado de su pueblo, silencio y anhelo, la auténtica institución insular, se nos ha ido, sin apenas despedirse del largo viaje emprendido hacia otros mundos, quizás más comprensibles y menos conflictivos que el que vivimos hoy en en un planeta llamado Tierra.

El ejemplo mundial de Lanzarote, al conseguir un equilibrio racional entre desarrollo económico y preservación de los valores culturales y medio ambientales de la isla, prevalecerá gracias a un hombre que ya es Patrimonio de la Humanidad.

Nunca una isla, un pueblo, vivió tan atormentado por una pasión: César Manrique. Descanse en Paz.



Regalo entregado por LANCELOT al artista César Manrique. Se trata de una portada fulusía sobre la salvación de Lanzarote.

**Su sueño está en
todos los
lanzaroteños, en todos
los que hemos amado
su obra, en todos los
que amamos nuestra
isla**

Y fue a través de su obra, el primer contacto que tuve de esta tierra, lejos de aquí. Y como yo mucha gente, la mayoría que creíamos que las Canarias, que Lanzarote era más así.

Aún recuerdo las imágenes en T.V. de la obra de Jameos y luego las demás.

Siempre dispuesto a conocer y aceptar todo aquello bien hecho, que tuviese la función de mejorar la imagen, de esta "nuestra isla". Y digo nuestra, porque desde que algunos foráneos decidimos quedarnos, hemos amado la naturaleza abrupta, el paisaje y su luz, sus gentes, su cultura, su idiosincrasia; renegando a su vez, de ver las muchas equivocaciones de políticos y arquitectos, que no han querido guardar un orden fundamental, unas formas que César defendió a cada momento, y no era un Dios.

Todo humano necesita apoyo para llevar a buen fin proyectos en beneficio de todos, en un área tan pequeña como la de Lanzarote, donde los errores se notan mucho más.

Sean ahora sus ilusiones, sus proyectos, su manera de hacer la que prevalezca, dejando de lado muchos intereses económicos, innecesarios en tierras como ésta, que hoy por hoy están de moda, pero de verdad concienciamos, mantener y llegar a conseguir, con una buena gestión, que Lanzarote sea un vergel, un lugar único donde almacenar su mejor legado, cuidando su medio ambiente, sus construcciones, su planificación.....

En definitiva, llegar a hacer realidad el mayor sueño de César Manrique que Lanzarote sea, si todos lo queremos, un entorno único en el mundo.

Sea este nuestro mejor homenaje,

a un hombre que luchó incansable por nuestra tierra.

Ana y Beatriz



A la memoria de un lanzaroteño universal!

Llorando está Canarias
llora triste Lanzarote
cuando a CESAR lo llevaron
camino del cementerio.

Hombres, mujeres y niños
ramos de flores lanzaban
despidiendo acongojados
a CESAR que ya dejaba
sin amor y sin cariño
a su tierra que adoraba.

Los designios del Señor
lo tenemos que cumplir
¡Lanzarote fue su amor!
la isla que te vio nacer
hoy te quiso ver morir
con tu obra maravillosa
junto a nosotros estás
entre palmeras y rosas
en ese valle de Haría
fuistes buscando la paz
de tu vida misteriosa.

Con el alma desgarrada
te quiero decir adiós
en tu isla Calcinada

¡Como tú no nacen dos!
¡Adiós para siempre, adiós!

Esteban Cabrera

Se fue el héroe de la Infancia

*"Cada uno está solo sobre el corazón de la tierra
traspasado por un rayo de sol: y de pronto anochece".*

Salvatore Quasimodo

Confieso, a estas alturas, que la proyección que los héroes, mitos y fantasmas proyectada en la ingenua imaginación de la remota infancia resultó ser más bien extraña con respecto a la media de compañeros de patio de colegio. Nuestras batallas dialécticas consistían en derribar al contrario tratando de convencer que el supuesto bolido de papá (que no era más que un escueto "mini") corría cien veces más que el de mi contrincante, o aquel tío joven, hermano de mamá, era mucho más musculoso que todos los varones de la familia de aquel otro que tenía el babo manchado cuando no se alineaba la clase en grupo que tenían en común la defensa de la superioridad de los héroes de la colección Marvel de colorines.

Así, mientras la idolatría pueril justificaba derrotas en favor del Capitán América, Thor, La Masa o el Hombre Araña, uno defiende a capa y espada a los entonces jóvenes mitos vivientes de Canarias. De esta forma, mi elenco de héroes se reducían a los nombres de Pedro García Cabrera, Elfidio Alonso, Alfredo Kraus, o el propio César Manrique. Del porqué de esta actitud fuera avalada por un niño que apenas alcanzaba la década de existencia es enigma que nunca he podido resolver. Mientras la obligada lectura del *Ídolo Cid* con tintes patrióticos propios del tardofranquismo imprimía una cierta fortaleza agresiva en el espíritu de los niños de aquel entonces, qué duda cabe, para mí algunos poemas -no todos, claro- de García Cabrera me sabían a la gloria más enternecedora. Mientras no se escuchaba otra cosa que las cancioncillas de Enrique y Ana, Parchís, o la última de Teresa Rabal, uno apostaba a ciegas por el cassette de los Sabanderos que teníamos en el coche, o la irreplicable versión de Alfredo Kraus realizó de las Sombras del Nublo, de Néstor Alamo. Y porque los pedagogos -a mi entender- no tuvieron nunca una clara visión de lo que consistía la imaginación de los niños, mientras nos hacían colorear casitas, arbolitos y campiñas con la caja de lapiceros de colores "Alpino", uno intuía ya la existencia de la limitación mental descubriendo las formas que un gracioso paisaje profería en los lienzos, o en la mágica readaptación del paisaje a su origen, mediante las técnicas más futuristas o astrafalarias, aun cuando pueda entenderse esto como una útil e irracional paradoja.

En cierta ocasión tuve la oportunidad de confesarle todo esto a un Manrique que, alejado de la observación de la muchedumbre, o de la incesante presión de cámaras y micrófonos, tuvo a bien declarar su sorpresa rompiendo a reír, interrogándome el ¿de veras? de toda incredulidad. Con el tiempo, y siempre que coincidíamos, yo aprendía los impresionantes resultados que puede producir esa -hasta hoy desconocida simbiosis entre arte y entorno, no como elemento integrador, sino como integrante de una más que curiosa manera de interpretar la existencia. Su peculiar planteamiento, molecular y cósmico a un mismo tiempo (que es de lo que se trata), forzaba a la conciencia a replantearse nuevas preguntas, en un clarísimo afán de realizar, por séptima vez, la trayectoria de la vida hacia su destino. Ahora que la teoría es eclipsada por su realidad, nada más deseable sería preguntarle en estos precisos instantes por la intensidad de "esa" luz u oscuridad que lo envuelve.

Aunque, claro, si de ello atisbara el mínimo resentimiento, ni yo estaría escribiendo todas estas conjeturas, ni ustedes esto hubieran leído nunca.

Siempre

Yo experimenté la sensación de que alguien, aparte del genterío que abarrotaba el lugar, me seguía expresamente. Por tanto me fui escorando un poco, y tras virar la cabeza en incómoda postura y lanzar una mirada al soslaire, le localicé al fin. Venía con el terno color ala de mosca, corbata y cachorro haciendo juego, lo que quiere decir que estaba todo cerrado de negro y con una expresión en su cara que jamás le había visto.

Muchas veces les he contado de su extravagante figura de cara regañada, de sus camoninas, remangos y bicos que eran un completo reflejo de su modo de ser extrovertido pero dotado de reitranca de zorrocloco, bullanguero, mataperro y mamalón. Entonces, cuando les relato a ustedes esta historia, era un ser que sólo expresaba pena, una pena muy grande que era compartida por cuantos nos rodeaban. La cara de maestro Pepe era la cara del pueblo de Lanzarote que iba a enterrar a su hijo más querido. De una serena belleza, sin alharacas y plena de serenidad.

Poco a poco se fue abarrotando a mi lado, y aperruñándome el brazo con una mano nerviosa que causaba daño a veces, emprendimos como tantos otros la subida de la pequeña cuesta que conduce al cementerio de Haría. No hablamos, no nos hicimos preguntas, y tan solo percibí como con voz tenue iba musitando por lo bajo:

- ¡Se murió don Sésa.....se murió don Sésa.....!

Allí, cuando contemplamos la sencilla fosa donde iba a ser enterrado, vimos como se hacía realidad uno de los deseos de César. Hace poco tiempo, al hablar con uno de sus íntimos colaboradores, decía que cuando muriera no quería pompas y parafernalias, pero si ser enterrado en su finca de Haría y en la tierra. "Ya verás como se llena de flores", dijo con su cara siempre sonriente. No pudo ser, todavía, el que repose en la finca, pero el pueblo llano, el que estaba presente en todo momento, intuyendo quizá ese deseo, tendió alrededor de la fosa los cientos de coronas que llegaron en dos furgones. Una gran alfombra de flores multicolores recibió el cuerpo de quien tanto dio a la Isla.

Y no quiero seguir, no puedo continuar, por lo que trincando el brazo de maestro Pepe, primero a pie y luego en coche, salimos de aquel rebumbio, de aquella insalida de gentes reunidas en homenaje a César. Tras la multitudinaria despedida de Arrecife, encontré en todos los pueblos del camino: Tahiche, Guatiza, Mala, Arrieta, Maguez, Haría y cualquier pequeño pago, como los vecinos del lugar se hallaban en la carretera a dar ese adiós que no es definitivo.

En Arrecife, asocados en nuestro habitual refugio junto al Puente de las Bolas, maestro Pepe seguía con su guineo:

- ¡Se murió don Sésa.....se murió don Sésa.....!

- Don César, maestro Pepe, estará siempre en Lanzarote. Estará en esos Centros Turísticos que llevaron el nombre de la Isla por todo el mundo; en sus cuadros, en sus obras, en esos paisajes con los que llenó sus ojos, en esas piedras del camino, en las revueltas del sendero.....allí siempre estará César.

Por eso, en cualquier momento, a cada paso, me lo encontraré y le diré: "¡Hola, César, hasta luego.....!"

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

Malagueños para un artista

Dedicación a César
Manrique

Malagueños para un artista

Lanzarote ha muerto

Carta abierta a César Manrique

Querido César:

Hace ya diez años que no se sabe nada de tí y quisiera darte cuenta de los últimos datos de tu Lanzarote querido, que tan repentinamente dejaste.

Como tú ya te temías, ahora Lanzarote es una macro ciudad de doscientos mil habitantes. En Papagayo, donde por cierto sigue gobernando nuestro inefable Honorio, se ha hecho una inmensa urbanización con rascacielos casi a la orilla de las playas. Ahora todas las playas de Lanzarote se parecen a Benidorm y Playa del Inglés.

En Arrecife, se ha rellenado el Charco de San Ginés, y se ha construido un centro comercial muy bonito: fuentes, piscinas, jardincitos, con unas calles estrechas a donde no llega la luz debido a la altura de las edificaciones.

De tu querida playa de Famara ya no queda nada que se parezca a lo antiguo. Ahora hay una gran Avenida (Avenida César Manrique, para más inri) llena de bares, restaurantes y tugurios con música estridente hasta las tantas de la madrugada. No hay ni un metro donde se cumplan las normas urbanísticas, claro que los principales accionistas de casi todos los tugurios son los Dimas, Honorios, etc. Por cierto que todos los años son éstos quienes entregan los premios "César Manrique" a la Defensa del Medio Ambiente, con decirte que hasta derraman sus lagrimitas en los discursos acordándose de tí.

Los centros turísticos del Cabildo hace ya tiempo que se arrendaron a unos particulares (dicen que testaferros de quienes te he nombrado). Ahora hay máquinas tragaperras, tocadiscos, y creo que este año va por no sé cuántos millones de visitantes. Han rellenado las piscinas y jameos para colocar más mesas de restaurante. Ya no van los típicos como antes, ahora hay unas orquestitas de alemanes y a veces hasta hacen bailes rusos.

Las Montañas del Fuego están llenas de caminos por donde circulan miles de coches a diario. A los camellos les han puesto ropajes de colorines y los camelleros van con chilabas y turbantes para darle más apariencia al ambiente. Hasta ya han montado una montaña rusa y bochinches para vender carajacas y pejines japoneses.

En la Cueva de los Verdes han hecho varias entradas con ascensores y montacargas, y a la cueva grande le han puesto el nombre de Teatro Natural César Manrique en el que se celebra cada año el Festival de Música Hortera del Atlántico Oriental.

Del Castillo de San José han quitado tus obras y en su lugar han montado las oficinas del Plan Insular con fotos y planos de lo que quieren que sea Lanzarote. Más rascacielos, más tugurios, más bares.

Bueno, César, creo con esto tendrás bastante por hoy. Como verás Lanzarote ha muerto, murió hoy hace ya diez años y tantos que hemos llorado esa muerte.

Hasta siempre César, hasta siempre, Lanzarote.



La Isla Huérfana

Aún cuando hay tierras que nunca han tenido paternidad reconocida, eso no nos sirve ahora de consuelo, Lanzarote, tristemente dice adiós a su padre. El hombre, el artista iluminado, que con su palabra y su creación trazó, como buen padre, el comportamiento a seguir por sus hijos, los habitantes de esta isla. El veinticinco de septiembre de 1992 César Manrique acabó, por la crueldad del destino, su orientación como padre. La muerte lo separó de nosotros. Todo su intenso quehacer realizado hasta la fecha nos queda como guía para seguir hacia delante.

César estuvo casado con la naturaleza, nuestra querida madre, la cual, enferma, sigue viva. Del amor profundo con el que César amó a nuestra madre nació nuestra conciencia de hacer la isla de la magnífica manera que nuestro padre la concibió.

César ya no está. No nos abandonemos en la pena y el dolor y unámonos, cuidemos lo que siempre nos dijo que cuidáramos y que es lo que ahora nos queda, la naturaleza, nuestra madre. Que no muere en un accidente de absurda especulación urbanística, el peligro más acusado para nuestra madre. La naturaleza viaja en un coche muy veloz conducido por nuestros políticos y en el que nosotros, los ciudadanos de a pie estamos a bordo para insistir en la prudencia y evitar una colisión con los robustos automóviles que conducen las amenazas que acechan nuestra isla.

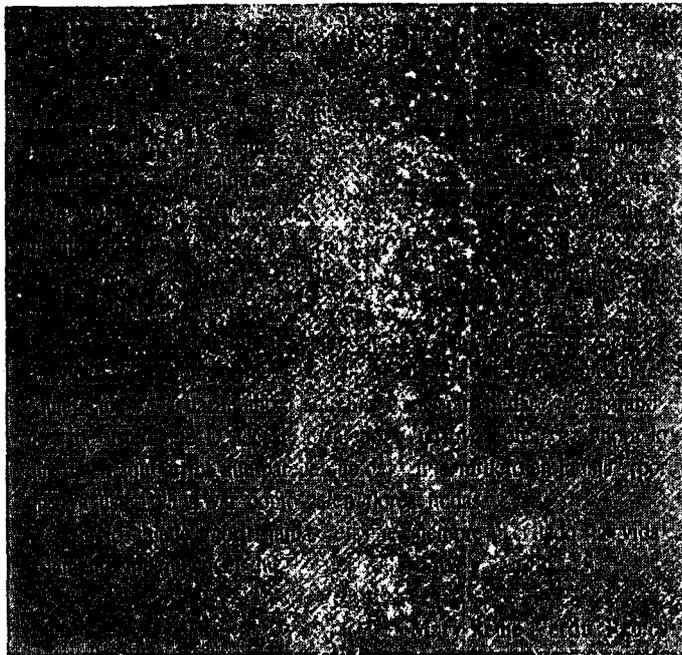
Lloramos la pérdida de nuestro padre, el que nos despertó ante la belleza de nuestra isla, con la tristeza que produce un incendio en las cinco islas verdes de nuestro archipiélago y la desaparición de la arena blanca y dorada de las grandes playas de Fuerteventura.

Guillermo León Russo

J.J. Romero Cruz



CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE



Una visión distinta del adiós

La muerte de César Manrique nos llenó a todos de tristeza. Por unos momentos sentimos miedo, ese miedo del niño al que le han dejado solo en un mundo demastado hostil. La sensación de vacío, de que algo nos faltaba sin César fue terriblemente dolorosa, porque duele creer, sentir que tenemos que ser responsables de nosotros mismos.

César ya no alzará más la voz contra los desmanes, contra los intereses creados que casi han enfermado a nuestra isla.

Tendremos que hacerlo cada uno de nosotros y eso asusta...

Nos planteamos suspender la fiesta en favor de los animales, quizás sencillamente por inercia... Todos los actos habían sido suspendidos... A la hora en que tendría que dar comienzo dicha fiesta, aún discutíamos qué hacer... Al final decidimos que la misma, por ser un acto cultural, tendría que celebrarse.

Eramos conscientes de que nuestra actitud podría dañar la imagen de nuestra Asociación, éramos conscientes también de que quizás no recaudáramos fondos por la falta de asistencia, pero creímos que César merecía todo lo contrario a la paralización de todos los actos culturales, que en vez de ello se tendría que hacer un esfuerzo en potenciar y desarrollar muchos más actos de los programados como homenaje a su constante empeño por acercarnos la cultura y el amor a la naturaleza.

César era un hombre al que le gustaba la luz, el color, la vida... Creemos que el luto, sinónimo de tristeza, de oscuridad... A él le hubiera honrozado.

Coherentemente celebramos dicha fiesta, conscientes de que los fines y objetivos de la misma tenían ya diferentes matices.

Cada nota musical que sonó era un recuerdo emocionado a su persona y a su obra. Nuestra presentación de la Campaña de Difusión de la Ley de Protección de Animales, ya no sólo era el intento de defender a los mismos, sino también el intento de lograr un mundo más solidario con la naturaleza.

Por todo ello queremos agradecer la colaboración del Pub "Paralelo 22" y muy especialmente a todos los músicos que hicieron posible este distinto, pero valiente acto. Gracias Chema y Elena, Elisa, Pedro Alemán, Miguel Ángel, Alejandro, Fernando, René, Anne Scott, Carmelo Medina y Scrambled Legs.

Nuestro profundo agradecimiento también a todas las personas que asistieron.

César Manrique, una visión de futuro

El uno de Septiembre de 1.730, irrumpen en Timanfaya las temidas erupciones volcánicas que sembraron la desolación y el hambre.

Eran los tiempos en que todo escaseaba en Lanzarote, como fue habitual a lo largo de toda su historia.

Hasta bien entrados los años sesenta, los habitantes de la isla, vivíamos de las irregulares cosechas y las faenas de pesca en el continente Africano.

A César Manrique, que ya se le reconocía en Nueva York dotado de talento para el desarrollo de las bellas artes, se le antoja la utopía de ser profeta en su tierra.

Desde niño, César había fijado en su retina los diferentes paisajes de su isla extraña. Como hombre de visión y conocimiento sabía:

Que lo que antaño fueron estériles volcanes, para él escondían una belleza misteriosa.

Que los resecos desiertos de jable encarnaban a la naturaleza virgen.

Que las tierras de labrantío del campesino lanzaroteño eran su mejor modelo pictórico; y que la arquitectura blanca y verde de los pueblos, con techos en forma de "camella tuchida", reflejaban una estética humilde en perfecta armonía con el medio.

El desarrollo cultural vino acompañado con una nueva y desconocida fuente de riqueza que era el turismo. Había que combinar su desarrollo, con el respeto del hombre con el ecosistema canario.

Tras vivir en Nueva York y otras capitales de mundo, César entendió que un superdesarrollo urbanístico empujaría al abismo de la pobreza y la conflictividad social.

César intuía que la idea "encanto lanzaroteño" se podía vender turísticamente no sólo por su sol sino por su naturaleza extraña.

Si los lanzaroteños queremos ser consecuentes con la historia, éste es su legado, que además se encuentra recogido en nuestro Plan Insular de Ordenación del Territorio; y que inexcusablemente tendremos que defender con la fuerza de su recuerdo, si no queremos sucumbir ante el futuro.

Sería injusto olvidar la vertiente del amigo, de la que quedan innumerables consejos. Recuerdo sobremana su especial deseo, de que leyera su obra literaria: "Escrito en el fuego", que deberíamos leer todos los canarios, y además su frase lapidaria: "El mayor negocio que puede hacer un país, es darle educación a su pueblo".

Amigo César, sinceridad, humanidad, limpieza de la mirada, entrega en cuerpo y alma a tu pueblo, pasaste por la puerta de la humanidad, la sabiduría y la sencillez.

El pueblo de Lanzarote y los amantes de la naturaleza con su sentir anónimo, te han inscrito en el libro de la historia, como Hijo Querido de estas tierras que tanto amastes.



Carta abierta a César Manrique

Querido César:

Hace ya diez años que no sé nada de ti y quisiera darte cuenta de los últimos datos de tu Lanzarote querido, que tan repentinamente dejaste.

Como tu ya te temías, ahora Lanzarote es una macro ciudad de doscientos mil habitantes. En Papagayo, donde por cierto sigue gobernando nuestro inefable Hororio, se ha hecho una inmensa urbanización con rascacielos casi a la orilla de las playas. Ahora todas las playas de Lanzarote se parecen a Benidorm y Playa del Inglés.

En Arrecife, se ha rellenado el Charco de San Ginés, y se ha construido un centro comercial muy bonito: fuentes, piscinas, jardincitos, con unas calles estrechas a donde no llega la luz debido a la altura de las edificaciones.

De tu querida playa de Famara ya no queda nada que se parezca a lo antiguo. Ahora hay una gran avenida (Avenida de César Manrique, para más inri) llena de bares, restaurantes y tugurios con música estridente hasta las tantas de la madrugada. No hay ni un metro donde se cumplan las normas urbanísticas, claro que los principales accionistas de casi todos los tugurios son los Dimas, Honorios, etc. Por cierto que todos los años son estos quienes entregan los premios «César Manrique» a la Defensa del Medio Ambiente, con decirte que hasta derraman sus lagrimitas en los discursos recordándose de ti.

Los centros turísticos del Cabildo hace ya tiempo que se arrendaron a unos particulares (dicen que testaferrros de quienes te he nombrado). Ahora hay máquinas tragaperras, tocadiscos, y creo que este año va por no sé cuántos millones de visitantes. Han rellenado las piscinas y jameos para colocar más mesas de restaurantes. Ya no van los típicos como antes, ahora hay unas orquestitas de alemanes y a veces hasta hacen bollos rusos.

Las Montañas del Fuego están llenas de caminos por donde circulan miles de coches a diario. A los camelleros les han puesto ropajes de colorines y los camelleros van con chulambas y turbantes para darle más apariencia al ambiente. Hasta ya han montado una montaña rusa y cochinitos para vender carajabas y peñines japoneses.

En la Cueva de los Verdes han hecho varias entradas con ascensores y montacargas, y a la cueva grande le han puesto el nombre de Teatro Natural César Manrique en el que se celebra cada año el Festival de Música Flotera del Atlántico Oriental.

Del Castillo de San José han quitado tus obras y en su lugar han montado las oficinas del Plan Insular con jets y pianos de lo que quisieron que sea Lanzarote. Más rascacielos, más tugurios, más bares.

Bueno, César, creo con esto tendrás bastante por hoy. Como verás Lanzarote ha muerto, murió hoy hace ya diez años y tantos que hemos llorado esa muerte.

Hasta siempre César, hasta siempre, Lanzarote.

Guillermo León Rusoc
Lanzarote

A nuestro querido amigo César Manrique

Triste 25 de septiembre de
1992

yo me estremecí
y al llorar los sauces
yo también lloré
y con las manos cruzadas
me volví en silencio llorando.
Un César

siete soles bañados por el At-
lántico

siete rocas talladas por César
Manrique

diamante son las Siete Islas
que él pulió y defendió.

La naturaleza y el medio am-
biente

que con Pepe Dámaso co-
mentó.

Son Siete Islas abandonadas
a las manos de Dios

ya que a César Manrique Dios
le informó

recordándole que en estas Is-
las su cometido ya acabó.

Reconociendo su labor que
con tanto orgullo

en su vida su trabajo realizó.

Desde el seno de Abraham

César Manrique su obra verá
ya que Pepe Dámaso su pro-
yecto continuará.

Dios ilumine estas Siete islas
que César verá con todo su
cariño

desde el seno de Abraham.

En silencio

llorando y recordándote.

Manuel y Gshy
Restaurant Hamburgo

**Su último discurso
fue leído el domingo**

Manrique apostó por «mantener viva la conciencia crítica»

El universal pintor lanzaroteño César Manrique apostó, antes de morir, por «mantener viva la conciencia crítica» en defensa del desarrollo armónico del entorno y el medio ambiente», según quedó de manifiesto en la lectura que se hizo el pasado domingo de su último discurso, escrito precisamente por la conmemoración del Día Mundial del Turismo.

Entendía Manrique que «el futuro nunca está conseguido» y que «lo tenemos que hacer desde el presente». El artista fallecido, en el atestado discurso, aconsejó dirigir «cada uno de nuestros pasos a construir más y más el espacio soñado de la utopía» ya que «vivimos tan poco tiempo sobre este planeta».

El encargado de leer el escrito del polifacético artista lanzaroteño fue el director general de la Fundación César Manrique, José Juan Ramírez, en el transcurso de la gala institucional organizada por el Cabildo Insular de Lanzarote para conmemorar el Día Mundial del Turismo que se celebró en los Jameos del Agua.

El Día Mundial del Turismo se celebrará el domingo día cuatro

Ideapress Arrecife

Los actos que se tenía previsto celebrar con motivo del Día Mundial del Turismo, que fueron suspendidos debido al fallecimiento del artista César Manrique, se realizarán el próximo domingo, día 4 de octubre, a las 20.30 horas en el auditorio de los Jameos del Agua.

A pesar de que en la misma mañana del lunes el vicepresidente del Cabildo lanzaroteño, Juan Carlos Becerra, dejó muy claro que dicha gala todavía no se iba a realizar, al considerar que era conveniente dejar pasar un poco más de tiempo, el propio presidente, Dimas Martín, dio órdenes expresas desde Madrid de que los actos conmemorativos por el Día del Turismo se celebrasen en la fecha anteriormente señalada.

Discurso del artista

Asimismo durante la gala, un representante de la Fundación César Manrique dará lectura al discurso que el artista había preparado para su intervención en el evento, previsto en un principio para el 27 de septiembre.

Por otro lado, el sábado, día 3 de octubre, las señoritas participantes en el certamen Reina del Turismo Lanzarote 1992 desfilarán en traje de baño en la piscina de los Jameos del Agua; la ganadora se conocerá en el acto a celebrar el domingo en el auditorio, donde también actuarán la agrupación folclórica Los Campesinos, el grupo Acatife y Hobby 6; el presentador de la gala será Jorge Aleinán.

Nuevo logotipo

En el transcurso de la gala institucional se presentará como estaba previsto el nuevo logotipo de Lanzarote, realizado por el fallecimiento del artista conejero.

Igualmente se entregarán los premios 'Importantes del Turismo 1992' y galardones que impone el Patronato Insular de Turismo de Lanzarote y que este año serán una escultura diseñada por César Manrique, trabajo que junto al logotipo realizó días antes de su muerte.

También se presentará la nueva imagen corporativa de Lanzarote.

César Manrique, visión de futuro

El uno de septiembre de 1730 irrumpen en Timanfaya las temidas erupciones volcánicas que sembraron la desolación y el hambre. Eran los tiempos en que todo escaseaba en Lanzarote, como fue habitual a lo largo de toda su historia.

Hasta bien entrados los años sesenta, los habitantes de la isla vivíamos de las irregulares cosechas y las faenas de pesca en el continente africano.

A César Manrique, que ya se le reconocía en Nueva York dotado de talento para el desarrollo de las bellas artes, se le antoja la utopía de ser profeta en su tierra.

Desde niño, César había fijado en su retina los diferentes paisajes de su isla extraña. Como hombre de visión y conocimiento sabía:

Que lo que antaño fueron estériles volcanes, para él escondían una belleza misteriosa.

Que los resecos desiertos de jable encarnaban a la naturaleza virgen.

Que las tierras de labrantío del campesino lanzaroteño eran su mejor modelo pictórico; y que la arquitectura blanca y verde de los pueblos, con techos en forma de 'carnalla tuchida', reflejaban una estética humilde en perfecta armonía con el medio.

El desarrollo cultural vino acompañado con una nueva y descono-

cida fuente de riqueza que era el turismo. Había que combinar su desarrollo con el respeto del hombre al ecosistema canario.

Tras vivir en Nueva York y otras capitales del mundo, César entendió que un superdesarrollo urbanístico empujaría al abismo de la pobreza y la conflictividad social.

César intuía que la idea 'encanto lanzaroteño' se podía vender turísticamente no sólo por su sol sino por su naturaleza extraña.

Si los lanzaroteños queremos ser consecuentes con la historia, este es su legado, que además se encuentra recogido en nuestro Plan Insular de Ordenación del Territorio; y que inexcusablemente tendremos que defender con la fuerza de su recuerdo, si no queremos sucumbir ante el futuro.

Sería injusto olvidar la vertiente del amigo, de la que quedan innumerables consejos. Recuerdo sobremanera su especial deseo de que leyera su obra literaria *Escrito en el fuego*, que deberíamos leer todos los canarios, y además su frase lapidaria: "El mayor negocio que puede hacer un país, es darle educación a su pueblo".

Amigo César, sinceridad, humanidad, limpieza en la mirada, entrega en cuerpo y alma a tu pueblo, pasaste por la puerta de la humanidad, la sabiduría y la sencillez.

El pueblo de Lanzarote y los amantes de la naturaleza con su sentir anónimo te han inscrito en el libro de la historia, como Hijo Querido de estas tierras que tanto amaste.

Pedro de Quintana López
Lanzarote

Canarias, de luto

«José Luis Martín Martel. Vivo en el Polígono Cruz de Piedra. Canarias está de luto, todos nos unimos al duelo. Ha muerto don César Manrique Cabrera, ecologista, escultor, pintor. Defensor de las bellezas naturales del pueblo. Más en este mundo cabe sólo admiración por tus obras naturales conocidas por los canarios y extranjeros. Ha sido el símbolo del pueblo. Siempre te recordaremos como padre de la naturaleza y siempre vivirás en el recuerdo de los canarios, como persona maravillosa, humilde y trabajadora, por las obras que nos has dejado de incalculable belleza. Canarias llora tu muerte porque fuistes el mejor. Nos demostrastes como embellecer Canarias desde el momento en que empezastes tu gran exposición. Mi más sincero pésame a la familia Manrique por tan sensible pérdida en estos días de dolor.»

Marimba, 'La Atlántida' y Manrique en el Teatro de Tías

Ideapress

Tías

Dentro de la temporada canaria de Teatro para mañana jueves, a las 20.30 horas, está prevista la puesta en escena en el Teatro de Tías la obra *Desde la Atlántida*, a cargo del grupo de teatro de marionetas 'Marimba'. La obra, que basa su guión en un trabajo realizado sobre los textos originales de Platón, se fundamenta en tres coordenadas distintas.

La primera de ellas en la obra gráfica del pintor y escultor César Manrique que ha ins-

pirado la escenografía y los personajes. La segunda de las coordenadas será la composición musical que está realizada por Teddy Bautista y José L. García. Y por último, el trabajo de investigación sobre el mito de la Atlántida, el continente perdido. Así, partiendo de los textos originales de Platón, hasta llegar a los últimos descubrimientos de la arqueología, historia del arte y geografía. Con este espectáculo realizado con marionetas, Marimba nos propone un viaje por el mito siempre vigente de la Atlántida.

Por César

Te fuiste, César, en una máquina inglesa, algo artística era por lo menos. Te fuiste quizá en el momento que más hacías falta. No importa el destino, eres eterno, serás historia. Tu fuerza se verá multiplicada por diez, por cien, por mil, por un millón.

¡Cuántos factores para que tú sigas vivo! Quien te despreció ya no puede rectificar, ni ante ti ni ante los canarios, todos sabemos sus rostros. Pero tú quedas, tú eres Lanzarote. Un anhelo, haberte conocido. Haber ido a Lanzarote era haberte conocido. Ir a Lanzarote será conocerte. ¡Dragos, palmeras, cardones, piedras, vivas! Todos eran hijos tuyos. En la isla del fuego gritan todas sus piedras de astillas y chillan de dolor por tu marcha. Pero ahora las cuidarás mejor, porque: estarás en cientos de cuerpos, de mentes, de almas, en tu isla. En todas partes.

Alejandro de Fez Laso
Las Palmas de Gran Canaria

La ecología y César Manrique

SABROSON promete estar hoy el debate radiofónico que se celebrará a partir de las seis de la tarde en el Real Club Victoria y que será transmitido por Radio Nacional de España-Radio 5, en el 97.7 de la FM y en el 747 de la Onda Media, bajo la coordinación de José Luis López Sarmiento. Y decimos sabrosón por los contentulios que serán Carmelo Padrón, vicedconsejero de Medio Ambiente; Domingo González Arroyo, alcalde de La Oliva; Ginés Díaz Patares, presidente de la asociación ecologista El Guincho; y Carlos Ardanaz, decano de la sección de Las Palmas del Colegio de Arquitectos de Canarias. La disparidad de criterios está garantizada y el debate a buen seguro será rico. La figura de César Manrique continúa pues enriqueciéndonos ya que en torno a su persona y obra se sigue discutiendo sobre el más importante patrimonio de Canarias.

Nuestro homenaje a César

AYER, día en el que Canarias se conmovía con el entierro de César Manrique, nosotros le hacemos un sencillo homenaje publicando en la serie *Volando sobre Canarias* una ilustración del *Jardín de Cactus*, una de sus últimas obras. Nuestros lectores supieron entender, más allá de la oportunidad del momento, lo que pretendíamos, y así nos lo hicieron saber con sus muestras de afecto. Gratitud, que en este caso más que en ningún otro, se tiñe, para todos los que somos canarios, de tristeza, pues difícilmente nos recuperaremos de la pérdida traumática de quien supo llenarnos de orgullo con una vida dedicada a la defensa de las esencias del Archipiélago y de su trascendencia en el mundo.

El Día Mundial del Turismo no se olvidó

SE celebró ayer en la isla de El Hierro el Día Mundial del Turismo que, por cierto, no se olvidó de César Manrique. El presidente de la Comunidad autónoma, Jerónimo Saavedra, dijo que «un Día Mundial del Turismo sin César es un día triste, y es claro que nos falta alguien, alguien que se convirtió en norte de nuestra

principal fuente de riqueza por la que luchó a su manera, con indeleble entusiasmo y genial chispa». Saavedra se confesó aturcido por la ausencia del genial artista, algo parecido de lo que más tarde añadió el consejero de Turismo, Miguel Zerolo, quien destacó el empeño de César de fundir la arquitectura con el entorno de la geografía insular y sus críticas a aquellos que pudieron salvar la naturaleza y no lo hicieron. «Quizás sea la mayor responsabilidad que nos ha dejado».



Martín Macho

ción, me parece. Sacó el brazo por la ventanilla, donde lo tenía apoyado. Sobre la marcha me hizo una señal de saludo y me dijo adiós. «Hasta luego César!», le respondí. El universal pintor y polifacético artista tenía la grandeza de ser también muy asequible. Manrique supo mantener siempre viva la comunicación directa con la calle. Nunca se desligó del pueblo llano. Evitó introducirse en un fanal que le impidiese palpar la realidad cotidiana.

Hasta luego

LA última vez que lo vi, no sé cuándo, fue en la calle Coronel Bens, esquina Canalejas, de la capital lanzaroteña. Yo iba andando por la acera izquierda y él, en el asiento del copiloto, a bordo de una pequeña furgoneta de la marca Seat de la Funda-

Dicen que en ninguna de las revisiones del arte en España apareció una obra de Manrique. Puede ser, no soy un experto en el tema. No estoy al tanto de los baremos que indican el grado de genialidad sobre una cosa física y concreta, pero sin ninguna duda, en la faceta de crear conciencia en la necesidad de establecer una armónica relación con la Naturaleza, estará en la cabeza de la tabla. Está claro: en los catálogos no cabe una isla. Manrique, como nadie, supo establecer una simbiosis, casi perfecta, entre el arte y el entorno en una comunidad. ¿Como se incluye esto en el folleto de una muestra?

Para muchas personas, cumplir 73 años significa que, desde hace por los menos diez, encontraron una mañana, en el calendario particular, el aviso de la hoja roja que indica que quedan los últimos cartuchos. Sin embargo, como en otras cosas, era imposible aplicar en Manrique esos criterios de esperanza de vida que el disfrutaba a borbotones, como un niño.

Lanzarote celebrará finalmente el domingo el Día del Turismo

CANARIAS7, Las Palmas de G.C.

Los actos que con motivo de la celebración, el pasado domingo, 27 de septiembre, del Día Mundial del Turismo estaba previsto que se desarrollaran en Lanzarote, y que fueron suspendidos a raíz de la trágica muerte del artista César Manrique, han sido trasladados al próximo día 4 de octubre y tendrán lugar, a partir de las 20.30 horas, en el auditorio de Los Jameos.

En la gala institucional será presentado el nuevo logotipo de

la isla, acto que estaba previsto ayer su Día de Honor en la Expo Mundial del Turismo celebró Por otro lado, la Organización Mundial del Turismo celebró ayer su Día de Honor en la Expo de Sevilla con la participación de representantes de más de setenta países y de empresarios turísticos de todo el mundo. Según el secretario general de la OMT, Turismo de Lanzarote y cuya representación física es también una escuela diseñada por el artista fallecido.

Con anterioridad a esta gala, el 3 de octubre, en la piscina de los Jameos del Agua, las candidatas al certamen Reina del Tu-

Año 2000

El pasado sábado en el programa *Protagonistas Canarias* apoyó que el paseo central, que no la Avenida, llevara el nombre de César Manrique en homenaje al conserje. Las declaraciones literales de José Vicente León fueron, según indicaron a este periódico los

La Avenida de José Mesa y López, notable de principios de siglo y alcalde de esta ciudad, podría contener en breve el nombre de otro popular de las islas recientemente fallecido, el artista lanzaroteño César Manrique, si prospera la iniciativa del alcalde, José Vicente León. El primer edil de la capital se comprometió el pasado sábado en el programa *Protagonistas Canarias* a apoyar que el paseo central, que no la Avenida, llevara el nombre de César Manrique en homenaje al conserje.

El paseo central de la Avenida de José Mesa y López, que hasta el momento se mantenía sin nombre, ha sido objeto de polémica en los últimos días por la presentación de proyectos acerca de la constitución de una zona que no ha agradado a muchos ciudadanos. Pese a ello, el Ayuntamiento ha recogido los proyectos tal y como estaban en

servicios informativos de la ciudad emisora de radio que «no se me había ocurrido esa idea, pero cualquier propuesta formal en ese sentido será bien acogida, por lo que apoyaré totalmente la propuesta de que la rambia se llame de César Manrique».

El alcalde, José Vicente León manifestó en el momento en que conoció la muerte del popular artista plástico que «el Ayuntamiento la debe su nombre a un espacio natural, puesto que el nombre de César Manrique debe ir más allá que la denominación de una calle o de una plaza. Por eso, he decidido proponer al resto de los grupos que gobiernan en el Ayuntamiento la posibilidad de dar su nombre a un parque de Las Reñoyas».

Rambias de César Manrique

un principio, y pese a las promesas de no actuar contra los laurales de indias ni contra el propio paseo, aún no se ha tomado una decisión en firme y oficial por parte del pacto de gobierno municipal.

El siglo de Taro

FRANCISCO POMARES

Justo una exacta semana después del último encuentro sobre la burbuja, me llama Jorge desde Lanzarote para decirme que César ha muerto. Uno siempre piensa que ha de enfrentarse a la muerte — la propia o la ajena — con esa suerte de forzada dignidad que acompaña los grandes momentos. Pero no es cierto.

Andaba César entonces con ganas de hacer unas declaraciones sobre no se qué asunto que enfrenta a los culturos últimamente, pero no pudo ser aquel día porque mi avión partía ya, pero ya ya mismo. Después de eso, Cesar nos acompañó a la puerta y quedamos en concertar un nuevo encuentro para esta semana que empieza, y que no podrá ser en este volcán.

Porque Cesar no ha de estar: ahora, unos y otros daremos público comienzo al descenso oficial al volcán de su legado, y diremos lo importante que es todo lo que hizo. Y es cierto.

Refugiado a partir de ahora en esa endeble y forzosa poquedad que nos asiste en los partos y tras las despedidas, una poquedad que nada tiene que ver con el ser íntimo ni con el ser público de César, su presencia será su huella, y su huella será Taro.

¿Y porqué digo Taro? ¿Por qué no cualquier otro de sus paisajes de magia?

Pues verás: pirata de la alquimia de la luz y de las piedras, maestro de ceremonias del gran carnaval de fuego y aire, Cesar nos engañó a todos con su construcción de mundos imposibles.

Porque no es quien parece ser. En verdad, toda su historia se asienta en una doble perversión que modela sus actos con una firmeza casi geológica. Cesar sufre del vicio de la belleza, pero no de cualquier belleza: el reflejo de lo estético es en él el seguro reflejo de un descubrimiento íntimo, de esa única utopía de la que no desconfiaba: es una pasión que le domina y que le puede y que le transformó en hombre de acción 'malgre lui'. Pero esa perversión es la más soportable, porque es la muleta del arte, del conocimiento, de la razón introspectiva. La otra, la perversión de sentirse — y por ello serio — el mismo cénit de la escaramuza social en defensa de su íntima razón de cosaco, es el escándalo que hizo de Cesar un tipo irrepetible, genial más allá de su pose, mitología para para este fin de milenio.

Taro de Tahiche, el lugar que eligió para vivir y que la muerte eligió por él para poner punto a su vida, es el monumento que César levantó para fijarse a sí mismo como pieza de su tiempo. Taro es el mayor ejercicio de humildad jamás realizado por este fabricante de sitios irreales. Porque en Taro, y eso no ocurre en otros mundos de Cesar, Cesar es solo el decorado: el corazón de Taro no es Cesar, no. Es el siglo y sus enjuagues. Este siglo vivido por todos nosotros y su espanto de ferias, cianuros y pasiones. El siglo mismo, del que Cesar fue más capricho que testigo.

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

César y Canarias



A muerto un grande de Canarias. Ha muerto un canario universal. Ha muerto un militante, un amante, un creador, un luchador de Canarias. César Manrique ha sido uno de los más valiosos artistas habidos jamás en Canarias pero también ha sido una de las personalidades más decididamente comprometidas en la defensa de una islas cuyo más grande valor es su patrimonio natural. Fue un visionario que se anticipó cuarenta años a las surrientes proteccionistas que hoy se imponen. Nació en un lugar hermoso y se empeñó a todo coste en preservarlo y su genio hizo, incluso, más bella la naturaleza con la obra trabajó. Este hijo del cosmos, como él mismo se definió, fue vehemente y ácidamente crítico porque sobre todas las cosas quería a Canarias y quería evitarle el deterioro a la que ya han ahogado los que él calificaba de «gánsters y mafiosos que sólo quieren ganar dinero a cuenta de hundir esta tierra, que era un paraíso y la están convirtiendo en un infierno».

Sin duda, sin César Manrique, un crítico feroz contra la barbarie, Canarias hubiera sido otra, y con toda seguridad bastante peor. Su empeño hizo que Lanzarote sea casi un lugar envidiable. Nos hizo aprender a amar

la tierra árida y pedregosa. Y enseñó al mundo cuán hermoso es ese inhóspito, insinuante y caprichoso paisaje que vio desde que vino al mundo.

Su obra, su compromiso ha sido reconocido mundialmente, aunque algunas mezquindades isleñas quisieron, en determinados momentos, resararle el reconocimiento que siempre mereció. El Premio Mundial de Ecología y Turismo, la medalla de oro de Bellas Artes, la medalla al Mérito Turístico, el Cordon Bieu de Saint Esprit de Francia, el Premio Europa Nostra o el Premio Canarias avalan su trayectoria.

Fue un canario universal que anduvo por el mundo pero siempre permaneció en su tierra, trabajando por su tierra y volviendo a su tierra.

El Monumento al Campesino, los Jameos del Agua, el Museo de Arte Contemporáneo de Lanzarote, el Mirador del Río, el Lago Martiánez, el Jardín de Cactus y la propia Fundación Manrique son legados materiales que nos ha dejado para uso, disfrute y toma de conciencia de cuantos habitan y visitan esta tierra. En todos con el taxativo mensaje de amar la naturaleza a cuyo cuidado debemos estar entregados y en sílo no recaíó esfuerzos aunque algunos lo odiasen. «No me importa que me odien», diría en una ocasión, dejando

claro cuál era su compromiso, «porque los me que odian son los bandidos, los inmorales y los hipócritas. El pueblo sano y limpio me quiere y me respeta». Sin duda, la población canaria entera sabe de su quehacer y de sus desvelos por conseguir que estas islas que habitamos sigan siendo bellas.

Pero, además del trabajo urbanístico y ecológico César Manrique ha sido uno de los más significados creadores plásticos que han nacido en Canarias. En esta como en otras facetas de su vida, también fue un vanguardista. Él fue uno de los primeros artistas españoles no figurativos y a él le debemos la fundación de la Galería Fernando Fe, que será la primera galería española no figurativa. Las más importantes galerías del mundo han colgado su obra, desde Tokio a Venecia. Ya en los años sesenta la renombrada galerista neoyorkina Catherine Viviano se había fiado en la valía de este lanzaroteño vitalista y polifacético y lo tomó en exclusiva para toda América.

Hemos perdido a una figura valiosísima. El arte, el urbanismo, la ecología y Canarias están hoy de luto. Afortunadamente su obra, su conciencia y su compromiso nos quedan como testimonios. El mejor homenaje que podemos brindar a su memoria será ser fieles a sus enseñanzas.

Descansen en paz, César Manrique.

El aplazado Día del Turismo se tradujo en un homenaje a Manrique

Se leyó en los Jameos un discurso póstumo del artista

M. J. Alonso / Ideapress

Arrecife

El recuerdo de César Manrique fue la nota dominante de la gala del Día Mundial del Turismo que se celebró el pasado domingo, día 4, en el Auditorio de los Jameos del Agua, una semana después de lo que estaba previsto debido al fallecimiento del artista lanzaroteño el pasado 25 de septiembre. En el acto, al que asistió el consejero de Turismo del Gobierno de Canarias, Miguel Zerolo, entre otras personalidades de la isla, se presentó el nuevo imatipo de Lanzarote realizado por César Manrique antes de su muerte y se eligió a la Reina del Turismo de Lanzarote 1992, título que recayó en Cristina Expósito Cáceres, representando a Apartamentos Las Cucharas.

La gala del Día Mundial del Turismo estuvo cargada de emotividad por las constantes referencias a César Manrique.

El presidente del Cabildo, Dimas Martín, pronunció un discurso que también estuvo plagado de alusiones a César Manrique y a su labor en la isla de Lanzarote. En ese sentido, el presidente de la primera corporación conejera señaló que había que luchar para mantener el prestigio turístico que había alcanzado Lanzarote, máxime cuando la agricultura y la pesca habían pasado a ser labores residuales y todos vivían del turismo.

Discurso póstumo

Tras la intervención de Dimas Martín, el consejero de Turismo, Miguel Zerolo, su-



LANCELOT

José Juan Ramírez lee el discurso de César. Apréciase el logotipo creado por el artista.

bió al escenario para dedicar unas palabras de recuerdo a César Manrique, acabadas las cuales, llegó el momento más emotivo de la noche: la lectura, a cargo de José Juan Ramírez, del discurso que César Manrique tenía previsto leer en los Jameos con motivo del Día Mundial del Turismo, y que fue su último discurso escrito [ver el discurso completo en esta misma página]. La lectura tuvo como fondo la proyección de imágenes del des-

aparecido artista conejero.

Finalizado el discurso, se procedió a la entrega de premios a los Distinguidos del Turismo, que constituyen el reconocimiento a personas o entidades cuya labor ha potenciado el desarrollo turístico de Lanzarote, y que este año recayeron en la empresa LTU International Airways, en el hostelero Francisco Duarte Torres y en el muelle deportivo Puerto Calero, S.A.

TRÁGICA MUERTE DE CÉSAR MANRIQUE

Será enterrado en
el cementerio de
Haría bajo tierra
volcánica

D. R. / Ideapress
Arrecife

César Manrique será enterrado hoy en el cementerio de Haría, municipio donde vivía desde hace tres años. Por deseo expreso de Manrique su cuerpo descansará bajo tierra volcánica y no dentro de ningún nicho, según expresaron sus colaboradores más allegados.

El féretro con el cuerpo del excepcional artista de fama mundial saldrá, desde la capilla ardiente que se ha instalado en el Hospital General de Lanzarote, a partir de la una menos cuarto de la tarde y será trasladado a hombros desde el mismo centro hospitalario a la Iglesia de San Ginés donde se realizará una misa de 'corpore in sepulchro' para posteriormente desplazarse hasta el cementerio de Haría donde será enterrado.

Desde el mismo momento en que se conoció la noticia de la trágica muerte de César Manrique muchos de los políticos de Canarias han anunciado que se van a desplazar hasta la isla de Lanzarote para darle el último adiós al artista. Así, ha confirmado su asistencia el presidente del Gobierno de Canarias, Jerónimo Saavedra, el también artista y gran amigo personal, Pepe Días; así como otras figuras del mundo político e intelectual.

Hoy, a las 11 de la mañana, está previsto un pleno extraordinario en el Cabildo Insular de Lanzarote donde se va a decretar tres días de luto en su honor en toda la isla. Según ha confirmado el presidente del Cabildo, Dimas Martín, que en el momento de la muerte se encontraba en Ávila, se va a intentar que todos los ayuntamientos de Lanzarote realicen un pleno conjunto para acordar esta importante decisión.



César Manrique al lado de Jerónimo Saavedra en la inauguración de una exposición del artista en la Galería Vegueta, en 1983.

El Gobierno expresó su "profundo pesar" ante la pérdida del artista

Saavedra y varios consejeros asistirán al entierro

Ideapress

Las Palmas de Gran Canaria

La muerte del artista lanzaroteño y Premio Canarias César Manrique fue conocida ayer por el Gobierno regional en el transcurso de su habitual sesión de los viernes, cuyos debates quedaron interrumpidos momentáneamente para redactar una nota de pesar. El propio presidente canario, Jerónimo Saavedra, que mantuvo siempre una excelente relación de amistad con Manrique, quiso mostrar personalmente su dolor y, rompiendo la costumbre, compareció ante los periodistas para recordar la aportación del artista a la identidad y la preservación del medio en las

islas.

El Gobierno, en una nota colectiva, calificó la obra de César Manrique como "de valor universal" y expresó su "profundo pesar por tan sensible pérdida para el mundo social y cultural de Canarias". La plana mayor del Gobierno, encabezada por el propio Saavedra, volvió anoche mismo a Lanzarote para asistir hoy al entierro del artista. El Ejecutivo señala en su nota que "la aportación del artista lanzaroteño al desarrollo artístico e intelectual de la vida canaria así como su especial sensibilidad por el cuidado de los recursos naturales y medioambientales configuran una obra de valor universal cuya proyección merece el reconocimiento ge-

neral".

La obra de Manrique constituyen para el Gobierno "una singular personalidad y un sello distintivo de la creatividad canaria". El Ejecutivo señala que los canarios deben sentirse orgullosos por el alcance y el renombre universal del artista. Saavedra evocó ayer que en muchos de sus viajes por España y el extranjero, el nombre de Canarias y de Lanzarote "se identificaba rápidamente con César Manrique". Los últimos trabajos del artista están siendo mostrados en Sevilla en una iniciativa del Pabellón Canario en la Exposición Universal. Saavedra resaltó ayer no sólo la calidad artística de Manrique sino su calidad humana y su imbricación con lo canario.

Según acordó ayer la Comisión de Gobierno a propuesta del alcalde

César Manrique dará nombre al parque marítimo capitalino

LEJ.

La Comisión de Gobierno celebrada ayer en el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife decidió, fuera del orden del día y a petición del alcalde, José Emilio García Gómez, la denominación que a título póstumo llevará el nuevo parque marítimo santacrucero.

A partir de ahora, el Parque Marítimo César Manrique hará gala de este paisaje naviero enclavado en el corazón de la ciudad. Para el alcalde, esta decisión supone una continuación en el quehacer que este artista ha llevado a cabo en Canarias. Matizó, además, que se tenía previsto una sorpresa por parte del artista, de ceder una escultura de grandes dimensiones a esta nueva zona de Santa Cruz.

Para José Luis Olcina y Alfredo Amigó, amigos y estrechos

colaboradores de César Manrique, esta promesa se llevará a cabo siempre y cuando se respete la voluntad del artista lanzaroteño de preservar y conservar el entorno.

Esta singular obra irá colocada en lo alto de la montaña de Lazareto y el Ayuntamiento está dispuesto a tributar la voluntad del pintor, expresando además su disposición a colaborar con los arquitectos para llevar a buen fin el proyecto que César Manrique pensaba obsequiar a Santa Cruz.

En la misma reunión se aprobó, también fuera del orden del día, el Impuesto de Bienes Inmuebles, donde se verán afectados al cobro unos 83.000 recibos, suponiendo un montante total de 2.104 millones para el Ayuntamiento en concepto de recaudación. Este impuesto viene a sustituir al antiguo recibo de Contribución Urbana.

Manrique pide alerta permanente en su discurso póstumo

Arrecife

El recuerdo de César Manrique fue la nota dominante de la gala del Día Mundial del Turismo que se celebró el pasado domingo, día 4, en el Auditorio de los Jameos del Agua.

En el acto, el director general de la Fundación y heredero del artista, José Juan Ramírez, leyó el discurso que César había preparado para el día de la conmemoración, previsto para el 27 de agosto, dos días después de encontrar la muerte en un accidente de circulación.

En ese texto póstumo, que LA PROVINCIA reproduce íntegramente, Manrique pedía a los canarios que siguiesen manteniéndose alerta y vigilantes, "pues el futuro nunca está conseguido, lo tenemos que hacer desde el presente".

César Manrique y Mesa y López

«He leído en el periódico que el alcalde quiere dar el nombre de César Manrique a las ramblas de Mesa y López. No sé cómo no se les cae la cara de vergüenza, poner el nombre de César a la calle más sucia de Las Palmas. El señor alcalde lo que debería hacer es mandar a los perros a hacer la caca a otro sitio y darse un paseito a pie por la calle y coger simplemente el olor; con eso sólo se le caería la cara de vergüenza de atreverse a nombrar a César Manrique, un hombre que ha dejado Lanzarote limpio, para ponerle su nombre a la calle más sucia de esta capital».

El Cabildo preparará un homenaje internacional a César Manrique

La Corporación insular pretende contar con el consenso de todas las fuerzas vivas de Lanzarote

Domingo Rivero
Arrecife

El Cabildo Insular de Lanzarote está estudiando en estos días la celebración de un gran homenaje con carácter mundial al artista César Manrique aunque para ello los representantes de la primera corporación de la isla desean contar con la participación y el consenso de todas las fuerzas vivas de Lanzarote con el objeto de que el mismo no sea vea empañado con ninguna muestra de descontento por parte de los distintos sectores de la sociedad lanzaroteña. Asimismo, los dirigentes del Cabildo van a proponer a César Manrique para el premio Príncipe de Asturias de las Artes.

Al respecto, el vicepresidente del Cabildo de Lanzarote, Juan Carlos Becerra ha manifestado a Ideapress que actualmente se están barajando siete iniciativas para llevar a cabo este gran homenaje popular, "aunque hasta el momento no quiero adelantar nada hasta que no nos

reunamos con el director general de la Fundación César Manrique, José Juan Ramírez, ya que considero que es él quien tiene que dar el visto bueno a este acto". Al respecto, a lo largo de la mañana de ayer se estaban realizando las primeras gestiones entre los miembros del Cabildo y de la Fundación para iniciar los preparativos de este homenaje.

Unanimidad

En este mismo sentido, el presidente del Cabildo de Lanzarote, Dimas Martín, afirmó el mismo día del sepelio del artista César Manrique que la intención del Cabildo era celebrar este gran homenaje aunque matizó que le gustaría que todas las iniciativas se tomaran de forma unánime por todos los partidos políticos de la isla, "y así la Comisión de Cultura se va reunir para que todos los portavoces de los partidos aporten ideas".

Por otro lado, el Patronato de Turismo del Cabildo

lanzaroteño ha suspendido provisionalmente la celebración del Día Mundial del Turismo que recordarán se suspendió por el fallecimiento inesperado del artista César Manrique. "Lo que está claro", señala Juan Carlos Becerra, "es que el próximo fin de semana no se va a realizar porque consideramos que todavía es muy pronto para ello".

En lo que se refiere a la iniciativa del Ayuntamiento de Haría de construir un mausoleo para César Manrique en las inmediaciones de su vivienda, el presidente del Cabildo ha señalado que se va a estudiar también la posibilidad de construir un monumento en el mismo lugar con la participación de todos los artistas de la isla. Al mismo tiempo, en el pleno extraordinario que se llevó a cabo el pasado sábado en el Ayuntamiento de Haría con motivo del fallecimiento de Manrique se acordó dar su nombre a la calle en donde está ubicada su vivienda particular.

Adiós César, adiós

No le conocí personalmente, pero hay personas a las que se le conocen a través de una simple imagen televisiva, o tras escucharles algunas pocas palabras. Y es así como formé mi imagen de César Manrique: sus obras, su rostro amable, su mensaje intacto lleno de humanidad, su amor por la naturaleza, por Lanzarote, por Canarias... por el mundo.

Y es por eso doblemente triste para mí conocer la trágica muerte de este hombre. Por un lado, el sentimiento de pérdida de alguien que siempre consideré fundamental para Canarias en el actual momento histórico. Por otro, haber perdido para siempre la oportunidad de conocerle y ratificar la idea que siempre tuve de él como persona y artista.

Adiós César, adiós.

Manolo Almeida

"El legado Manrique"

Con la desaparición de Manrique, Lanzarote ha perdido su más enérgico defensor. Su legado espiritual, por encima de su herencia material, es la contribución más importante que ningún ser vivo puede legar a su pueblo.

En la fundación que lleva su nombre, en sus obras arquitectónicas queda su mejor forma de hacer, y ello prescindiendo del lugar que le toca ocupar en el panorama plástico internacional. El Espíritu Manrique, toda una forma de interpretar el medio, es su contribución más esperanzadora para un pueblo que debe convertirse en el único interlocutor válido, en el más fiel valedor de Lanzarote.

La particular forma de hacer manriqueña, imbuida de grandes dosis de ingenio y talento, ha muerto con él. Ya no habrá, obviamente, más obras del artista, pero deja "su" forma de hacer, hecho esté perfectamente asumible por sus herederos.

Con su muerte, la llegada de los reconocimientos, que nunca lo hacen oportunamente, debe ruborizarnos a los que hemos visto cómo la persona de Manrique, antes denostada, es elevada a las más altas cotas, ¿con alguna secreta intención?

El Espíritu Manrique, su legado espiritual, debe ser mantenido vivo por la Fundación que tanto amó y apostar y comprometerse como él lo hizo, y el pueblo de Lanzarote, tan desconsiderado a veces, demostrar, como durante su entierro, su inmenso respeto y reconocimiento, convirtiéndose en los celosos guardianes de esta isla tan frágil.

César ha muerto y habrá quienes pretendan hacernos creer, desde alguna pública institución, que les corresponde hacerse cargo de su legado espiritual. Nadie puede arrogarse el derecho de ser su depositario más que La Fundación y el pueblo de Lanzarote.

César ha muerto pero no hay que olvidar que queda aquí gente muy capaz, con el único interés de que esta isla alcance los mayores índices de dignidad, como César quería.

César ha muerto, pero quedan los que con él se dejaron la piel por esta tierra. Nuestro deber, ahora, cuando esta inmensa tristeza dé paso a la serenidad, debe ser el agruparnos en torno a aquellos que defiendan la utopía Manrique.

Las propuestas de honores y reconocimientos de algunas públicas instituciones huelen a rapiña y oportunismo; debería darles vergüenza.

Manuel Perdomo Aparicio

Los caminos del héroe

Jerónimo Saavedra Acevedo

Todo acto de bondad es una señal de poderío
(Miguel de Unamuno)

En el torrente de literatura y opiniones que fluye tras su desaparición, hay una prueba indubitada de afectos y de admiración. Y aquel multitudinario adiós enlutado, con aplausos que querían secar las lágrimas incontenibles, descargó la sensación de amor natural que granjeó entre los chispazos centelleantes de su genio.

Será que aún la fresca impresión de su muerte anula perspectivas, pero me resisto a empezar a hablar de historia. A César nunca debió hacerle mucha gracia, acaso porque su concepción de la vida y de las cosas impelía una lucha con el pasado. Prefería borrarlo. O creer que no existía. Lo suyo fue siempre lo nuevo, lo ignoto, la antelación, una suerte de magia indiscifrable, para eso tenía madera de héroe, héroe nacido de la tierra, del fuego y del mar.

Y el héroe sigue estando con nosotros. Por eso, me quedo con el valor de su obra que va más allá de la estricta dimensión artística. Manrique, aunque suene a frase tópica, muy de lenguaje político que tanto le erizaba, puso su creación al servicio del pueblo, al que se empeñó en sensibilizar emitiendo el más profundo mensaje que los canarios podíamos percibir para apreciar de verdad los valores de nuestros recursos naturales. Su vida y su obra, repletas de bondad, entrañan hoy por hoy el poderío que hace de su legado un bien de magnitud inigualable.

No se trata de exagerar, aunque la pasión por enjuiciar lo manriqueño impulse la cascada adjetivada. En realidad arrastra la fuerza de su arte, la perseverancia de sus denuncias, la potencia de sus afanes naturalistas, la espontaneidad de su dialéctica traducida a la integración posible del medio y de la voluntad humana, la potencia de su vitalidad apabullante...

Estamos en deuda con él. Con la generosidad atlántica de la que habla Juan Cruz, contagiada desde su Lanzarote natal a los más diversos confines. Si alguna vez hay que argumentar lo de la vocación universal de los canarios, siempre tendremos a César. Lo más importante: ha prendido su llama vigorosa, de modo que allí donde no resulte difícil distinguir su sello -incluso se plantea todo un reto para cuantos proyectos bajo sus auspicios están en marcha-, habrá siempre un singular e inconfundible referente de lo que, en el fondo, representó un compromiso de libertad y de respeto, de acción recíproca con la destrucción y de creatividad innovadora.

Pero Manrique -revolucionario, sí- está por encima de la fiscalía de la naturaleza. Hizo bueno el pensamiento machadiano: pasar haciendo caminos. Sobre la mar y sobre la tierra de Canarias. Ni mucho menos es la suya una entrega baldía. Quede su ejemplo como guía para todos. Hay que aprender hasta de su espontaneidad: la lava, el cactus, las olas se rindieron pero, lejos de quedar derrotados, perviven. Acaso alimentados por la heroicidad. Y es que César convirtió a los profanos en amantes del arte.

Su lucha por la armonía, pues, no debe representar un episodio acabado. Que nadie, entre especuladores, insensibles o profesionales del destrozo, duerma tranquilo creyendo que, al apagarse su voz, el terreno -paradójicamente- está más libre. Es ahora cuando late la obligación de seguir sus pasos.

Por ello, me resisto a hablar del pasado o de la historia. Los héroes siguen estando con nosotros y les seduce el presente. Seguro que el futuro es suyo.

Presidente del Gobierno de Canarias

El adiós a César. Los lanzaroteños dieron sobradas muestras del cariño que le tenían a nuestro genial artista. De manera multitudinaria, el pueblo conejero despedía a Manrique en la mayor manifestación de duelo de toda la historia de Lanzarote. Ovaciones de aplausos que se repitieron a lo largo del funeral, sirvieron para demostrar el agradecimiento de la población lanzaroteña a la labor realizada por el hijo predilecto de los conejeros -no hace falta que ninguna institución lo nombre para que lo sea- en nuestra isla. Nuestros lectores se quedarían asombrados si le dijéramos la cantidad de llamadas y cartas que hemos recibido en nuestra redacción interesándose, directa o indirectamente, por el asunto del fallecimiento de Manrique. Sin duda, nunca nadie ha sido tan querido por el pueblo lanzaroteño como César. Por cierto, que si queremos que el recuerdo de Manrique quede vivo, las instituciones oficiales deberían ayudar en lo que sea necesario a la Fundación que lleva su nombre puesto que es el alma de Manrique en la tierra. Lo demás está muy bien, pero no es, ni mucho menos, suficiente.

Homenaje en el Torrelavega

El próximo domingo, día 4 de octubre, tendrá lugar a las 12 de la mañana en los salones de la Sociedad de Cultura, Recreo y Deportes Torrelavega, un acto de reconocimiento de méritos a la labor realizada por los fundadores y antiguos socios de número que en la asamblea general del pasado 30 de agosto fueron nombrados socios de honor de dicha sociedad. En este acto se hará entrega de los diplomas de honor a un total de 22 socios, destacando el que se le va a hacer a título póstumo a César Manrique al ser éste uno de los socios fundadores de la sociedad Torrelavega. Hay que recordar que este acto tuvo que ser suspendido el pasado domingo con motivo del fallecimiento del artista lanzaroteño, al que se le había invitado para que recogiera su diploma.



César irreal

Así es el tiempo, ya ha pasado una semana y este otoño crudo lo recordaremos siempre los conejeros.

La muerte de César Manrique nos ha dejado a todos con un sentimiento inquieto, nos ha dejado desconcertados. Cuando alguien cercano se nos muere siempre nos desconcierta, una incógnita profunda nos azota a los vivos y cada uno la aplaca poco a poco como puede.

Parece irreal imaginar que César ya no estará entre nosotros, que ya no escucharemos sus prontos cargados de denuncias siempre a su manera. Como encajar que ya no está quien influyó tanto en que apreciáramos y respetáramos la naturaleza y quien nos hizo comprender y diferenciar lo importante y necesario que es vivir en armonía con el medio ambiente. Quizá, él pensó que era inmortal, quizá no. Lo cierto es que siempre habló de la muerte con la misma alegría y entusiasmo con que habló de la vida. Yo no puedo hacer lo mismo.

César hubiera preferido otra muerte más tranquila, más dulce y que no hubieran sido los hierros de su automóvil los que se clavaran en su cuerpo, fue cruel. Su tumba sin embargo fue tierna, un manto de flores, una estela de aplausos y la tierra le dijeron adiós para siempre.

César no tiene sustituto, somos nosotros ahora los responsables de velar por nuestros espacios. César fue bandera de peligro que se posó allí donde se cometiera una injusticia urbanística. Ahora que César no está, es tarea de todos levantar la voz cuando la especulación no trate nuestro entorno como es debido. Esta será tal vez una forma de superar su muerte.

Mónica González

CENTRO INSULAR DE INFORMACION JUVENIL LANZAROTE

El artista desaparecido abogó por «construir el espacio soñado de la utopía»

Manrique apostó por «mantener viva la conciencia crítica»

MARTIN MACHO

El universal pintor Lanzaroteño César Manrique apostó antes de morir por «mantener viva la conciencia crítica» en defensa del desarrollo armónico del entorno y el medio ambiente pues «el futuro nunca está conseguido» y «lo tenemos que hacer desde el presente». El artista desaparecido, en el discurso escrito antes de fallecer de manera trágica en un lamentable accidente de circulación ocurrido el 25 de septiembre del año en curso, aconsejó dirigir «cada uno de nuestros pasos a construir más y más el espacio soñado de la utopía» ya que «vivimos tan poco tiempo sobre este planeta».

Las citadas palabras fueron leídas de forma emocionada por el director general de la Fundación César Manrique, José Juan Ramírez, en la noche del pasado domingo, 4 de octubre, en el Auditorio de los Jameos del Agua en el transcurso de la gala institucional, organizada por el Cabildo de Lanzarote, para conmemorar el Día Mundial de Turismo. Las mismas tenían que haber sido pronunciadas por el propio pintor el pasado día 27 de septiembre en el acto de presentación del nuevo logotipo de Lanzarote diseñado por él que se iba a celebrar durante la descrita gala. Esta ceremonia, por el desgraciado suceso, al declararse tres jornadas de luto en la isla de los volcanes, fue suspendida.

La lectura del último discurso escrito en vida por César Manrique constituyó una ceremonia sumamente emocionante en la que la presencia del polilicéptico creador planó en todo mo-



El último discurso escrito por César Manrique fue leído el pasado domingo con motivo del Día Mundial del Turismo.

mento por la conocida gaita del lobo lívico del Volcán de la Corona. Pasadas las nueve de la noche del domingo 4 de octubre, el director general de la Fundación, José Juan Ramírez, subió al escenario del Auditorio de los Jameos y a los acordes de la balada *What a wonderful world* (Qué mundo tan maravilloso) de Louis Armstrong, mientras en el fondo del auditorio natural de rugosas paredes aparecía una imagen del pintor, comenzó a pronunciar las palabras que habla escrito el universal artista para la ocasión.

En el discurso, Manrique explicaba, en primer lugar, los pasos seguidos para diseñar el nuevo logotipo de Lanzarote y detalló que, a la hora de plantear «una imagen unitaria y sin-

gustica para promocionar visualmente la Isla» se le agolparon «impresiones que desde la infancia han alimentado mi alma como era el caso de la «luminosidad potente del sol, la luna dibujándose en la transparencia de la noche y, sobre todo, el color y las texturas volcánicas».

Manrique también quiso insistir en el esfuerzo realizado para «sacar Lanzarote de su anonimato y de su pobreza» toda vez que «podemos decir que se han puesto las bases para crear una nueva mentalidad que comprenda que las inversiones que se producen en la Isla tienen que estar orientadas por la visión de futuro que desde los orígenes ha impulsado la creación de Lanzarote». Al respecto apuntó que «en esa nueva mentalidad no caben

barbaries especulativas, construcciones estandarizadas, el deterioro del paisaje y el ocultamiento de nuestra cultura».

En su discurso póstumo, Manrique insiste en que hay que «seguir manteniéndonos alerta y asumiendo una responsabilidad colectiva, en la que las autoridades tienen un papel fundamental». En este sentido precisa que «no debemos desfallecer» además de «estar vigilantes y mantener viva la conciencia crítica» pues «el futuro nunca está conseguido, lo tenemos que hacer desde el presente». No obstante, en las palabras manriqueñas que vieron la luz después de desaparecer el pintor, el artista dice que «de cualquier modo, me siento satisfecho de que en buena parte de la Isla haya calado esa con-

ciencia de respeto, desarrollo armónico, integración y sensibilidad ecológica, culminada en el Plan Insular de Ordenación del Territorio que nos sirve de legítimo marco de referencia» y al que «debemos nuestra total fidelidad, respeto y salvaguarda activa».

Con anterioridad, el presidente del Cabildo de Lanzarote, Dimas Martín Martín, dijo que Manrique había dedicado toda su vida a trabajar por «el prestigio internacional» que en la actualidad goza la isla con jera y añadió que «ahora nos corresponde seguir con el esfuerzo para no perder ese reconocimiento que tanto ha costado» toda vez que somos «conscientes de la importancia económica del turismo en el desarrollo de Lanzarote» en unos momentos en los que los «otros sectores son residuales». Al respecto pidió el empeño de los empresarios para mantener la calidad de sus establecimientos y los servicios pues «la Isla depende de ellos». Asimismo significó que el Cabildo colaborará en esta tarea «manteniendo viva la obra de César Manrique» ya que en ello «va el prestigio de la Isla», para lo cual anunció que desde la primera Corporación conejera se impulsará el cumplimiento del PIOT y se restringirá la «construcción de nuevas edificaciones» toda vez que el «entorno y el espacio son el patrimonio de la Isla».

El consejero de Turismo y Transportes del Gobierno de Canarias, Miguel Zerolo, presente en la gala, también leyó un breve discurso en el que, además de recordar su amistad con el artista, resaltó el trabajo de éste en defensa del espacio vital y el desarrollo armónico.

Ultimo discurso de César Manrique

S EÑORAS y señores, queridos amigos, buenas noches:

Cuando se me planteó la creación de una imagen unitaria y sintética para promocionar visualmente la isla de Lanzarote, se me agolparon impresiones que desde la infancia han alimentado mi alma: la luminosidad potente del sol, la luna dibujándose en la transparencia de las noches y, sobre todo, el color y las texturas volcánicas. Durante mi trayectoria artística, la sustancia de su naturaleza ha permanecido inalterable en mi memoria alumbrando el espíritu de mi obra, tan estrechamente ligada a este territorio. Son elementos esenciales de Lanzarote, que ha querido recoger como motivos básicos del imagotipo: el sol, la luna y el volcán arrojando fuego. Juntos, desde ahora, se convertirán en el signo que identifique a nuestra Isla.

Mucho tiempo y trabajo a todos los niveles nos ha costado sacar Lanzarote de su anonimato y de su pobreza. Hoy ya podemos decir que se han puesto las bases para crear una nueva mentalidad que comprenda que las intervenciones que se produzcan en la Isla tienen que estar orientadas por la visión de futuro que desde los orígenes ha impulsado la recreación de Lanzarote.

Y en esa nueva mentalidad no caben las barbaries especulativas, las construcciones estandarizadas, el deterioro del paisaje y el ocultamiento de nuestra cultura. Se trata de vivir de cara al futuro, contribuyendo a construir una alternativa limpia, inteligente, de calidad de vida, que fomenta los signos de identidad y que suponga, al mismo tiempo, una oferta turística cualificada que genere bienestar social y estabilidad económica. Esa ha sido mi apuesta y la de otros muchos que han sumado sus voces a la mía. Por ella he alzado el grito y a ella he dedicado, con

gusto, no pocos esfuerzos y tiempo.

Pero tenemos que seguir manteniéndonos alerta y asumiendo una responsabilidad colectiva, en la que las autoridades tienen un papel fundamental. No debemos desfallecer, hay que seguir adelante, estar vigilantes y mantener viva la conciencia crítica, pues el futuro nunca está conseguido, lo tenemos que hacer desde el presente. De cualquier modo, me siento satisfecho de que en buena parte de la Isla haya calado esa conciencia de respeto, desarrollo armónico, integración y sensibilidad ecológica, culminada en un Plan Insular de Ordenación del Territorio que nos sirve de legítimo marco de Referencia, al que debemos nuestra total fidelidad, respeto y salvaguarda activa.

La necesidad de intervenir en las islas del mundo mediante planificaciones rigurosas que sean fieles a su peculiar idiosincrasia cultural y medio ambiental fue puesta en evidencia en el Congreso Internacional que a tal efecto fue organizado por la Unesco y celebrado en Sicilia el pasado mes de mayo, al que fui especialmente invitado por mi labor en Lanzarote. Durante las sesiones de trabajo y en las conclusiones, se recogió la «convención» de reaccionar contra la homogeneización, de defender el frágil medio insular, de respetar la integridad del territorio y de armonizar el paisaje con una arquitectura basada en la tradición local.

El congreso de Sicilia fue organizado también para alertar a los gobiernos y autoridades ante el deterioro que las islas del mundo están sufriendo. La masificación, el crecimiento incontrolado, la estandarización, la ruptura con la identidad cultural son elementos que provocan la destrucción del atractivo de las islas, precisamente por el cual se convierten en lugares requeridos por los turistas. Se trata de hacer

convivir la industria turística con la defensa del territorio y de la cultura propia. Y esa convivencia es posible, pero, sobre todo, es necesaria, obligatoria para no vivir de espaldas al futuro. En Lanzarote tenemos marcado el camino a seguir, por eso estamos en la obligación moral de denunciar los atropellos que se cometen, y de no cometerlos. Es la única manera de evitar errores irreversibles.

Por ello, quiero acabar, denunciando algo que afecta a nuestro paisaje. Ustedes saben que la arquitectura popular de la Isla ha sido el modelo que he propuesto para las nuevas construcciones de viviendas. Pues bien, la uniformidad, limpieza e integración que el color blanco presta a nuestras viviendas y al paisaje insular se están viendo alteradas por numerosas casas que tienen sus paredes pintadas de crema y de rojo los planos de cuatro aguas en sus azoteas. Estas cosas, que a simple vista pueden parecer sin importancia, contribuyen a romper la línea de belleza y de personalidad de estilo que nos hemos trazado para nuestra Isla, y en la que prácticamente todos participamos de un modo u otro. Porque no debemos olvidar que la Isla es nuestro patrimonio colectivo y el legado conjunto que dejamos a las generaciones que nos siguen.

Y denuncio este hecho por creer que debemos tener ese rigor positivo para el desarrollo del prestigio de Lanzarote, de tal modo que día a día se fortalezca nuestra industria turística de mano de una mayor calidad y ejemplaridad. Ello supone un esfuerzo colectivo y una actitud positiva de constante alerta. Vivimos tan corto espacio de tiempo sobre este planeta que cada uno de nuestros pasos debe estar encaminado a construir más y más el espacio soñado de la utopía. Construyámoslo conjuntamente: es la única manera de hacerlo posible. Muchas gracias.

Tenemos que seguir manteniéndonos alerta

CÉSAR MANRIQUE (*)

Cuando se me planteó la creación de una imagen unitaria y sintética para promocionar visualmente la isla de Lanzarote, se me agolpan impresiones que desde la infancia han alimentado mi alma: la luminosidad potente del sol, la luna dibujándose en la transparencia de las noches, y sobre todo, de color y la textura volcánicas. Durante mi trayectoria artística, la sustancia de su naturaleza ha permanecido inalterable en mi memoria alumbrando el espíritu de mi obra, tan estrechamente ligada a este territorio. Son elementos esenciales de Lanzarote, que he querido recoger con motivo básico del imagotipo: el sol, la luna y el volcán arrojando fuego. Juntos, desde ahora, se convertirán en el signo que identifique a nuestra isla.

Mucho tiempo y trabajo a todos los niveles nos ha costado sacar Lanzarote de su anonimato y de su pobreza. Hoy ya podemos decir que se han puesto las bases para crear una nueva mentalidad que comprenda que las intervenciones que se produzcan en la isla tienen que estar orientadas por la visión de futuro que desde los orígenes ha impulsado la recreación de Lanzarote. Y en esa nueva mentalidad no caben las barbaries especulativas, las construcciones estandarizadoras, el deterioro del paisaje y el ocultamiento de nuestra cultura. Se trata de vivir de cara al futuro, contribuyendo a construir una alternativa lim-

pia, inteligente, de calidad de vida, que fomente los signos de identidad y que suponga, al mismo tiempo, una oferta turística cualificada que genere bienestar social y estabilidad económica. Esa ha sido mi apuesta y la de otros muchos que han sumado sus voces a la mía. Por ella he alzado el grito y a ella he dedicado, con gusto, no pocos esfuerzos y tiempo.

Pero tenemos que seguir manteniéndonos alerta y asumiendo una responsabilidad colectiva, en la que las autoridades tienen un papel fundamental. No debemos desfallecer, hay que seguir adelante, estar vigilantes y mantener viva la conciencia crítica, pues el futuro nunca está conseguido, lo tenemos que hacer desde el presente. De cualquier modo, me siento satisfecho de que en buena parte de la isla haya calado esa conciencia de respeto, desarrollo armónico, integración y sensibilidad ecológica, culminada en un Plan Insular de Ordenación del Territorio, que nos sirve de legítimo marco de referencia, al que debemos nuestra total fidelidad, respeto y salvaguarda activa.

La necesidad de intervenir en las islas del mundo mediante planificaciones rigurosas que sean fieles a su peculiar idiosincrasia cultural y medio ambiental fue puesta en evidencia en el Congreso Internacional que a tal efecto fue organizado por la Unesco y celebrado en Sicilia el pasado mes de mayo, al que

fui especialmente invitado por mi labor en Lanzarote. Durante las sesiones de trabajo y en las conclusiones, se recogió la conveniencia de reaccionar contra la homogeneización de defender el frágil medio insular, de respetar la integridad del territorio y de armonizar el paisaje con una arquitectura basada en la tradición local.

El congreso de Sicilia fue organizado también para alertar a los gobiernos y autoridades ante el deterioro que las islas del mundo están sufriendo. La masificación, el crecimiento incontrolado, la estandarización, la ruptura con la identidad cultural son elementos que provocan la destrucción del atractivo de las islas, precisamente por el cual se convierten en lugares requeridos por los turistas. Se trata de hacer convivir la industria turística con la defensa del territorio y de la cultura propia. Y esa convivencia es posible, pero, sobre todo, es necesaria, obligatoria para no vivir de espaldas al futuro. En Lanzarote tenemos marcado el camino a seguir, por eso estamos en la obligación moral de denunciar los atropellos que se cometan, y de no comentarlos. Es la única manera de evitar errores irreversibles.

Por ello, quiero acabar denunciando algo que afecta a nuestro paisaje. Ustedes saben que la arquitectura popular de la isla ha sido el modelo que he propuesto para las nuevas construcciones de viviendas. Pues bien, la unifor-

midad, limpieza e integración que el color blanco presta a nuestras viviendas y al paisaje insular se están viendo alteradas por numerosas casas que tienen sus paredes pintadas de crema y de rojo los planos de cuatro aguas de sus azoteas. Estas cosas, que a simple vista pueden parecer sin importancia, contribuyen a romper la línea de belleza y de personalidad de estilo que nos hemos trazado para nuestra isla y en la que prácticamente todos participamos de un modo y otro. Porque no debemos olvidar que la isla es nuestro patrimonio colectivo y el legado conjunto que dejamos a las generaciones que nos sigan.

Y denuncio este hecho por creer que debemos tener ese rigor positivo para el desarrollo del prestigio de Lanzarote, de tal modo que día a día se fortalezca nuestra industria turística de mano de una mayor calidad y ejemplaridad. Ello supone un esfuerzo colectivo y una actitud positiva de constante alerta. Vivimos tan corto espacio de tiempo sobre este planeta que cada uno de nuestros pasos debe estar encaminado a construir más y más el espacio soñado de la utopía. Construyámoslo conjuntamente: es la única manera de hacerlo posible.

Muchas gracias.

CENTRO INSULAR DE
INFORMACION JUVENIL
LANZAROTE



FUNDACION
CESAR MANRIQUE

NOTA DE AGRADECIMIENTO

El director general de la Fundación César Manrique, en nombre del Patronato y de los responsables de la Fundación, quiere agradecer públicamente los innumerables testimonios de condolencia que nos han hecho llegar en tan difíciles momentos, el apoyo recibido por parte de los diferentes organismos públicos, así como la multitudinaria manifestación de cariño y de dolor del pueblo de Lanzarote y del resto del Archipiélago.

José Juan Ramírez
Director General

CENTRO INSULAR DE
INFORMACION JUVENIL
LANZAROTE



Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote.

COMUNICADO INSTITUCIONAL POR EL FALLECIMIENTO DE CESAR MANRIQUE

La trágica y precipitada muerte del artista universal, César Manrique, ha supuesto para la isla de Lanzarote la pérdida irreparable de un ciudadano querido y respetado por todo un pueblo que le había erigido en una especie de guía y alma única de la isla de Lanzarote.

La triste pérdida del universal artista, de un gran hombre, que se ha desvivido para convertir a la isla de Lanzarote en una tierra en la que han quedado plasmados todos aquellos valores humanos que reunía César y que supo trasladar a todos nosotros de tal forma que había removido en nuestra conciencia toda una serie de motivos y preocupaciones para sentirnos orgullosos de pertenecer a esta isla.

Ayer a mediodía, a escasa distancia de su casa de siempre, de la Fundación que lleva su nombre, se producía una de las páginas más tristes de nuestra historia.

En pleno extraordinario y urgente que se celebrará hoy sábado, día 26 de septiembre a las 11.30 horas, el Cabildo Insular de Lanzarote va a mantener viva su memoria decretando que en toda la isla se guarden tres días de luto en su honor.

Desde este Cabildo Insular de Lanzarote nos comprometemos y queremos comprometer a todos los demás a que siga reinando y prevaleciendo todo el legado que nos ha quedado de su preocupación por el hombre, por la naturaleza, por el medio ambiente..., por instaurar entre nosotros unas relaciones más humanas.

Todos sus desvelos en defensa y en la protección e integridad de la isla de Lanzarote han quedado reflejado en todos los rincones de nuestro territorio. Su ejemplo tiene que ser secundado por todos nosotros y esta máxima Institución recogerá su testigo para trasladarlo a su vez a todos los ciudadanos.

Su carácter inconformista, solidario y libre le hizo acreedor del respeto de nuestra tierra y de más de nuestras fronteras. El mundo de la cultura universal ha perdido a uno de sus valores más consagrados.

El Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote quiere hacer extensible a sus familiares y a todos los ciudadanos de la isla de Lanzarote, el más sincero y sentido pésame por tan grande pérdida y también enviar un mensaje de esperanza para que se siga manteniendo y siendo fiel al testimonio y ejemplo que César Manrique supo dar en vida.

César ha muerto. En cada uno de los habitantes de Lanzarote seguirá vivo eternamente su espíritu

Firma el Presidente del Cabildo y su Corporación